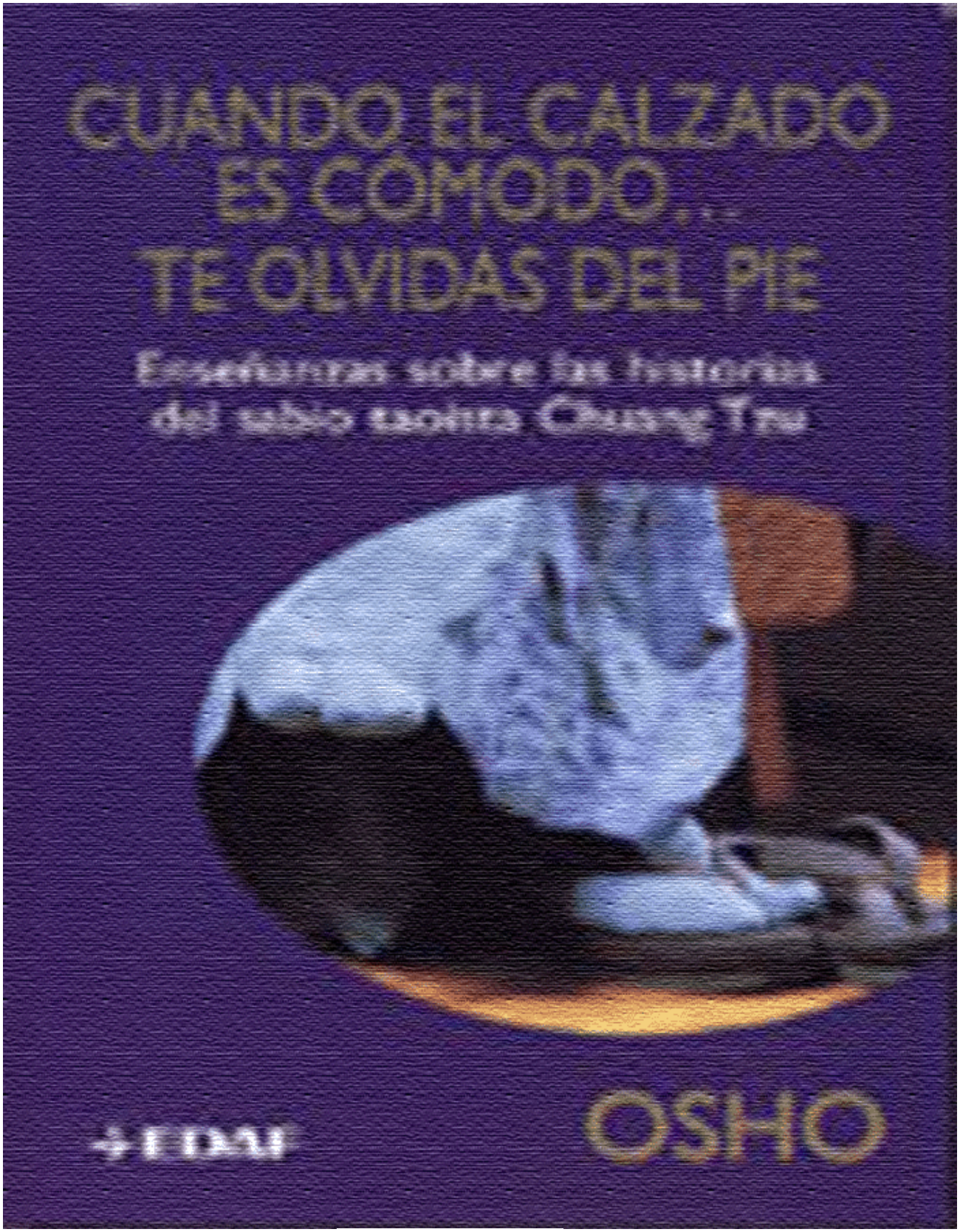
CUANDO EL CALZADO ES CÓMODO… TE OLVIDAS DEL PIE
OSHO



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Capítulo 1

Cuando el calzado es cómodo

******

Chu'i el delineante trazaba circunferencias
más perfectas a pulso que con la ayuda de un compás.
Sus dedos creaban formas espontáneas salidas de la nada.
Mientras tanto, su mente permanecía libre y
despreocupada por lo que hacía.
No necesitaba aplicarse,
su mente era perfectamente simple y no conocía obstáculos.
Por ello, cuando el calzado es cómodo, se olvida uno del pie;
cuando el cinturón es cómodo, se olvida uno de la cintura;
y cuando el corazón está apaciguado, se olvida uno
de "a favor" y "en contra".

Si no hay impulsos, compulsiones, necesidades ni atracciones,
entonces tus asuntos están bajo control.
Entonces eres un hombre libre.
Lo sencillo es lo adecuado.
Empieza bien y será fácil.
Continúa con sencillez y lo estarás haciendo bien.
El camino adecuado para ir de una manera sencilla
es olvidar que el camino es adecuado
y olvidar que se hace con facilidad.

CHUANG TZU es una de las flores más raras, incluso más que el Buda y Jesús, porque estos insistieron en el esfuerzo y Chiang Tzu lo hizo en la ausencia de esfuerzo. Mediante el esfuerzo se puede hacer mucho, pero todavía es más lo que puede hacerse a través de la ausencia de esfuerzo. Mediante la voluntad se puede conseguir mucho, pero todavía es más lo que puede lograrse a través de la ausencia de voluntad.

Y sea lo que fuere lo que se logra mediante la voluntad, siempre será una carga, siempre será un conflicto, una tensión interna, y podrás llegar a perderlo en cualquier momento. Hay que mantenerlo y ocuparse de ello continuamente, y para eso hace falta energía, y por ello, el mantenerlo te disipa.

Sólo aquello que se obtiene a través de la ausencia de esfuerzo no representará nunca una carga, y solo aquello que no es una carga puede ser eterno. Solo aquello que no es antinatural puede permanecer contigo para siempre.

Chuang Tzu dice que lo real, lo divino, lo existencia, hay que alcanzarlo perdiéndose completamente en ello. Incluso el esfuerzo de alcanzarlo se convierte en una barrera, por lo tanto no puedes abandonarte a ello. El esfuerzo por abandonarte también se convierte en una barrera.

¿Cómo es posible hacer un esfuerzo para abandonarse? Todo esfuerzo nace del ego, y el ego se refuerza a través del esfuerzo. El ego es la enfermedad. Así que hay que abandonar todo esfuerzo por completo, no hay nada que hacer; hay que abandonarse por completo a lo existencial. Uno tiene que convertirse de nuevo en un niño pequeño, en un recién nacido, sin saber lo que es correcto ni equivocado, sin saber de distinciones. Una vez que aparecen las

distinciones, una vez que se sabe esto es correcto y eso es erróneo, ya estás enfermo, y cada vez te alejas más de la realidad.

Un niño vive de manera natural: es total. No hace ningún esfuerzo, porque realizar un esfuerzo significa luchar contra uno mismo. Una parte de ti está a favor y otra parte en contra, de ahí proviene el esfuerzo.

En este mundo se puede conseguir mucho a través del esfuerzo porque el esfuerzo es agresión, el esfuerzo es violencia, el esfuerzo es competición. Pero en el otro mundo no se puede lograr nada a través del esfuerzo, y quienes empiezan mediante el esfuerzo acaban también por dejarlo.

El Buda se esforzó durante seis años, meditando continuamente, y concentrándose se convirtió en un asceta. Hizo todo lo que un ser humano podía hacer, no dejó una piedra sin remover, ni un palmo de su ser sin examinar. Pero se trataba de un esfuerzo, el ego estaba presente; fracasó.

Nada fracasa tanto como el ego en lo esencial; nada triunfa tanto como el ego en este mundo. En el mundo de la materia nada triunfa tanto como el ego; en el mundo de la conciencia nada fracasa tanto como el ego. Es justo lo opuesto, y tiene que ser así porque la dimensión es justo la opuesta.

El Buda fracasó de manera absoluta. Al cabo de seis años estaba totalmente frustrado, y cuando digo totalmente, quiero decir completamente. No le quedaba ni un pequeño fragmento de esperanza; se desesperanzó. Y en esa desesperanza abandonó todo esfuerzo. Ya había abandonado el mundo, ya había abandonado su reino; todo eso pertenece al mundo visible que había abandonado, al que había renunciado.

Y ahora, al cabo de seis años de un esfuerzo agotador, también abandonaba todo lo que pertenece al otro mundo. Se hallaba en un vacío completo: vacío. Esa noche su sueño fue de una naturaleza diferente porque no había ego; surgió un silencio de una naturaleza diferente porque no había esfuerzo; esa noche tuvo lugar en él una naturaleza de ser diferente porque no había ensoñación.

Si no hay esfuerzo, no hay nada incompleto, por lo tanto no hay necesidad de soñar: un sueño siempre es completar algo: algo que ha quedado incompleto durante el día será completado en un sueño porque la mente tiene una tendencia a completarlo todo. Si no se completa, entonces la mente se sentirá incómoda. Se pone esfuerzo en muchas cosas y, si quedan incompletas es necesario soñar. Cuando existe el deseo también existe el sueño, porque desear es soñar, soñar es solamente una sombra de desear.

Esa noche, en la que no había nada que hacer –ese mundo ya era fútil, y ahora el otro también se convirtió en fútil-, había cesado todo motivo para iniciar un movimiento. No había ningún sitio al que ir, ni nadie que tuviese que ir a parte alguna. Esa noche el sueño se convirtió en *samadhi,* en *satori*; se convirtió en lo esencial que puede sucederle a un hombre. El Buda floreció esa noche y por la mañana estaba iluminado. Abrió los ojos, miró al lucero del alba en el cielo, y allí estaba todo. Siempre había estado allí, pero lo había deseado tanto que no lo había podido ver. Siempre estuvo allí, pero se movió tanto hacia el futuro impelido por el deseo que no pudo ver el aquí y ahora.

Esa noche no hubo deseo, ni objetivo, ni ningún lugar al que ir, no nadie que debiese ir; cesó todo esfuerzo. De repente se hizo consciente de sí mismo, de repente se hizo consciente de la realidad tal cual es.

Chuang Tzu dice desde el principio: No hagas ningún esfuerzo. Y tiene razón, porque nunca conseguirás realizar un esfuerzo tan total como el del Buda. Nunca llegarás a estar tan frustrado como para que el esfuerzo se desplome por sí mismo; siempre será incompleto. Y tu mente siempre podrá ir diciendo: “Un poco más y sucederá algo, solo un poco más… El objetivo está cerca, ¿por qué te desanimas? Solo hace falta un poco más de esfuerzo, porque el objetivo está cada día más cerca”.

Como nunca llegarás a realizar un esfuerzo tan absoluto, nunca llegarás a desesperanzarte por completo. Y podrás continuar realizando ese esfuerzo poco entusiasta durante muchas más vidas, que es lo mismo que has estado haciendo en el pasado. No es la primera vez que apareces ante mí. Esta no es la primera vez que haces un cierto esfuerzo para

realizar la verdad, lo real. Lo habéis hecho ya muchísimas veces, más de un millón de veces en el pasado, pero seguís esperanzados.

Chuang Tzu dice: Es mejor soltar el esfuerzo desde el principio. Tiene que soltarse; o lo sueltas desde el principio o deberás soltarlo al final. ¡Pero el final puede que no esté cercano! Así que existen dos opciones: o hacer el esfuerzo total, tan total que acabe con toda esperanza y llegues a realizar que no hay nada que alcanzar mediante el esfuerzo, de manera que en el inconsciente no quede ni el mínimo fragmento que pueda susurrar: "Haz un poco más y lo lograrás".

O haces un esfuerzo total y este acaba cayendo por sí mismo, o no hagas ningún esfuerzo. Compréndelo. No tienes ni que acercarte a ello.

Recuerda una cosa: no podrás salirte si es incompleto; una vez entrado hay que completarlo. Ya que la mente cuenta con una tendencia a finalizarlo todo; no solo la mente humana, también la mente animal. Si dibujamos un semicírculo, incompleto, y llega un gorila y lo ve y encuentra por allí un pedazo de tiza, lo completará de inmediato.

Por ello, la tendencia de la mente a completar todo lo que está incompleto ocasiona tensión. Si querías llorar y no has podido, habrá tensión. Por eso te has convertido en una larga enfermedad; todo está incompleto. Nunca te has reído totalmente, nunca has llorado totalmente, nunca te has enfurecido totalmente, nunca has odiado totalmente, nunca has amado totalmente. No se ha hecho nada totalmente, y siempre tienes muchas cosas en la cabeza. Nada es total. Todo persiste, y siempre tienes muchas cosas en la cabeza. Por eso enfermas con tanta facilidad; nunca te sientes en casa.

Chuang Tzu dice: Es mejor no empezar, porque una vez que se empieza hay que completarlo. Compréndelo y deja de moverte en un círculo vicioso. Por eso he dicho que Chuang Tzu era una flor rara, más rara que un Buda o un Jesús, porque él lo logró simplemente comprendiéndolo.

Para Chuang Tzu no hay ningún método, ninguna meditación. Lo que él dice es: sólo tienes que comprenderlo. Has nacido. ¿Qué esfuerzo realizaste para nacer? Creciste. ¿Qué esfuerzo realizaste para crecer? Respiras. ¿Qué esfuerzo realizas para respirar? Todo se mueve por sí mismo, entonces, ¿para qué preocuparse? Que la vida fluya por sí misma y entonces estarás en un continuo soltar. No luches y no trates de ir contracorriente, ni siquiera intentes nadar; solo tienes que fluir con la corriente y dejar que esta te lleve allí donde se dirija. Sé una nube blanca moviéndose en el cielo… sin objetivo, sin ir a ninguna parte, solo flotando. Este flotar es la flotación esencial.

Así que lo primero para comprender a Chuang Tzu antes de que entremos en sus *sutras* es: sé natural. Hay que evitar todo lo antinatural. No hagas nada que sea antinatural. La naturaleza es suficiente, no puedes mejorarla, pero el ego dice: no, sí que puedes mejorar la naturaleza; esa es la razón de la existencia de la cultura. Cualquier esfuerzo por mejorar la naturaleza es cultura, y toda la cultura es como una enfermedad; cuando más culturizado está un hombre, más peligroso es.

He oído que un cazador, un cazador europeo, se perdió en una selva de África. De repente encontró unas pocas cabañas. Nunca había oído que allí, en aquella densa jungla, existiese ningún poblado; no aparecía en ningún mapa. Así que se acercó al jefe del poblado, y le dijo: "Es una pena que estén perdidos para la civilización".

El jefe le contestó: "No, no es una pena. Siempre tememos que nos descubran; una vez que llegue la civilización estaremos perdidos".

La naturaleza se pierde cuando se hace el esfuerzo de mejorarla; eso significa que se está tratando de mejorar la obra de Dios. Eso es lo que intentan todas las religiones: mejorar la obra de Dios. Chuang Tzu no está a favor de eso. Él dice que la naturaleza es esencial y no puede mejorarse. Si tratas de mejorarla, la fastidias; así es como lisiamos a todos los niños.

Todos los niños nacen en el Tao, después los lisiamos con la sociedad, la civilización, la cultura, la moralidad, la religión… Los lisiamos por todas partes. Luego viven, pero no están vivos.

He oído que una chiquilla iba a una fiesta, a la fiesta de cumpleaños de una amiga. Era muy pequeña, solo tenía cuatro años. Le preguntó a su madre: "¿Cuando tú estabas viva también había fiestas y bailes así?".

Cuando más culturizado y civilizado, más muerto. Si quieres ver hombres totalmente muertos y no obstante vivos, vete a ver a los monjes en los monasterios, vete a ver a los sacerdotes en las iglesias, vete a ver al Papa en el Vaticano. No están vivos: tienen tanto miedo a la vida, tanto miedo a la naturaleza, que la han suprimido por todas partes. Es como si ya estuviesen en sus tumbas. Se pueden pintar las tumbas, construir panteones de mármol, pero los hombres que las ocupan están muertos.

Un borracho pasó por un cementerio y se fijó en una hermosa tumba de puro mármol blanco. Miró la tumba, leyó el nombre. La tumba era del famoso Rothschild. Se rió y dijo: "¡Esos Rothschild sí que saben vivir!".

La cultura os mata, la cultura es una asesina, la cultura es un veneno lento, es un suicidio. Chuang Tzu y su viejo maestro, Lao Tse, están contra la cultura. Ellos están por la naturaleza, por la pura naturaleza. Los árboles están mejor que tú… incluso las aves, los peces en el río, también están en una posición mejor porque están más vivos, danzan al ritmo de la naturaleza. Te has olvidado totalmente de lo que es la naturaleza. La has condenado por completo.

Y si se quiere condenar la naturaleza hay que empezar por condenar el sexo, porque toda la naturaleza proviene de él. Toda la naturaleza es un rebosan de energía sexual, de amor. Los pájaros cantan, los árboles florecen… todo ello es energía sexual en ebullición. Las flores son símbolos sexuales, el canto de los pájaros es sexual, todo el Tao no es más que energía sexual; la naturaleza se propaga a sí misma, se ama a sí misma, alcanza éxtasis más profundos de amor y existencia.

Si se quiere destruir la naturaleza, se condena el sexo, se condena el amor y se crean conceptos morales alrededor de la vida. Esos conceptos morales por muy hermosos que puedan parecer, serán como tumbas de mármol, y vosotros estaréis en su interior. Puede que algún borracho piense que sepáis vivir pero cualquiera que sea consciente no considerará ni siquiera que estáis vivos. Vuestra moralidad es una especie de muerte; antes de que muerte os mate ya os mata la sociedad.

Por eso el mensaje de Chuang Tzu es uno de los más peligrosos, el más revolucionario, el más rebelde. Porque dice: ¡Acepta la naturaleza! Y no le otorgues ningún objetivo. ¿Quién eres tú para crear objetivos y propósitos? Solo una parte diminuta, una célula atómica. ¿Quién eres tú para forzar a que el todo se mueva diciendo tus dictados? Eso es muy peligroso para aquellos que se sienten religiosos: para los puritanos moralistas, este es un mensaje de lo más peligroso. Significa: rompe todas las barreras, permite que la naturaleza haga erupción. Es peligroso.

He oído que una supervisora mostraba el hospital a una nueva enfermera, que acababa de salir de la escuela. La llevaba de una dependencia a otra. Por las diversas salas: la de cáncer, la de tuberculosis, y otras más. Luego llegó a una gran sala y dijo:

-Fíjate y recuerda bien. Esta es la sala más peligrosa de todas… es la sala peligrosa.

La enfermera nueva miró, pero no vio de qué se trataba. Así que preguntó:

-¿De qué se trata? ¿Por qué es la sala más peligrosa? En la sala de cáncer no hizo mención de peligro alguno.

La supervisora rió y dijo:

Estas personas están casi sanas. Por eso es la más peligrosa. Así que ten cuidado, la salud siempre es peligrosa.

Los sacerdotes tienen miedo de la salud porque la salud es inmoral a sus ojos. Puede que hayas oído hablar de uno de los pensadores de este siglo, de un pensador alemán, muy famoso en su tiempo, el conde Keyserling. Se le consideraba un filósofo religioso, y escribió en su diario: "La salud es lo más inmoral", porque la salud es energía, y la energía es deleite, la energía es disfrute, la energía, debilita y eclípsala. De ahí tanto ayunar: para destruir la energía, para evitar que toda esa energía surja y empiece a desbordarse.

Las personas religiosas han creído que la salud era peligrosa. Por ello, ser enfermizo se convierte en un objetivo espiritual.

Lo repito de nuevo: Chuang Tzu es muy rebelde. Dice: Basta con la naturaleza, con la energía, con el éxtasis que proviene del desbordamiento, y el equilibrio que sucede de forma espontánea. No hay necesidad de esforzarse. En la naturaleza ya tiene lugar mucha belleza sin necesidad de ningún esfuerzo: una rosa puede ser hermosa sin esfuerzo alguno, un cuclillo canta sin esfuerzo. Mira el ciervo, vivo, lleno de energía, rápido. Mira a la liebre, tan alerta, tan atenta, que incluso un buda podría sentirse celoso.

Observa la naturaleza: todo es perfecto. ¿Se puede mejorar una rosa? ¿Se puede mejorar la naturaleza de alguna manera? Solo el hombre parece haberse equivocado. Si la rosa es hermosa sin ningún esfuerzo por su parte, ¿por qué no puede serlo el hombre? Si las estrellas son hermosas sin ningún esfuerzo, sin ninguno de los yoga sutras de Patanjali. ¿Por qué no puede serlo el hombre? El hombre es parte de la naturaleza, igual que las estrellas.

Por eso Chuang Tzu dice: Sé natural, y florecerás. Si te penetra esta comprensión, cada vez más profundamente, entonces todo esfuerzo deja de tener sentido. Dejarás de preocuparte constantemente por el futuro, y vivirás aquí y ahora… este momento lo es todo, este momento es eternidad. Y la budeidad ya es, porque ya eres un buda. Lo único que ocurre es que no le das ninguna oportunidad de que florezcan porque estás muy ocupado en tus propios proyectos. Una flor florece sin ningún esfuerzo porque la energía no se disipa en ningún proyecto; la flor no hace planes para el futuro, la flor está aquí y ahora: sé como una flor, sé como un pájaro, como un árbol, como un río, o como el océano, pero no seas como un hombre. Porque el hombre se ha equivocado en algún momento. La esencia de la enseñanza que va a proporcionarte Chuang Tzu es la naturaleza y el ser natural, natural sin esfuerzo, espontáneamente.

Ahora entraremos en su sutra. Escucha cada una de sus palabras tan profundamente como puedas, porque tu mente creará barreras no permitiéndote escuchar. La mente es la sociedad en tu interior. La sociedad es muy astuta: no solo está fuera de ti, también ha penetrado en tu interior. Eso es la mente, y por eso todos los que saben están en contra de la mente y a favor de la naturaleza, porque la mente es una cosa artificial, implantada en cada uno de vosotros por la sociedad.

Así que cuando escuches a Chuang Tzu, tu mente creará barreras. A la mente no le gusta escuchar porque lo que él dice va contra la mente. Si permites que penetre en ti, entonces el acto de escuchar se convierte en meditación, el escuchar te transformará. No hay nada más que hacer, solo escuchar.

Chuang Tzu cree en la comprensión, no en la meditación. Y si digo que hay que meditar solo es porque creo que el comprender es algo que resulta difícil. La meditación no te llevará hasta el objetivo, ningún método puede llevarte hasta allí. No existe ningún método, ninguna técnica. La meditación sólo te ayudará a comprender. No te conducirá a la verdad; solo destruirá la mente, de manera que podáis ver la verdad allí donde esté.

Chu'i el delineante, trazaba circunferencias
Más perfectas a pulso que con la ayuda de un compás.

Chuang Tzu habla acerca de un delineante de nombre Chu'i, que podía trazar círculos más perfectos a pulso que con la ayuda de un compás. En realidad, el compás es necesario porque tienes miedo. Si no estuvieses asustado, podrías trazar un círculo perfecto sin ninguna ayuda.

En la naturaleza hay círculos por todas partes: todo se mueve en un sentido circular. El círculo es el fenómeno más simple de la naturaleza, y no se necesita ningún compás. Las estrellas no consultan un mapa; no llevan un compás para moverse en círculo. Si les dieras compases y mapas, estoy seguro de que se perderían; no sabrían dónde ir ni qué hacer.

Seguro que ya conocéis la historia del ciempiés.

Un ciempiés camina con cien patas. Una rana, que era un filósofo, vio al ciempiés, lo observó y empezó a preocuparse. Con lo difícil que ya resulta caminar con cuatro patas, y ese ciempiés lo hacía con cien: ¡es un milagro! ¿Cómo decidirá el ciempiés qué pata mover antes y cuál después, y cuál después de ésta? ¡Y así hasta cien! Así que la rana paró al ciempiés y le hizo una pregunta:

-Soy un filósofo y tú me dejas pasmado. Eso me ha provocado un problema que no puedo resolver. ¿Cómo caminas? ¿Cómo te las arreglas? ¡Parece algo imposible!

El ciempiés dijo:

-He andado toda mi vida pero nunca he pensado en ello. Ahora que lo dices, me lo pensaré y ya te contestaré.

El pensamiento entró por primera vez en la conciencia del ciempiés. En realidad, la rana tenía razón: ¿qué pierna tenía que moverse primero? El ciempiés se quedó allí durante unos cuantos minutos, sin poder moverse, trastabiló y cayó. Y le dijo a la rana:

-Por favor, no le hagas esa pregunta a ningún otro ciempiés. He caminado toda mi vida y nunca había sido un problema, y ahora me has matado. No puedo moverme. ¡Y tengo que mover cien paras! ¿Cómo me las arreglaré?

La vida se mueve realizando un círculo perfecto… la vida se mueve de forma perfecta, no hay ningún problema. Chuang Tzu dice que Chu'i puede trazar circunferencias más perfectas a pulso que con un compás. Necesitas un compás porque no tienes confianza en la vida; necesitas morales, preceptos, principios, biblias, coranes, gitas, para dirigirte porque no tienes confianza en la fuerza interior. Así es tu vida. Y todas esas biblias, coranes y gitas han provocado la misma situación en vosotros que la rana creó en el ciempiés.

Demasiados preceptos que seguir, demasiados principios por los que regirse, demasiados conceptos morales. Os habéis impuesto tantas cosas que vuestra vida interior no puede ser espontánea. Os habéis extraviado, no a causa de ninguna fuerza maléfica, sino a cuenta de los bienintencionados. No es un demonio el que os conduce hacia el error, son vuestros sacerdotes, vuestros líderes, esos a los que denomináis santos.

Esto es muy difícil. Es muy fácil creer en un demonio así que cargas toda la responsabilidad sobre el demonio. Pero te digo que no hay demonio. Y eso es lo que también dice Chuang Tzu.

Chuang Tzu dice: No hay Dios, no hay demonio: sólo existe la vida. Los sacerdotes crearon a Dios y ellos también dieron vida al demonio porque los sacerdotes crean la distinción entre correcto y erróneo. Y una vez que esa distinción penetra en la mente, nunca se está en lo correcto. La naturaleza es correcta. Una vez que entre en la mente la distinción de que existe erróneo y correcto, nunca se está en lo correcto, nunca estarás tranquilo, nunca estarás relajado, siempre estarás tenso. Y todo lo que puedas hacer será erróneo porque la distinción crea confusión. La vida es tan silenciosa y tan meditativa… ¿por qué necesitas hacer tanto esfuerzo? A causa de la distinción.

Chu'i, el delineante, trazaba circunferencias
Más perfectas a pulso que con la ayuda de un compás.

Si no se es autoconsciente, la vida se mueve de manera automática. El compás es la autoconciencia; si todo se hace de manera autoconsciente, surgen los problemas. Hablas, os pasáis todo el día hablando con los amigos y no hay ningún problema. Pero si pidiese a uno de vosotros que viniese aquí para hablar desde esta silla a unos amigos que se han reunido aquí, estaría en la misma situación que el ciempiés. Y eso que habría estado hablando toda su vida sin ningún problema.

¿Por qué surge este problema? El problema aparece porque ahora eres autoconsciente. Ahora hay tantas personas que te miran y que te observan que no puedes estar suelto y ser espontáneo. Ahora proyectas, ahora quieres planificar, ahora quieres gustar a la gente. Digas lo que digas, quieres impresionarlos: ahora eres autoconsciente.

Por otra parte, todo el mundo es muy hablador. A la gente le encanta hablar y no parece que eso sea un problema. Pero una vez que los colocas en un púlpito y les dices que

tienen que hablar ante una audiencia, hay algo que de repente no funciona. ¿Qué es? No ha cambiado nada, pero ha penetrado la autoconciencia, y ese es el problema.

Sus dedos creaban formas espontáneas salidas de la nada.
Mientras tanto, su mente permanecía libre
Y despreocupada por lo que hacía.

No necesitaba aplicarse, su mente
Era perfectamente simple y no conocía obstáculos.

Sus dedos creaban formas espontáneas
Salidas de la nada.

De la nada significa de todas partes, de la nada significa el vacío esencial; de la nada significa el origen esencial, el auténtico terreno de la vida.

¿Cómo respiras con tanta perfección? Chuang Tzu dice que no respiras, sino que más bien "ello" te respira a ti. *Tú* no respiras, porque, ¿qué tienes que ver con ello? Nada. "Estoy respirando" es una noción falsa. Sería mejor decir: "La naturaleza me respira". Entonces cambia toda la configuración. Entonces todo el énfasis recae en la naturaleza, no sobre ti, no sobre el ego, sino en "ello", en lo casto, lo infinito que te rodea, la base, la auténtica base, que "te" respira.

Cuando te enamoras, ¿eres realmente *tú* quien se enamora, o es "ello" lo que se enamora a través de ti? Cuando te irritas, ¿eres *tú* el que se irrita? Porque cuando hay irritación tú no eres; cuando hay amor, tú no eres. En la ira, en el amor o en cualquier emoción apasionada, tú no eres. Desapareces en cualquier cosa viva. Entonces existe "ello", el Tao.

Así pues, un hombre del Tao es alguien que ha comprendido que el "yo" es la cosa más inútil. Sólo crea problemas, así que lo suelta. En realidad no hay necesidad de soltarlo; una vez que comprende, cae, deja de haber "yo". Entonces, vive, come, ama, duerme, pero no hay "yo". "Ello" vive a través de él. Entonces no existe carga, ni tensión, ni ansiedad; entonces se convierte en un niño, su mente es libre, sin preocupaciones. No puedes hacer nada sin preocupaciones. El ego, la preocupación, se manifiesta en cualquier cosa que hagas, y también la ansiedad.

Observa este fenómeno: un cirujano se dedica a operar, se trata de un cirujano perfecto. Pero si su esposa es la que está en la mesa de operaciones, entonces ya no puede operar; le tiembla el pulso. En otras ocasiones trabaja como un mecanismo de precisión, pero cuando su esposa es la que ocupa la mesa de operaciones, entonces no puede hacer nada: necesita a otro cirujano.

¿Qué ha pasado? Ha aparecido la preocupación. Con otros pacientes no había preocupación, estaba desapegado. No le preocupaba esto o lo otro, simplemente era un cirujano, una fuerza de la naturaleza operando. La mente no estaba allí; era perfecto. Pero ahora ahí está su esposa y la preocupación ha hecho acto de presencia. ¿Tendrá éxito la operación? ¿Podrá salvar a su esposa? Ahora han aparecido esos problemas, su mente está preocupada y sus manos tiemblan.

Toda tu vida tiembla porque llevas a cuestas demasiadas preocupaciones; y ahora no puedes trazar una circunferencia perfecta. Cualquier cosa que escribas…

Existe una ciencia para leer la escritura y, a través de ella, la mente. Cuanta con una buena base, porque cuando escribes, tu temblor permea tu escritura. Y cuando firmas con tu nombre estás de lo más preocupado. Aparece el temblor, un temblor que podría observarse, detectarse, con una lupa. Ese temblor dice mucho acerca de *ti* porque cualquier cosa que hagáis, eres tu quien la haces. Te lleva en ella, lleva indicaciones acerca de *ti*. Con solo ver la escritura de cada uno se pueden conocer muchas cosas acerca de la personalidad.

Si un buda firma, será una cosa absolutamente diferente. No existirá temblor porque no hay preocupación. Y a través de la firma también puede decirse si pertenece a un buda o no. El temblor te seguirá como una sombra, hagas lo que hagas. ¿Quién crea ese temblor?

Vienes hasta aquí y dices: "No estoy en paz; mi mente no está en silencio". ¿Cómo podrías estarlo a menos que soltases tu preocupación? Quieres tener la mente tranquila, quieres que tu mente sea silenciosa, clara, transparente. Eso es imposible sin soltar la preocupación porque el temblor seguirá persistiendo.

Lo único que puede hacerse sin cambiar la preocupación es suprimir todo el temblor interior. Así que si observas sentirás que en la superficie todo es plácido, tranquilo, pero que en las profundidades estáis temblando, continuamente. En lo más profundo continúan el miedo y el temblor. Ambos nacen de la preocupación.

¿Y cuál es esa preocupación? Es la preocupación acerca de cómo impresionas a los demás. ¿Pero por qué te preocupan tanto los demás, tanto que eso no te deja vivir? Todo el mundo se pregunta qué piensan de ellos los demás; le ocurre a todo el mundo. A ellos les preocupas tú, y a ti te preocupan ellos.

En una ocasión, el mulá Nasrudín caminaba por un sendero. Se trataba de un sendero solitario, el sol se había puesto, por lo que empezaba a oscurecer. De repente sintió temor porque vio acercarse a un grupo de varias personas, y pensó: "Deben ser ladrones… y no hay nadie más aparte de mí". Así que saltó un muro y fue a parar a un cementerio. Encontró una tumba recién cavada y se metió en ella, logró calmarse, cerró los ojos, y esperó que pasase aquella gente para poder ir a casa. Pero ellos también lo habían visto saltar. El mulá había saltado repentinamente, así que ellos también se asustaron: ¿qué significaba todo aquello? ¿Se había escondido alguien por allí para perpetrar alguna maldad? Así que también saltaron el muro.

El mulá estuvo entonces seguro: "Estaba en lo cierto, son gente peligrosa. Ahora ya no puedo hacer nada más; debo hacerles creer que estoy muerto". Así que lo pretendió. Dejó de respirar porque no se puede robar ni matar a un muerto.

Pero aquella gente lo había visto saltar el muro y se preocuparon. ¿Qué estaba haciendo? Lo rodearon, miraron al interior de la tumba y preguntaron: "¿Qué significa todo esto? ¿Qué está haciendo ahí? ¿Por qué está ahí?"

El mulá abrió los ojos, los miró y se dio cuenta de que no corría ningún peligro. Rió y dijo: "Ahora tenemos un problema, un problema muy filosófico. Vosotros me preguntáis que qué hago aquí, y a mí me gustaría preguntar por qué estáis vosotros ahí. ¡Yo estoy aquí por causa vuestra, y vosotros estáis aquí por mi causa!".

Es un círculo vicioso: estáis asustado de los demás, y los demás te temen, y toda la vida se convierte en una porquería. Suelta todas esas tonterías, sal del círculo vicioso, no te preocupes de los demás. Ya tienes bastante con tu propia vida, no te preocupes de los demás. Y te aseguro que si pudieras vivir despreocupado, entonces tu vida florecerá, y entonces habrá otros que puedan compartirla. Querrás compartir, y podrás ofrecer mucho a los demás, pero primero debes dejar de pensar en los demás y acerca de lo que piensan de ti.

Este "acerca" es muy peligroso. Nadie está tranquilo, nadie se siente seguro. A causa de los demás, todo el mundo anda a la caza de los demás, y por ello la vida se ha convertido en un infierno.

Sus dedos creaban formas espontáneas
Salidas de la nada.
Mientras tanto, su mente permanecía libre
Y despreocupada por lo que hacía.

¡Haz! No te preocupes de lo que haces. Hazlo de todo corazón, de manera que el hacerlo se convierta en un gozo. Y no pienses en grandes cosas; no existen tales cosas, ni grandes ni pequeñas. No pienses que vas a hacer grandes cosas, que tocarás una música estupenda, que pintarás cuadros fantásticos, que te vas a convertir en un Picasso o un Van Gogh, o en cualquier otra cosa, en un gran escritor, en un Shakespeare o un Milton. No hay

nada, ni grandes cosas, ni cosas pequeñas. Hay grandes hombres y hombres pequeños, pero las cosas no son ni grandes ni pequeñas.

Un gran hombre es alguien que manifiesta su grandeza en casa cosa pequeña que hace: como de manera espléndida, camina de manera espléndida, duerme de manera espléndida. Manifiesta la cualidad de grandeza en todo. ¿Y qué es grandeza? ¡Naturaleza! Nada es más grande que la naturaleza. Comer como un emperador. Eso no depende de la calidad de los alimentos, depende del comensal, de la manera en que lo celebra. Aunque solo sea con pan, mantequilla y sal, podéis ser como emperadores.

Resulta que Epicuro tenía un jardín cerca de Atenas. También él era un hombre muy singular, como Chuang Tzu. No creía en Dios, ni en nada, porque creer es un desatino. Solo los tontos creen. Un hombre de entendimiento tiene fe, no creencias. La fe es diferente. Fe significa confiar en la vida, confiar de manera tan absoluta que se está dispuesto a ir con ella, a cualquier parte.

Epicuro tenía un pequeño jardín donde vivía con sus discípulos. La gente lo consideraba un ateo, un inmoral. No creía en Dios, ni en las escrituras, ni en ningún templo; era ateo, aunque no tenía nada, aunque eran todos muy pobres. El rey oyó hablar de ellos y quiso ver cómo vivían, y cómo podían ser felices sin creencias. Si uno no puede ser feliz ni siquiera creyendo en Dios, ¿cómo es posible que esa gente sea feliz sin Dios?

Así que una noche fue a visitar el jardín de Epicuro. Lo que vio le sorprendió, le asombró; se trataba de un milagro. No tenían de nada, casi nada, pero vivían como emperadores. Como dioses. Toda su vida era una celebración.

Cuando iban al torrente para tomar su baño, no se trataba simplemente de un baño; era una danza con el río, era sintonizar con el río. Cantaban y bailaban, nadaban y saltaban y se sumergían en sus aguas. Sus comidas eran celebraciones, fiestas, y eso que no tenían nada, solo pan y sal, ni siquiera mantequilla. Pero estaban tan agradecidos que ser les era suficiente; no era necesario nada más.

El emperador se sintió muy impresionado, y le preguntó a Epicuro:

-La próxima vez que venga por aquí me gustaría traer algunos regalos. ¿Qué te gustaría?

-Dadnos tiempo para pensar. Nunca creímos que nadie podría regalarnos nada, y ya contamos con tantos presentes de la naturaleza… Pero si insistís, entonces traed un poco de mantequilla; nada más. Eso bastará –respondió Epicuro.

La vida puede convertirse en una celebración si sabes vivir sin preocupaciones. De otra forma, la vida se convierte en una larga y prolongada enfermedad, en una dolencia que solo culmina en la muerte.

Mientras tanto, su mente permanecía libre y
Despreocupada por lo que hacía

No necesitaba aplicarse, su mente
Era perfectamente simple y no conocía obstáculos.

Necesitas aprenderlo todo porque has olvidado completamente tu naturaleza. Ahora los psicólogos proponen que hay que entrenarse para el amor porque las personas se han olvidado de cómo se ama. Ha aparecido mucha literatura al respecto: “El arte de amar”, “Cómo amar”. Las personas han olvidado por completo el orgasmo sexual, el éxtasis sexual. “Los animales no necesitan ningún entrenamiento.” Incluso los árboles parecen ser más inteligentes que tú.

Todo tiene que ser enseñado, incluso lo más básico de la vida. Eso significa que estamos desenraizados. Hemos perdido contacto con la naturaleza; se ha abierto una brecha.

Y si te enseñan cómo amar, entonces tu amor será falso. El auténtico amor debe ser espontáneo. ¿Cómo se puede enseñar a amar? Si se te tiene que enseñar, entonces actuarás según las reglas y el flujo natural nunca estará presente.

La naturaleza no fluye según tus reglas; cuenta con las suyas propias. Lo único que tienes que hacer es permanecer en ellas y entonces todo empieza a funcionar. No está muy lejos el día en que habrá que enseñar a la gente a respirar. Ahora te ríes, pero si volviésemos atrás y le preguntásemos a Epicuro si creía que llegaría un momento en que tendrían que enseñarle a la gente cómo alcanzar el orgasmo, se habría reído. Porque los animales lo alcanzan sin que se les enseñe; no necesitan ningún Masters y Johnson, ni ningún informe Kinsey. Los animales solo aman; el amor sucede de forma natural.

Ahora existen clínicas en los Estados Unidos en las que enseñan a la gente a lograr el orgasmo. Pero recuerda, si aprendes a alcanzar el orgasmo a través del aprendizaje y la formación, entonces no es lo auténtico. Porque entonces lo estás manipulando, controlándolo, forzándolo de alguna manera, y el orgasmo solo tiene lugar al soltar, y el soltar no puede enseñarse.

No se puede enseñar cómo dormir. Si tratas de hacerlo, entonces perturbarás el sueño de esas personas, porque al intentarlo solo conseguirán perturbarse. Lo único que hay que hacer es poner la cabeza sobre la almohada y dormirse. Si haces algo, entonces ese hacer será un deshacer. La vida es igual que dormir; la vida es lo mismo que respirar.

No necesitaba aplicarse, su mente era
perfectamente simple y no conocía obstáculos.

Cuando la mente está despejada tiene claridad, no es necesario seguir regla alguna. No es necesario llevar las escrituras en la cabeza, lo único que hay que hacer es mirar. Todo es transparente, porque uno está despejado.

Por ello, cuando el calzado es cómodo, se olvida uno del pie;
cuando el cinturón es cómodo, se olvida uno de la cintura;
y cuando el corazón está apaciguado, se olvida uno
de "a favor" y "en contra".

Recordar, este es uno de los más grandes mantras: "Cuando el calzado es cómodo, se olvida uno del pie".

Cuando estás sano, no sabes nada del cuerpo, te olvidas del cuerpo. Cuando aparece alguna enfermedad, es cuando no puedes olvidarte de él. ¿Tienes conciencia de la cabeza sin dolor de cabeza? Cuando se tiene dolor de cabeza no te puedes olvidar de la cabeza. Cuando el calzado aprieta, entonces no es cómodo. ¿Dónde está la cabeza cuando no hay dolor de cabeza? Te olvidas totalmente de ella. Todo lo que está sano es olvidado, mientras que todo lo enfermo es recordado; se está sano es olvidado, mientras que todo lo enfermo es recordado; se convierte en una anotación continua en la mente, en una tensión constante en la mente.

Un perfecto hombre del Tao se desconoce a sí mismo; *tú* te conoces porque estás enfermo. El ego es la enfermedad, una dolencia grave, porque continuamente tienes que recordar que eres alguien. Eso demuestra que estás muy desasosegado. El desasosiego crea el ego; un hombre perfectamente saludable se olvida completamente. Es como una nube, como una brisa, como una roca, como un árbol, como un pájaro; pero nunca como un hombre. No lo es, porque solo la enfermedad, como una herida, es recordada.

Recordar es un mecanismo de seguridad: si te clavas una espina en el pie, tienes que acordarte. La mente se dirigirá una y otra vez a ese lugar porque hay que sacar la espina. Si lo olvidas, la espina continuará allí y se convertirá en un peligro porque podría envenenar todo el cuerpo. Cuando existe dolor de cabeza, el cuerpo te dice, al recordártelo, que tienes que hacer algo. Si te olvidas, el dolor de cabeza puede convertirse en un peligro.

El cuerpo te muestra cuándo existe alguna enfermedad, algo erróneo; atrayendo tu atención. Pero cuando el cuerpo está sano te olvidas de él; te conviertes en "incorpóreo". Y esa es la única definición de salud: la salud es cuando no hay conciencia corporal. Si existe algún tipo de conciencia, entonces esa parte no está sana.

Lo mismo ocurre con la mente. Cuando la conciencia es saludable, no hay ego, no sabes nada de ti mismo. No te recuerdas continuamente "yo soy algo", sino que te relajas. Eres, pero in "yo". Es un simple "soy", y "es", pero no hay "yo", no hay un ego cristalizado. El yo no está. Por ello:

> *…cuando el calzado es cómodo, se olvida uno del pie;*
> *cuando el cinturón es cómodo, se olvida uno de la cintura;*
> *y cuando el corazón está apaciguado, se olvida uno*
> *de "a favor" y "en contra".*

Esa es una de las cosas más importantes que hay que recordar: cuando el corazón está apaciaguado se olvida uno de "a favor" y "en contra".

Cuando el corazón está equivocado, enfermo, entonces se lleva una carga, se está preocupado: eso es correcto y eso es erróneo, hay que seguir lo correcto, hay que evitar lo erróneo. Toda la vida se convierte entonces en una lucha para evitar lo erróneo y alcanzar lo correcto. ¡Pero no es modo de alcanzar lo correcto! Esa es justamente la manera de perderlo para siempre.

Mira… Tienes la ira, el sexo, la avaricia. Si dices que la ira es errónea, entonces te pasarás la vida en un estado iracundo. A veces sentirás ira, y a veces te sentirás iracundo a causa de tu ira; esa será la única diferencia. A veces sentirás ira, y cuando la ira haya desaparecido te sentirás iracundo a causa de tu ira. A eso le llamas arrepentimiento. Y cuando decidas no volver a sentir ira contra alguien, o a veces sientes ira contra ti mismo porque sentiste ira.

Si estás en contra del sexo y dices que es algo erróneo, como ha dicho todo el mundo, entonces te sentirás culpable. En medio de esa culpabilidad sopesarás y pensarás acerca del sexo una y otra vez, y se convertirá en algo cerebral. Así que en ocasiones serás físicamente sexual, y en otras cerebralmente sexual; a veces sexual en el cuerpo y en otras ocasiones sexual en la mente.

Una vez que se realiza una distinción, una vez que se crea un conflicto se está dividido.

En una ocasión estaba visitando al mulá Nasrudín. Llegó una viuda muy hermosa a pedirle consejo. Ella le dijo:

-Estoy en dificultades y tiene usted que ayudarme. Estoy enamorada de un hombre muy apuesto, más joven que yo, pero es pobre. Y hay un hombre anciano que es muy rico y feo pero que está enamorado de mí. ¿Qué debo hacer? ¿Con quién debo casarme?

El mulá Nasrudín cerró los ojos, caviló y dijo:

-Cásate con el rico y pórtate bien con el pobre.

Así es como surge el conflicto, así es como se eligen ambas alternativas. Entonces se está dividido. Siempre que afirmas que esto es correcto y eso erróneo es que estás dividido, y toda tu vida será un conflicto, moviéndote como un péndulo entre una polaridad y la otra.

No estés en contra de nada. ¿Por qué? Pues porque siempre que se está contra algo significa que en lo más profundo de ti estás a su favor, de otra forma, ¿por qué estar en contra?

Un hombre que no siente ira en lo más profundo de sí no estará en contra de la ira. ¿Por qué debería estarlo? Un hombre que no es avaricioso en lo más profundo de sí no estará en contra de la avaricia. ¿Por qué debería estar en contra? Para él no hay problema, no se trata de una elección, no ha creado ninguna distinción. Recuerda, siempre son los avariciosos los que están contra la avaricia, las personas sexuales las que están contra el sexo, las iracundas las que están contra la ira, las violentas las que están contra la violencia. ¿Y qué hacen? Crean un objetivo opuesto.

Si eres violento, la no violencia se convertirá en el objetivo. ¿Cómo puede un ser violento convertirse en no violento? ¿Qué hará? Solo hay una posibilidad: será violento

contra sí mismo, eso es todo. ¿Qué otra cosa puede hacer? ¿Cómo puede ser no violento un hombre violento? ¿Cómo puede vivir sin ira una persona iracunda? Y si una persona iracunda cultiva la carencia de ira, en su carencia de ira también habrá ira, porque no se puede cultivar nada sin entrar en ello. La ira penetrará en la no ira; la violencia permeará la no violencia.

Si miras a tu alrededor y observas correctamente, no hallarás personas más violentas que aquellas cuyo objetivo es la no violencia. Y no podréis hallar a nadie más sexual, a gente más sexualmente pervertida que a los que cultivan *brahmacharya*, la castidad, como su meta.

Chuang Tzu dice: No hagas distinciones, si no quieres estar dividido. Una vez dividido, estarás partido en dos.

Una persona dividida no puede ser natural. La naturaleza existe en la unidad, es una profunda armonía, no existe ningún tipo de conflicto. La naturaleza lo acepta todo, no hay elección, es un soltar sin elección. No elijas.

Y ese es el milagro: si no eliges estar contra la ira, entonces, cuando llega la ira, estás simplemente iracundo. No elijas estar contra la ira. Cuando la ira surja, sé iracundo, y cuando la ira desaparezca, déjala marchar. No te arrepientas, no dejes que persista en la mente, no le des continuidad, no estés contra ella. Cuando la ira surge, ¡surge! ¿Qué otra cosa puedes hacer? ¡Cuando no surge, no surge! No hay elección.

Entonces tiene lugar un milagro. Al carecer de elección, se está tan alerta que las energías no se dividen. Y cuando las energías no están divididas son tan poderosas, tan tremendas, que la ira se convierte en algo imposible, porque la ira forma parte de la debilidad. Recuérdalo. Cuanto más débil seas, más iracundo te mostrarás, cuanto más fuerte seas, menos iracundo serás. Si eres totalmente fuerte no habrá lugar para la ira. Recuérdalo: cuanto más débil seas, más codicioso –el débil tiene que ser avaricioso para protegerse-, y cuanto más fuerte, menos codicioso.

Cuando la energía es total, y no está dividida en tu interior, entonces sois una unidad. La codicia desaparece, porque pertenece a una mente débil, a una mente dividida. Y cuando se está dividido surge la ira, y se lucha contra ella, y cuanto más se luche, mayor será la división creada y más energía se disipará. Y estarás lleno de agitación interior, de anarquía, sin una sola nota de armonía. Todo estará destemplado.

Y cuantos más esfuerzos hagas por afinarlo, más problemas surgirán, porque te habrás equivocado al dar el primer paso, e iréis con el paso cambiado hasta llegar al último. El primer paso es que…*cuando el corazón está apaciguado, se olvida uno de "a favor" y "en contra"*. ¿Qué se puede hacer? Olvidar "a favor" y "en contra" y dejar que el corazón se apacigüe. Una cosa es cierta: aunque hace mucho que luchas contra la ira, sigues siendo iracundo, así que prueba con el camino de Chuang Tzu. No tienes nada que perder.

Has intentado ser asexuado y sigues siendo sexual, y por el contrario, eres aún más pervertido. El sexo se ha envenenado, así que prueba con Chuang Tzu; no tienes nada que perder. Sé sexual cuando surge el sexo. No hagas ninguna elección, no digas que es erróneo. Es bueno. Acéptalo, es parte de la naturaleza. Y de repente llegará un momento en que seréis una unidad y el sexo se transformará automáticamente en amor. Porque un hombre que está en unidad…

Trata de comprender lo que significa esta unidad. Todo hombre y toda mujer es bisexual; en su interior, todo hombre es tanto hombre como mujer. Nadie es solamente hombre o mujer; no puede ser, porque uno de los padres fue hombre y el otro mujer, y llevas a ambos en tu interior, medio y medio. Eres mitad tu madre y mitad tu padre, y lo llevas en tu interior, así que eres varón como hembra, mitad y mitad. Esa es la profunda división. Y si creas todavía más división, la división original se hará más y más grande. Suelta toda división, no crees ningún conflicto, no elijas. ¡Sé iracundo! Y acéptalo, se sexual y acéptalo, sé codicioso y acéptalo. ¿Qué otra cosa puedes hacer? La naturaleza te ha dado esas cosas, así que acéptalas, y también sus consecuencias.

Si te muestras iracundo, entonces alguien más se mostrará iracundo; acepta la ira y las consecuencias. Entonces tu división caerá y poco a poco tu bisexualidad interior se convertirá en una armonía; se creará un círculo, tendrá lugar un orgasmo interior, tu varón y tu hembra

interiores se reunirán. Y cuando se unan en tu interior te convertirás en uno; habrá nacido un nuevo ser. La sombra de esta unidad es el amor. No puedes amar; tu amor es solo una fachada, un engaño. Tu amor es solo un truco para lograr el sexo. Por eso, cuando logras el sexo, desaparece el amor.

El amor desaparece una vez que se tienen relaciones sexuales con una mujer o un hombre. La energía volverá al cabo de veinticuatro horas; volverás a contar con energía, y de nuevo volverás a tener relaciones sexuales, y de nuevo te mostrarás amoroso. Por eso el amor es solo un medio para obtener relaciones sexuales, y de nuevo te mostrarás amoroso. Por eso el amor es solo un medio para obtener el sexo; por eso no puedes amar a tu propia esposa o esposo, es muy difícil. ¿Cómo puedes amar? La necesidad ha desaparecido. El amor es solo un cortejo, un juego anticipatorio para convencer a la otra persona de que tenga relaciones sexuales. No se necesita persuasión para la esposa o el marido, se da por supuesto. Un esposo puede exigir, una esposa puede exigir, así que no es necesario persuadir. Por ello, el amor desaparece. No hay necesidad de cortejar. Es casi imposible saber cuánto ama la esposa al marido, cuánto ama el marido a la esposa. Solo lo pretenden. Y esa pretensión le pasa a todo el mundo. ¡Amor pretendido! Entonces sientes que la vida no tiene sentido.

Por eso las personas se involucran en relaciones extramatrimoniales: les devuelve un poco de energía, un poco de amor, porque hay que volver a cortejar a la persona nueva. No se puede dar por sentado, hay que persuadir. Antes de seducir se necesita persuadir. Ese amor es solo persuasión. No puede ser otra cosa, ya que el amor solo tiene lugar cuando te has convertido en una unidad, no antes. La palabra "sexo" es muy hermosa. La raíz original de la palabra "sexo" significa división; sexo quiere decir división.

Si estás dividido interiormente, entonces el sexo estará ahí. ¿Qué es lo que sucede cuando sientes anhelo por una mujer o un hombre? Tu parte anhela unirse a la otra parte, pero tratas de hacerlo por fuera. Podéis uniros durante un momento, pero de nuevo volveréis a estar solos, porque en el exterior no puede darse una unión eterna. La relación sexual será momentánea porque el otro es el otro.

Si encuentras a tu mujer o tu hombre interior dentro de ti, entonces el encuentro puede ser eterno. Y esa unión sucede cuando desaparece toda división. Se trata de una transformación alquímica: el hombre o la mujer internos y tú os convertís en uno. Y cuando se es uno, se es amor. El amor es una cualidad de un Buda, o de un Cristo, o de un Chuang Tzu. Lo único que haces ahora es jugar con monedas falsas, no puedes amar. Y cuanto más lo entiendas, mejor, porque entonces no engañarás y no serás engañado. Una vez seas una unidad, también te sucederá lo que dice Chuang Tzu, y:

> *…y cuando el corazón está apaciguado, se olvida uno*
> *de "a favor" y "en contra".*

Ahora, en estos momentos, tienes obsesiones, compulsiones, tienes que hacer ciertas cosas. Continuamente el cuerpo te fuerza, la mente te fuerza ha hacerlas. Si no las haces, te sientes incómodo; si las haces, te sientes culpable. Parece que no hay salida. Si entras en el sexo, te sientes culpable, sientes que has cometido un error; si no tienes relaciones sexuales, te sientes incómodo porque la energía se va acumulando y no puedes liberarla. Se mueve en tu interior y te fuerza, te obliga. Tu vida está formada de compulsiones y obsesiones. Y cualquier cosa que hagas será igual de problemática, porque si entras en las relaciones sexuales te sentirás frustrado; todos los sueños saltarán hechos pedazos, no lograrás nada. Habías imaginado tanto, habías proyectado tanto, pero lo real nunca tiene nada que ver que lo que se ha soñado.

Cuanto más sueñas, más frustrante resultará lo real, y entonces te dirás: ¿para qué desperdiciar energía? ¿Para qué iniciar relaciones y complejidades innecesarias? Porque cuando se permite entrar al otro, este trae sus propios problemas. Así que toda relación se convierte en una carga, no es libre, porque toda relación parte de compulsiones.

Solo un hombre cuyo corazón esté apaciaguado y que se haya convertido en una unidad es auténticamente libre. Eso no quiere decir que tenga que irse al Himalaya o escapar

al Tíbet. ¡No! Estará aquí, pero de manera distinta. Amará, será compasivo, tendrá relaciones, pero permanecerá libre. Ninguna relación será originada por la obsesión, solo por su deseo de compartir, de compartir su ser. Tiene mucho, así que lo da. Y si aceptas su regalo, él se sentirá muy agradecido. Mira, tu amor solo es una técnica para obtener sexo; su amor no pretende lograr nada. Su amor no pretende nada de ti, su amor solo es compartir. Él tiene, él tiene tanto que da algo al resto. Y cuando más da, más crece. Su ser se mueve en una dimensión diferente.

Mirad… id al jardín y fijaros. Si las flores se dejan en las plantas, no podrán salir más flores. Las he estado observando. Nunca he permitido que nadie arrancase flores, pero si tenemos un rosal con cuatro o cinco capullos de rosas ya crecidos y no los arrancamos, no podrán crecer más, y esos cinco no tardarán en morir. Si arrancamos los cinco, saldrán diez; si arrancamos diez, aparecerán veinte. Cuantos más arranquemos, más flores dará.

Lo mismo sucede cuando se es una unidad: uno se ha convertido en un árbol en flor. Cuanto más se da, más llega. Cuanto más se comparte, más se tiene. El gozo es cada vez mayor, el éxtasis cada vez más profundo; compártelo, porque si no se comparte, todo muere.

Pero lo principal es: no estés "a favor" ni "en contra"; entonces serás un hombre libre.

Lo sencillo es lo adecuado.

Pero para ti es justo lo contrario. Siempre eliges lo difícil porque la dificultad representa un desafío y el desafío alimenta al ego. La dificultad es adecuada para ti; lo fácil o sencillo nunca es suficiente. Como en lo sencillo no hay conquista, el ego no puede sentirse satisfecho. Cuanto más difícil es una tarea, más se regocija el ego, más extático se siente. Tiene que conseguirse, el Everest debe conquistarse, la luna debe conquistarse.

Alguien le preguntó a Edmund Hillary, que fue el primero en llegar a la cima del Everest: "¿Para qué tanto esfuerzo? Los hombres lo habían intentado durante cien años y muchos habían muerto. Nunca regresaron. ¿Por qué ese deseo de escalar el Everest? ¿Qué tiene?". ¡No tiene nada!

A lo largo de cien años fueron muchos los que murieron, los que perdieron sus vidas, los que nunca regresaron; pero, no obstante, un año tras otro aparecía un nuevo grupo que lo intentaba. Y esto es interesante: ningún indio se atrevió nunca a hacerlo, y eso que el Everest está en la India. Ningún tibetano se preocupó nunca de hacerlo. ¡Y eso que el Everest está en la frontera del Tíbet! ¿Para qué? Pero cada año llegan grupos de Occidente. Cuando Edmund Hillary lo escaló, al regresar alguien le preguntó por qué. Dijo: "Porque el Everest estaba allí, y a menos que fuese conquistado, no podía sentirme tranquilo. Permanecía allí, inconquistado como un desafío para el ego. Tenía que ser conquistado porque estaba allí".

Lo difícil atrae. Cuanto más difícil, más te atrae. Se hace más valioso porque a través de ello, si lo conquistas, también logras un ego más grande. Aunque fracases también lograrás un ego más grande, porque al menos lo habrás intentado, mientras que otros ni siquiera se atrevieron.

Si lo logras con sencillez, con facilidad, es como si no se lograse nada, porque el ego no puede sentirse más grande. Y si fracasas es mucho lo que se pierde, porque todo el mundo dirá: "¿No has podido conseguir algo tan fácil?" La dificultad atrae al ego como un imán, pero lo sencillo es lo adecuado. Por ello el ego nunca se ve atraído hacia lo adecuado, siempre es atraído hacia lo erróneo.

Una persona se convierte en criminal porque el crimen es algo difícil, se convierte en político porque la política es difícil, se vuelve loco por el dinero porque el dinero es difícil. La gente se vuelve loca por todo lo que es difícil. No por conseguir nada, sino simplemente porque está ahí, como un Everest, como un desafío; tiene que ser conquistado.

Mira a la gente que tiene éxito, a los que han triunfado. ¡Míralos! ¿Qué han conseguido? Puede que hayan logrado ascender al Everest, vale, pero allí no hay nada. Hay que regresar. Mira a los presidentes, primeros ministros, Rockefellers: ¿qué han conseguido? ¡Nada! En su fuero más interno saben que no han logrado nada. Pero una cosa sí que han

conseguido, la más difícil: la historia los recordará. La historia siempre recuerda a los insensatos, porque
los insensatos hacen la historia y los insensatos la escriben. Chuang Tzu no hace historia porque es adecuado.

¿Cómo se puede hacer historia si se es sencillo? Si ganáis una guerra y matáis a millones de personas, entonces hacéis historia. Si os limitáis a cepillaros los dientes por la mañana, ¿cómo podéis llegar a hacer historia? ¡Y lo sencillo es lo adecuado! Te das un baño, cantas un poco… ¿Cómo puedes llegar a hacer historia de esa manera? Comes tus alimentos y te vas a dormir en silencio sin sueños… ¿cómo puedes llegar a hacer historia así?

¡No! La historia no repara en personas sencillas y naturales. La historia repara en gente que está loca, obsesionada por algo, que crea dificultades. Y lo difícil es erróneo, lo fácil o sencillo es correcto; sé sencillo y no trates de pasar a la historia. Deja eso para los insensatos y los locos, pero tú permanece fuera. Porque no puedes tener ambas cosas. Puedes tener una vida, o puedes ser recordado por la historia. Si tienes una vida, solo serás un hombre sencillo haciendo cosas sencillas y pequeñas, y nadie reparará en ti. Existirás como si nunca lo hubieras hecho. Eso significa sencillo: existir como si no existieses, existir como si no fueras, sin meterte en el camino de nadie. Nadie sabrá de ti pero no hay necesidad. Disfrutarás; alcanzarás las cumbres del éxtasis. Lo sencillo es lo adecuado.

Lo sencillo es lo adecuado. Empieza bien y será fácil.

Y este es el criterio: si al hacer cualquier cosa te sientes cómodo, haciéndolo, entonces es adecuado. Si te sientes incómodo, es que hay algo inadecuado. Si estás tenso, significa que vives una vida desasosegada. Si no puedes dormir, no puedes relajarte, no puedes soltar, eso significa que vives una vida intranquila: persigues cosas difíciles, imposibles.
Cambia tu manera de vivir, estás en el camino equivocado. Empieza bien y siempre será fácil, empieza bien y siempre estarás descansado: ese es el criterio. Siempre que hagas algo, pon atención: si te tranquilizas, si te sosiegas, si te relajas, entonces es lo adecuado. Ese y solo ese es el criterio. Recuerda también que lo que es adecuado para ti puede que no lo sea para otro. Porque como lo que es fácil para ti puede no serlo para otro, habrá otra cosa diferente que le sea fácil. No hay ninguna ley universal al respecto. Cada individuo tiene que desarrollarla para sí mismo. ¿Qué es fácil para ti? No escuches al mundo, porque hay gente que querrá imponerte sus leyes. Son enemigos, criminales.

Nadie que haya entendido la vida querrá imponerte nada. Simplemente te ayudará a estar cómodo para que puedas encontrar lo que es adecuado para ti.

Continúa con sencillez y lo estarás haciendo bien.

Y luego vive de tal manera que estés siempre cómodo, con sencillez. Como un niño pequeño que duerme feliz, come feliz, baila feliz, bullendo de energía, cómodo. Recuerda, nadie se fijará en ti.

La gente puede llegar a pensar que estás loco. Porque si eres serio pensarán que eres valioso; pero si te ríes y conviertes tu vida en algo gracioso piensan que estás loco. Deja que piensen lo que quieran. Sé un loco, pero cómodo. No seas un sabio desasosegado, porque ninguna sabiduría puede florecer en una vida sin sosiego. Esa sabiduría es falsa, es prestada. Sé sencillo. No es difícil ser simple o estás cómodo. Una vez que lo entiendas puedes hallar tu camino.

Continúa con sencillez y lo estarás haciendo bien.

¡Qué maravilla es Chuang Tzu, qué incomparable es Chuang Tzu, qué único es Chuang Tzu! Porque dice: continúa con sencillez y lo estarás haciendo bien. No dice: no seas violento, entonces lo estarás haciendo bien: sé sincero, entonces lo estarás haciendo bien;

no te encolerices, o estarás equivocado, no seas sexual… ¡No! ¡Nada de eso! Chuang Tzu dice: Continúa con sencillez y lo estarás haciendo bien, y luego elige tu propio camino. Te ofrece la esencia, ninguna directriz en particular, solo una verdad universal.

El camino adecuado para ir de una manera sencilla
es olvidar que el camino es adecuado…

Porque si te preocupas demasiado por la manera correcta te sentirás desasosegado. Así que incluso con Chuang Tzu hay que estar cómodo, ser fácil; de otra manera te sentirás desasosegado. Y tienes tanta práctica sintiéndote desasosegado que incluso puedes convertir a Chuang Tzu en una locura.

El camino adecuado para ir de una manera sencilla
Es olvidar que el camino es adecuado…

Olvídate de ello. Sé sencillo, eso es todo.

Y olvidar que se hace con facilidad.

¡También eso! De otra manera te apegarás demasiado a la facilidad, a la sencillez, a la comodidad, y la comodidad también acabaría convirtiéndose en una roca sobre tu pecho que te aplastaría.

Si te presentases ante Chuang Tzu y le dijeses: "Ahora soy sencillo, estoy cómodo". Él te diría: "¡Vete, tíralo! Todavía cargas con ello".

Cuando se está cómodo, se está cómodo. De esa condición no surge ningún concepto, ninguna noción. Cuando se está cómodo, ¿por qué decirlo, por qué cargar con ello? Como cargas con ello, más pronto o más tarde se convertirá en una herida. Un hombre sencillo está simplemente cómodo y es olvidadizo.

No sabe que es sencillo, no sabe que lo hace bien, no sabe si es valioso en algún sentido. Simplemente vive en su soltura.

Y siempre que uno se encuentra a una persona que vive con soltura, con sencillez, sin ser consciente, se puede oler. La tensión tiene su propio olor y la soltura tiene el suyo propio; pero puede que no te impresione.

Estás tan tenso, que siempre te impresiona la gente tensa, los que actúan, los que se hallan sentados en sus tronos, como estatuas. Entonces te dejas impresionar; parece muy difícil. ¿Te impresiona un niño? ¿Miras jugar a los niños? ¡Nadie se impresiona por ello! Entonces Chuang Tzu no puede impresionarte. Entonces no puede impresionarte una persona realmente sencilla porque no puede crear ningún impacto en ti.

Pero si comprendes, podrás oler una vibración diferente en torno a una persona que está suelta, cómoda. ¿Cómo lo notarás? ¿De qué manera?

Pues porque cerca de una persona que está cómoda, tú también te sentirás cada vez más cómodo, más relajado.

Un hombre realmente relajado te hace estar relajado; un hombre tenso te hace estar tenso. Con un hombre que vive de manera natural, te sentirás como en casa; no te forzará en ningún sentido, no tratará de cambiarte en modo alguno. Te aceptará, será acogedor. A través de su aceptación puedes aprender aceptación, y si puedes aceptarte a ti mismo, entonces la naturaleza se encargará de todo. Y una vez que la naturaleza se hace cargo de todo, el océano no está muy lejos; el río fluye constantemente hacia él.

Capítulo 2

La torre del espíritu

****

El espíritu cuenta con una torre inexpugnable
que ningún peligro puede perturbar mientras la torre
esté vigilada por el Protector invisible que actúa
inconscientemente.
Y cuyas acciones se extravían cuando son deliberadas,
reflexivas e intencionadas.

La inconsciencia y la total sinceridad del Tao son
perturbadas por cualquier esfuerzo y demostración

autoconsciente.
Todas esas demostraciones son mentiras.

Cuando uno se presenta a sí mismo de manera tan ambiciosa,
el mundo se lanza al asalto y lo apresa.
Deja de estar protegido por la sinceridad del Tao.

Cada nuevo acto es un nuevo fracaso.
Si sus actos son públicos, a plena luz del día,
será castigado por los hombres.

Si son realizados en privado y en secreto, será
castigado por los espíritus.

Que cada uno comprenda el significado de la sinceridad
y se guarde contra la ostentación.
Así estará en paz con hombres y espíritus y actuará
acertadamente, inadvertido,
en su propia soledad, en la torre de su espíritu.

SOLO EL HOMBRE SUFRE. El sufrimiento no existe en parte alguna excepto en el corazón del hombre. La naturaleza es gozosa; la naturaleza siempre está festejando su existencia sin ningún miedo ni ansiedad. La existencia prosigue existiendo, pero el hombre es un problema. ¿Por qué? Todo hombre es un problema. Si solo unos pocos fuesen problemas que pudiésemos denominar enfermos, anormales, pero resulta que es al contrario: solo unos pocos no son problemas. Rara vez existe un hombre como el Buda, Jesús o Chuang Tzu: alguien que esté como en casa, cuya vida sea un éxtasis y no sufrimiento ni ansiedad. Pero todo el mundo vive sufriendo y en el infierno.

El hombre se ha extraviado; no me refiero a un hombre en particular, sino a la sociedad humana como tal, desde la raíz. Nada más nace un niño, la sociedad empieza a iniciarlo en la pauta anormal, en la pauta antinatural por la que todo el resto está sufriendo. Los psicólogos han intentado profundizar en el misterio de ver a partir de qué momento el niño empieza a extraviarse y han dado con que es a la edad de cuatro año. Sobre esa edad, el niño pasa a formar parte de la sociedad; alrededor de esa edad deja de ser natural. Antes de cumplir cuatro años sigue formando parte del gran mundo de árboles, flores, aves y animales; es salvaje. A partir de entonces se le domestica y la sociedad se hace cargo. Entonces empieza a vivir según las normas, la moralidad, lo que es correcto y lo que no es; deja de ser una totalidad. Todo queda dividido. Antes de iniciar un movimiento tiene que decidir de forma deliberada cómo moverse, qué hacer y qué no hacer. La "obligación" ha penetrado en él y esa "obligación" es la enfermedad. Ha llegado la discriminación. Ahora el niño ya no forma parte de lo divino, deja de estar en gracia.

Intenta comprenderlo: ese es el significado de la historia bíblica de la pérdida de la inocencia de Adán. Antes de comer del árbol del conocimiento era natural, vivía en el Jardín del Edén. Ese Jardín del Edén está aquí; esos árboles siguen viviendo en su interior; esos animales continúan formando parte de él; el sol, la luna y las estrellas siguen recorriendo su firmamento.

El Jardín del Edén es aquí y ahora, pero tú estás fuera. ¿Por qué fue expulsado Adán? Porque comió del fruto del conocimiento. Y a los cuatro años todos los Adanes y las Evas vuelven a ser expulsados.

No es algo que haya sucedido en el pasado; tiene lugar cada vez que nace un niño: Adán nace a la vida, Eva nace a la vida. Hasta los cuatro años no hay conocimiento. A los cuatro años el niño empieza a comprender qué es cada cosa. Entonces se extravía, pierde el

camino, y deja de ser natural, perdiendo la espontaneidad. A partir de ahora vivirá según las reglas.

Una vez que se comienza a vivir según las reglas se empieza a sufrir. Sufrirás porque no puedes amar de manera espontánea, no puedes disfrutar, no puedes bailar, no puedes cantar. Una vez que empiezas a vivir según las reglas hay que moverse de una manera determinada, y la vida nunca es de una manera determinada. Es un fluido, es un líquido, un flujo flexible, y nadie sabe adónde se dirige. Una vez que empiezas a vivir según las reglas empiezas a saber adónde vas. Pero en lo más profundo el movimiento se ha detenido. Ahora simplemente vegetas, te mueres porque estás preso. Esa reclusión es muy sutil, y a menos que estés totalmente alerta no serás capaz de verla. Es como si llevases puesta una armadura invisible.

Uno de los pensadores más grandes y revolucionarios de nuestra era, Wilhelm Reich, fue a dar con esta armadura. Pero la sociedad consiguió demostrar que estaba loco y fue encarcelado. Murió en prisión muy angustiado. La angustia era a causa de lo siguiente: todo lo que dijo era cierto, pero nadie estaba preparado para escucharlo. Encontró lo mismo de lo que habla Chuang Tzu en este sutra: la reclusión. Wilhelm Reich descubrió que toda enfermedad mental cuenta con un desarrollo corporal, un paralelismo en el cuerpo; algo que se ha muerto en el cuerpo, que se ha tornado sólido. Y a menos que esa zona del cuerpo se relaje, que el bloqueo se disperse y que la energía corporal vuelva a ser un flujo, será imposible liberar el espíritu. Hay que romper con la reclusión; hay que deshacerse de la armadura.

Por ejemplo, fíjate en cómo se le van prohibiendo cosas al niño desde que tiene dos años. No se le permite jugar con sus órganos genitales: “No te toques el pene, no te toques la vagina”. En realidad se trata del disfrute natural de jugar con el propio cuerpo. Se trata de un éxtasis, de un éxtasis natural.

Observa a una criatura, niño o niña, disfrutando de su propio cuerpo, chupándose el pulgar, jugando con su cuerpo, y verás lo que es el éxtasis. Todo su cuerpo se ve agitado por temblores de éxtasis. Incluso podrás ver cómo le recorren el cuerpo oleadas de placer: la criatura está extasiada. Pero a nosotros eso nos parece un desatino. Y como hemos olvidado cómo ser salvajes y naturales, queremos que el niño también deje de serlo.

Queremos detenerlo por dos razones: una es que en lo más profundo de nosotros mismos nos sentimos celosos. La segunda razón es que a nosotros también nos pararon en nuestra infancia, y la mente humana es un mecanismo repetitivo. Cualquier cosa que nos hayan hechos nuestros padres, tendemos a repetirla con nuestros hijos. Nos sentimos culpables. Algo es incorrecto. El niño es feliz y a nosotros nos parece que algo está mal. Recuerda, cuando un niño sea feliz no tiene que ser asociado con algo erróneo, ya que la felicidad profunda se convertirá en algo incorrecto.

Eso es justamente lo que ocurre. Siempre que te sientes feliz te sientes culpable, y siempre que te sientes triste te sientes feliz. ¡Qué tontería! “Estoy haciendo algo equivocado”. Siempre que estás triste todo va bien, así es como debe ser. Eso se debe a que siempre que un niño se siente feliz, de inmediato aparece la sociedad diciendo que no puede ser. El niño carece de la concepción de lo que es erróneo o correcto; no tiene moralidad. Un niño es amoral. Solo conoce la felicidad o la infelicidad: es salvaje. Y cuando le dices que se detenga, ¿qué es lo que hace? Oleadas de felicidad recorrían todo su cuerpo, de la cabeza a la punta de los pies; del primer centro del sexo, al séptimo centro de *sahasrar*: la kundalini estaba despierta.

Todo niño llega a este mundo con su kundalini funcionando. Pero le decimos que pare, ¿qué puede hacer el niño? Puede aguantar la respiración. Siempre que hay que parar algo, hay que dejar de respirar. No respirará y meterá el estómago, porque esa es la única manera de parar esas oleadas. Su diafragma se endurecerá. Una y otra vez meterá el estómago y no se permitirá respirar hondo. Su diafragma se convertirá en una armadura. La respiración no conseguirá atravesar ese bloqueo. Si la respiración es honda, alcanza el centro sexual, y cuando llega ahí, te sientes naturalmente feliz en todo el cuerpo; las oleadas empiezan a recorrer el cuerpo, la energía fluye. Por eso nadie respira con profundidad.

Cuando le digo a la gente que respire de manera caótica, me dicen que es muy peligroso. Se asustan. ¿Por qué todo ese miedo? Es miedo a que si respiran de manera caótica volverán a ser salvajes. La armadura se resquebrajará y la respiración volverá a alcanzar el centro sexual. Así es como te reprime la sociedad: crea una fisura entre el centro sexual y la respiración. Si la respiración no llega al centro sexual, entonces se bloquean todas las fuentes de felicidad. El estómago se convierte en una piedra. No permite que nada descienda y el cuerpo queda dividido en dos. Nunca te identificas con la parte inferior del cuerpo. Para ti, la parte inferior es realmente inferior. Ha entrado en juego la valoración. Superior significa elevado, algo bueno; inferior quiere decir algo malo. Nunca te identificas por la parte inferior de tu cuerpo, es algo malo: el demonio está ahí.

Adán es expulsado, y todo Adán y toda Eva son expulsados del paraíso. ¿Por qué? Porque han comido del fruto del conocimiento, y ese fruto es de lo más venenoso. Si quieres desechar toda discriminación –la división intencional deliberada-, tienes que desechar el conocimiento; tendrás que volver a ser niño. Solo entonces se resquebrajará la armadura, porque esa armadura es tu ego. Te sientes bien con ella porque eres moral; sientes que eres superior a los demás a causa de tu moral.

Si rompes esta armadura, tendrá lugar el caos. Primero tienes que enloquecer, luego aparecerá el miedo; si estás asustado, volverás a suprimirlo todo, volverás a colocarte la armadura, incluso más fuerte que antes. Tu reclusión es muy sutil, y ahora te da miedo salir de ella. Te da la impresión de que te protege.

He oído que en la escuela primaria, una profesora enseñaba a sus alumnos acerca de la ley de gravedad. Venía a decir que a causa de la ley de gravedad podíamos estar sobre la tierra. Un niño se quedó perplejo. Se puso en pie y dijo que no comprendía cómo nos las habíamos arreglado para permanecer en la tierra antes de que se aprobase dicha ley.

Crees que estás aquí a causa de la sociedad; piensas que estás aquí por moralidad, y por todos esos disparates que la acompañan; crees que estás aquí gracias a tu Biblia, Corán, Gita. ¡Pues no! La naturaleza existe sin ninguna ley. Cuenta con sus propias leyes intrínsecas, pero no son leyes aprobadas por los hombres. No necesitan tu autorización; están ahí y la vida se desarrolla siguiéndolas. Si no interfieres, alcanzarás el objetivo de inmediato; si interfieres, entonces tendrás dificultades. Así que si estás en dificultades, pasando angustia y sufrimiento, tienes que saber que es porque interfieres con la naturaleza. No se puede hacer nada a menos que dejes de interferir.

Ese es todo el mensaje de Chuang Tzu: no interfieras con la naturaleza. Permítela, muévete con ella, confía en ella. Tú has salido de ella; es tu madre, es la fuente; y un día volverás a ella; es el destino fundamental. Mientras tanto, ¿para qué interferir?, ¿para qué luchar? Esa lucha se ha convertido ahora en algo casi innato.

Tendrás que regresar a la infancia, tendrías que retroceder. Tendrías que revivir esos momentos en los que la sociedad entró en ti y te forzó a interferir. Así que recuerda algo básico: siempre que sucede algo erróneo en el sendero de la vida, no podrás disolverlo mediante la comprensión intelectual; no es fácil. Se ha convertido en una pauta normal en tu vida. Está grabada en tu cuerpo y en tus huesos; tendrías que regresar. Si realmente quieres ser natural, deberías re-vivir el pasado, regresar poco a poco hacia atrás.

Todos los métodos meditativos te ayudan a regresar. Tiéndete en tu cama por la noche y haz un esfuerzo diario de una hora, cada día. Al principio será un esfuerzo, pero poco después será fácil y disfrutarás. Cuanto más retrocedas, más libre y mejor te sentirás.

La naturaleza es inconmensurable, y todas las leyes humanas son limitadas y estrechas. Son como túneles: cuanto más penetras en ellos más estrechos se vuelven. Y en un momento se convierten en un callejón sin salida, y ya no puedes ir a ninguna parte, y el túnel se convierte en tu tumba. Así es como todo el mundo queda atrapado.

Si realmente quieres liberarte, cierra los ojos antes de quedarte dormido por la noche y regresa a re-vivir el pasado. No corras, no hay prisa; no puedes hacerlo en un día; te llevará al menos tres meses. No corras. No te limites a recordar, re-vive. Recordar no te ayudará porque es intelectual, permanecerás ajeno, sin implicarte. Re-vive.

¿Qué quiero decir con re-vive? Regresar como si volviese a suceder. Al principio será "como si", pero poco después se hará realidad. Tu ser reprimido, incompleto, está ahí, luchando por liberarse. Regresa y poco después, en tres semanas, alcanzarás la barrera. Tras esa barrera sabrás que eras libre, natural, y que esa barrera creó todo el problema. Desde entonces nunca fuiste natural. También encontrarás a tu madre, a tu padre, de pie junto a la barrera; por eso lo has olvidado todo tan completamente.

Si recuerdas, no serás capaz de hacerlo más allá de cuatro años porque la barrera es demasiado grande. Lo bloquea todo. Si no fuese así, ¿por qué no podrías recordar más allá de los cuatro años de edad? ¿Por qué lo has olvidado por completo? Tu mente estaba ahí. Disfrutaste, sufriste, pasaste muchas experiencias… ¿por qué las has olvidado todas? No has olvidado. Pero esa barrera ha hecho que reprimas todo en lo profundo del inconsciente. Por eso la gente dice que su infancia fue hermosa. Creen que la infancia fue un paraíso. No lo fue, pero lo parece porque no puedes recordar. Es un espacio en blanco.

No corras. Poco a poco irán surgiendo cosas. Se removerá el polvo del pasado. Sudarás, te asustarás: tu mente dirá: "¿Qué estás haciendo? ¡Vuelve, vuelve al futuro!" La mente siempre habla de ir al futuro, porque entonces el pasado permanece intacto.

Si de verdad quieres convertirte en meditador, primero vete al pasado. Si has tomado el camino equivocado en algún cruce, la única manera de solucionarlo es regresar al cruce y tomar el camino correcto; no hay otro modo. Desde donde estás ahora no puedes tomar el camino correcto. No hay camino correcto, debes regresar.

Y cuando digo re-vive, quiero decir que permitas que también suceda en el cuerpo. Recuerda el día en que te tocabas el centro sexual y tu padre o tu madre te dijo que apartases la mano. Recuerda su mirada, su rostro; todo parecía condenarte. Vuelve a ver a tu padre, de pie, con el mismo rostro, los mismos ojos, el gesto, la condena en la mirada, todo. Y no solo eso, también debes sentir la sensación de ese día, el encogimiento, el estrechamiento de tu conciencia, la herida que crearon, la condena.

Un niño está tan indefenso que debe seguir tus órdenes; digas lo que digas, él debe hacerlo. Aunque vaya contra tu naturaleza deberá hacerlo. Está tan indefenso que no puede vivir sin ti; depende de ti.

Observa toda esa indefensión. Siéntela en tu cuerpo. Puedes empezar a gritar, a llorar. Puedes patalear. Tal vez quieras pegar a tu padre, porque entonces no lo hiciste y eso es lo que quedó incompleto. No podrás perdonar a tu padre a menos que le pegues en este momento revivido. Por eso ningún niño puede perdonar, ni olvidar a sus padres. Siempre están allí porque hay algo erróneo en ellos. Regresa, revive esos momentos, y poco a poco podrás profundizar más y más. De repente el túnel desaparece, has pasado la barrera. Te encuentras bajo un cielo infinitamente amplio; vuelves a ser un niño. Solo entonces comprenderás a Chuang Tzu. Wilhelm Reich y su terapia pueden ser de ayuda. Puedes usar a Wilhelm Reich maravillosamente en el camino de Chuang Tzu:

Ahora el sutra: La torre del espíritu.

> *El espíritu cuenta con una torre inexpugnable*
> *que ningún peligro puede perturbar mientras la torre*
> *esté vigilada por el Protector invisible que actúa*
> *inconscientemente, y cuyas acciones se extravían*
> *cuando son deliberadas, reflexivas e intencionadas.*

Tu espíritu está protegido por la naturaleza misma, no temas. No temas ni te sientas inseguro porque tu ser está protegido por la existencia entera; todo el cosmos te ayuda. Pero la ayuda es inconsciente, no es deliberada. Y tú no puedes manipularla, sino que tienes que estar suelto de manera que la fuerza cósmica pueda trabajar en ti. Si actúas con premeditación, te pones tenso. Si te pones tenso, te limitas. Si te limitas, el infinito no puede trabajar en ti. Y siempre que te asustas acabas encogiéndote, tiene lugar una contracción física.

Chuang Tzu dice que en tu interior está lo eterno, lo inmortal. La muerte no puede destruirlo. No hay por qué temerlo. Estás asustado porque no estás en la torre, en la torre invisible del espíritu. Ahora vives según las leyes y reglas de la sociedad, pero esas leyes y reglas no pueden protegerte, solo te dan la sensación de protección. Pero no hay nada que proteja. Las leyes no pueden darte seguridad, solo una cierta sensación de seguridad, que es falsa.

Al final llega la muerte y hace pedazos todas tus seguridades. Temblarás, aterrado, a menos que regreses al origen, a la torre interior del espíritu. ¿Qué es esa torre? ¿Cómo funciona? Funciona inconscientemente.

Cuando nace un niño, ¿cómo sabe el bebé que han pasado nueve meses y que tiene que abandonar el útero? ¿Cómo se entera? No tiene calendario, ni reloj, ni nada por el estilo. Pero cuando pasan nueve meses está listo para nacer. En realidad, lucha por nacer. Por eso la madre siente tanto dolor. Se trata de una auténtica lucha. Se inicia el conflicto, y la madre se contrae, temerosa del dolor que sentirá su cuerpo. Así que se resiste. Esa resistencia, y el niño tratando de salir del útero, crean el dolor. Si la madre se dejase, si no ofreciese resistencia, no habría dolor. En las sociedades primitivas nunca había dolor. Cuanto más civilizada es una mujer, más dolor siente. La razón es que ahora según las leyes y reglas; ahora todo se ha convertido en falso y antinatural.

¿Cómo sabe el niño cuándo ha llegado la hora? ¿Cómo sabe una semilla que ha llegado el momento de brotar? La semilla puede llegar a esperar todo el año hasta que llega el momento adecuado. La semilla nunca va a consultar astrólogos ni quirománticos; cuando llega el momento la semilla se abre y se abandona a sí misma en la tierra. Deja caer sus protecciones y brota. ¿Por qué los árboles florecen en la estación adecuada? ¿Cómo se mueven las estrellas? Observa el cosmos… tan misterioso, complicado y complejo. Pero, no obstante, se mueve de manera fácil, simple y sin esfuerzo. Está protegido por el Tao, por la naturaleza, por el espíritu de la propia naturaleza. El hombre es un insensato porque se cree muy sabio.

Luego el niño crece. ¿Alguna vez te has fijado que todos los niños son hermosos? Es muy difícil encontrar un niño feo. Todos los niños son hermosos. ¿De dónde proviene esa gracia? Más tarde es difícil encontrar una persona hermosa entre cien. Al principio las cien eran hermosas, ¿qué les pasó a las otra noventa y nueve? ¿Cómo se volvieron feas? ¿Por qué todos los niños son hermosos? Son hermosos a causa del movimiento; el flujo es natural. La naturaleza es hermosa. Si eres artificial y antinatural, entonces te vuelves feo; si actúas deliberadamente, entonces la fealdad penetra en ti.

Un niño vive inconsciente. Cuando tiene hambre, llora; cuando tiene sueño, duerme. Pero le obligamos a seguir reglas y leyes.

He oído:

Un niño pequeño lloraba de pie fuera de su casa. Una anciana que pasaba el preguntó:

-¿Qué te ocurre? ¿Por qué lloras? ¿Qué ha pasado?

El niño respondió:

-Mi madre ha perdido la guía sobre cómo criar niños y ahora utiliza su propia mente.

Ahora hay guías sobre cómo criar a los niños, cómo ser madre y cómo ser padre. Se dan todo tipo de instrucciones. Uno se pregunta cómo nacían los niños antes de la aparición de esas guías. ¿Cómo nos las arreglábamos para nacer antes de ellas?

Las guías ofrecen reglas específicas y particulares. Cada cuatro horas hay que dar leche al bebé. Aunque el bebé llore, la madre deberá estar pendiente del reloj, no del niño, y de si han pasado las cuatro horas. De esa manera destruimos la naturaleza inconsciente. Dentro de poco el niño seguirá tu ejemplo: también él mirará el reloj y, cuando hayan pasado las cuatro horas, empezará a llorar, tanto si tiene hambre como si no. Tiene que ir al retrete a primera hora de la mañana. Todo eso es una auténtica molestia. ¿Cómo se las apañará el niño para mover las tripas cuando no tenga ganas? Y su madre permanecerá allí en pie, junto a él, con una mirada condenatoria diciéndole que lo haga, pero con orden. Y el niño llora y

grita, y no sabe cómo satisfacer a su madre: ¡está loca! Pero el niño acabará forzándose a sí mismo.

Los psicólogos han descubierto que el cincuenta por ciento de las neurosis de la humanidad provienen de ese entrenamiento obligado por el que pasa el niño en cuestiones intestinales. ¡Cincuenta por ciento! El niño empieza a forzarse porque tiene que obedecer, y se siente culpable si no puede hacerlo con puntualidad. Y siempre que lo hace con naturalidad, y se lo hizo en la sala de estar. ¿Y cómo va a saber el niño que la sala de estar no es el lugar apropiado? Vive inconsciente. No sabe lo que es el retrete ni la sala de estar. No sabe cuándo hay invitados y cuándo no, ni cuándo puede ni cuándo no puede. No vive según las reglas, pero obedecerá porque no tiene más remedio. Está tan indefenso, y tú eres tan fuerte que acabarás aplastándolo por completo.

Observa qué ocurre cuando un niño se fuerza a ir al retrete: poco a poco su cuerpo se convierte en un mecanismo artificial que tiene que ser manipulado. Nada es natural. Entonces, en un momento dado, se fuerza a sí mismo para satisfacer a sus padres. Llora cuando no tiene hambre. No tienes más que observar un poco y verás que eso es lo que ocurre.

Vete a cualquier casa: los niños pequeños aparecen sentados a la mesa, comiendo con lágrimas en los ojos. Ahora mismo no tienen hambre; ellos tienen razón y su madre está equivocada. Así es como el niño empieza a recorrer un sendero erróneo. Luego, cuando llega el momento, acabará pidiendo la comida, ¡aunque no tenga hambre! Cuando la tenga se controlará porque no le está permitido pedirla. De esa forma irá perdiendo contacto con la naturaleza, y no tener contacto con la naturaleza es ser neurótico.

Un niño se siente vivo, es activo; quiere correr y bailar. La madre trata de obligarlo a dormir. ¿Alguna vez se te ha ocurrido pensar que eso es pedir lo imposible? ¿Podrías irte tú a dormir? ¿Podría la madre ir a dormir? ¿Qué haces si no tienes sueño? El niño lo aparentará, cerrará los ojos y aparentará dormir, volviéndolos a abrir tan pronto como la madre desaparezca. Eso es educarle para
aparentar y convertirlo en un hipócrita, todo por tonterías. No se puede forzar a dormir a nadie, no hay forma de hacerlo. ¿Por qué, si no, tanto insomnio? ¿Por qué se necesitan tantos somníferos? ¿Por qué la gente se pasa la noche dando vueltas en la cama? Y esperan que un niño se ponga a dormir ordenadamente, y que se levante con el mismo orden, y en la *brahmamuhurta** debe levantarse a las cinco de la madrugada; todo ello para ser un buen niño, un santurrón; si no, será un niño malvado.

Todos los que son naturales son malvados, y los artificiales, santurrones. En la vida de ese ser habrá sufrimiento. Irá de este sacerdote a ese, de este *swami* al otro, de ese maestro a aquel otro, y estos le irán dando cosas que hacer –esto y lo otro-, pero nada le será de ayuda porque todo su modo de vida es erróneo, no hay que añadir porque toda la estructura es errónea. Toda la estructura debería ser echada abajo para poder volver a empezar de nuevo.

Pero eso parece demasiado. Ya has vivido cuarenta o cincuenta años y ya has invertido mucho en tu manera de vivir. Y ahora llegas ante mí y te digo que lo dejes todo. A eso me refiero con *sannyas:* una decisión de abandonar todo ese

**Brahmamuhurta*. Palabra sánscrita que significa “la hora de Brama”, el momento más propicio del día para practicar meditación, es decir, el crepúsculo matutino o el vespertino. (N. del T.)

modo de vida, de cambiar de manera tan completa que el pasado se desplome. Y como ya no podrás identificarte con él, dejarás caer todo lo que has invertido en él y todos los provechos que obtenías de él. Porque hay provechos, si no, ¿de qué llevarías tal carga? Vale la pena. La sociedad te respeta; eres una persona respetable. La sociedad te honra cuando sigues sus dictados.

Así que cuando digo que des un salto a *sannyas,* quiero decir que cambies toda tu manera de vivir. Es lo mínimo. No puedo cambiar fragmentos porque estás enfermo.

Aunque intentase cambiar el fragmento no tendría sentido, porque ese fragmento no podría cambiar el todo; la enfermedad está demasiado extendida. Es más probable que la enfermedad acabase cambiando el fragmento. No se puede hacer nada a menos que estés dispuesto a abandonar por completo. Puedes meditar, practicar meditación trascendental, cerrar los ojos y repetir mantras durante diez minutos por la mañana y diez minutos al anochecer, puedes seguir mareándote de muchas maneras, con la esperanza de que suceda algo sin cambiar tu manera de vivir.

Por eso Mahesh Yogui es tan influyente en Occidente. Nunca se mete con la manera de vivir. Nunca te pide que cambies. Dice que estás bien siendo como eres. Solo una inyección pequeñita de meditación trascendental y todo irá bien. Es
como tomarse una pastilla; tu manera de vivir no cambia en absoluto. Quienquiera que seas, justo o equivocado, sólo tienes que añadir este mantra, repetirlo diez minutos por la mañana y al anochecer, y todo irá bien porque las puertas del paraíso están abiertas, esperándote. Y el tipo es tan estúpido que se cree esos trucos. Solo son trucos. Pueden ayudar tanto como los somníferos. Pueden ayudarte a ajustar tu modo de vida erróneo, y ese precisamente es el problema, que *pueden* ayudar. Pueden dar un ajuste a tu modo de vida, pero tu modo de vida es básicamente erróneo. Así que es mejor no ajustarlo. Puede resultar un consuelo, pero en realidad está envenenado, porque entonces nunca podrá darse un cambio. Te consolarás con tu modo de vida, pensarás que todo está bien porque haces algo, porque haces meditación trascendental.

Dormirás un poco mejor; conozco un mantra que puede hacerte dormir bien. Estarás menos expuesto a la enfermedad; eso también es posible porque estarás más ajustado a un modo de vida erróneo. Pero eso no te proporcionará gozo. Puede que enfermes menos, pero eso no te dará acceso al éxtasis. Puede que te sea posible prolongar el sufrimiento un poco más. Estarás menos desajustado, pero nunca serás un ser extático, un ser gozoso.

Sólo puedes convertirte en un ser gozoso cuando estás dispuesto a abandonar todo tu modo de vida. *Sannyas* es lo mínimo que puede ayudar.

> *El espíritu cuenta con una torre inexpugnable*
> *que ningún peligro puede perturbar mientras la torre*
> *esté vigilada por el Protector invisible que actúa*
> *inconscientemente, y cuyas acciones se extravían*
> *cuando son deliberadas, reflexivas e intencionadas.*

Evita la intencionalidad, la voluntad, las resoluciones; muévete como un niño, confiando en la naturaleza. Cuando sientas hambre, come. Cuando no tengas hambre, no comas. La naturaleza te guía. Cuando tengas sueño, vete a dormir. Si no tienes sueño, no es necesario que lo intentes, abandona la idea. Muévete sin intención y pronto conseguirás dejar ese modo de vida neurótico y podrás regresar al origen. Ese origen es el Tao.

La inconsciencia y la total sinceridad del Tao son perturbadas por cualquier esfuerzo y demostración autoconsciente. Todas esas demostraciones son mentiras.

Vive, pero no conviertas tu vida en una demostración. Vive, pero no te conviertas en un exhibicionista. No te permitas la teatralidad, no es necesario. Lo que los demás digan es fútil, irrelevante, lo único relevante es lo que tú eres. Lo que piensen los demás es problema suyo, no necesitas preocuparte por ello. No conviertas tu vida en una demostración de teatralidad. Una vez que empiezas es muy difícil parar; siempre estarás falseando, y si la gente respeta una falsedad, entonces te convertirás en un falso. Si ellos creen que es algo bueno y respetable, entonces tú harás una cosa aunque no exista razón natural para ello.

Si quieres convertirte en pintor y se trata de un deseo inconsciente, conviértete en pintor y sigue pobre. No te hagas médico y seas rico. Puede que te enriquezcas siendo médico, pero si no estudiaste medicina por causa de un deseo inconsciente, si solo lo hiciste para satisfacer a tus padre, a la sociedad, a los amigos, entones puedes enriquecerte mucho, pero seguirás sin realizarte, y lo fundamental es la realización.

He oído acerca de un médico que se convirtió en el mejor cirujano de Estados Unidos. Fue nombrado presidente de la Sociedad Nacional de Cirujanos. El día de su nombramiento hubo una gran celebración en su honor. Pero él estaba triste.

Un amigo le preguntó:

-¿Por qué pareces tan triste? Deberías ser el hombre más feliz de la tierra. Te has convertido en el mejor cirujano y nadie puede hacerte la competencia. El mayor honor para un cirujano es convertirse en presidente de la Sociedad Nacional. ¿Por qué estás tan triste?

-Nunca quise ser cirujano. He triunfado en algo que nunca quise, y ahora no sé cómo escapar de ello. Si hubiese sido un fracasado, tendría una oportunidad, pero ahora no tengo escapatoria posible –replicó el cirujano.

-Debes estar de broma. Pero ¿qué estás diciendo? Tu familia es feliz, tu esposa es feliz, tus hijos son felices: todo el mundo está encantado. Y todos te respetan –dijo su amigo.

El cirujano respondió:

-Pero yo no puedo respetarme a mí mimo, y eso es lo principal. Yo quería ser bailarín, pero mis padres no me lo permitieron, y tuve que obedecerlos. Fui un cobarde. Y ahora no me hace feliz ser el mejor cirujano. Soy desgraciado por que soy el peor bailarín del país. No sé bailar, y ese es el problema.

La realización viene a través de la naturaleza, no de la sociedad. Llevas tu destino en tu interior, pero es algo inconsciente. Síguelo. Nadie más sabrá que lo has alcanzado, pero tú serás consciente de ello. Puede que no obtengas el premio Nobel porque nunca se ha concedido a una persona realizada. Nadie realizado ha recibido nunca el premio Nobel –ningún Buda, ningún Jesús- y tampoco sucederá en el futuro, porque el premio Nobel se otorga a alguien que haya obedecido a la sociedad con sinceridad, y que haya logrado alcanzar los objetivos de la sociedad, no los suyos propios. Mira a los ganadores del premio Nobel y no hallarás personas más tristes que ellas. Muchos se han suicidado, y no se trata de una mera coincidencia, sino que tiene un significado. La mayoría no se sienten realizados. Los premios no pueden colmarte.

Permite el fluir de la naturaleza inconsciente; no la fuerces conscientemente.

La inconsciencia y la total sinceridad del Tao son
Perturbadas por cualquier esfuerzo y demostración
Autoconsciente. Todas esas demostraciones
Son mentiras.

Todos vuestros triunfadores son mentira. Las personas supuestamente de éxito no son más que mentiras, fíjate bien.

El mulá Nasrudín estaba enfermo, así que fue al médico. El médico le dijo:

-Nasrudín, ¿bebe usted alcohol?

-No –respondió Nasrudín, con las manos temblando.

Estaba borracho, podía olerse en su aliento. Así que el doctor le dijo:

-Muy bien. ¿Anda con mujeres?

-No –dijo Nasrudín, que acababa de dejar a una prostituta.

Llevaba carmín en el rostro.

-¿Fuma usted, Nasrudín? –preguntó el médico.

-No, nunca –contestó Nasrudín, con el paquete de tabaco sobresaliéndole el bolsillo y los dedos marrones de nicotina.

-¿Entonces, qué hace? –inquirió el doctor.

-Digo mentiras –dijo el mulá Nasrudín.

Y así es como son los hombres de éxito; cuando más mentiroso seas, mayor será tu éxito. Para triunfar en este mundo hay que ser un mentiroso. Pero entonces te pierdes a ti mismo. Triunfas en este mundo y te conviertes en un fracaso en el otro. Y finalmente, el otro es el que cuenta.

Todas esas demostraciones son mentiras.

Cuando uno se presenta a sí mismo de manera
tan ambigua, el mundo se lanza al asalto y lo apresa.

Una vez que muestras una cierta inclinación hacia las demostraciones y la teatralidad, llega el mundo y te apresa de inmediato. Te convierte en una víctima.

Deja de estar protegido por la sinceridad del Tao.
Cada nuevo acto es un nuevo fracaso.

Una vez que te interesas en lo que los demás dicen de ti, cada uno de tus actos será un fracaso. Aquí puede que tengan éxito, pero ese éxito es totalmente inútil porque nunca te realizará, nunca florecerás a partir de él. Nunca alcanzarás la realización de tu destino; tu simiente seguirá siendo una simiente. Puedes acumular recortes de periódicos que hablen de ti, pero esos recortes mortecinos, esos certificados que cuelgas de la pared de tu sala de estar, no son la vida. Los rostros con los que cargas cuando sales, las sonrisas falsas, no son la vida. Y poco a poco, con cada nuevo acto, más te hundes en la mentira. ¿Cómo puedes creer que alcanzarás el gozo a través de esas mentiras? Puedes lograr gran parte de la porquería de este mundo, pero te perderás todo lo que es real.

Dice Chuang Tzu. Sé en el Tao, de manera auténtica y sincera. Solo se requiere de un tipo de sinceridad: hacia el Tao, hacia tu naturaleza interior, tu auténtica naturaleza. No se necesita ningún otro tipo de sinceridad; deja que todo el mundo de tache de insincero. No te preocupes.

Eso es lo que le dijo al Buda su padre, porque el Buda abandonó a sus padres. Eso es lo que le dijo al Buda su esposa, porque él la abandonó. Eso es lo que le dijo todo el reino, porque él lo dejo. Pero era feliz, y fue sincero con su Tao, con su naturaleza. Y dijo: "No hay otro camino posible. Si sufrís, lo hacéis a causa de vuestras expectativas, no por mí".

Estás aquí para realizarte; los demás tienen que realizarse a sí mismos. Si esperan algo de ti, ese es su problema; sufrirán, pero tú no tienes por qué ser falso a causa de ello.

Sé sincero con tu naturaleza interior y ayuda a los demás a ser sinceros con la suya propia. A eso lo llamo un hombre religioso. Un hombre así es alguien que es sincero respecto a su naturaleza interior y que ayuda a los demás a ser sinceros respecto a las suyas. Estás aquí para realizar tu destino, y los demás están aquí para realizar los suyos. No esperes nada de ellos; si no, los convertirás en exhibicionistas, los convertirás en mentirosos. No esperes nada de nadie, y no colmes las expectativas que tienen los demás acerca de ti.

Eso es difícil, pero eso es *sannyas;* de eso trata todo. No dejes que los demás se formen expectativas respecto a ti. Ni siquiera les des el mínimo indicio de que vas a colmarlas. Pasa por los sufrimientos que tengas que pasar y estate preparado para hacerlo, pero no permitas que otros se formen expectativas respecto a ti. De lo contrario, el mundo te atrapará y encerrará.

Una vez que asientes a algo, estás encerrado. Ya estás en el túnel, y con cada paso, con cada nueva acción, vas cayendo en una nueva miseria, en una nueva insatisfacción, en nuevas mentiras y nuevos fracasos. Suelta las expectativas de los demás, y deja de pedirles que colmen las tuyas. Recuerda: si sufres, sufres por ti; si los demás sufren, sufren por ellos mismos. Nadie sufre a causa de los demás, recuérdalo. Solo entonces podrás ser auténticamente sincero con tu ser interior; esa sinceridad es religiosidad.

Los hinduistas lo han llamado *rit.* Jesús lo llamó el Reino de Dios. Chuang Tzu lo llama el Tao. Sea cual fuere la palabra que se utiliza, significa permanecer cerca de la propia inconsciencia y fluir con ella sin condiciones. Significa fluir incondicionalmente con el inconsciente, lleve donde lleve, y confiar en ello.

Eso es confiar. No es creer en un dios, ni en un cielo o infierno, ni en una creencia no en conceptos, teorías o filosofías. Confiar significa confiar en la naturaleza de la que

provienes y a la que, finalmente, regresarás. Confiando en esa naturaleza, regresarás colmado, y cada momento de tu vida será una nueva y profunda realización. De no ser así, cada nuevo acto es un nuevo fracaso.

Sus actos son públicos, a plena luz del día,
será castigado por los hombres.
Si son realizados en privado y en secreto, será
castigado por el espíritus.

No te manifiestes Si te manifiestas en público, a plena luz del día serás castigado por el hombre. Tienes que entenderlo: cuando te conviertes en alguien que manifiesta, en un exhibicionista, en un actor, entonces tu vida se convierte en un circo, en una exhibición, y la gente te apreciará porque estás convirtiéndote en una víctima de sus antojos, de sus expectativas. Te aplaudirán, pero eso no durará mucho. Más tarde o más temprano empezarán a notar tus mentiras, porque, ¿durante cuánto tiempo puedes aguantar una mentira? Acaba sabiéndose, y cuando los demás empiecen a notar tus mentiras te castigarán.

Fijaos en Richard Nixon: eso le pasa a todo el que se convierte en un actor. Primero te aplauden. Luego te conviertes en víctima. Por conseguir su aplauso deberás mentir cada vez más. Empezarás a colmar sus expectativas y cada vez serás menos real. Es un círculo vicioso. Y cuanto más irreal seas, más se darán cuenta de que mientes. Y a continuación empezarán a castigarte.

Cuando te aprecien los demás, ten cuidado, porque estarás recorriendo un sendero peligroso. Pero tarde o temprano acabarán castigándote. Cuando la gente empiece a hablar de tu éxito, ten cuidado, porque eso significa que el fracaso se aproxima. Cuando te coloquen en un trono, escapa, porque tarde o temprano te echarán de ahí. Pero eres tan tonto y estúpido que nunca te percatas que antes que tú hubo otro que ocupó el trono. Le colocaron allí, y ahora lo han destronado para ponerte a ti. Ahora te ponen guirnaldas y te ofrecen la bienvenida, pero tarde o temprano encontrarán a otro actor al que entronizar y entonces te echarán a ti. Eso le sucede a todo aquel que vive de la opinión pública. No busques el éxito en el mundo externo y no fracasarás. No pidas a las personas que te respeten y no te insultarán.

Chuang Tzu dice: Sé el último y así nadie podrá empujarte más atrás. No te pongas el primero de la cola porque el mundo se convertirá en tu enemigo y acabarán castigándote. Todo conlleva su opuesto: si te aprecian, te castigarán, y, si te respetan, acabarán insultándote.

¿Cuál es el mecanismo que lo regula? Cuando alguien te respeta, se siente insultado en lo profundo de su ser, porque se convierte en tu inferior. ¿Cómo va a poder perdonarte? No puede. Algún día habrá que ajustar cuentas. Cuando se postró y te tocó los pies se abrió una profunda herida en su interior: era inferior a ti. Ahora tiene que probar que no lo es. Algún día demostrará que es superior a ti.

Trata de comprender el mecanismo interior: hay que ajustar cuentas, no se puede ir por ahí con un desequilibrio. Siempre que aprecias a alguien, en ese mismo instante, si estás atento, podrás darte cuenta de que en tu interior también te gustaría insultarlo. Solo existe una pequeña diferencia entre una cosa y otra. Tarde o temprano acabará apareciendo. Un hombre sabio nunca pide tu aprecio. Cuando llegas con una guirnalda ante él, dice: “Detente aquí y ahora, porque más tarde lo acabaré pagando”.

Si sus actos son públicos, a plena luz del día,
será castigado por los hombres.
Si son realizados en privado y en secreto, será
castigado por los espíritus.

Puede que no lleves a cabo tus representaciones en público, sino en privado. Las personas se han hecho tan falsas que incluso mienten cuando están a solas, en el baño; son mentirosas. Ni siquiera ahí son reales o auténticas. Las mentiras se han convertido en algo

tan cotidiano que no se pueden dejar de lado fácilmente, te siguen. Mientes incluso en sueños, incluso en sueños. Mentir se ha convertido en algo tan arraigado que también incluso ahí te siguen. Si quieres matar a tu padre, matarás a tu tío en sueños. Así es como te persigue la mentira. Tu tío no te ha hecho nada pero es el más cercano, y se parece a tu padre, incluso en sueños te resulta difícil matar a tu padre. Por eso los sueños se han convertido en algo tan complejo y se necesitan Freuds y Jungs para interpretarlos. Haces aparecer a un tío, y Freíd leerá que es el padre. El tío es solo un símbolo, el más cercano al padre.

Si realizas tus actos en privado, entonces la que te castigará será la propia naturaleza. La teatralidad es castigada. Eso es lo que Chuang Tzu quiere decir cuando habla de espíritus: quiere decir que serás castigado por la naturaleza misma.

Si no quieres que te castiguen, entonces no seas un exhibicionista. Permanece natural, digan lo que digan los demás. No van a cambiarte porque digan esto y lo otro. Aunque digan que eres rebelde, criminal, malo, dañino…déjalos pensarlo. Deja que te claven en la cruz, pero permanece auténtico. Cuando crucificaron a Jesús, podría haber escapado. Poncio Pilato estaba dispuesto a perdonarlo, pero Jesús tenía que pedírselo. No lo pidió porque se mostró auténtico respecto a su propia naturaleza.

Cuando Atenas castigó a Sócrates, aquella puso una condición. Dijeron: "Si prometes al tribunal que no seguirás hablando por la ciudad, y que no discutirás de cosas y filosofías, que permanecerás en silencio, entonces te perdonaremos".

Pero Sócrates se rió y dijo: "Eso es imposible porque no puedo ser infiel a mi auténtica naturaleza. Así es como soy, y continuaré hablando. Podéis matarme; eso lo habréis de decidir vosotros". Aceptó el veneno pero no aceptó el silencio; no aceptó tener que callarse.

Sé auténtico contigo mismo y no te preocupes por lo que dicen los demás. Ese es el único camino para alcanzar lo divino, porque es la única manera de ser natural.

> *Que cada uno comprenda el significado de la sinceridad*
> *y se guarde contra la ostentación.*
>
> *Así estará en paz con hombres y espíritus y*
> *actuará acertadamente, inadvertido,*
> *en su propia soledad, en la torre de su espíritu.*

Estará en paz con hombres y espíritus… Si no estás interesado en demostrar quién eres, estás en paz con la naturaleza y las personas. Estarás en paz aunque lleguen a matarte. Jesús estaba en paz cuando fue crucificado. Sócrates estaba tan tranquilo como siempre cuando le administraron el veneno. Estarás en paz. ¿Qué más te da lo que hagan los demás? Eso no te afecta, te es ajeno y puedes permanecer despegado en tu torre del espíritu. Estás protegido en tu naturaleza interior…nada te alcanza ni penetra.

> *Así estará en paz con hombres y espíritus y*
> *actuará acertadamente, inadvertido, en su propia*
> *soledad, en la torre de su espíritu.*

Y cuando Chuang Tzu dice que actuará acertadamente, no está contraponiendo correcto y erróneo. No. No se refiere a lo contrario de erróneo; hace referencia a lo natural. Lo natural es acertado; lo fácil y sencillo es acertado; ser tú mismo es acertado. Ser tú mismo es todo lo que realmente puedes ser. Cualquier otra cosa es extraviarse.

Capítulo 3

Huir de la sombra

******

Había un hombre que se turbó tanto al ver su propia sombra
y le desagradaron tanto sus propios pasos,
que decidió deshacerse de ambas cosas.
El método que utilizó fue huir de ellas.
Así que se puso en pie y corrió.
Pero cada vez que ponía un pie en el suelo aparecía otro
paso, mientras que su sombra le seguía de cerca sin
ninguna dificultad.

Atribuyó su fracaso al hecho de que no corría con suficiente rapidez.
Así que empezó a correr cada vez más rápido,
sin detenerse, hasta que finalmente cayó muerto.
No se dio cuenta de que si se limitaba a ir por un lugar sombrea-
do, la sombra desaparecería, y que si se sentaba
y permanecía inmóvil, no habría más pasos.

EL HOMBRE crea su propia confusión porque se rechaza, se condena, y no se acepta a sí mismo. Entonces se crea una cadena de confusión, de caos interior y de miseria. ¿Por

qué no te aceptas a ti mismo tal y como eres? ¿Qué hay de malo en ello? Toda la existencia te acepta tal y como eres, excepto tú mismo.

Tienes que alcanzar un ideal. El ideal está siempre en el futuro; tiene que estarlo, ningún ideal puede estar en el presente. Y el futuro está en ninguna parte; todavía no ha nacido. A causa del ideal vives en el futuro, que no es nada sino un sueño; el ideal impide que vidas aquí y ahora; por el ideal te condenas a ti mismo.

Todas las ideologías, todos los ideales, son condenatorios porque a partir de ellos se crea una imagen en la mente, y cuando te comparas a ti mismo con esa imagen siempre sentirás que falta algo, que algo falla. No falta ni falla nada. Eres perfecto respecto a cualquier posibilidad de perfección que pueda existir.

Trata de comprenderlo, porque solo entonces podrás comprender la parábola de Chuang Tzu. Es una de las parábolas más hermosas jamás descritas. ¿Por qué sigues cargando con ideales en la mente? ¿Es que no eres suficiente como eres? En este mismo instante, ¿qué os falta para ser perfectos como los dioses? ¿Qué interfiere? ¿Quién bloquea tu camino? ¿Por qué no puedes disfrutar de este mismo instante, lleno de gozo? ¿Cuál es el impedimento? El impedimento se manifiesta a través del ideal.

¿Cómo vas a poder disfrutar? Estás lleno de tanta ira, primero esa ira debe desaparecer. ¿Cómo vas a poder ser dichoso? Estás lleno de demasiada sexualidad; esa sexualidad debe desaparecer. ¿Cómo vais a poder ser como los dioses y celebrar este mismo instante? Estáis llenos de demasiada avaricia, pasión, ira; primero deben desaparecer. Después seréis como los dioses.

Así es como se crea el ideal, y a causa de ese ideal, te condenas. Te comparas con el ideal y nunca acabas de ser perfecto; es imposible. Si dices "si", entonces el gozo es imposible porque ese "si" es el impedimento más grande.

Si dices: "Cuando se realicen esas condiciones, entonces seré feliz", entonces esas condiciones nunca se colmarán. Y aunque se colmasen, a esas alturas ya habrás perdido la capacidad de celebrarlo y disfrutar. Y además, cuando esas condiciones se colmen –si es que llegan a hacerlo, porque no es posible-, tu mente creará otros ideales.

Así es como has estado desperdiciando la vida. Has creado un ideal y luego has querido ser ese ideal y por ello te has sentido condenado e inferior. A causa de tu mente ensoñadora has condenado tu realidad. Los sueños te han turbado.

Yo digo lo contrario: sed como dioses en este mismo instante. Que haya ira, que haya sexo, que haya codicia, pero celebrad la vida, y poco a poco sentiréis más celebración y menos ira; más bienaventuranza y menos codicia; más alegría y menos sexo. Entonces habréis dado con el camino correcto. No puede ser de otra manera. Cuando una persona puede celebrar la vida en su totalidad, todo lo erróneo desaparece; pero si primero intentas realizar ajustes para que lo erróneo desaparezca, nunca lo conseguirás. Es como luchar con la oscuridad. Tu casa está en total oscuridad y te preguntas: "¿Cómo puedo encender una vela? Antes de poder encender la vela tengo que deshacerme de toda esta oscuridad".

Eso es lo que has estado haciendo. Primero dices que la codicia debe desaparecer y que luego habrá *samadhi*, éxtasis. ¡Eres un necio! Estáis diciendo que para poder encender una vela primero debe desaparecer la oscuridad, ¡como si la oscuridad te entorpeciese! La oscuridad no tiene entidad, no es nada, no cuenta con solidez. Se trata de una ausencia, no de una presencia; solo es ausencia de luz. Enciende la luz y la oscuridad desaparece. Celébralo, conviértete en una alegre llama y todo lo erróneo desaparece. La ira, la codicia, el sexo, o cualquier otra cosa que puedas nombrar, no son sólidas; solo son la ausencia de una vida gozosa y extática.

Como no puedes disfrutar sientes ira; no se trata de que haya alguien que cree tu ira. Como no puedes disfrutar te encuentras en un estado miserable, y por eso sientes ira. Los demás solo son excusas. Como no puedes celebrar, el amor no puede suceder en ti…de ahí el sexo. Eso es decantarse por las sombras. Y entonces la mente dice: "Primero destruye las sombras y luego tendrá lugar el descenso de Dios". Es una de las estupideces más patentes de la humanidad, la más antigua. Y todo el mundo hace lo mismo.

Os resulta difícil pensar que en este mismo momento sois dioses, pero te pregunto: ¿Qué es lo que falta? ¿Qué es lo que falta? Estás vivo, respiras, eres consciente… ¿Qué más necesitas? Sed como dioses en este mismo instante. Aunque sientas que es solo un "como si", no te preocupes. Aunque sientas que: "Estoy presuponiendo que soy como dios", pues presuponlo, porque en realidad lo eres. Y una vez que empieces a existir como un dios, desaparecerá toda la miseria, la confusión y la oscuridad. Conviértete en una luz, pues esa conversión carece de condiciones que cumplir.

Ahora entraré en esta hermosa parábola:

Había un hombre que se turbó tanto
al ver su propia sombra
y le desagradaron tanto sus propios pasos,
que decidió deshacerse de ambas cosas.

Recuerda: tú eres ese hombre, ese hombre existe en todos. Así es como te has comportado. Esa es también tu lógica: huir de la sombra. A ese hombre le turbó mucho ver su propia sombra. ¿Por qué? ¿Qué había de malo en la sombra? ¿Por qué tiene que turbarte una sombra? Pues porque puede que hayas escuchado decir –los soñadores han dicho- que los dioses carecen de sombra. Cuando caminan no crean sombra alguna. Ese hombre estaba turbado a causa de esos dioses.

Se dice que en el cielo el sol se alza y que los dioses caminan pero sin ninguna sombra, que son transparentes. Pero yo te digo que solo es un sueño. En ningún lugar existe nada, ni puede existir, sin una sombra. Si existes, entonces se creará una sombra; la sombra sólo desaparecerá si no existe nada.

Ser significa crear una sombra. Tu ira, tu sexo, tu codicia… todo eso son sombras. Pero recuerda que son sombras. En cierto sentido son, y no obstante, no son: ese es el significado de una sombra. Es insustancial. Una sombra es solo una ausencia. Te pones en pie, los rayos del sol caen sobre ti, y a causa de ti, unos cuantos rayos no pueden pasar. Entonces se crea la figura de la sombra. Solo es una ausencia. Obstruyes el sol, y eso crea la sombra.

La sombra es insustancial, *tú* eres sustancial, corpóreo. Por eso se crea la sombra. Si fueses un espectro, entonces no había sombra. Y los ángeles en el cielo no son más que espectros soñados por ti y tus ideólogos, los hombres que crean ideales. Este hombre está turbado porque ha escuchado que solo te conviertes en dios cuando desaparece la sombra.

Había un hombre que se turbó tanto
al ver su propia sombra
y le desagradaron tanto sus propios pasos,
que decidió deshacerse de ambas cosas.

¿Qué es lo que te turba a ti? Si profundizas, acabarás por no encontrar más que el sonido de tus propios pasos. ¿Por qué te resulta tan turbador el sonido de tus propios pasos? Eres sustancial, así que debes producir algo de sonido, es evidente.

Pero el hombre ha oído la historia acerca de que los dioses no tienen sombra, y de que cuando caminan no crean pasos. Esos dioses pueden no ser nada más que objetos soñados: solo existen en la mente. Ese cielo no existe en ninguna parte. Cuando algo existe, a su alrededor se crean sonidos, pasos, sombras. Así son las cosas, no se puede hacer nada al respecto, así es la naturaleza. Si tratas de hacer algo al respecto, te equivocarás. Si intentas hacer algo, desperdiciarás toda tu vida, y al final sentirás que no has llegado a ninguna parte. La sombra permanece, las pisadas crean sonidos, y la muerte está llamando a la puerta.

Antes de que la muerte llame, acéptate a ti mismo, y entonces tendrá lugar el milagro. El milagro es que cuando te aceptas a ti mismo, no necesitas huir de ti mismo.

Por ejemplo, ahora mismo, cada uno de vosotros está huyendo de sí mismo. Aunque hayáis venido aquí, también ese venir forma parte de la huida. Por eso no podéis

alcanzarme; existe una separación. Si venís a mí para escapar de vosotros mismos, no podréis llegar a mí, porque todo mi esfuerzo está destinado a ayudaros a no escapar de vosotros mismos. No trates de escapar de ti mismo, no puedes ser otro. Cuentas con un destino y una individualidad determinados.

Es igual que tu pulgar, que tiene una huella única e individual; ese tipo de pulgar nunca existió antes y nunca existirá después. Te pertenece solo a ti, nunca habrá otro igual. Lo mismo sucede con su ser. Cuentas con un ser único e individual, incomparable. Nunca ha existido con anterioridad, y nunca volverá a existir; solo es tuyo. ¡Celébralo! A todo el mundo le ha sucedido algo único. Dios ha concedido un don único a cada ser, y tú lo condenas. ¡Quieres algo todavía mejor! Quieres ser más listo que la existencia, intentas ser más listo que el Tao, y por ello yerras.

Recuerda: la parte nunca puede ser más lista que el todo, y haga el todo lo que haga, es así, y no puedes cambiarlo. Puedes hacer un esfuerzo para modificarlo, pero estarás perdiendo el tiempo, y no lograrás nada.

El todo es vasto, y tú solo eres una célula atómica. El océano es vasto, y tú sólo eres una gota de agua. El océano es salado, y tú tratas de ser dulce. ¡Es imposible! Pero el ego quiere lograr lo imposible, lo más difícil, lo que no puede conseguirse. Y Chuang Tzu dice: Lo sencillo, lo fácil, es lo adecuado. ¿Por qué no puedes ser sencillo y aceptarlo? ¿Por qué no decir sí a la sombra? En el momento que dices sí la olvidas, desaparece, al menos de la mente, aunque permanezca con el cuerpo.

¿Pero cuál es el problema? ¿Cómo puede una sombra crear un problema? ¿Por qué hacer un problema de ello? Tal y como eres ahora, creas un problema de todo. Ese hombre está perplejo, turbado, ante la visión de su propia sombra. Le habría gustado ser un dios y carecer de sombra.

Pero ya eres un dios y no puedes ser nada que no seas ya. ¿Cómo podrías serlo? Solo puedes ser lo que res; todo devenir se mueve solo hacia el ser que ya eres. Puedes vagar por ahí, llamar a las puertas de otras casas, pero eso solo es jugar al escondite contigo mismo. La cantidad de puertas ajenas a las que llames y la duración de tus vagabundeos solo dependen de ti. Finalmente, llegarás a ti mismo y a la realización de que siempre has estado ahí. Nadie puede arrebatártelo. La naturaleza, el Tao, no pueden separarse de ti.

Este hombre está turbado a causa de su sombra. El método que ha elegido es huir de ella. Eses es el método elegido por todo el mundo. Parece que la mente cuenta con una lógica viciada.

Por ejemplo, ¿qué haces si te sientes iracundo? La mente dirá: “No sientas ira, haz un voto”. ¿Qué harás? La suprimirás, y cuanto más la suprimas más calará la ira en lo más profundo de tu ser. Entonces no sentirás simplemente ira en algunas ocasiones y en otras no; si la suprimes demasiado, sentirás ira continuamente, se convertirá en tu sangre, será un veneno que recorrerá todo tu ser. Se extenderá a todas tus relaciones. Aunque mantengas una relación amorosa con alguien, la ira estará ahí y el amor se tornará violento. Aunque trates de ayudar a alguien, esa ayuda se convertirá en un veneno porque el veneno está en ti. La manifestarás en todos tus actos; todos tus actos la reflejarán. Cuando vuelvas a sentirla, la mente volverá a decirte:”Eso es que no la has suprimido lo suficiente; suprímela más”. Pero la ira existe a causa de su represión, y no obstante, la mente dice: “¡Suprímela más!”. Eso solo provocará más ira.

Tu mente es sexual a causa de la represión, y la mente dice: “Suprímela todavía más, y halla nuevos métodos y maneras de suprimirla, de manera que florezca el *brahmacharya*”. Pero no puedes florecer de esa manera. Reprimir el sexo no sólo afecta al cuerpo, también afecta a la mente, se convierte en algo cerebral. Entonces la persona empieza a pensar en ello y no puede dejar de darle vueltas; por eso existen tantas publicaciones pornográficas en el mundo.

¿Por qué a la gente le gustan las fotografías de mujeres desnudas? ¿Es que las mujeres no son suficientes? ¡Son más que suficiente! ¿Entonces, cuál es la necesidad? La fotografía siempre es más sexual que una mujer real. Una mujer de verdad cuenta con un cuerpo y una

sombra, y sus pasos están ahí y crearán un sonido. Una fotografía es un sueño; es algo absolutamente mental, cerebral, no tiene sombra.

Una mujer real sudará y tendrá olor corporal; una fotografía nunca sudará y no existirá el olor corporal. La mujer real se enfadará; una fotografía nunca se enfada. La mujer real envejecerá; en una fotografía siempre se mantendrá joven y lozana. Una fotografía es algo mental. Quienes suprimen el sexo en el cuerpo se convierten en mentalmente sexuales. Sus mentes se inundan de sexualidad y luego se convierte en una enfermedad.

Si tienes hambre, come. Pero si no haces más que pensar en la comida continuamente, se convierte en una obsesión y en una enfermedad. Cuando tienes hambre está bien que comas y acabes con ello. Pero en realidad nunca se acaba con nada, y todo va a parar a la mente.

La esposa del mulá Nasrudín cayó enferma y tuvo que ser operada. Volvió del hospital hace unos cuantos días, así que le pregunté:

-¿Cómo está su esposa? ¿Se ha recuperado de la operación?

-No, sigue hablando de ella –respondió él.

Si piensas y hablas de algo, ese algo está presente. Y ahora es más peligroso porque el cuerpo se recuperará, pero la mente puede prolongarlo y prolongarlo… *ad infinitum.* El cuerpo puede recuperarse, pero la mente no lo hará nunca.

Si suprimes el hambre en el cuerpo, esta va a parar a la mente. No se ha solucionado el problema, solo se ha interiorizado más. Reprime cualquier cosa y esta irá a parar a la raíz del ser. Entonces la mente dirá que no ha tenido éxito, que hay algo que ha ido mal. Que no se está haciendo el esfuerzo requerido. Que hay que esforzarse más.

El método que utilizó fue huir de ellas.

La mente dispone únicamente de dos alternativas; luchar o huir. Siempre que surge un problema, la mente lucha contra él o huye de él. Y ambas alternativas son erróneas. Si luchas, te quedas con el problema. Si huyes, el problema continuará estando allí. Si luchas estás dividido, porque el problema no está fuera, el problema está dentro.

Por ejemplo, ¿qué sucederá si aparece la ira y luchas contra ella? La mitad de tu ser estará de parte de la ira, y la otra mitad con esa idea de luchar. Es como si ambas manos luchases entre sí. ¿Quién ganará? No harás más que disipar tu energía. Nadie será el vencedor. Puedes engañarte a ti mismo pensando que ya has suprimido la ira, que ahora estás sentado sobre ella, pero tendrás que permanecer sentado continuamente; no podrás concederte ni un pequeño descanso. Si te olvidas de ello durante un instante, perderás todo lo que ganaste.

Así que la gente que ha reprimido algo tiene que permanecer continuamente sentada sobre lo reprimido, siempre con miedo, sin poder relajarse. ¿Por qué resulta tan difícil relajarse? ¿Por qué no puedes soltar? Pues porque has reprimido muchas cosas. Temes que si te relajas acaben emergiendo. Las personas que llamas religiosas no pueden relajarse. Están tensas, y a tensión es a causa de que han suprimido algo. Saben que si se relajan se verán sorprendidas por el enemigo; no pueden relajarse. Tienen miedo de dormirse.

Lo mismo ocurre con los *mahatmas*: tienen más miedo de dormir que de cualquier otra cosa. Y creen que sus mentes lograrán algún día no tener que dormir. Van recortando sus horas de sueño; primero de ocho a seis, de seis a cinco, de cinco a tres, y de tres a dos. Y si un viejo monje, un *sannyasin*, puede llegar a dormir solo un par de horas al día, se considera como un gran logro. Vaya una tontería. Eso no es ningún logro. Eso no es lo que quiere decir Krishna cuando en la Gita dice que cuando el mundo duerme, el yogui está despierto. Ese no es el significado. El significado es que el cuerpo está relajado, que el cuerpo se duerme pero que la conciencia interior permanece alerta incluso durmiendo. Eso es algo totalmente diferente, y no tiene nada que ver con el sueño ordinario.

En realidad, un yogui duerme mejor que tú. Duerme mejor porque puede relajarse, no está asustado. Pero esa gente llamada religiosa está asustada porque en sus sueños aparece todo lo que han suprimido. Mahatma Gandhi escribió en su autobiografía: "He vencido al sexo en mis horas de vigilia, pero en el sueño persisten los sueños sexuales". Y persistirán, porque una cosa reprimida emerge en los sueños. ¿Por qué en los sueños? Porque cuando estás dormido, el censor está relajado, y el luchador no está, está dormido. Así pues, el enemigo puede emerger.

La mente piensa: "Lucha –si luchas reprimes- o escapas". ¿Pero adónde escaparás?". La ira te perseguirá aunque vayas al Himalaya, es tu sombra; el sexo también te seguirá, es tu sombra. Vayas donde vayas, tu sombra irá contigo.

El método que utilizó fue huir de ellas.
Así que se puso en pie y corrió.
Pero cada vez que ponía un pie en el suelo
aparecía otro paso, mientras que su sombra
lo seguía de cerca sin ninguna dificultad.

¡Lo sorprendió! Corría mucho, pero la sombra no tenía dificultad alguna para seguirlo. La sombra lo seguía con facilidad, sin ni siquiera sudar, sin esfuerzo. No había ninguna dificultad por parte de la sombra porque una sombra no es sustancial; una sombra es nadie. El hombre puede haber sudado, respirado con dificultad, pero la sombra siempre le seguirá los pasos.

La sombra no puede abandonarte de esa manera. Y no te ayudará ni luchar ni huir. ¿Adónde irás? Vayas donde vayas te llevarás a ti mismo y a la sombra.

Atribuyó su fracaso al hecho de que no corría
con suficiente rapidez. Así que empezó a correr
cada vez más rápido, sin detenerse,
hasta que finalmente cayó muerto.

Hay que comprender la lógica de la mente. Si no la comprendes te convertirás en su víctima. La mente cuenta con una lógica viciada, es un círculo vicioso, es circular. Si la escuchas, entonces cada paso te conducirá más al interior del círculo. Este hombre es perfectamente lógico. No puedes encontrar ningún fallo, ningún resquicio en su lógica. No hay ninguna rendija, es un lógico tan perfecto como Aristóteles. Afirma que si la sombra le sigue es porque no corre con suficiente rapidez. Debe correr más deprisa y así llegará un momento en que la sombra no podrá seguirlo. Pero la sombra es tuya, y la sombra es nadie. No te sigue nadie diferente, porque si fuese alguien diferente, el planteamiento lógico sería correcto.

Recuerda: cuando hay alguien más, la mente siempre es correcta; cuando estás solo, la mente siempre se equivoca. En la sociedad, con los demás, la mente siempre es correcta; contigo mismo, aislada, la mente se siempre se equivoca. ¿Por qué? Porque la mente solo es un instrumento para existir con los demás, solo una técnica para ayudarte con los demás; no tiene nada que ver contigo mismo. La mente se necesita a causa de la sociedad. Si un niño nace y no se le expone a ninguna sociedad, entonces la mente no de desarrollará, no habrá mente. Ha sucedido en muchas ocasiones.

Hace treinta o cuarenta años, cerca de Calcuta, unos lobos se llevaron a una niñita y cuidaron de ella. Tenía catorce años cuando la sociedad volvió a encontrarla. Pero era una niña-loba y carecía de mente humana. Corría a cuatro patas y era muy peligrosa porque necesitaba comer carne cruda. Y también era muy fuerte: ni siquiera ocho hombres podían controlarla. Tenía una mente lobuna. Había crecido con lobos, en una sociedad lobuna, así que había desarrollado una mente lobuna. Fue imposible enseñarla a sostenerse sobre las

dos piernas. Daba dos o tres pasos y luego volvía a tirarse al suelo y a ponerse a cuatro patas. Pero corría tanto a cuatro patas que nadie podía seguirla.

También hace unos diez años, encontraron a un niño en Uttar Pradesh, cerca de Lucknow. Había sucedido lo mismo: parece que a los lobos les gustan los niños. Criaron al niño, y fue localizado por la sociedad cuando tenía más o menos doce años. En esta ocasión los médicos se emplearon a fondo. Hospitalizaron al muchacho, lo masajearon, le administraron medicinas y de todo. El muchacho murió a los seis meses, porque intentaron convertirlo en un ser humano y todo su ser se negó. Cuando lo encontraron estaba muy sano, ningún ser humano estaba más sano que él. Era salvaje, era un lobo, y cuando le hospitalizaron y empezaron con los tratamientos, enfermó. Al cabo de seis meses fue imposible. Solo tuvieron éxito enseñándole a decir una palabra, su nombre. Lo llamaron Ram. Ese fue el único triunfo en seis meses. Si le preguntabas: "¿Cómo te llamas?", el niño-lobo decía: "Ram". Eso fue todo.

La mente es una función social. Un lobo necesita una mente para una sociedad lobuna; un hombre necesita una mente para una sociedad humana. Y como existen tantos tipos de mentes humanas, también hay muchos tipos de sociedades humanas sobre la tierra.

Un hinduista tiene una mente distinta a un musulmán; la mente de un cristiano es diferente de la de un aborigen; un ruso y un norteamericano tienen mentes diferentes. Ven las cosas de manera diferente, su perspectiva es diferente, su interpretación es diferente. Ven la misma cosa de manera totalmente diferente. ¿Por qué? Porque para existir en una sociedad particular se necesita una mente particular. En Rusia, si crees en Dios es que estás loco. En India, si no crees en algún dios es que estás loco.

Una vez dirigí un retiro de meditación y dos perros observaban a personas que practicaban meditación dinámica con expresiones caóticas. Entonces escuché que un perro le decía al otro: "¡Cuando yo haga eso, mi dueño me dará píldoras para las lombrices. Creerá que me vuelto loco!".

Cuando entres en el mundo, ¡ten cuidado! No practiques meditación dinámica delante de los demás o pensarán que te has vuelto loco.

Todo el mundo se ha asentado en una mente, y cada mente es un fragmento. Hay que deshacerse de esa mente, y solo entonces se manifestará en ti la mente cósmica, la mente universal.

Esta mente fragmentada solo es un método, solo una función social, Necesitas un idioma para hablar con los demás, necesitas una mente para relacionarte con los demás. Recuerda: la mente siempre es correcta cuando la utilizas con los demás, y casi siempre se equivoca cuando empiezas a utilizarla contigo mismo.

Este hombre tenía razón. Si lo hubiese estado siguiendo alguien más, entonces habría tenido razón, totalmente; no corría lo suficientemente rápido como para evitar que el otro lo siguiese. Pero estaba equivocado porque no había nadie más. La mente era inútil. La mente para los demás, la meditación para ti mismo. La mente para los otros, ninguna mente para ti mismo. En eso es en lo que insiste Chuang Tzu, o el zen, o los sufíes, o los asideos, o todos lo que saben; el Buda, Jesús, Mahoma, todos los que saben. Se insiste en lo siguiente: la mente para los demás, para ti ninguna mente.

Este hombre tenía dificultades porque utilizó la mente para sí mismo, y la mente cuenta con sus pautas propias. La mente le dijo: "¡Más deprisa, más deprisa! La sombra no podrá seguirte si corres lo suficiente".

Atribuyó su fracaso al hecho de que
no corría con suficiente rapidez.

El fallo estuvo en empezar a correr. Pero la mente no puede decírselo porque no ha sido alimentada para ello. Se trata de un ordenador, hay que alimentarlo, es un mecanismo. No puede darte nada nuevo, solo aquello con lo que ha sido alimentado. La mente no puede ofrecerte nada nuevo; todo lo que te ofrece ha sido tomado prestado. Y si eres adicto a escucharla, siempre tendrás problemas al enfocarla hacia ti mismo. También tendrás

problemas si durante una conversación la enfocas hacia ti. Esta mente es totalmente inútil; no solo es inútil, sino una auténtica molestia, es dañina. Así que suéltala.

He oído:

Un día el hijo del mulá Nasrudín llegó a cada después de asistir a su escuela progresista y trajo un libro sobre sexología. A la madre le molestó pero esperó a que llegase el mulá. Había que hacer algo; ¡esa escuela progresista se estaba pasando de la Raya! Cuando el mulá llegó su mujer le mostró el libro.

Nasrudín subió al piso de arriba para ver a su hijo. Lo encontró en su habitación, besando a la sirvienta. Así que Nasrudín le dijo:

-Hijo, cuando acabes tus deberes escolares, ven abajo.

¡Es totalmente lógico! La lógica tiene sus propios pasos, y cada uno sigue al anterior; no tienen fin.

Este hombre siguió los pasos de la mente, así que cada vez corrió más deprisa, sin detenerse, hasta que cayó muerto. Si corres cada vez más deprisa sin detenerte, la muerte es lo único que puede suceder.

¿Alguna vez te has fijado en que la vida todavía no se ha presentado ante ti? ¿Has observado que no ha existido ni un solo momento de vida como tal que te haya sucedido a ti? No has experimentado ni un solo instante del gozo del que hablan Chuang Tzu o el Buda. ¿Y qué va a ser de ti? Lo único que te pasará será la muerte. Y cuanto más te acerques a la muerte, más rápido correrás, porque crees que si corres podrás escapar.

¿Adonde vas tan deprisa? Al hombre y a la mente humana siempre les ha interesado mucho la velocidad. Como si fuésemos a algún sitio y hubiera que darse prisa. Así que cada vez apretamos más el paso. ¿Adónde vas? Finalmente, tanto si vas rápido como lento, llegarás a la muerte.

Hay una historia sufí:

Un rey soñó que se acercaba su muerte. En el sueño vio una sombra, a la que preguntó:

-¿Tú quién eres?

-Soy tu muerte, y mañana, a la puesta de sol, vendré a buscarte –respondió la sombra.

El rey quería preguntar si había modo de escapar, pero no pudo porque se asustó tanto que el sueño se interrumpió y la sombra desapareció. Temblaba y sudaba.

En mitad de la noche llamó a todos sus consejeros y sabios y les dijo:

-Descubrid el significado de este sueño.

Como ya sabes, no hay nadie más insensato que los hombres sabios. Fueron corriendo a sus casas y trajeron sus escrituras, enormes, que ocupaban grandes volúmenes. Y empezaron a consultar y a debatir y a discutir entre ellos.

El rey estaba cada vez más confuso. Los sabios no se ponían de acuerdo en ningún punto; pertenecían a sectas diferentes, como siempre ocurre con los sabios. No se pertenecen a sí mismos, pertenecen a alguna tradición muerte. Uno era hinduista, otro musulmán y otro cristiano. Trajeron sus escrituras con ellos y lo intentaron una y otra vez. Y cuando empezaron a discutir se volvieron locos, y siguieron discutiendo sin fin. El rey estaba muy turbado porque empezaba a amanecer, y cuando amanece, falta menos para que el sol se ponga, porque el amanecer es en realidad el comienzo del ocaso. El viaje se ha iniciado y en doce horas el sol se pondrá.

Intentó interrumpirles, pero le dijeron:

-No nos interrumpáis, se trata de una cuestión importante.

Un anciano, que había servido al rey durante toda su vida, se acercó y le susurró al oído.

-Es mejor que escapéis porque esta gente nunca se pondrá de acuerdo. Los hombres sabios nunca alcanzan ninguna conclusión. Les llegará la muerte mientras discuten y debaten, pero no llegarán a ninguna conclusión. Os sugiero que si la muerte os ha avisado,

lo mejor es al menos escapar de este palacio. ¡Id a cualquier lugar, y hacedlo con rapidez!

El consejo le pareció interesante y certero. Cuando un hombre no puede hacer nada piensa en escapar. El rey contaba con un caballo muy veloz; lo montó y escapó. Les había dicho a los sabios:

-Ya me contaréis vuestra conclusión si regreso vivo, pero ahora me voy.

Estaba muy feliz, y se alejó con rapidez, porque se trataba de una cuestión de vida o muerte. Una y otra vez miró hacia atrás para ver si le perseguía la sombra, pero no había rastro de ella. Estaba feliz, la muerte no le seguía y él escapaba. Cuando llegó el ocaso se encontraba a cuentos de millas de la capital. Se detuvo bajo un gran árbol baniano, bajó del caballo, le dio las gracias, y dijo:

-Tú me has salvado.

De repente, mientas hablaba con el caballo y le daba las gracias, sintió la misma mano que había sentido en el sueño. Miró detrás de sí. Allí estaba la misma sombra, y la muerte le dijo:

_A mí también me gustaría darle las gracias al caballo por su rapidez. He estado esperando bajo este baniano durante todo el día y no sabía si podríais llegar o no, con una distancia tan grande de por medio. Pero este caballo es una maravilla; habéis llegado justo en el momento en que era necesaria vuestra presencia.

¿Adónde vas? ¿Adónde llegarás? Todas esas huidas y escapadas te conducirán bajo el baniano. Y al darle las gracias a tu caballo o tu coche, sentirás la mano de la muerte sobre tu hombro. Y la muerte te dirá: “Te he estado esperando desde hace mucho. Y ya has venido”.

Y todo el mundo llega en el momento precio, ni un momento antes ni uno después. Todo el mundo llega a tiempo, nadie se retrasa. He oído que hay algunas personas que llegaron antes de tiempo, pero nunca he sabido de nadie que llegase tarde. Algunos llegan antes a causa de sus médicos.

Atribuyó su fracaso al hecho de que no corría con
suficiente rapidez. Así que empezó a correr cada

Vez más rápido, sin detenerse, hasta que
finalmente cayó muerto.

No se dio cuenta de que si se limitaba a ir
por un lugar sombreado, la sombra desaparecería…

¡Qué fácil era! Si vas por un lugar sombreado, por donde no hay sol, la sombra desaparece, porque la sombra está creada por el sol. Si estás bajo un árbol sombreado, la sombra desaparece.

No se dio cuenta de que si se limitaba a ir
por un lugar sombreado, la sombra desaparecería…

La zona sombreada se llama silencio, paz interior. No escuches a la mente, métete en la zona sombreada, en el silencio interior donde no penetran los rayos del sol. El problema es que permaneces en la periferia. Ahí estás, iluminado por la luz del mundo exterior, y así es como se crea la sombra. Cierra los ojos, trasládate a la zona sombreada. El sol desaparece en el momento que cierras los ojos.

Por eso todas las meditaciones se hacen con los ojos cerrados, y uno se traslada a la propia zona sombreada. Dentro de ella no hay ni sol ni sombra; fuera está la sociedad, y todo tipo de sombras. ¿Te has fijado que tu ira, sexo, avaricia y ambición forman todas partes de la sociedad? ¿Dónde va a parar la ira cuando te metes dentro y dejas la sociedad fuera? ¿Y el sexo? Pero recuerda, al principio, cuando cierras los ojos, estos no están

realmente cerrados. Llevas al interior imágenes del exterior y encuentras reflejada la misma sociedad. Pero si continúas adentrándote, acabarás dejando atrás la sociedad. Estarás dentro, la sociedad fuera, te habrás trasladado de la periferia al centro.

En el centro hay silencio; no hay ira, ni anti-ira; no hay sexo, y tampoco brahmacharya; no hay codicia, ni no-codicia; ni violencia, ni no-violencia, porque todo eso se ha quedado fuera. Los opuestos también están fuera, recuérdalo. En tu interior no hay ni esto ni lo otro. Eres simplemente un ser, puro. Eso es lo que quiero decir cuando digo ser como un dios: como un ser puro sin opuestos alrededor, sin lucha, sin huida. Simplemente ser. Te has trasladado a la zona sombreada.

No se dio cuenta de que si se limitaba a ir por un lugar sombreado, la sombra desaparecería, y que si se sentaba y permanecía inmóvil, no crearía más pasos. Era tan fácil, lo sencillo, le resulta muy difícil a la mente, porque a la mente siempre le parece más fácil echar a correr, huir, porque entonces hay algo que hacer. Decirle a la mente que no haga nada es algo muy difícil. La mente pedirá: "Al menos dame un mantra, de manera que pueda cerrar los ojos y decir *Aum, Aum, Ram, Ram…"* Algo que hacer, porque ¿cómo podemos estar sin hacer nada, sin nada tras lo que correr, nada que conseguir?

La mente es actividad, y ser es absolutamente inactividad. La mente es correr, ser es sentarse. La periferia se mueve; el centro es inmóvil. Fíjate en cómo se mueve un carro de bueyes; la rueda se mueve, pero el centro alrededor del cual se mueve permanece estático, totalmente estático, inmóvil. Tu ser es eternamente inmóvil, y tu periferia se mueve constantemente. Eso es lo más importante que hay que recordar respecto a la danza de los derviches. Cuando la practiques, has de dejar que el cuerpo se convierta en la periferia. El cuerpo se mueve, y tú estás eternamente inmóvil. Convertido en rueda. El cuerpo se convierte en la rueda, en la periferia, y tú eres el centro. Poco después descubrirás que aunque el cuerpo se mueve cada vez más rápido, en tu interior no hay nada que se mueva. Y cuanto más rápido se mueva el cuerpo, mejor, porque entonces se crea el contraste. De repente, el cuerpo y tú estáis separados.

Pero te mueves continuamente con el cuerpo, por lo que no hay separación. Vete y siéntate. Basta con sentarse, sin hacer nada. Basta con cerrar los ojos y sentarse, sentarse, sentarse, y permitir que todo se calme. Llevará algo de tiempo, porque te has agitado a lo largo de muchas vidas. Has tratado de crear todo tipo de perturbaciones. Te costará un tiempo, pero solo es tiempo. No necesita hacer nada más; solo mirar y sentarte, mirar y sentarte…En el zen lo llaman zazen. Zazen significa solo sentarse, sin hacer nada.

Sobre ello dice Chuang Tzu:

No se dio cuenta de que si se limitaba
a ir por un lugar sombreado,
la sombra desaparecería, y que si se sentaba
y permanecía inmóvil, no crearía más pasos.

No es necesario huir, y no es necesario escapar. Lo único que se necesita es trasladarse a la zona sombreada y sentarse inmóvil. Y hay que hacerlo durante toda la vida. No luches con nada y no trates de escapar de nada. Deja que las cosas tomen su propio curso. Lo único que tienes que hacer es cerrar los ojos y trasladarte al centro donde nunca penetró ningún rayo de sol, donde no hay sombra. Y ese es realmente el significado del mito acerca de que los dioses no tienen sombra. No es que en algún lugar haya dioses que carezcan de sombras, sino que el dios que mora en tu interior no tiene sombra porque no penetra nada del exterior. No puede penetrar, siempre está sombreado. A esa zona sombreada Chuang Tzu la llama Tao, tu naturaleza más profunda, absolutamente profunda.

¿Qué hay que hacer? En primer lugar, dejad de escuchar a la mente. Es una buena herramienta para el exterior pero es una barrera para el interior.

La lógica es buena para la gente, pero no lo es para vosotros. Por el contrario, la fe es mejor, porque la fe es ilógica. La fe es peligrosa en la sociedad porque esta os

engañaría. La lógica es necesaria, la duda también es necesaria. Al abordar las cosas, es necesario utilizar lógica y duda. La ciencia depende de la duda y la religión de la fe, *shraddha.* Solo tenéis que sentaros, con una profunda confianza en que tu naturaleza interior se hará cargo de todo. Siempre lo ha hecho, solo tienes que esperar; solo necesitáis paciencia. Y sea lo que fuere lo que os diga la mente, lo único que tenéis que hacer es no escucharla, porque la mente dice: "¡Suéltalo!".

Y la mente seguirá diciendo cosas porque siempre la habéis escuchado, se le ha concedido demasiada importancia. Sugiere y aconseja incluso en situaciones en las que resulta absolutamente inútil.

He oído que un banco intentaba decidir si debían instalar ordenadores y mecanismos automáticos en su sede central. Así que llamaron a un experto en rendimiento para que realizase la investigación acerca de qué parte del personal seguiría siendo necesario y que parte no, a quiénes se podría despedir.

-¿Cuál es tu tarea aquí? –preguntó el experto a un empleado.

-Ninguna –respondió este.

-¿Cuál Es su función aquí? –preguntó el experto a un ejecutivo.

-Ninguna –respondió el ejecutivo.

Feliz y triunfante, el experto se entrevistó con la dirección y dijo:

-Les digo que hay muchos duplicados. Hay dos personas que no hacen nada. ¡Eso es demasiada repetición!

Un experto en rendimiento es un experto en rendimiento. Utiliza la lógica, ha sido formado para ello. Si dos personas hacen lo mismo, es que hay repetición, si dos personas no hacen nada, también hay repetición y puede prescindirse de una de ellas. La otra puede quedarse para no hacer nada.

Escucha a la mente en el mundo exterior, no la escuches en el interior; simplemente, apártala. No es necesario luchar con ella, porque si lo haces, puede llegar a influenciarte. Solo tienes que ponerla a un lado, y eso es la fe.

La fe no es una lucha con la mente. Si luchas, entonces el enemigo te impresiona, y recuerda, ni siquiera los amigos tienen el mismo impacto que los enemigos. Si luchas continuamente contra alguien, acabarás siendo influenciado por ellos, porque deberás utilizar las mismas técnicas para luchar contra ellos. Los enemigos acaban pareciéndose. Es muy difícil permanecer inalterable y desapegado del enemigo; el enemigo te influencia. Y quienes empiezan a luchar con la mente se convierten en grandes filósofos. Pueden hablar sobre anti-mente, pero toda su charla es mental. Pueden decir: "No hagas caso a la mente", pero cualquier cosa que digan proviene de la mente, incluso su enemistad. Y así tienes que permanecer con tu enemigo. Y poco a poco los enemigos van ajustándose, y se convierten en lo mismo.

Sucedió en la Segunda Guerra Mundial:

Hitler casi logró convertir a todo el mundo en nazi, en fascista. Incluso sus enemigos, aquellos que luchaban contra el fascismo, también se convirtieron en fascistas; tuvieron que hacerlo. Tuvo lugar un incidente muy interesante: Hitler estaba casi loco y no escuchaba a los expertos militares. Se creía el mayor genio miliar jamás nacido; así que la guerra se desarrollo según sus caprichos. Por eso al principio no hizo más que ganar, porque los generales, franceses, ingleses, norteamericanos y rusos, no podían comprender qué sucedía. Lo habrían entendido si la guerra hubiera sido dirigida por generales militares, con las mismas mentes. Hubieran sabido cuál sería el próximo movimiento. Pero ahí estaba un loco que no creía en ningún tipo de formación militar, que no creía en tácticas ni estrategias militares, y que se limitaba a decidir. ¿Cuál era su sistema para decidir? ¡Contaba con astrólogos!

Cuando Churchill se enteró, también contrató a un astrólogo. Y a Churchill le pareció que era una locura, porque él también era militar. ¡Era una insensatez decidir cómo dirigir la

guerra utilizando astrólogos! ¿Pero qué podías hacer cuando eso era lo que hacía el enemigo? Y justo cuando empezó a consultar a los astrólogos fue cuando empezó a ganar, porque ahora eran los mismos.

Recuerda siempre: no luches con la mente, de lo contrario deberás rendirte a sus condiciones. Si quieres convencer a la mente, tienes que ser discutidor, y esa es la cuestión. Para convencer a la mente debes utilizar palabras, y ese es precisamente el problema.

Lo único que debes hacer es apartarla, ponerla a un lado. Ese ponerla a un lado es shraddha. No es algo contra la mente, es algo más allá de la mente; es simplemente ponerla de lado. Igual que cuando sales a la calle utilizas los zapatos de calle, y cuando llegas a casa te los vuelves a quitar. No hay lucha, nada. No le dices a los zapatos: "Ahora me voy y no os necesito, así que os aparto". Simplemente los apartas porque no los necesitas.

Lo sencillo, lo fácil, es lo adecuado. De esa manera no hay lucha. Lo sencillo es lo adecuado. No hay lucha ni conflicto. Simplemente apartas la mente, te trasladas a la zona sombreada interior y te sientas; no os oirán más pasos, y no te seguirá ninguna sombra. Serás como un dios. Y solo puedes convertirte en aquello que ya eres. Te lo repito: eres como un dios, todos sois dioses. No os conforméis con menos.

Y no te crees ningún ideal o crearás conflicto y condena, huida y lucha, y toda tu vida se convertirá en un acertijo. La vida es un misterio, no un acertijo. Hay que vivirla, no solucionarla.

Capítulo 4

Gallo de pelea

******

Chi Hsing Tzu criaba gallos de pelea para el emperador Hsuan.
Estaba entrenando un ave muy buena. El emperador no dejaba de preguntarle si el gallo estaba listo para pelear.
-Todavía no –contestó el criador-. Está que arde. Está dispuesto a iniciar una pelea con cualquier otro gallo que vea. Se muestra engreído y demasiado seguro de sí mismo.
Al cabo de diez días volvió a contestar:
-Todavía no. Se enciende en cuanto oye cacarear a otro gallo.
Y diez días más tarde:
-Todavía no. Sigue teniendo esa mirada fiera y encrespa las plumas.

Después de otros diez días, el criador dijo:
-Ahora está casi listo. Cuando oye cacarear a otro gallo ni siquiera pestañea. Se queda inmóvil como un pedazo de madera.
Es un luchador maduro. Los otros gallos le pondrán la vista encima y saldrán corriendo.

LA MENTE HUMANA siempre acaba en el ego: ese es su crecimiento final. Así que primero hay que comprender cómo la mente humana se convierte en el ego.

El ego es la barrera: cuanto más se es, menos divino se puede ser; cuanto menos se es, más disponible se está para el divino. Si permanecéis totalmente vacíos, el divino se convierte en el huésped; y se convierte en el huésped solo cuando estáis totalmente vacíos, cuando ni siquiera resta un fragmento de vosotros. Entonces vosotros os convertís en los anfitriones, y él en vuestro huésped. Cuando no sois, vosotros mimos sois los anfitriones; cuando sois, todas las oraciones son en vano, todas las invitaciones falsa. Cuando sois, es que todavía no le habéis llamado porque la llamada solo puede ser auténtica cuando no se es. Es la sed silenciosa de un ser vacío, una plegaria en silencio sin ninguna palabra de una mente que ya no es, de un ego que se ha disuelto.

En una ocasión, el mulá Nasrudín vino a verme, muy preocupado, triste y perplejo, y me dijo:

-Estoy muy preocupado. Ha surgido un problema, y no soy un creyente ciego, soy un hombre racional.

Así que le pregunté:

-¿Cuál es el problema?

-Esta mañana vi un ratón sentado sobre el Corán, ¡sobre el sagrado Corán! Así que me inquieté: si el Corán no puede protegerse a sí mismo contra un ratón normal y corriente, ¿cómo podrá protegerme a mí? Toda mi fe saltó hecha pedazos, y mi ser quedó sin sosiego. Ahora ya no puedo creer en el Corán. ¿Qué puedo hacer? –me dijo.

Así que yo le respondí:

-Bueno, lo más lógico sería empezar a creer en el ratón, porque ha visto con sus propios ojos que es más fuerte que el sagrado Corán.

Y claro está, la fuerza es el único criterio para la mente, el poder es lo que busca la mente. Nietzsche tiene razón.

-El hombre no es sino una voluntad de poder. Y ahora usted ha visto con sus propios ojos que un ratón es más poderoso que el sagrado Corán –le dije a Nasrudín-

Se quedó convencido. Claro está, no había manera de escapar de la lógica, así que empezó a venerar al ratón. Pero al cabo de poco volvía a tener problemas porque un día al ratón le saltó encima un gato. Pero en esta ocasión no vino a preguntarme nada; ahora tenía la respuesta en su mano: empezó a venerar al gato. Pero volvió a tener problemas, porque un perro se encargó del gato, y este empezó a temblar, así que Nasrudín empezó a venerar al perro. Pero las cosas volvieron a torcerse.

Un día su esposa dio tal paliza al perro que lo mató. Entonces volvió a verme.

-Ah, todo esto ya es demasiado. Puedo venerar a un ratón, a un gato, hasta a un perro, pero no a mi propia esposa.

-Nasrudín, usted es un hombre racional, y esa es la dirección en la que va la lógica. No puede echarse atrás, tiene que aceptarlo –le dije.

-Ya sé lo que haré. Tomaré una fotografía de ella sin que nadie lo sepa y me meteré en mi habitación, cerraré la puerta desde dentro y la veneraré. Pero, por favor, no se lo diga a ella.

Así que empezó a venerarla en secreto, en privado. Las cosas iban bien. Pero un día la esposa del mulá Nasrudín vino corriendo a verme y me dijo:

-Hay algo que no marcha bien desde hace bastantes días. Creemos que se ha vuelto un poco loco porque primero ha venerado a un ratón, luego a un gato, después a un perro, y

desde los últimos días hace algo en secreto en su habitación. Se encierra y no deja entrar a nadie. Pero hoy, por curiosidad, mire por el ojo de la cerradura y lo que vi es más de lo que puedo soportar.

_ ¿Qué estaba haciendo? –pregunté.

-Venga y véalo usted mismo –me respondió.

¡Así que tuve que mirar por el ojo de la cerradura! Nasrudín estaba de pie, desnudo, frente a un espejo, ¡venerándose a sí mismo! Llamé a la puerta y él salió y dijo:

-Esta es la conclusión lógica. Esta mañana me enfadé y sacudí a mi esposa, así que pensé: "Soy más fuerte que ella". Y por eso ahora me venero a mí mismo.

Así es cómo la mente se mueve hacia el ego: el destino final es "Yo". Y si escucháis a la mente, tarde o temprano acabaréis llegando a ese objetivo: tendréis que veneraos a vosotros mismos. Y no estoy bromeando. Eso es lo que está haciendo toda la humanidad. Han sido apartados todos los dioses, los templos no tienen utilidad alguna y el hombre se venera a sí mismo. ¿Cómo ha sucedido?

Si escucháis a la mente, acabará convenciéndoos, mediante argumentos sutiles y a cada uno de vosotros, de que sois el centro del mundo, de que sois el ser más importante del mundo, el más superior; de que sois Dios. Esta actitud egoísta llegará; es el paso lógico y final. Y aunque la mente dude de todo nunca dudará del propio ego.

Siempre que la mente siente que tiene que rendirse, alberga dudas. Dice: "¿Pero qué estás haciendo? ¿Rindiéndote a un maestro? ¿Rindiéndote a un dios? ¿En un templo, o en una iglesia? ¿Rindiéndote a la oración y el amor? ¿Al sexo? ¿Pero qué estás haciendo? Te has vuelto loco. Permanece atento y contrólate o te perderás".

Siempre que hay algo que puede abandonarse la mente se resiste. Por eso la mente está contra el amor, porque el amor es rendición. El ego no puede existir en el amor. Por eso la mente está contra un maestro, contra un gurú, porque el ego tiene que rendirse; de otra manera, el maestro no funciona. Por eso la mente está contra Dios, porque si hay un dios entonces

Nunca podréis ser el más superior; entonces el ego será inferior, y nunca podréis ser entronizados en el pedestal más alto de todos, así que no podéis permitir la existencia de Dios.

Nietzsche dice: Para mí es imposible permitir que haya un dios, ¿Por qué, entonces, qué sería de mí?; así que me elijo a mí mismo, no a Dios. Por eso dijo: Dios está muerto y el hombre es ahora libre, absolutamente libre. Nietzsche marcó la pauta para todo el siglo; fue el profeta del siglo. Está en la base de todos nosotros, tanto si le conocéis como si no; está en lo más profundo de todos los que habéis nacido en este siglo. En vuestro interior Dios está muerto, solo el ego está vivo. Y recordad: ambos no pueden existir a la vez.

En el Antiguo Testamento hay una frase muy bella: "No se puede ver a Dios vivo". El significado es el mismo: cuando ves a Dios tienes que morir, no puedes ver a Dios y seguir viviendo. Solo puede verse a Dios cuando se muere, porque uno mismo es la barrera, el muro. Ego o Dios, así es como son las cosas; no se puede tener a ambos. Y si se intenta tener a ambos, uno acaba con el ego y matando a Dios, en el interior. En la existencia, Dios no puede morir; pero en vuestro interior, Dios estará muerto. No puede estar ahí. Le habéis echado porque estáis demasiado llenos de vosotros mismos. Sois demasiado. Y el ego no es poroso; no dispone de espacio para nadie más. Es muy celoso, absolutamente celoso. No permitirá que nadie más entre en el santuario más profundo de vuestro ser. Siempre quiere ser el único soberano.

La mente siempre está en contra de rendirse. Por eso, al ir tomando cada vez mayor importancia, la mente ha hecho desaparecer todas las dimensiones de la rendición. Este siglo sufre porque no puede rendirse. Ese es el problema. Ese es el punto crucial de la mente moderna; y no hacéis más que preguntar: ¿Cómo puedo amar? La mente no puede amar. La mente puede ir a la guerra, eso es fácil, pero no puede ir hacia el amor –eso es imposible-, porque en la guerra la mente puede existir, pero en el amor debe rendirse.

Amar significa dar poder al otro sobre uno mismo. Y tenéis miedo de hacerlo: significa que el otro cobra tanta importancia, mucha más que vosotros mismos, que en caso de crisis deberéis sacrificaros por vuestro amante. El amante es entronizado: vosotros os convertís únicamente en un sirviente, pasáis a ser sólo una sombra. A la mente le resulta muy difícil. Por eso el amor no es posible e incluso el sexo se convierte en imposible. Porque incluso en el sexo llega un momento en que tenéis que dejaros ir, solo entonces puede tener lugar el orgasmo, solo entonces el cuerpo puede llenarse de una nueva energía, nuevas vibraciones, de bioelectricidad. Puede pasar a ser un flujo vibrante y radiante –perdiéndoos a vosotros mismos-. Pero ni siquiera eso es posible.

La eyaculación no es el orgasmo, es solo el componente físico. El orgasmo es psíquico, espiritual. La eyaculación es fútil; puede aliviar el cuerpo, eso es todo. Funciona como una válvula de seguridad: cuando hay demasiada energía, la liberáis eyaculando, pero no es lo auténtico. Lo auténtico es cuando se llega al punto culminante de energía, al punto culminante del éxtasis, y desde ese punto culminante se deja todo, y todo vuestro cuerpo se relaja. Primero, todo el ser vibra con una nueva música: está en sintonía con el cosmos, el ego no está, se es solo energía; no hay nadie dentro, solo energía que se mueve como un río que todo lo anega. Y entonces la inundación desaparece, el río se relaja y os encontráis en sintonía con todo el universo; eso es orgasmo. El orgasmo es un fenómeno interno.

Pero el orgasmo se ha convertido en algo imposible, y a causa de esa falta de orgasmo, el noventa por ciento de las personas son neuróticas de una manera sutil. Y sucede así porque habéis perdido el acceso más fácil al divino. Habéis perdido la posibilidad natural de ser uno, aunque solo fuese por un momento, con el todo. Y el todo rejuvenece, el todo os da vida y energía, el todo os refresca. Y lo viejo es destruido por el orgasmo: toda la energía se renueva, se torna fresca y rejuvenece. Si no, cada día que pasa estáis más apagados y muertos. Pero eso se ha convertido en algo imposible por causa del ego. El problema es el mismo, tanto en la dimensión del sexo, como del amor, la oración o la meditación: el problema es el mismo. Tenéis que rendiros y el ego no puede rendirse, solo puede luchar.

¿Por qué el ego está siempre dispuesto a luchar? En todo momento estáis dispuestos a saltar sobre alguien, a entrar una excusa para luchar, discutir y encolerizaros. ¿Por qué el ego siempre busca la lucha? Por que luchar es combustible: al luchar se siente poderoso; a través de la lucha existe. El ego es la violencia más profunda, y si queréis reforzar vuestro ego, lo único que hay que hacer es pelearse continuamente. Durante las veinticuatro horas del día debéis luchar contra una cosa u otra. Pero para que pueda existir un desafío, un conflicto, y poder mantener el ego, debe existir un enemigo.

El ego necesita una guerra continua. ¿Por qué? En primer lugar, porque en la guerra acumula energía. Y en segundo lugar, porque el ego siempre está asustado, por eso está siempre listo para luchar, porque tiene miedo. El ego nunca puede ser valiente, nunca. ¿Por qué? Porque es algo falso, no es natural, no forma parte del Tao. Se trata de un dispositivo humano falso; hay que hacerle caso y mantenerlo continuamente. Si no le haces caso desaparece, y ese es el miedo. Así hay que estar atento.

Si pudierais vivir una existencia sin ego aunque solo fuese durante veinticuatro horas, os sorprendería, estarías asombrados, desconcertados. ¿Qué le habría pasado a ese ego con el que habéis cargado durante tantas vidas? Desaparecería porque necesita repostar continuamente, una y otra vez… No es un fenómeno natural; no cuenta con energía ilimitada en sí mismo.

La existencia prosigue continua y eternamente; tiene algo de eterno, de inagotable. Ese árbol puede morir, pero otro árbol surgirá para sustituirlo; la energía se traslada a otro árbol. Vuestro cuerpo puede acabar desapareciendo, pero la energía irá a parar a otro cuerpo. En lo más profundo de vosotros, al igual que todo lo que existe, hay una energía eterna que puede extinguirse. Necesitáis combustible para el cuerpo. Si no coméis o bebéis, acabáis muriendo. Si no coméis, moriréis en tres meses; si no bebéis, moriréis en tres semanas; si no respiráis, moriréis en tres minutos. El cuerpo necesita combustible constantemente porque no es un fenómeno eterno.

Pero la conciencia no necesita combustible. Cuando este cuerpo muera, vuestra conciencia se trasladará a otro útero. La conciencia es movimiento perpetuo. Es energía inagotable, sin principio ni fin. Nunca empezó y nunca acabará. Por eso no hay miedo cuando sois uno con la conciencia. El miedo solo desaparece cuando se alcanza la fuente eterna, inmortal, lo que no puede morir, lo imperecedero.

Y el ego es muy frágil; está a punto de perecer a cada instante. Y todo el mundo puede matarlo, puede acabarse con él solo con un gesto, con una mirada. Si alguien os mira, entonces el ego se siente turbado. Ese hombre parece ser un enemigo. Un gesto de animosidad y os echáis a temblar porque el ego es frágil. Es algo falso y artificioso, hay que cuidarlo. Por eso hay tanto miedo, y en medio de este miedo, de este temor oceánico, os las arregláis para crear unas pocas islas de valentía. Si no, sería demasiado difícil.

Os creéis valientes –incluso un cobarde, el cobarde más cobarde entre los hombres, se cree valiente- porque ese también es un problema muy complejo. El ego tiene miedo, está asustado porque la muerte puede llegar en cualquier momento. La muerte puede suceder en el amor; la muerte puede sobrevenirle al ego en la oración; el ego deberá morir en cualquier relación profunda. El ego deberá morir incluso al mirar una rosa sin pensar. Incluso una rosa puede matarlo: es tan frágil…tan débil, es como un sueño, carece de toda sustancia. Así pues, incluso asustados y pensando continuamente en la muerte en vuestro interior, no por ello dejáis de creeros valientes. Así es como esa valentía, esa intrepidez, ese "no soy un cobarde", ayuda a vuestro ego. Si realmente os dierais cuenta de que el ego es un cobarde, que "yo soy un cobarde" –si os dierais cuenta de que ese ego es solo miedo-, entonces no os ocupáis de él. Lo abandonarías. ¿Para qué cargar con una enfermedad? Pero la enfermedad está oculta y pensáis que no lo es; más bien os imagináis que es la única salud.

Resulta que el mulá Nasrudín se casó. Se fue a las montañas a pasar la luna de miel. La primera noche, a medianoche, alguien llamó a la puerta. Nasrudín se levantó y abrió la puerta. Apareció un hombre con una pistola en la mano, un ladrón. Entró. Pero se olvidó del robo en cuanto vio a la esposa del mulá Nasrudín, que era una bella joven. Se olvidó de todo deseo de robar. Y le dijo al mulá Nasrudín:

-Quédate en ese rincón.

Entonces trazó un círculo a su alrededor y le dijo:

No des un paso fuera del círculo, si das un paso, estás acabado. Luego besó a la esposa de Nasrudín y le hizo el amor.

Cuando se hubo marchado, la esposa dijo:

- ¿Pero qué clase de hombre eres? ¡Ahí de pie observando a otro hombre hacerle el amor a tu esposa!

- ¡No soy ningún cobarde! –Dijo Nasrudín, y continuó triunfante-: ¡Siempre que me daba la espalda salía del círculo, y no solo en una ocasión, sino tres veces!

Así es como el ego se las apaña para cuidar de sí mismo, saliendo del círculo. Cuando os dan la espalda, cuando la muerte no os mira, entonces dais un paso. Y no solo una vez, ¡tres! Y entonces os sentís bien. Y os digo que todos estáis en un rincón metidos en un círculo. Estáis ahí metidos y de vez en cuando salís solo para sentir que no sois cobardes. Pero el ego *es* un cobarde, no puede ser otra cosa. No se puede ser valiente con ego; es algo imposible, no es natural.

¿Por qué es imposible? ¿Cómo puede el ego carecer de miedo? No puede ser eterno, no puede ser inmortal, la muerte es algo que le sucederá. El ego es un fenómeno creado, por vosotros mismos, pero acabará desaparecido. ¿Cómo se puede ser valiente frente a la muerte, que es una certeza? A veces podéis salir del círculo, eso es todo. Pero mientras haya ego no puede haber carencia de miedo. Así que recordad tres palabras: una es "cobarde", otra es "valiente", y la tercera es "sin miedo". La cobardía forma parte del ego, la parte más profunda, su centro; y la valentía es saltar tres veces fuera del círculo. También forma parte de la cobardía, pero está oculta, decorada. Es una herida con flores encima, una herida oculta mediante flores. La valentía no es más que cobardía decorada y refinada; dentro de todo

hombre valiente hallaréis un cobarde. Incluso vuestros Napoleones, Hitleres y Alejandros no son más que cobardes. Su valentía no es más que saltar fuera del círculo tres veces, pero en su interior no hallaréis más que el mismo cobarde temblón. A fin de ocultar ese cobarde, proyectáis valentía; la valentía no es sino un truco. Y ahora eso es algo que también saben los psicólogos.

La religión siempre ha sido consciente de que para ocultar algo se proyecta lo contrario. Si estas loco, tratarás de proyectar a tu alrededor algo de sabiduría a fin de ocultar ese hecho. Si eres feo, te embellecerás el cuerpo, el rostro, el cabello, para tratar de ocultar el hecho de que eres feo. Intentarás hacerlo mediante ropa y adornos. Si te sientes inferior interiormente, proyectarás superioridad, justo para decirles a los demás: "No soy inferior". Si te sientes una nulidad –y eso es algo que todo el mundo siente, porque con ego todo el mundo es un don nadie-, entonces tratarás de proyectar, reforzar y subrayar que eres alguien.

La cobardía y la valentía son dos caras de la misma moneda: el miedo está presente en ambas porque son los dos rostros del miedo. Uno es simple y directo, mientras que el otro es astuto y oculto, un hombre valiente es un cobarde astuto.

He escuchado:

En una ocasión un soldado que luchaba en el frente se asustó tanto que empezó a correr hacia la retaguardia. Lo detuvo un oficial, que le preguntó:

-¿Qué estás haciendo? ¿Adónde te diriges? ¡La lucha está ahí delante! ¿Es que eres un cobarde?

Pero el hombre estaba tan asustado que no se molestó en contestar y continuó corriendo. El oficial lo siguió, consiguió atraparlo y dijo:

-¿Adónde vas corriendo? ¿Por qué no respondes? ¿Es que no sabes quién soy? ¡Soy tu general!

-Dios mío, ¿ya he retrocedido tanto? –dijo el soldado.

Vuestros generales, vuestros líderes, siempre están en la retaguardia. Nunca los matan, nunca tienen problemas, son unos perfectos cobardes presumiendo de ser los más valientes. Hay otros que mueren por ellos mientras están en la retaguardia. Vuestros Napoleones, Hitleres y Alejandros no son más que cobardes proyectando, creando un fenómeno que es justo el contrario del que sienten interiormente. Es algo que hay que recordar; solo entonces podéis recordar una tercera posibilidad: la carencia de miedo. Un hombre sin miedo no es ni cobarde ni valiente. No puede serlo, porque no tiene miedo. Un Mahavira, un Buda, un Chuang Tzu, un Jesús, no son hombres valientes, de ninguna manera, porque no son cobardes. ¡Solo puedes ser valiente cuando se es cobarde! Solo podéis salir del círculo tres veces si estáis dentro del círculo; si no, ¿cómo podrías salir de él? Si no estuvieseis de acuerdo para permanecer de pie en el círculo, ¿cómo podrías salir de él para demostrar vuestro valor?

Un hombre sin miedo es alguien que conoce lo imperecedero de su interior, que ha llegado a comprender lo inmortal, la eternidad más íntima. Entonces deja de haber miedo, y también deja de haber valentía, porque la valentía no es sino una tapadera. Un hombre así no es ni un loco ni un sabio, porque la sabiduría no es más que otra tapadera. Y este hombre no está dividido en opuestos: un hombre así es una unidad, es uno, es un fenómeno único; y esa es la razón por la que no se le puede definir. Es imposible definir a un buda. ¿Cómo se le podría definir? ¿Lo llamarías cobarde? ¡No podéis! ¿Lo llamaríais valiente? ¡No podéis! ¿Lo llamarías loco? ¡No podéis! ¿Lo llamaríais sabio? ¡No! Porque la sabiduría es lo contrario de la necedad y la valentía lo contrario de la cobardía.

¿Cómo llamarías a un buda? Lo llaméis como lo llaméis, estaréis equivocados. Delante de un buda solo se puede estar en silencio. ¿Dirías que es un pecador o un santo? No, no es ninguna de ambas cosas. ¿Cómo se puede ser un santo sin concebir el pecado? La santidad no es sino un decorado, una tapadera. Ese es el problema. Siempre que aparece un buda surge el mismo problema: no podemos definirlo, no podemos colocarlo en ninguna categoría. No podéis etiquetarlo, no hay forma de situarlo. O pertenece a todas partes o a

ninguna. Trasciende todas las categorías. No se le puede encasillar. Todo el lenguaje se viene abajo frente a un buda, la mente se aquieta. No podéis decir nada relevante. No tiene miedo, carece de mente; no podéis decir que es un loco o un sabio porque para ambas cosas se necesita una mente.

Y ahora entra esta bonita historia de Chuang Tzu; es una de sus parábolas más hermosas.

Chi Hsing Tzu criaba gallos de pelea
para el emperador Hsuan. Tenía entre manos
un ave muy buena. El rey no dejaba de preguntarle
si el gallo estaba listo para pelear.

Este hombre Chi Hsing, no solo era un criador, también era un hombre del Tao. En China y Japón, en el Extremo Oriente, han utilizado todo tipo de cosas como vehículos de meditación. Todo tipo de cosas: arquería, pintura, esgrima, incluso la cría de gallos de pelea. No importa qué dimensión de la vida; ellos la han utilizado para llevar a cabo una instrucción interior. A Chi Hsing, el emperador le pidió que entrenase un gallo para él. El emperador estaba interesado en la pelea, en la competición, y, claro está lo que le preocupaba era que su gallo ganase la competición.

Nuestros egos pelean incluso a través de los gallos. Lo utilizamos todo para el ego; incluso ha acabado adulterando los juegos. Ahora ya nadie está interesado en los juegos, sino en cómo ganarlos, esa es la diferencia entre juego y partido. En el juego uno se interesa por el juego mismo: es el típico juego de niños. El juego es estupendo, y si podéis convertir vuestra vida en un juego, entonces será algo maravilloso. En un partido no se está interesado en el juego en sí mismo, sino en el resultado final. Lo que interesa es cómo ganar, y cuando se está interesado en cómo ganar, entonces se destroza el juego. Deja de serlo y se convierte en un negocio.

Desde el principio, ese hombre, Chi Hsing. Tenía un tipo de interés al entrenar al gallo, y el emperador tenía otro: ese estaba interesado en la lucha, y el criador en algo más.

Chi Hsing estaba entrenando un buen gallo:

El emperador no dejaba de preguntarle si el gallo
estaba listo para pelear:

-Todavía no –contestó el criador-. Está que arde.

Veréis…el emperador podía haber dicho: “Pero eso es precisamente lo que necesito, porque cuando luchas con alguien y estás encendido es cuando más posibilidades tienes de ganar. El emperador debió quedarse de una pieza. ¿Qué clase de criador era aquel hombre que le decía: “Todavía no. Está que arde”?

Está dispuesto a iniciar una pelea
con cualquier otro gallo que vea.

Siempre está dispuesto a luchar, eso significa que está asustado, así que todavía no está listo. ¿Cómo se puede estar listo para luchar cuando se está asustado? Echemos un vistazo a las diferentes mentes: la lógica de la mente diría que si estás que ardes y listo para pelearte con todo el mundo, entonces puedes convertirte en un gran guerrero; estás listo. ¿A qué esperas? ¿Qué esperas? Si estás que ardes, ¡lucha! Porque si esperas demasiado puede que se apague el fuego; puede que la energía decaiga.

Pero con una no-mente es del todo distinto, la configuración es diferente. El hombre de la no-mente dice: “Como está dispuesto a pelearse en cualquier momento, todavía no está preparado”. ¿Por qué? Porque cuando se está dispuesto a luchar en cualquier momento es

que se es un cobarde. Luchar no es sino una tapadera. Queréis demostrar que sois valientes. Pero ese querer, el deseo de demostrar, significa que no eres lo que quieres demostrar. Un hombre que es realmente sabio nunca buscará la manera de demostrarlo. En cambio, un tonto estará siempre buscando formas de demostrar que es sabio. Un hombre que está enamorado, que se ha convertido en amor, no tratará de demostrar que lo está.

Cuando no se está enamorado es cuando se intenta demostrar de muchas maneras que se está. Se hacen regalos, se habla del amor, pero todos esos esfuerzos no hacen sino demostrar lo contrario. Si realmente amáis a una persona, ni siquiera mencionaréis el hecho de que la amáis. ¿Para qué? Si la otra persona no puede comprender vuestro amor sin palabras, entonces ese amor no vale nada. Si tenéis que expresarlo en palabras significa, que algo es falso.

Preguntadle a Dale Carnegie, y dirá que aunque no lo sintáis, decidle cada mañana a vuestra esposa que la amáis. No os olvidéis de repetírselo siempre que tengáis oportunidad. Cuando os acostéis, repetírselo de nuevo, convertirlo en su mantra. Y tiene razón, sí, porque vuestra esposa depende de las palabras. Vosotros también dependéis de palabras. Por eso, cada vez que dos personas se enamoran, al principio siempre hablan mucho de amor. Son poéticas, y como se están cortejando, hay mucho romance y ensoñaciones en la atmósfera. Pero cuando va menguando, porque no se puede continuar al mismo nivel para siempre, todo parece una tontería. Y en el momento en que empieza a parecer una tontería, empiezan a sentir que hay algo que no funciona. Ahora no hay amor porque su amor dependía solo de palabras. Al principio no estaba ahí; hablabais de ello, pero no estaba ahí. Vuestra cháchara no era sino una tapadera. Es algo que hacéis continuamente en vuestra vida, en todas las dimensiones. Y Dale Carnegie parece estar en lo cierto, tiene poder de atracción. Sus libros se venden en todo el mundo, millones de ejemplares, solo por detrás de la Biblia en número de ventas. Pero os digo una cosa: andad con cuidado con los Dale Carnagies que circulan por ahí, porque son personas que os hacen cada vez más falsos. Entonces dejáis de ser auténticos. No hay necesidad de decir: “Amor”, o “Te amo”. Dejad que lo diga todo vuestro ser. Si amáis, lo diréis con todo vuestro ser y las palabras no serán necesarias. Se expresará según lo digáis; la manera en que os mováis lo expresará; la forma en que miréis lo expresará. Todo vuestro cuerpo lo expresará.

El amor es un fenómeno tan vital que no puede ocultarse. ¿Hay alguien que haya sido capaz de ocultar su amor? Nadie puede; arde tanto en el interior que irradia intensidad. Siempre que alguien se enamora se nota en su rostro, en sus ojos, en que ya no es la misma persona; hay algo que se ha transformado en ella. Hay un fuego que arde, una nueva fragancia manifestada. Danza, más que camina; y cuando habla, sus palabras desprenden un aroma poético. Y no solo con la persona amada; cuando estáis enamorados, todo vuestro ser se transforma. Sois diferentes, incluso cuando habláis con un desconocido en la calle. Y si ese extraño ha conocido el amor en su vida, entonces sabrá que estáis enamorados.

No podéis ocultar el amor, es algo casi imposible. Nadie nunca ha tenido éxito a la hora de ocultar el amor. Pero cuando no existe hay que proyectarlo, y entonces hay que pretenderlo.

Un chiquillo estaba visitando un zoológico y había un parque lleno de ciervos. El niño le preguntó al cuidador:

-¿Cómo se llaman esos animales?

-Lo mismo que tu madre le llama a tu padre por la mañana cuando se levantan –dijo el hombre*.

-¡No me diga que esas son mofetas!

Hay algo que está maleado; cuando algo es falso es como una herida, como una fea llaga. La única fealdad es la falsedad, pero la ocultáis con lo contrario.

Todavía no –contestó el criador-. Está que arde.

Eso demuestra que tiene miedo, si no, ¿por qué estaría que arde? ¿A quien mostráis vuestro ardor? ¿Qué necesidad hay de ello? Fuego dentro, fuego fuera: esa es la proyección.

Está dispuesto a iniciar una pelea
con cualquier otro gallo que vea.

Es innecesario. Está dispuesto a enfrentarse a cualquiera que le salga al paso.

Se muestra engreído y demasiado seguro de sí mismo.

Todavía no. No está listo. Cuando os mostréis demasiado seguros de vosotros mismos, recordadlo bien, es que ocultáis algo. ¿Qué queréis decir con: "Estoy seguro de mí mismo"? Si de verdad tuvieseis confianza, no haría falta anunciarlo. ¡Y no solo ante los demás! No hacéis más que repetiros: "Estoy seguro de mí mismo". Creáis una especie de autohipnósis. Si lo repetís lo bastante, empezaréis a creerlo, pero esa sensación no tendrá ninguna energía interna.

Todo el mundo se repite continuamente: "Estoy Seguro de mí mismo" ¿Por qué? ¿Qué es lo que ocultan? Si esa confianza y seguridad de la que tanto habláis estuviese realmente ahí, no sería necesario hablar de ella. Una persona realmente segura no es alguien que sea consciente de ello. Este punto tiene que ser bien comprendido: cuando algo es falso, se es consciente de ello, se es autoconsciente. Cuando algo es real, uno se olvida de ello. ¿Es que acaso os acordáis de respirar? Si algo va mal, pues sí. Si cuesta respirar y hay algo que no funciona en los pulmones y estáis resfriados o padecéis asma, entonces es cuando nos hacemos conscientes de respirar. Pero cuando todo va bien nadie es consciente de nada. *Cuando el calzado es cómodo, se olvida uno del pie.* Cuando se está seguro de uno mismo, se olvida uno de la confianza.

Hay gente que viene a verme y que me dicen que confían absolutamente en mí. ¿Qué quiere decir ese "absolutamente"? ¿Qué es lo que ocultan? ¿Es que no es suficiente con tener confianza? ¿Qué significa que confían *absolutamente*? No es así, y por eso lo dicen. También decís: "Te amo totalmente". ¿Qué es ese totalmente? ¿Alguna vez habéis oído de algún amor que no sea total? El amor es total. ¿Por qué repetís la misma palabra? Porque en vuestro interior sabéis que no lo es, y si no lo decís, ¿quién quedará para decirlo? Si fuese de verdad total, todo el mundo sabría que lo es.

Un amor total es una transfiguración: un amor total es una muerte, una nueva vida; un amor total no necesita que nadie diga nada sobre él.

He escuchado hablar acerca de un gran *connoisseur:* era catador de vinos. Un migo le invitó a su casa porque tenía algunos vinos muy valiosos y añejos y quería mostrarle al hombre su colección. Deseaba el reconocimiento de ese hombre. Le ofreció uno de sus vinos más estimados. El hombre lo cató y permaneció en silencio. No dijo nada, ni siquiera que era bueno. El amigo se sintió herido. Entonces le ofreció un vino muy barato y ordinario. Lo cató y dijo:

-Muy, muy bueno, ¡Estupendo!

El amigo se quedó perplejo.

-Estoy pasmado. Te he dado uno de los vinos más selectos y valiosos, y no has dicho nada; no obstante, frente a este vino ordinario y basto has dicho: "Muy, muy bueno".

El experto dijo:

-En cuanto al primero, no es necesario que nadie diga nada. Habla por sí mismo. En cuanto al segundo, alguien debe decir algo a su favor, ¡si no, se sentiría herido!

Cuando decís confiar absolutamente, sabéis que o hay confianza absoluta; por eso lo decís, aunque puede que no seáis conscientes de ello. Sed conscientes y utilizad las palabras con cuidado.

-Todavía no –contestó el criador-
Está que arde. Está dispuesto a iniciar una pelea
con cualquier gallo que vea.

Se muestra engreído y demasiado seguro de sí mismo.

También podéis observar eso en vuestra propia vida. Es algo que sucede a todas horas. Estáis siempre dispuestos para pelearos con cualquiera, siempre esperando la oportunidad, alguna excusa. De repente, alguien os pisa un callo y empieza la pelea. ¿Cómo es que estáis tan preparados? Sencillamente porque estáis agitados interiormente, porque sabéis que no sois nadie, así que si alguien os pisa un callo, saltáis diciendo: "Usted no sabe con quién está hablando". Eso es algo que vosotros mismos tampoco sabéis.

Diez días después, contestó de nuevo:

-Todavía no. Se enciende en cuanto
oye cacarear a otro gallo.

El emperador seguía insistiendo porque se acercaba el día de la competición y su gallo tenía que ganar. Y el hombre no había más que retrasarse, ofreciendo unas excusas que parecían absurdas.|

Siempre que hay un hombre del Tao de por medio, sus argumentos dan la impresión de ser absurdos. Y lo son, porque no encajan en vuestra gente.

Al cabo de diez días sigue diciendo: *Todavía no. Se enciende en cuanto oye cacarear a otro gallo.* Sigue siendo inmaduro, infantil. Esa no es la manera de comportarse de un guerrero, esas son maneras de cobarde. Ese no es el comportamiento de un hombre sin miedo, de un gallo sin miedo, ¡no lo es! Esas no son las maneras de alguien que no tiene miedo.

Cuando alguien, cuando algún pájaro cacarea, ¿por qué creéis que va con vosotros? ¿Por qué sentís que representa un desafío para vosotros? ¿Por qué consideráis el mundo como un enemigo? Si consideráis el mundo como enemigo quiere decir que en lo profundo de vosotros no habéis dado con la fuente. De otro modo, el mundo sería considerado como un lugar hospitalario, serían una excepción. Ahora es la discordia la nota destacada, y la amistad la excepción. Y nunca sabes, ni siquiera puedes confiar en un amigo, porque estás más próximo de la animosidad.

Resulta que el mulá Nasrudín fue nombrado juez de paz. Es algo necesario porque hay gente muy dañina. Si son muy, pero que muy dañinos, entonces se les nombra gobernadores. Si todavía lo son más, se les envía al extranjero como embajadores. Si solo son dañinos a un nivel local, entonces se les nombra jueces de paz. Se les tiene que dar algo con lo que ocuparse, para que no tengan demasiado tiempo libre que ocupar en maldades.

El mulá Nasrudín era una persona alborotadora, pero no mucho; si me permitís, diría que era un pequeño VIP, no era un pez gordo, solo un pececillo local. Así que le hicieron juez de paz. Convirtió su salón en juzgado, contrató a un escribiente y un vigilante, se levantó por la mañana temprano, y esperó y esperó, pero no apareció nadie. Al llegar la noche estaba desesperado y le dijo al escribiente:

-¡Ni un solo caso! No ha tenido lugar ningún asesinato, ningún robo, ningún crimen. Si las cosas continúan así, esto se va a convertir en un trabajo muy aburrido. Me parecía que iba a ser muy animado, pero ¡ni siquiera una multa de tráfico! No ha pasado nada.

-No se deprima, mulá. Confíe en la naturaleza humana. Acabará pasando algo, ya verá. Yo sigo confiando en la naturaleza humana –contestó el escribiente.

¿De qué tipo de naturaleza humana hablaba el escribiente? Afirma que todavía cuenta con la suficiente confianza como para saber que acabará pasando algo. "Espere y verá como pasa algo."

Vuestros juzgados, jueces y gobiernos dependen de vosotros, de vuestra naturaleza. Toda esta tontería funciona por vuestra causa, y la base de todo ello es que siempre estáis dispuestos a pelear. Si la sociedad fuese cada vez más natural, el gobierno acabaría desapareciendo. Es una enfermedad. Los juzgados desaparecerán. El policía está ahí porque hay criminales, y toda la estructura se mantiene en pie solo por una cosa: porque siempre estáis dispuestos a pelear, a encenderos. El gobierno existe a causa de vuestro ego. Si se abandona el ego, se viene abajo toda la política. La política existe por causa del ego.

-Todavía no. Se enciende en cuanto
oye cacarear a otro gallo.

Y diez días más tarde:

-Todavía no. Sigue teniendo esa mirada fiera
y encrespa las plumas.

Se va haciendo más silencioso, va creciendo, cada vez está más maduro, pero todavía no está listo. Ya que sigue: *Sigue teniendo esa mirada fiera y encrespa las plumas.* En lo profundo de su inconsciente sigue estando dispuesto a luchar. En la superficie se va calmando y tranquilizando, pero si pasa otro gallo el primero sigue mirando con fiereza. Ahora no es consciente, es inconsciente; pero está creciendo. Ahora la lucha ha salido de su mente consciente, pero el inconsciente todavía no la ha soltado.

Después de otros diez días, el criador dijo:

-Ahora está casi listo.

Todavía no está listo del todo, pero casi, casi.

Cuando oye cacarear a otro gallo, si siquiera pestañea.
Se queda inmóvil como un pedazo de madera.
Es un luchador maduro. Los otros gallos le pondrán
la vista encima y saldrán corriendo.

Ya no tiene necesidad de luchar. Cuando el luchador está maduro, no es necesario luchar. Cuando el guerrero está de verdad ahí, carente de miedo, ¿para qué luchar? Su sola presencia será suficiente; los otros gallos echarán a correr. Y así sucedió. El gallo salió a pelear y se quedó allí plantado. Los otros gallos llegaron haciendo muchos alardes, saltando fuera del círculo, llenos de ego, arrogantes y vanidosos, pero entonces vieron a este gallo. Este gallo tenía un aspecto anormal, como si no fuese de este mundo. Allí estaba, como un buda. Intentaron hacer que se enfadase pero ni siquiera pestañeó. Saltaron, cacarearon, pero nada pareció surtir efecto. Entonces se pusieron a temblar: este gallo no es natural, este gallo es raro, no pertenece a nuestra especie.

Comprendieron que este gallo no era ni valiente no cobarde; simplemente no tenía miedo, y siempre que hay un ser que carece de miedo, el otro tiene que echar a correr. Ese es el mismo entrenamiento que sigue un guerrero zen, un samuray; el mismo. Tiene que luchar, pero sin cólera. Eso parece difícil porque incluso se ama con cólera; y no obstante tiene que luchar sin ella.

Hay una historia sufí:

Sucedió durante la vida de Omar, el gran califa musulmán. Luchó con un enemigo durante treinta años. El enemigo era muy fuerte y la lucha se alargó, toda una vida de guerra. Al final, un día llegó la oportunidad.

El enemigo cayó de su caballo y Omar saltó sobre el con su lanza. Hubiera bastado un segundo para que la espada atravesase el corazón del hombre y todo habría acabado. Pero en

ese pequeño espacio de tiempo el enemigo hizo una cosa: escupió en el rostro de Omar, y la lanza detuvo su camino.

Omar se tocó la cara, se pudo en pie y le dijo al enemigo:

-Mañana empezaremos otra vez.

El enemigo se quedó perplejo.

-¿Pero qué pasa? He estado esperando este momento desde hace treinta años, y tú también has esperado durante treinta años. He estado aguardando, con la esperanza de que algún día estaría sobre tu pecho con mi lanza y todo acabaría. Esa oportunidad nunca se me presentó, pero a ti sí. Podía haber acabado conmigo en un instante. ¿Qué te ha pasado? –preguntó el enemigo.

Omar respondió:

-Esta no ha sido una guerra normal y corriente. He tomado un voto, un voto sufí, de que lucharía sin ira. Durante treinta años he estado luchando sin ira. Pero la ira apareció durante un solo instante. Cuando escupiste, justo en ese momento, me sentí colérico y todo se convirtió en algo personal. Quise matarte; el ego se hizo presente.

"Durante estos treinta años no hubo ningún problema: luchábamos por una causa. Tú no eras mi enemigo, no había nada personal. No estaba interesado en matarte; solo quería que ganase la causa. Pero justo ahora, por un momento, me olvidé de la causa. Eras mi enemigo y quise matarte. Por eso no puedo matarte, así que mañana volveremos a empezar.

Pero la guerra nunca volvió a empezar porque el enemigo se convirtió en amigo.

-Ahora enséñame. Sé mi maestro y déjame ser tu discípulo. También me gustaría luchar sin ira –dijo el hasta entonces enemigo.

El secreto radica en luchar sin el ego, y si podéis luchar sin ego entonces seréis capaces de hacer cualquier cosa sin ego. Porque la lucha es el apogeo del ego: si puedes hacer eso, entonces podrás hacerlo en cualquier situación. Ahora mismo ni siquiera puedes amar sin ego.

Así que esa es la formación de un samuray, de un guerrero zen: luchar son ego, como el gallo. *Ahora está casi listo.* Pero recordad las palabras "casi listo" ¿Por qué no del todo? Porque el Tao dice que lo perfecto no puede existir en este mundo, solo lo casi perfecto. En el momento en que se es perfecto, se desaparece. La perfección no puede existir en la materia, en lo material. La propia materia proporciona parte de la imperfección. No se puede estar en un cuerpo y ser perfecto –siempre faltará algo-, y eso poquito que falte es el eslabón que falta.

Por eso podéis estar en el cuerpo. Una vez que sois perfectos, desaparecéis, morís. Pero un hombre perfecto desparece. Marchar significa que la llegada tendrá lugar de inmediato, porque marcharse solo es una parte, el principio de llegar. Llegar es el principio de marchar. Marcháis de este mundo para volver a llegar. Un hombre perfecto simplemente desaparece porque es tan perfecto que la materia no puede sujetarlo; es tan perfecto que el cuerpo no puede contenerlo; es tan perfecto que no puede tener forma alguna en este mundo imperfecto. Se convierte en "informe".

Por eso el criador dijo: *Ahora está casi listo.* ¿Cómo podría estar más listo? Eso parece ser lo último. *Cuando oye cacarear a otro gallo ni siquiera pestañea.* ¿Qué más perfección puede pedirse? *Se queda inmóvil como un pedazo de madera.* ¿Es posible más perfección? *Es un luchador maduro. Los otros gallos le pondrán la vista encima y saldrán corriendo.*

¿Es posible más perfección? Lo es. Porque puede permanecer ahí inmóvil, como un pedazo de madera; puede que ni siquiera pestañee; puede que los otros gallos echen a correr y él gane la pelea; pero sigue siendo. Por eso no es perfecto: porque es.

Y todo lo que hace lo hace a través del esfuerzo: por eso es imperfecto. Ha sido entrenado para hacerlo así y ahora está listo. Lo hará, pero en lo más profundo de sí mismo sigue siendo el viejo gallo. Seguirá habiendo un ligero temblor. No puede ser detectado, nadie puede detectarlo; desde fuera será un santo perfecto, pero dentro sigue siendo el gallo de siempre; en el centro de su ser sigue siendo el mismo. Y ese es el problema. Podéis

practicar religión y podéis practicar mucho, hasta ser casi perfectos. Pero casi perfecto sigue siendo imperfecto, y tenéis que ser absolutamente perfectos.

¿Qué es la perfección absoluta? Cuando se suelta el aprendizaje, el esfuerzo. *Lo sencillo es lo adecuado.* Y en este gallo todavía hay esfuerzo; lo está haciendo. Ha sido entrenado, disciplinado.

La religión no es una disciplina, no es algo que haya que practicar. Es algo en lo que fluir, en lo que dejarse ir. No es algo que deba forzarse. No se llega desde fuera forzando; hay que hacerlo desde dentro y dejarlo que fluya, hacia fuera. Debe ser algo espontáneo.

¿Entonces qué hay que hacer? Si os quedáis esperando la espontaneidad, da la impresión de que nunca aparece. Si practicáis, podéis convertiros en algo parecido al gallo: bueno para pelear, bueno para el otro, pero para vosotros mismos seguís siendo los mismos.

Eso es lo que les ha sucedido a tantos de los denominados santos: su santidad sigue teniendo esfuerzo. Se ocupan de ella. Y siempre que te ocupas de algo, ese algo deja de ser auténtico, porque lo opuesto sigue estando en algún lugar del inconsciente. Puede manifestarse en cualquier momento, y si te relajas lo hará.

En una ocasión vino a verme un sufí. Llevaba treinta años practicando, y había practicado de veras, no había duda. Era casi perfecto, como el gallo. Contaba con muchos discípulos y fueron ellos los que me dijeron que mirase donde mirase –árboles, piedras, estrellas- él veía a Alá, el divino, en todas partes.

El sufí vino para quedarse conmigo tres días. Recitaba continuamente el nombre de Alá; los sufíes los llaman *gigra*. Lo hacía incluso cuando de bañaba. Así que le pregunté:

-¿Por qué? Si ahora puedes ver a Alá en todas partes, ¿por qué sigues cantando su nombre? ¿Y quién es el que canta? ¡Abandónalo! Abandona esa práctica durante tres días que te quedes aquí conmigo.

Supo de qué le hablaba, era un hombre humilde. Supo ver que si se sigue practicando es porque todavía no se ha logrado. Me dijo:

-Tengo confianza absoluta en que se ha logrado.

-Entonces abandónalo –le respondí.

En el momento que dijo "confianza absoluta" estuvo claro que tendría dificultades si lo abandonaba. Pero lo hizo, tenía que hacerlo, y durante esos tres días lo estuve observando.

El tercer día, a las cuatro de la mañana, llegó corriendo a mi habitación, empezó a temblar y me dijo:

-¿Qué me has hecho? ¡Todo se ha perdido! Ahora no puedo ver a Dios; las cosas han empezado a aparecer de nuevo. Un árbol es un árbol, una piedra es una piedra. ¿Qué me has hecho? Me has matado. Has destrozado mis treinta años de esfuerzo. No eres un amigo, ¡eres un enemigo!

-Cálmate un poco y siéntate a mi lado y veamos qué ha sucedido. No soy tu enemigo. Porque aunque continúes con esa práctica durante treinta vidas, no pasará nada. Siempre estarás a punto. Lo viejo surgirá de nuevo en cuanto dejes esa práctica. No ha desaparecido, solo está oculto, y con la práctica lo empujas hacia el fondo. Tu práctica solo es dar empujones. Si dejas la práctica, todo ello se desenrolla de nuevo. Es como un muelle: lo aprietas y aprietas hasta que piensas que todo está bien. Pero en cuanto sueltas la mano el muelle recupera su posición original. Así que no sientas ira y no te sientas perdido. Se trata de una gran realización. Ahora no practiques, ¡solo mira al árbol! No necesitas proyectar a Dios sobre él.

Esa es la diferencia entre una persona religiosa auténtica y otra que no lo es. Mirad al árbol, no le impongáis a Dios. Si decís que es Dios y lo repetís, llegará un momento en que empezará a parecerse a Dios. Pero ese Dios es falso. Lo habréis impuesto, es una proyección. Mirad al árbol en silencio. No necesitáis vuestro Dios en el árbol: el árbol ya es suficientemente Dios, no necesita que le impongáis el vuestro.

Permaneced en silencio con el árbol y poco a poco, al ir profundizando en el silencio, veréis que el árbol se va transformando. Y un día os daréis cuenta de que todo es divino. Y

nadie podrá arrebataros esa divinidad. No será algo practicado, sino algo sentido. Lo real no tiene lugar a través de las palabras, sino del silencio.

Y ese criador de gallos dice que ahora el gallo está casi listo, porque ha practicado, ha sido forzado. Por eso tanto de los llamados santos están "completamente" preparados, entrenados. Son buenos en las demostraciones, pero, en el fondo, no sirven para gran cosa. Un sabio de verdad es alguien que vive con espontaneidad. Toda su experiencia carece de proyección mental.

¿Qué se puede hacer? Al principio debéis practicar, de otro modo lo espontáneo no aparecerá. Lo habéis empujado a tales profundidades que puede que no emerja, que no se despliegue en la conciencia. ¿Entonces, qué se puede hacer? Primero practicar, y practicar de manera tan total que lleguéis a un punto en el que se pueda decir: "Ahora estás casi listo".

A continuación, el siguiente paso es dejar toda práctica y observar lo que ocurre. Si soltáis la práctica, entonces aparecerá de nuevo todo lo viejo. Sed testigos y observarlo. Si podéis observarlo, acabará por vaciarse, sin necesidad de hacer nada.

Vuestra práctica trata de empujar la espiral hasta el final, de empujar el muelle hasta el máximo. ¿Qué pasa a continuación? Intentadlo con un muelle: empujad hasta el máximo y luego soltad. No solo se desenrollará, sino que saltará. Eso es lo que pasa si practicáis con todo vuestro ser, nunca llegaréis a ser del todo perfectos, pero sí todo lo posible.

Vuestra mente, al igual que el muelle, es empujada contra una pared y la seguís empujando y empujando y empujando. Todas esas meditaciones que os digo que hagáis son solo para empujar la mente contra la pared, hasta el tope. Y en el momento que vea que no se puede apretar más, que el muelle ya no retrocede más, entonces estaréis casi listos, y os diré. "¡Abandonad!" El muelle no solo se desenrollará, sino que saltará, alejándose de vosotros. Y una vez que la mente salte de vosotros, estaréis libres de ella. Entonces ya no necesitaréis más práctica. Entonces solo hay que vivir momento a momento, celebrando; agradeciendo momento a momento; gozo y éxtasis momento a momento.

CAPITULO 5

LA MONTAÑA DE LOS MONOS

******

El príncipe de Wu tomó una embarcación hasta una montaña habitada por monos. En cuanto estos lo vieron huyeron presos del pánico y se ocultaron en las copas de los árboles. No obstante, uno de ellos permaneció completamente despreocupado, balanceándose de rama en rama, mostrando sus habilidades. El príncipe le disparó una flecha, pero el mono atrapó diestramente el dardo en el aire. Ante tal cosa, el

príncipe ordenó a sus servidores que llevasen a cabo un ataque concertado. Un instante después el mono fue atravesando por numerosas flechas y cayó muerto.

Entonces el príncipe se volvió hacia su compañero Yen Pu'i:
-¿Has visto lo que ha pasado? Este animal quiso exhibir su inteligencia. Confió en sus propias habilidades. Creyó que nadie podía tocarlo. ¡Recuérdalo! ¡No confíes en la distinción y el talento al tratar con los hombres!
Cuando regresaron a casa, Yen Pu'i se convirtió en discípulo de un sabio y se deshizo de todo lo que le convertía en alguien tan descollante. Renunció a todos los placeres. Aprendió a ocultar toda distinción. Al cabo de poco tiempo nadie del reino supo qué hacer con él. Y por ello fue objeto de su admiración.

ESTA HISTORIA contiene una de las claves secretas más profundas del Tao. El Tao dice que escondas todo aquello que es hermoso en ti, que nunca lo exteriorices, cualquier cosa que sea verdad, o valiosa, escóndela, porque siempre que se esconde una verdad en el corazón, crece como una semilla oculta en la tierra. No la saques fuera. Si tiras una semilla en la calle para que todo el mundo pueda verla, entonces morirá, y morir no tiene sentido. Morirá y no habrá renacimiento.

Hay que tratar todo lo que es bello, bueno y verdadero igual que si fuese una semilla. Hay que proporcionarle algo de terreno, un lugar oscuro en el corazón, no hacer ostentación. Pero resulta que todo el mundo hace justo lo contrario: ocultáis todo lo erróneo; no queréis que los demás se enteren. Todo lo feo lo ocultáis, y todo lo bello, aunque no lo sea, intentáis anunciarlo, magnificarlo y mostrarlo. De ahí proviene la miseria, porque lo feo crece y lo bello se pierde. Lo falso crece, se convierte en una semilla, y lo verdadero se tira. Lo precioso se tira y la basura crece; os convertís en malas hierbas. En vuestra vida no aparecen flores porque nunca habéis hacho lo adecuado: esconder la semilla de la flor en el interior. Eso que parece tan absurdo es el sendero y una de las claves más secretas del Tao.

Un hombre del Tao es ordinario, normal, absolutamente normal. Nadie sabe quién es, nadie sabe qué lleva en él, nadie conoce su tesoro. Nunca hace publicidad, nunca trata de demostrar nada. Pero ¿por qué lo hacemos nosotros? A causa del ego. No estáis satisfechos con vosotros mismos, solo lo estáis cuando los demás os aprecian. El diamante Kohinoor no es bastante. Puede que tengáis una piedra preciosa, pero no es suficiente, los demás también deben apreciarla. La opinión de los demás es más valiosa que vuestro ser. Miráis en los ojos de los demás como si fuesen espejos y si os aprecian, si os aplauden, entonces os sentís bien.

El ego es un fenómeno falso. Es la acumulación de las opiniones de los demás, no es un conocimiento del yo. Este yo, el llamado yo que en realidad es el ego, no es más que la acumulación de reflejos y también del miedo. Los demás pueden cambiar de opinión; siempre se está a expensas de lo que ocurra. Si dicen que sois buenos, tenéis que seguir sus reglas para seguir siendo buenos, debéis seguirles para continuar siendo buenos a sus ojos, porque una vez que han cambiado de opinión dejaréis de ser buenos. No contáis con una relación directa con vuestro ser, sino que es a través de los demás. Así que no solo os prodigáis, sino que magnificáis y falsificáis. Puede que tengáis un poco de verdad, un poco de belleza, pero la magnificáis y se convierte en algo ridículo.

Recuerdo –y nunca lo olvidaré- la primera vez que me presentaron al mulá Nasrudín. Nos presentó un amigo común. El amigo dijo, entre otras cosas, que el mulá Nasrudín era un gran escritor. Y sonrió astutamente. Así que le pregunté:

-¿Y qué ha escrito?

-Acabo de finalizar *Hamlet* –contestó.

No me lo podía creer, así que volví a preguntarle:

-¿Alguna vez ha oído hablar de un tipo conocido con el nombre de William Shakespeare?

-Qué extraño, porque antes escribí *Macbeth*, hubo alguien que me preguntó lo mismo –dijo, y preguntó-: ¿Quién es William Shakespeare? Parece que no deja de plagiarme. Escriba lo que escriba, él también lo hace.

Pensáis que todo el mundo os copia y en realidad sois vosotros los que no dejáis de copiar. Sois como un papel carbón, no una persona real, porque una persona real nunca necesita hacer demostración alguna.

He oído:

Sucedió en una ocasión en una estación de montaña, en el césped de un gran hotel. Tres ancianas jugaban a las cartas. Una cuarta se aproximó y preguntó si podía unirse a ellas.

-Claro está, desde luego, pero hay unas cuantas reglas.

Y le alargaron una cartulina con una lista de cuatro reglas. La primera era: nunca hablar de abrigos de visón, porque todas tenemos. Segunda: nunca hablar de nietos, porque todas somos abuelas. Tercero: nunca hablar de joyas, porque todas contamos con joyas maravillosas compradas en las mejores tiendas. Y cuarta: nunca hablar de sexo: ¡lo que pasó, pasó!

Pero todo el mundo quiere hablar de sí mismo: de sus abrigos de visón, sus joyas, sus hijos, su sexo. Y todo el mundo aburre a todo el mundo. Y si toleráis a los aburridos es porque hay un entendimiento mutuo: si os están aburriendo, entonces permitirán que vosotros les aburráis con las mismas historias. Lo único que hacéis es esperar a que acaben con su exhibición, para que vosotros podáis empezar con la vuestra. Y así toda la vida se convierte en una exhibición falsa y continua. ¿Adónde llegáis con ello? A tener la falsa sensación de que sois importantes, extraordinarios.

¿Cómo puede ser alguien extraordinario por tener abrigos de visón? ¿Cómo puede ser alguien extraordinario por tener joyas muy valiosas? ¿Cómo puede ser alguien extraordinario por hacer esto o lo otro? Lo extraordinario no tiene que ver con lo que hacéis, sino con quiénes sois. Y ya sois extraordinarios; todo el mundo es único, no es necesario demostrarlo. Si se intenta demostrar, entonces se acaba demostrando lo contrario. Si algo ya es lo que es, ¿cómo podéis demostrarlo? Si tratáis de hacerlo, simplemente demostráis que no sois conscientes de la singularidad que ya sois.

Así que si queréis demostrar algo, es que tenéis dudas acerca de ello. Lo que pretendéis es destruir vuestras dudas a través de los ojos de los demás, a través de sus opiniones. No estáis verdaderamente convencidos de ser personas hermosas, sino que queréis que sean los demás los que lo digan.

En un pueblecito era la costumbre del sacerdote que siempre que casaba a alguien besaba a la novia, era una antigua tradición. Una mujer que iba a casarse se mostró muy preocupada. Se creía muy hermosa, como les ocurre a todas las mujeres. Es algo muy femenino, nada nuevo. En realidad, es algo que toda mujer piensa, incluso la más fea. Así que esta se creía bella, y estaba preocupada y ansiosa. Le repetía una y otra vez a su prometido, a su futuro esposo:

-Ve a decirle al sacerdote que no quiero que me bese después de la boda.

Justo antes de la boda, volvió a preguntarle al novio:

-¿Se lo dijiste al sacerdote?

-Sí –dijo el novio con mucha tristeza.

-¿Por qué estás tan triste?

-Se lo dije al sacerdote y se alegró mucho. Me dijo: “En ese caso solo cobraré la mitad”.

Puede que penséis que sois una persona hermosa, pero nadie lo piensa de vosotros porque todo el mundo está ocupado con su propia belleza, no con la vuestra. Y si alguien

asiente y dice: “Sí, eres hermosa o hermoso”, es que está esperando a que digáis lo mismo acerca de él o ella. Se trata de un acuerdo mutuo: tú colmas mi ego y yo colmo el tuyo. Sé muy bien que no eres hermosa, y tú sabes igualmente que yo tampoco lo soy, pero colmaré tu ego y tú harás lo mismo por mí.

Y todo el mundo parece tener la misma necesidad de sentirse único. Eso significa que no habéis dado con vuestro propio ser, que es único, sin necesidad de probarlo. Las demostraciones son necesarias para las mentiras, no lo olvidéis. Por eso no se puede demostrar a Dios, porque es la verdad esencial. Las demostraciones solo son necesarias para las mentiras; la verdad no necesita ninguna demostración. Lo es, simplemente lo es.

Y os digo que sois únicos, extraordinarios. No tratéis de serlo, resulta ridículo, y lo que conseguís es convertiros en unos tontos y que todo el mundo se ría cuando os marcháis. Si no estáis convencidos de vuestra singularidad, ¿quién se va a convencer de ella? La convicción está más allá de cualquier prueba. ¿Y cómo se llega a eso? Pues a través del autoconocimiento.

Así que tenemos dos caminos: conocimiento directo, conocerse a uno mismo directamente, inmediatamente, que es la manera correcta. Y la manera incorrecta, que es conocerse a través de los demás, de lo que dicen. Y si no os conocéis vosotros mismos, ¿cómo van a hacerlo los demás? Están muy lejos. Vosotros, tú, eres la persona más cercana a ti mismo. Si tú no conoces tu realidad, ¿cómo van a hacerlo los demás?

Pero como carecemos de autoconocimiento, necesitamos un sustituto. El ego es el sustituto, y el ego está en una demostración continua. Sois como escaparates. Os habéis convertido en un artículo de consumo, os habéis convertido en un artículo de consumo en exposición, en exposición permanente, siempre implorando que alguien diga que sois buenos, hermosos, santos, grandes, extraordinarios.

El Tao está contra eso, porque el Tao dice que así es como despilfarras vuestra vida. La misma energía puede ser dirigida hacia vuestro ser, y cuando el ser es revelado es algo extraordinario.

Así que un hombre en busca del autoconocimiento seguirá siendo corriente a ojos de los demás. No molestará a nadie, se ocultará, no demostrará nada. No exhibirá nada, no será un hombre espectáculo. Permanecerá silencioso, vivirá en silencio, disfrutará de la vida sigilosamente. No querrá que nadie se preocupe por él, porque siempre que alguien se preocupa por nosotros, piensa en nosotros, todo se torna difícil y complejo, y el autoconocimiento se hace cada vez más difícil.

Hay que ir allí solo; y si miras a la multitud, si creéis que la multitud tiene que seguiros, entonces nunca llegaréis. Si vosotros, si tú, eres un exhibicionista, entonces serás un artículo de consumo, una cosa. Nunca podrás convertirte en una persona, porque la “persona” está oculta en las entrañas del ser. Es la posibilidad más profunda de toda la existencia. Sois el abismo más grande. Nadie más os puede acompañar allí. Hay que ir solo. Y si os preocupáis mucho de los demás, de lo que dicen o de lo que piensan, entonces permaneceréis en la periferia. Esa es una cosa.

La segunda cosa es que al exhibiros ocultáis todo lo que es feo. Tanto en la ropa, como en las palabras, gestos, máscaras y acciones, tratáis de ocultar cualquier cosa que resulte fea y errónea. ¿Qué estáis haciendo? Lo erróneo se convierte así en una semilla en el interior que irá creciendo. Y cuanto más la hundáis en el fondo, más la estaréis acercando a la fuente de toda energía, donde acabará reforzándose. Y en cambio, echáis fuera todo lo hermoso, y por ello nunca se convertirá en semilla.

Haced lo contrario. Si tenéis algo feo, mostradlo a los demás, de esa manera se dispersará. Si eres un hombre colérico, díselo a todo el mundo: “Soy colérico, no me ames, no seas amigo mío. Soy un hombre muy malo, feo, inmoral, ambicioso, sexual”. Decid cualquier cosa fea acerca de vosotros mismos, y no solo la digáis, exteriorizarla también. Y os sorprenderá que siempre que se echa algo fuera acaba dispersándose.

Y ocultad lo hermoso, dejad que profundice más de manera que eche raíces en vuestro ser para que pueda crecer. Pero resulta que habéis estado haciendo lo contrario.

Ahora, intentad comprender esta historia:

El príncipe de Wu tomó una embarcación
hasta una montaña habitada por monos.

Chuang Tzu siempre observaba a los monos. Estaba muy interesado en ellos porque son los predecesores del hombre. ¡Un mono se oculta en vosotros! Todo este mundo no es sino una montaña habitada por monos; los monos están por todas partes. ¿Cuál es la característica principal de un mono? ¿Cuál es el rasgo más acusado de los monos? Copiar, imitar. Gurdjieff solía decir que no te puedes convertir en hombre a menos que dejes de ser un mono, y tenía razón. Alguien le preguntó: "¿Cuál es el rasgo característico de los monos? Y respondió: "Copiar, imitar".

El mono es el imitador perfecto. ¿Qué habéis estado haciendo durante toda vuestra vida? ¿Habéis sido hombres o monos? Imitáis, miráis qué es lo que hacen los demás a vuestro alrededor y hacéis lo mismo. Miráis a alguien que camina de una cierta manera e intentáis hacerlo vosotros también; alguien lleva un vestido determinado, y también queréis tenerlo; alguien se ha comprado un coche y os gustaría tenerlo: ¡todo!

Ninguno de vosotros se para nunca a pensar en lo que realmente necesita. Si así lo hicieseis, la vida se convertiría en una existencia gozosa, porque en realidad no hay muchas necesidades. Imitar os llevará por un camino que no llega a ningún sitio. No se necesita gran cosa, solo existen unas pocas necesidades; si os dedicáis a vuestras necesidades, entonces os sentiréis satisfechos. Contentarse es algo fácil, porque las necesidades son escasas. Pero si imitáis, entonces aparecen millones de necesidades innecesarias. Y no hay límite para todo eso, porque hay millones de personas y os gustaría imitarlas a todas. Es imposible; uno empieza a vivir las vidas de todo el mundo y se olvida de que está aquí para dedicarse a sus cosas, convirtiéndose en un imitador.

Cada uno está aquí para colmar su propio destino y ese destino es algo individual, no es de nadie más. Habéis nacido a esta existencia para satisfacer un destino particular, que no puede llevar a cabo nadie más. Ni Buda ni Jesús pueden hacerlo, sólo tú puedes. Y resulta que no hace más que imitar. Por eso los hinduistas dicen que a menos que dejes de imitar, te verás abocado a una existencia tras otra; esa es la teoría del renacimiento. Naceréis una y otra vez a menos que colméis vuestro destino; a menos que florezcáis, deberéis regresar. ¿Pero cómo se puede florecer si todo lo que se hace es imitar? Veis un músico y queréis ser músicos veis un actor y queréis ser actores; veis un médico y eso es lo que queréis ser, nada más que eso. Nadie puede convertirse en vuestro ideal porque nadie más es como cada uno de vosotros.

Amad al Buda, el Buda es hermoso, pero no lo imitéis o erraréis. Jesús es maravilloso, pero ya no es necesario: la existencia ya ha colmado ese destino, esa obra ya está realizada. Jesús ya ha florecido. Por eso no regresa nadie que ya haya florecido. Amad a Jesús, pero no seáis sus imitadores o acabaréis insatisfechos, miserables y angustiados. No se puede seguir a nadie. Podéis aprovechar las indicaciones, pero hay que permanecer muy alerta; las indicaciones no tienen que convertirse en imitaciones ciegas.

Si veis a un buda, tomad su manera de florecer como una indicación. ¿Cuáles son los métodos? ¿Qué ha hecho? Tratad de entenderlo y absorber esa comprensión. Poco a poco empezaréis a sentir vuestro camino. No será como el del Buda, no puede ser, será totalmente distinto. Pero absorbe al Buda os será de ayuda. Tendréis que crecer a vuestra manera, pero absorberlo os hará más comprensivos. Esa es la diferencia entre un auténtico discípulo y un seguidor falso.

Un discípulo es algo completamente distinto de un seguidor, y me gustaría deciros que seáis mis discípulos, pero no mis seguidores. ¿Qué es disciplina. Disciplina es aprendizaje. La raíz de la palabra disciplina proviene de aprendizaje. No tiene nada que ver, no. Un discípulo es alguien que está listo para aprender; un discípulo es alguien que está preparado para absorber; un discípulo es alguien que está abierto, que es receptivo; un discípulo es alguien que está dispuesto a convertirse en un útero. No es un antagonista, no pelea ni discute. Trata de comprender, y cuando se trata de comprender, la cabeza deja de funcionar.

Porque la cabeza puede hacer dos cosas; o pelea o emula. Puede convertirse en un seguidor ciego o en un enemigo ciego, pero nunca en un discípulo.

Un discípulo es totalmente diferente porque no está orientado por la cabeza; un discípulo lo está por el corazón. Ama al maestro, lo absorbe y luego sigue su camino.

Se trata de algo muy directo, muy delicado. No es directo. No se puede simplemente mirar al maestro y hacer cualquier cosa que él haga: entonces uno se convierte en un seguidor. No se puede simplemente aprender las palabras y luego empezar a repetirlas; entonces te conviertes en un seguidor y el esfuerzo está en la cabeza, y la cabeza es justamente el problema.

Cuando no se pelea y no se está a la búsqueda de alguien a quien imitar, la conciencia desciende de la cabeza al corazón. Entonces se está abierto y simplemente enamorado. Eso es lo que significa *shraddha,* fe, confianza. No es ni creer ni dejar de creer.

No penséis que la confianza y la fe son creencias, porque no lo son. Las creencias están en la cabeza, las dudas están en la cabeza; la confianza está en el corazón. No tiene nada que ver con creer o dudar. Creer o no creer no significa nada, simplemente se ama. Mirad una rosa. ¿Creéis o dudáis de ella? No hacéis nada, simplemente la miráis. Nadie es un seguidor, nadie está en contra. El sol sale por las mañanas. ¿Qué hacéis? ¿Sois creyentes o incrédulos? ¿Cerráis los ojos porque sois incrédulos o bien seguís el camino del sol todo el día porque sois seguidores? Tanto de una manera como de otra acabarías locos. Así que simplemente disfrutáis, absorbéis la mañana, su frescor, la juventud del día, la novedad; con el sol todo parece revivir. Disfrutáis de la vida y esta revive a través vuestro. Miráis a una rosa y algo de la rosa llega a vuestro corazón. Fuera, la rosa florece, y en vuestro interior el corazón también empieza a florecer. Llegáis ante un maestro, un Buda, un Jesús, un Chuang Tzu. ¿Qué hacéis? Haced lo mismo que harías con una rosa o con el amanecer: no necesitáis seguir, ni no seguir solo absorber.

Las últimas palabras que Jesús dijo a sus discípulos fueron: “Comed mi carne y bebed mi sangre, dejad que fluya en vuestra sangre, absorberme”. Cuando dijo: “Comed mi carne”, se refería a absorber, a digerir, y entonces contaréis con vuestra propia luz interior.

Un maestro auténtico nunca da reglas, da discernimiento. Nunca muestra el camino, nunca dice que este es el camino y que lo sigáis. Simplemente os da la luz y dice: ahora tomad la luz y penetrad en la oscuridad y esa luz os mostrará el camino. Un maestro falso os da un mapa: este es el mapa, no os perdáis, seguid este mapa. Nunca os da la luz. Si contáis con la luz, no hay necesidad de ningún mapa porque hallaréis vuestro propio sendero.

Y el sendero de cada uno será diferente porque todo el mundo es diferente. Permitid que esta noción penetre en vuestro corazón: no hay dos personas iguales, no puede ser. La existencia no es repetitiva, ni se agota; la existencia sigue floreciendo a través de nuevas singularidades. Todo el mundo es extraordinario, no hay necesidad de demostrarlo. Si queréis demostrarlo, os convertiréis en un mono, no en un hombre. Dejad de copiar.

Copiar es fácil; comprender es difícil. Por eso se copia, porque es fácil; solo hay que seguir una regla. No necesitáis comprender nada. Se da una regla bien definida y se sigue. La gente viene a verme y dicen: “Dénos reglas bien definidas que podamos seguir”. Lo que están diciendo es: “No vamos a crecer, no vamos a madurar por nosotros mismos. Usted solo tiene que darnos reglas definidas; qué comer, qué no comer, cuándo levantarnos por la mañana y cuándo acostarnos. Ofrézcanos reglas bien definidas que podamos seguir”. Queréis convertiros en monos, no en hombres.

Un hombre nunca pediría reglas bien definidas, pediría comprensión para poder hallar su propio camino, para así moverse en el mundo. No necesita llevar un mapa, ni brújula. La luz interior le mostrará el camino.

Y hay belleza porque existe libertad. Cuando no hay libertad no hay belleza. La servidumbre, la esclavitud, es la cosa peor del mundo.

El príncipe de Wu tomó una embarcación hasta
una montaña habitada por monos. En cuanto estos
lo vieron huyeron presas del pánico

y se ocultaron en las copas de los árboles.

No obstante, uno de ellos permaneció
completamente despreocupado, balanceándose
de *rama en rama, mostrando sus habilidades.*

Ese mono debía ser el líder de los monos, una especie del presidente, de primer ministro. ¿Cómo podría huir un líder, igual que el resto de los mortales? ¿Cómo podría un líder, un auténtico líder, seguir el ejemplo de los monos corrientes? Tenía que exhibirse, demostrar su fuerza. De otra manera, se habría quedado sin prestigio a los ojos del resto de los monos. Si quieres seguir siendo un líder, tienes que ser duro. Si quieres ser un líder, hay que demostrarlo.

Todos los líderes políticos están siempre demostrándolo, exhibiéndose. Nunca vemos sus auténticos rostros: nadie los ve. Ni siquiera sus esposas e hijos. Son tan eficientes que nadie sabe quiénes son; siempre están alardeando. Se dice que cuando un político dice sí, en realidad significa tal vez; si dice que tal vez, quiere decir que no; y si dice que no es que no es un político. Diga lo que diga, nunca quiere decir lo que dice; sea lo que sea lo que quiere decir, nunca lo dice. Y a través de un político uno se puede comprender a sí mismo. El líder solo es una imagen aumentada del seguidor, y siempre es fácil ver las cosas en una imagen aumentada. Con una lupa siempre se ve mejor.

Está bien tratar de comprender a los líderes de los hombres porque todos ellos son grandes monos. ¿Creéis que sois vosotros los que los seguís? En realidad, son ellos los que os siguen. Un líder es siempre un seguidor de sus propios seguidores porque siempre tiene que estar pendiente de lo que hacen y adónde van. Debe saber de antemano en qué dirección sopla el viento para poder adelantarse.

En una ocasión, el mulá Nasrudín se dirigía a algún lugar en su burro, que iba a buen ritmo. Un amigo le preguntó:

-¿Adónde vas, Nasrudín?

-Si quieres que te diga la verdad, no lo sé. No me lo preguntes a mí, pregúntale al burro –respondió Nasrudín.

El amigo no comprendió nada, así que preguntó:

-Eres amigo mío, así que te seré franco. Este burro es tenaz y testarudo, y siempre está creando dificultades. Cuando paso por un mercado o una población, si insito en que debemos ir por este lado, él insiste en ir por otro; y cuando vamos de mercado entonces resulta ridículo, soy el hazmerreír de todo el mundo. ¡La gente me dice que ni siquiera me sigue mi propio burro! Así que me he propuesto ir allí donde él quiera ir. Así todo el mundo pensará que el burro me sigue, aunque no sea cierto. Pero el burro es feliz y mi prestigio está a salvo.

Todo gran líder no hace sino seguir a sus seguidores. Lo único que tiene que hacer es enterarse de dónde sopla el viento y adelantarse. Ese es el secreto de ser un gran líder: ser capaz de saber qué quiere la gente. Hay que ofrecerles un eslogan antes de que sean conscientes de lo que quieren, de esta manera te seguirán.

Este mono debía ser un líder. Así que tenía que demostrar que no tenía miedo, ni siquiera de un gran príncipe. Los otros monos habían huido, esos pobres monos normales y corrientes, pero él no era ni normal ni corriente, era todo un rey. Debía sobresalir, debía quedarse allí; así obtendría más prestigio a los ojos del resto de los monos.

No obstante, uno de ellos permaneció
completamente despreocupado, balanceándose de
rama en rama, mostrando sus habilidades

El príncipe le disparó una flecha.

Y vuestros príncipes tampoco son muy diferentes. Eso era insultar al príncipe; el mono se comportaba de manera insultante. Era natural que todos los monos hubieran salido corriendo. Llegaba un gran príncipe… y ahí estaba ese mono, tratando de pavonearse, demostrando que era un tipo duro. No eso no podía permitirse porque el príncipe contaba con sus propios seguidores. El príncipe tenía que ocuparse de los otros hombres, de lo que podrían llegar a pensar si ni siquiera a un mono le importaba la presencia del príncipe. Así que el mono debía morir. La lógica es la misma, tanto si se es un hombre o un mono.

El príncipe le disparó una flecha, pero el mono
atrapó diestramente el dardo en el aire.

Ante tal cosa, el príncipe ordenó a sus servidores
que llevasen a cabo un ataque concertado.

Este mono parecía muy arrogante, muy egoísta. Mirad…el príncipe pudo ver el ego del mono pero no el suyo propio. Y eso es lo que sucede en todo el mundo. En toda relación siempre se ve el ego del otro, pero no el propio, y el otro ve tu ego, pero no el suyo.

Esta es una historia escrita por un hombre; si la hubiera escrito un mono, sería totalmente diferente. Imaginad un Chuang Tzu entre los monos escribiendo la historia. Habría dicho que el príncipe era muy arrogante, tozudo y violento, porque el mono no hacía nada erróneo, solo se divertía. ¿Por qué tenía que ofenderse el príncipe? ¿Por qué había decidido que el mono tenía que morir? El príncipe debe haber sido una persona muy egoísta. Intentó matar al mono, y este solo intentaba defenderse.

Si consideráis la historia desde el punto de vista del mono, sería otra, pero la base es la misma y eso es lo que siempre ocurre. Un hombre de sabiduría siempre considera todos los problemas también desde el punto de vista del otro.

Son muchas las parejas que vienen a verme, esposa y marido, y que tienen grandes problemas, los más graves, porque son la unidad básica de vida. Demasiada tensión, demasiado ego, demasiada falsedad, para finalmente convertirse en un infierno. Las parejas vienen a verme y siempre les sugiero que se pongan en el lugar del otro al menos durante un día: que la esposa se convierta en el marido y que el marido adopte el papel de la esposa. Que intenten apañárselas así durante veinticuatro horas y luego les parecerá muy fácil comprender al otro. Intentadlo aunque solo sea durante una hora, dialogando como si fueseis el otro y os sentiréis muy relajados.

Hay que ser suficientemente flexible como para saber lo que el otro siente en cada momento. El marido llega a casa y dice algo que le parece de lo más normal, pero la esposa se siente ofendida. El no comprende qué ha ocurrido, no ha dicho nada. Solo tiene que meditar un instante, ponerse en el lugar de la esposa, pensar que se es la esposa y que llega el marido diciendo la misma frase. ¿Cómo se sentiría? De entrada, entendería perfectamente a la esposa, comprendería por qué se ha sentido así. Y si podéis comprender al otro, también podréis entenderos mejor a vosotros mismos. El otro siempre os considera un egoísta. Vosotros nunca lo veis así porque estáis ciegos para con vosotros mismos.

El príncipe también estaba ciego. Vio que el mono trataba de exhibirse, pero no puede darse cuenta de que él mismo se sentía ofendido. Que se exhiba…los monos son monos, que se divierta; no está haciendo ningún daño. Solo salta de rama en rama, balanceándose, jugando. Que juegue. ¿Por qué le importaba tanto eso al príncipe? Se sintió insultado, sintió que el mono intentaba decir: “No eres nadie; a mí me tiene sin cuidado que vengas. Puedes ser un príncipe de los hombres, pero a los monos nos da igual. Y yo también soy príncipe y tú no eres nadie para mí. ¿Es que te puedes balancear de rama en rama?”.

Se dice que cuando Darwin descubrió que el hombre provenía del mono, alguien contestó: “Primero habría que preguntarles a los monos”. Yo también soy de la opinión de que si les preguntásemos a los monos dirían que el hombre no es una evolución, sino un descenso, un descenso del mono. Mirad…los monos son más fuertes, y pueden hacer bastantes cosas que vosotros no podéis hacerlo. Son bastante más felices y disfrutan más de

la vida. Así pues, ¿qué habéis ganado con vuestra evolución? ¿Los juguetes mecánicos? ¿Las bombas atómicas? ¿Por qué creéis que eso es una evolución, un crecimiento, un desarrollo? Preguntad a los monos, y se reirán pensando que estáis locos. Ni siquiera podéis andar a cuatro patas. No podéis trepar a un árbol como un mono.

El mono y el príncipe estaban en la misma situación.

El príncipe le disparó una flecha, pero el mono
atrapó diestramente el dardo en el aire.

El príncipe es más violento que el mono porque el exhibicionismo del mono solo pregunta: "¿Por qué quieres matarme?".

Pero el hombre es más violento que cualquier animal.

En Tokio hay un zoológico…Si alguna vez vais a Tokio, no os lo perdáis. Hay todo tipo de animales salvajes, cientos de jaulas, y hay una última jaula en la que aparece un cartel: "El animal más peligroso de todos". Pero está vacía. Si miráis… ¡y miraréis!, lo encontraréis, porque la jaula no es sino un espejo.

El mono era inocente en su ego. Los animales tienen sus egos pero todavía son inocentes, no son muy violentos. Pero el hombre es violento, el hombre parece ser el único animal violento. Tigres y leones matan, pero solo para comer, nunca con otros propósitos. El hombre mata no solo para comer, disfruta matando. La caza es un deporte para él. Mata por matar, y ningún animal del mundo mataría a sus propios hermanos y hermanas, ¡ni hablar! Un león no matará a otro león, un mono tampoco matará a otro mono como él.

El hombre es el único animal que mata a otros hombres. En todos los animales existe una protección innata; los zoólogos dicen que todo animal cuenta con un mecanismo incorporado para no matar a la misma especie. Pero parece que en el hombre se estropeó algo: mata a su propia especie. En el mundo animal no existe la guerra, aunque los individuos pueden luchar.

Los animales comprenden mejor. Si dos perros luchan, más tarde o más temprano, al cabo de pocos minutos, llegan a un acuerdo. El hombre nunca llega a un acuerdo; parece que no se queda tranquilo si no mata. Incluso los perros son más listos. Si dos perros ladran, se enseñan los dientes, saltan sobre el otro… es para exhibición, están tratando de tomarle el pulso al otro, de saber quién es el más fuerte. Es una pelea fingida. Todavía no han empezado, pero no obstante cuando uno de ellos siente que no es lo suficientemente fuerte sabe que luchar no tiene sentido. Así que lo señala con la cola: ¡alto! Y entonces todo se acaba así, han llegado a un acuerdo. Se ha establecido una jerarquía, el más fuerte acabaría ganando, claro, ¿así que para qué empezar una pelea innecesaria?

Sólo el hombre se muestra estúpido, el animal más estúpido de todos, porque nunca cree que el débil saldrá perdiendo y que el fuerte ganará. Son matemáticas simples, así que si el fuerte acabará ganando, ¿para qué luchar? No es necesario. Hitler podía ladrarle a Stalin, y Stalin podía ladrarle a Hitler, y ambos podían llamar a sus matemáticos y contar quién tenía más aviones y más bombas. En pocos minutos podrían haber arreglado sus diferencias; solo tenían que hacerlo con la cola. No era necesario empezar una guerra, porque una guerra solo demuestra lo que ya se ha visto de antemano, es decir, quién es el más fuerte. ¿Para qué tanto derroche, para qué tal desperdicio de seres humanos?

Pero no, es imposible. Los seres humanos son tan egoístas que incluso el débil se cree que va a ganar. Ningún animal se engaña tanto. Las peleas fingidas están ahí para dilucidar quién es el más fuerte, y luego se acabó. Eso no quiere decir que el perro que baja la cola sea un cobarde. No, simplemente es listo. Es débil, así que ¿para qué perder el tiempo peleando? Ha llegado a esa conclusión, y la ha alcanzado de manera inocente, sin derramamiento de sangre. Si peleasen, acabarían llegando a la misma conclusión. ¿Para qué ir a la guerra? Así está mejor.

Ante tal cosa, el príncipe ordenó a sus servidores
que llevasen a cabo un ataque concertado.

¡Menuda tontería! Necesitan llevar a cabo un ataque concertado para matar a un mono, a muchos hombres atacando al mono por todas partes.

Un instante después el mono fue atravesado por
numerosas flechas y cayó muerto.

Y el príncipe se debe de haber sentido muy bien, debe de parecerle que ha conseguido algo. Pero fijaos cuánta tontería: un ataque concertado con tanta gente, pues el príncipe no debía estar acompañado de menos de cien personas. ¡Cien personas matando a un mono y eso les hace sentirse bien, victoriosos! Los monos deben de estar partiéndose de risa ante tal situación.

…el mono fue atravesado por numerosas flechas y
cayó muerto.

Entonces el príncipe se volvió
hacia su compañero Yen Pu'i…

Fijaros cómo incluso en medio de tanta estupidez somos capaces de querer demostrar que… ¡somos sabios! El príncipe ha matado innecesariamente y de ninguna manera a eso se le puede llamar una victoria. Matar un mono mediante un ataque concertado de cien hombres con flechas y el mono estaba desarmado, desnudo, carente de toda protección.

¿Es eso una victoria? De ninguna manera, ni siquiera es tener vergüenza. Porque normalmente, cuando luchamos con un guerrero, ofrecemos al otro un arma. Debe contar con una espada. Con la misma protección. Todos ellos estaban protegidos, pero no obstante mataron a un animal inocente.

El príncipe es un estúpido, pero fijaros en su consejo. Incluso en nuestra estupidez somos capaces de creernos listos. ¿Qué dijo? Le dijo a su compañero, Yen Pu'i:

-¿Has visto lo que ha pasado? Este animal
quiso exhibir su inteligencia.
Confió en sus propias habilidades.

Creyó que nadie podía tocarle.

¡Recuérdalo! ¡No confíes en la distinción
y el talento al tratar con los hombres!

Este es uno de los puntos más sutiles que conviene comprender. Siempre nos las pintamos para aconsejar a los demás, pero cuando estamos en la misma trampa, con los mismos problemas, en la misma crisis, ya no somos tan listos. Si alguien nos viene con un problema, le damos un buen consejo; y el consejo puede ser acertado, pero si tenemos el mismo problema no somos capaces de darnos ese mismo consejo. ¿Por qué? Pues porque cuando es un problema ajenos nos sentimos más desapegados.

El príncipe le dijo a su compañero:

-¿Has visto lo que ha pasado? Este animal
quiso exhibir su inteligencia.
Confió en sus propias habilidades.

Creyó que nadie podía tocarlo.
¡Recuérdalo! ¡No confíes en la distinción
y el talento al tratar con los hombres!

Veía la estupidez del mono, pero no la suya propia. Y me parece a mí que su estupidez era bastante más gorda que la del mono.

Él también había exhibido su destreza, también había demostrado su talento, y no solo frente a los hombres, sino también ante los monos. Exhibió quién era: no era un hombre normal y corriente, era un príncipe extraordinario. No era un mortal común. Y encima le da un consejo a su amigo: *No confíes en la distinción y el talento al tratar con los hombres.* Pero tenía razón.

Y resulta que, como ocurre en tantas ocasiones, ese amigo aceptó el consejo y todo su ser quedó transformado. El príncipe siguió siendo el mismo. Así que si tenéis capacidad para aprender, también podéis hacer lo de los estúpidos. Si no podéis aprender, ni siquiera servirá la presencia de un buda, porque no aprenderéis nada. Y a veces resulta que la gente que os aconseja sigue siendo la misma. Pero si vosotros podéis aprender, entonces podréis transformaros.

A veces los maestros se quedan atrás y los discípulos se mueven más rápido y alcanzan la meta. Que puedas ofrecer un buen consejo a los demás no quiere decir que hayas penetrado esa verdad.

Eso está bien. El consejo es estupendo y el Tao dice lo mismo. El Tao tiene la misma enseñanza, pero no con la misma mente que el príncipe. Chuang Tzu ha puesto la enseñanza en boca del príncipe, pero el príncipe es como un erudito, como un *pandit*, que conoce las palabras pero que no las ha realizado. No es una experiencia viva, solo doctrina. El príncipe debe de haberlo escuchado en alguna parte, de alguna fuente taoísta, porque esta es una de las claves.

-¿Has visto lo que ha pasado?
Este animal quiso exhibir su inteligencia.
Confió en sus propias habilidades.
Creyó que nadie podía tocarle.
¡Recuérdalo!

No exhibáis, no demostréis nada; si no, causaréis y provocaréis problemas innecesarios. Puede que os impliquéis tanto en ello que acabe causando vuestra muerte.

No confíes en la distinción y el talento
al tratar con los hombres.

Este consejo salió de boca del príncipe. El amigo era realmente un hombre sabio porque no le preocupaba si el príncipe practicaba lo que decía. Y en la vida no debéis preocuparos; basta con seguir el consejo y transformarse…pero resulta que os preocupáis.

¿Qué sentido tiene pensar en las botellas? Dejadlas en paz, y tomad el contenido. ¿Qué sentido tiene interesarse por el contenedor? Prueba el contenido, y si es bueno, olvídate del continente. El príncipe estaba en la misma situación que el mono, incluso peor, pero pronunció uno de los secretos de las enseñanzas taoístas. Puede haberlo leído, se lo pueden haber enseñado, y de repente la situación provoca que lo exponga. Así que le dice a su compañero: "¡No demuestres nada! ¡No te conviertas en un exhibicionista! O tendrás problemas. Y *no confíes en la distinción y el talento al tratar con los hombres"*. ¿Por qué? Porque todo hombre es un egoísta. Si dependes de tu talento, acabarás teniendo problemas porque te crearás enemigos. Si dependes de la distinción, te buscarás problemas porque te harás enemigos a diestro y siniestro. Nadie quiere que seas superior a ellos.

En una ocasión el mulá Nasrudín vino a verme, muy excitado. Me dijo:

-Tiene que ayudarme.

¿Qué sucede? –le pregunté.

-Me siento fatal, es horrible. Hace poco he desarrollado un complejo de inferioridad. ¡Ayúdeme! ¡Haga algo!

-Explíqueme algo más. ¿Por qué está desarrollando un complejo de inferioridad? –le dije.

-Desde hace poco estoy sintiendo que todo el mundo vale tanto como yo.

Siempre que demuestras tu talento estás demostrando que el otro no es lo suficientemente bueno, y por ello se ofenderá. Recuerda que el príncipe se ofendió ¡solo porque el mono se balanceaba en los árboles!

Si pones de manifiesto tu distinción, si dices que eres algo, si tratas de demostrar tu talento de manera sutil, todo el mundo se sentirá ofendido. Y no podrán perdonarte; se tomarán la revancha. Las masas se vengan de todos los hombres distinguidos. Puede que Jesús fuese crucificado porque las masas no pudieron tolerar su superioridad…y eso que *era* superior. No pudieron tolerar a este hombre de calidad. Era extraordinario y por eso tuvieron que matarlo.

Atenas no pudo soportar a Sócrates. Era extraño, una de las mentes más singulares jamás nacida, tan penetrante que nada podía comparársele. Atenas no pudo tolerarlo, todo el mundo se sintió ofendido.

Chuang Tzu dice: No confíes en la distinción y el talento al tratar con los hombres. ¡Permanece oculto!

Hay que recordar que ningún maestro taoísta ha sido crucificado o envenenado. ¡Nunca! Porque no confían en el talento. Nunca dicen que son diferentes del resto. Nunca dicen que son más elevados, más divinos, más santos. No, nunca dicen nada. Se comportan de una manera que hace que todos los que están a su alrededor se sientan superiores.

El mismo Chuang Tzu vivió una vida normal y corriente, una vida tan estupenda que nadie sospechó que era un hombre de dimensiones extraordinarias. Cuando pasaba por los pueblos, estos ni siquiera se percataban de su paso.

En una ocasión un emperador oyó hablar de Chuang Tzu, y el rumor decía que era un hombre muy sabio. Así que envió a su primer ministro a buscarlo. Pero ¿dónde encontrarlo? No tenía hogar, ni dirección, era un vagabundo. Chuang Tzu solía decir que cuando uno se queda en un sitio es difícil esconderse, y que la gente empieza a sospechar. Como tienes algo, la gente sospecha, y se van haciendo conscientes. Así que lo mejor es dejarlos antes de que se hagan conscientes, o acabarás teniendo problemas. Por ello vagaba de un lado a otro; sin dirección, sin hogar. ¿Dónde se le podía encontrar?

Pero lo intentaron…cuando el emperador lo ordena, hay que hacerlo. Preguntaron a muchos maestros taoístas:

-¿Dónde podemos encontrar a Chuang Tzu?

Les respondieron:

-Eso es muy difícil, nadie lo sabe. Se mueve como el viento, es un misterio, como una nube, con paradero desconocido. Pero podéis intentarlo, y si algún aldeano dice que conoce a un hombre totalmente normal y corriente, entonces atrapad a ese hombre, porque puede que sea Chuang Tzu.

Y así fue como lo hallaron. En una aldea hubo gente que dijo:

-Sí, hay un hombre que acaba de llegar a este pueblo, un hombre normal y corriente. No hay hombre más corriente que él.

Cuando preguntaron dónde estaba, les dijeron:

-Pescando en la orilla del río.

Así que fueron a ver a Chuang Tzu.

-El emperador pregunta por ti, y te hemos estado buscando. ¿Vendrás con nosotros a la corte? ¿Querrás convertirte en un miembro del consejo consultivo del rey? –le preguntaron.

-Esperad, y dejadme pensarlo –les respondió Chuang Tzu.

Y al día siguiente, cuando regresaron en busca de la respuesta, ya no estaba en el pueblo; había escapado. La gente había sospechado, empezaban a saber.

Un hombre del Tao se mueve sin identidad. ¿Por qué? Porque si mostráis talento la gente no puede perdonaros. La gente solo puede perdonar a los estúpidos, pero no a los sabios. Por eso crucificaron a Jesús, por eso lo envenenaron a Sócrates. Ante un Jesús o un Sócrates uno se muestra inferior. ¿Cómo perdonarlos? Es natural, y por eso organizaréis un ataque concertado. Todos haréis un ataque concertado para acabar con un hombre. Entonces os dará la impresión de que os habéis quitado un peso de encima. Un Jesús es tan exquisito…que si se pone a vuestro lado os hará sentir inferiores; tiene que esconderse. Esta enseñanza es muy básica.

Así se lo dijo el príncipe a su compañero, Yen Pu'i.

Cuando regresaron a casa, Yen Pu'i se convirtió
en discípulo de un sabio y se deshizo de todo lo que
le convertía en alguien tan descollante.
Renunció a todos los placeres.
Aprendió a ocultar toda distinción.

Al cabo de poco tiempo nadie del reino supo qué
hacer con él. Y por ello fue objeto de su admiración.

Muchas cosas: este hombre, Yen Pu'i, era realmente sabio. No se preocupó acerca del mensajero. No le importaba el vehículo; se limitó a tomar el mensaje.

Recordad: vosotros siempre os preocupáis por el vehículo. Si os digo algo, empezáis a preocuparos acerca de mí: de si soy de fiar, de si he realizado lo que os digo. Primero tenéis que convenceros de mí, pero eso es imposible. Fijaros en lo que os estoy diciendo, comprendedlo y olvidaros de mí por completo. Si lo he realizado o no, es asunto mío, pero no vuestro. ¿Por qué os ha de preocupar tanto? Tenedlo en cuenta: si sentís la fragancia de algo, tomadlo, probadlo, pero probad la medicina, no al médico. No os preocupéis por el médico, preocuparos por la medicina; porque al fin y al cabo será la medicina la que os cure. Y si es posible hallar la medicina adecuada incluso en manos de un matasanos. Lo contrario es asimismo posible: hallar la medicina equivocada en un doctor de verdad. Lo real, lo auténtico es la medicina.

Este hombre, Yen Pu'i, debe haber sido un hombre muy sabio e inteligente; de otra manera, habría pensado: "¡Este príncipe está loco! Me está dando a mí consejos y él vive con distinción, llevando una vida de lo más exhibicionista".

Nadie vive como los reyes: siempre están exhibiéndose, en el trono. Y quieren dejar bien claro que no hay nadie como ellos. Crean una distancia con los mortales ordinarios, una brecha. Uno no puede ir y apoyar la mano en el hombro de un rey. ¡Ah, no! Se sentiría ofendido: "¿Qué estás haciendo?
¿Estás queriendo decir que eres igual que yo?". ¡Morirías si lo hicieses!

Se dice que Hitler nunca permitió que nadie le pusiera la mano en el hombro. ¡Nunca! Ni siquiera un amigo. Nadie podía utilizar su nombre, Hitler; tenían que llamarle *Führer*. A nadie se le permitía utilizar su nombre porque eso habría sido demostrar amistad. Nunca amó a ninguna mujer, porque es muy difícil amar a una mujer y no convertirla en tu igual: es imposible. Y las mujeres son demasiado inteligentes y astutas; si las amas no solo intentarán ser iguales, sino que probarán a ser superiores, y pueden demostrarlo. Nunca amó a ninguna mujer. Tuvo algunas relaciones, pero nunca una relación amorosa, solo sexual. Y trataba a la mujer como a una sirvienta; no solo como a una sirvienta, sino como a una esclava.

Vivió con una mujer durante muchos años, y un día tuvo lugar un pequeño incidente. La mujer quiso ir a ver a su madre –la madre estaba enferma en un hospital- y Hitler dijo que no. Era muy dictatorial; si decía no, era que no. La mujer pensó que no iba a discutir el

asunto, así que cuando Hitler se fuese a la oficina, ella podría ir a ver a su madre y regresar. Ningún problema. Así que Hitler se fue a la oficina.

La mujer se marchó a ver a su madre y regresó a casa antes que Hitler. Cuando este llegó preguntó en la puerta si su novia había salido. Lo había hecho. Preguntó si había ido al hospital. Luego entró en casa sin preguntar nada y la mató, le pegó dos tiros inmediatamente.

¿Qué clase de amor es el que solo puede tolerar la existencia de esclavos? El amor os iguala. Una persona egoísta no puede amar, porque el amor iguala. Solo hay dos fuerzas que igualan: una es el amor y la otra la muerte. Cuando amáis a una persona os convertís en un igual a esa persona. Y si realmente amáis, en ese momento de amor sentiréis que toda la existencia es idéntica: nadie es inferior y nadie es superior. Todo el mundo es único, diferente, pero nadie es inferior, ni superior.

Al amar uno se siente en comunión con toda la existencia; todo se equipara, todo es igualmente valioso. Y la muerte es el gran igualador. Cuando nos morimos se acaban todas las distinciones, un Hitler muerto es igual que un perro muerto, ninguna diferencia. ¿Veis alguna diferencia entre un perro muerto y un Hitler muerto, o incluso un Buda muerto? No puede haber distinciones, el cuerpo es el mismo: el polvo al polvo. Y aquellos que pueden amar se pueden convertir, y sentir, en igualdad con toda la existencia, incluso con las piedras.

Si estáis enamorados, sentiréis una vibración que indica que todo es igual, incluso las piedras. Entonces ya no hay muerte porque no podéis morir, ya que estáis unidos a toda la existencia. Esta unidad continuará. La forma desaparecerá. Volveréis a aparecer en nuevas oleadas, floreceréis en nuevos árboles, bailaréis en nuevos seres, pero continuaréis.

Esa es una de las cosas más paradójicas; que sois únicos y no obstante una sola existencia. Esta paradoja no puede ser explicada; tenéis que experimentarla. Sois únicos y no obstante uno con la existencia.

Cuando regresaron a casa, Yen Pu'i
Se convirtió en discípulo de un sabio…

No le preocupó si el príncipe seguía su propio consejo o no. El príncipe continúo igual, como siempre, pero Yen Pu'i cambió toda su existencia. Se convirtió en discípulo de un sabio. Y si queréis cambiar vuestra vida debéis convertiros en un discípulo, porque solo resulta muy difícil, casi imposible. Necesitáis la ayuda de alguien que sepa. Necesitáis confiar en alguien que vaya por delante de vosotros.

Disciplina significa aprender de alguien, rendirse a alguien, ser receptivo a alguien; no significa seguir e imitar, sino absorber su comprensión de manera que se ilumine vuestra luz interior; acercarse a una llama encendida para que pueda encenderse la vuestra. Entonces podréis andar por vosotros mismos, entonces os habréis convertido en un universo. Pero antes de eso resulta difícil encontrar, moverse, llegar al camino adecuado.

Cerca de un sabio son posibles muchas cosas, muchas cosas imposibles se convierten en posibles, porque un sabio es el único milagro en el mundo. Vive en el cuerpo y ya ha dejado de ser el cuerpo; está aquí, con vosotros, pero ha dejado de estarlo; os toca y no obstante, entre vosotros existe una distancia vasta e infinita. Un sabio es el único milagro. Si vivís a su alrededor, en silencio, absorbiendo, bebiendo de su vino, empezaréis a sentir el milagro y que también ha empezado a cambiarlo.

Es como cuando estáis enfermos y os vais a Suiza. ¿Qué puede hacer Suiza? Pero el clima es saludable, en ese clima saludable la enfermedad no puede persistir. Vuestra enfermedad necesita un respaldo y en Suiza no lo encuentra, así que cesa; sin apoyo se viene abajo.

Cerca de un sabio se os cambia el clima. Vivís con personas tan ignorantes como vosotros, vivís en un cierto clima, en un cierto ambiente. Entonces llegáis cerca de un sabio y cambiáis de clima; habéis llegado al Himalaya, a los Alpes, a Suiza. Ahora el clima es diferente, ahora vuestra enfermedad no hallará respaldo. Poco a poco os arrebatará todos los apoyos. Sin los apoyos, la enfermedad fracasa. Y cuando no hay enfermedad, florece la buena salud.

Todo lo que hace falta es apartar la enfermedad, porque la salud ya está ahí, no es algo que se os dé. Para que la salud florezca solo hay que apartar la enfermedad. El clima cambia cerca de un sabio. Pero hay que estar abierto. Si vais a Suiza y vais con una armadura de acero alrededor, no cambiaréis porque vuestra armadura de acero llevará su propio clima interior. Id al sabio sin ninguna armadura, sin defensas, ese es el significado de la rendición.

Cuando regresaron a casa, Yen Pu'i se convirtió
en discípulo de un sabio y se deshizo de todo
lo que le convertía en alguien tan descollante.

Mirad…todo lo que hacemos en nuestra vida es aprender a ser descollantes: cómo ser el primero de la clase, de la universidad, cómo obtener una medalla de oro, cómo ganar el Nobel, cómo sobresalir en una u otra manera, en cualquier cosa.

En una ocasión el mulá Nasrudín llamó a la puerta del director de un gran circo, y dijo:
-Tiene usted que verme. ¡Tengo un número tremendo! ¡Soy un enano!
El director miró a Nasrudín, que medía un metro noventa, y que aseguraba:
-¡Soy un enano!
-¿Pero qué dice? ¡A mí me parece que casi mide un metro noventa! –dijo el director.
-Sí, es cierto. Soy el enano más largo y alto del mundo –concluyó Nasrudín.

La mente busca maneras y medios para sobresalir. Si no se puede ser nada más, al menos se puede ser el enano más alto, pero hay que ser algo, ¡alguien! Toda la educación, la cultura y la civilización os enseña a ser alguien, a sobresalir, y el Tao dice: No sobresalgas, abandona todo lo que es descollante; sé ordinario, sé simple. *Lo sencillo es lo adecuado;* ser normal y corriente es lo adecuado, porque para ser corriente hay que ser sencillo. Si quieres ser extraordinario, sobresaliente, entonces siempre estarás intranquilo y tenso porque siempre habrá que demostrar algo. Hay que convencer a los demás, y toda tu vida será pura indecisión. Y la indecisión siempre llega acompañada de un titubeo interior, de un temblor.

… Y en Pu'i se convirtió en discípulo de un sabio
y se deshizo de todo lo que le convertía en alguien
tan descollante. Renunció a todos los placeres.
Aprendió a ocultar toda distinción. Al cabo
de poco tiempo nadie del reino supo qué hacer con él.
Y por ello fue objeto de su admiración.

Y el Tao dice que cuando nadie sabe qué hacer contigo, cuando eres tan corriente que nadie sabe qué hacer de ti, que nadie sabe para qué sirves, cuando no se te puede utilizar para nada, de tan corriente que eres, sin talento alguno, entonces, dice, se revela el auténtico misterio a través de ti. Entonces te conviertes, en un gran misterio. Cuando no puedes ser utilizado te conviertes en divino. ¿Cuál es el significado? Siempre que te usan, te conviertes en una cosa; cuando no puedes ser usado, te conviertes en persona.

Una persona no tiene utilidad alguna. Si alguien te pregunta quién eres, respondes: "Soy médico". ¿Qué quiere eso decir? Significa que la sociedad te está utilizando como médico. Es una función, no una personalidad. No es tu persona, ni tu ser, es una utilidad; la sociedad te utiliza como doctor. Alguien es carpintero, otro es zapatero. ¿Es eso vuestro ser, o solo una utilidad de la sociedad? La sociedad os está utilizando como una cosa, y cuanto más valiosa es vuestra utilidad, más os valora la sociedad.

Pero si abandonáis todos vuestros talentos, si os convertís en alguien tan corriente que nadie sabe qué hacer con vosotros, que nadie puede utilizaros, entonces estaréis más allá de la sociedad. Ya no seréis una cosa, os habréis convertido en una persona. Y eso no significa que no vayáis a hacer nada; lo haréis, pero nadie os utilizará. Lo haréis por vosotros mismos; será vuestro florecimiento.

Una rosa florece, no para quienes pasen junto a ella, ni para quienes la miren, ni para quienes vayan a oler su fragancia. ¡No! Florece por sí misma. Un hombre del Tao florece por sí mismo. Es como una rosa, no es un servicio público. Pero un hombre que nunca ha conocido a su ser más interno siempre es como una cosa, siempre está como en el escaparate de una tienda; siempre a la espera de que llegue alguien y utilice sus certificados, distinciones y talentos; siempre gritando: "Venid y utilizadme, convertidme en algo. Soy una cosa muy valiosa, nunca hallaréis nada mejor. ¡Venid y utilizadme!". Así os pasáis la vida. Y si eso es lo que pedís entonces os convertiréis en una cosa.

Un hombre del Tao abandona toda distinción, quema todos los certificados, destruye todos los puentes; es en sí mismo, se convierte en una flor. Y ese florecimiento no tiene propósito, carece de toda utilidad. Muchos se benefician de él, pero no sucede por ellos, es por sí mismo. Un hombre así ha alcanzado su propio destino. Entonces hay realización.

Siendo una cosa siempre os quedaréis sin realizar, porque para eso hay que ser una persona, una auténtica persona. No tenéis que ser una cosa, no hay que ser un marido, porque un marido es una cosa; no hay que ser esposa, porque ser una esposa es tener una utilidad. Solo sed una flor, entonces podréis amar. Pero no hay necesidad de ser un esposo, ni una esposa. Podéis compartir, pero no hay necesidad de anunciarlo. Una flor florece, no necesita ningún tipo de propaganda. Si alguien comparte su placer y felicidad, pues estupendo; si nadie pasa por allí, pues estupendo también.

Cuando se florece en sí mismo, todo está bien, nada es erróneo. Cuando se es algo más, se está a la espera en un escaparate –etiquetado, valorado, catalogado, anunciado-, nunca llegaréis a estar realizados, porque una cosa está muerta; solo las personas están vivas. Estad vivos, sed personas. Y eso es algo que nunca llegaréis a ser si seguís imitando y copiando. Si seguís siendo monos de montaña, nunca seréis nada real, seguiréis siendo lo falso. Descarta toda falsedad, exhibición, demostración. Solo sed, corrientes y únicos, y colmad vuestro destino. Nadie puede hacerlo por vosotros. Podéis absorberme, pero no podéis seguirme. Nunca he seguido a nadie, he seguido mi propio camino. Vosotros tendréis vuestro propio camino. Recorreréis un sendero por el que nadie más habrá transitado y por el que nadie volverá a hacerlo.

En el mundo espiritual no quedan huellas, nadie puede seguir nada. Deleitaros conmigo, sed felices conmigo y absorbed. Y eso se convertirá en una luz en vuestro interior, y esa luz os mostrará el camino. Pero no copiéis, no creáis ni seáis incrédulos, no os dejéis orientar por la cabeza.

No seas un mono. Sé un hombre.

Capítulo 6

Sinfonía para un ave marina

******

No se puede poner un gran peso en una pequeña bolsa, ni se Puede sacar agua de un pozo profundo con una cuerda corta.
¿Es que no has oído hablar de cómo un ave marina fue llevada por el viento tierra adentro y fue a parar a las afueras de la capital de Lu?
El príncipe ordenó una solemne recepción, ofreció vino al ave marina en el Sagrado Recinto, hizo venir a los músicos para que tocasen las composiciones de Shun, sacrificó cabezas de ganado para alimentarla.
Aturdida por las sinfonías, la desgraciada ave marina murió de desesperación.
¿Cómo hay que tratar a un ave? ¿Cómo a uno mismo o como a un ave?
¿Es que un ave no tiene que anidar en lo profundo del bosque o volar sobre las praderas y las marismas?
¿Es que no tiene que nadar en el río o en el estanque, alimentarse de anguilas y pescado, volar en formación con otras aves acuáticas y descansar en los cañizales?

¡Con lo perjudicial que es para un ave marina estar rodeada de
hombres y ser asustada por sus voces! ¡Pero eso no era
suficiente!
¡La mataron con música!
El agua es para los peces y el aire para los hombres.
Las naturalezas difieren y con ellas las necesidades.
Así pues, los sabios de antaño no lo medían
Por el mismo rasero.

NO HAY NATURALEZA HUMANA como tal; solo naturalezas humanas. Cada individuo es un universo en sí mismo y no se puede generalizar. Todas las reglas generales son falsas. Hay que tenerlo bien presente, porque en este camino se dan todas las posibilidades para que empecéis a seguir reglas, y una vez que uno se convierte en víctima de las reglas, se deja de saber quién se es.

Solo podéis llegar a conoceros en total libertad; y las reglas son prisiones. Hay prisiones porque nadie más puede hacer reglas para nadie. Puede que alguien haya descubierto la verdad siguiendo esas reglas, pero eran para él. La naturaleza difiere; esas reglas le fueron de ayuda a él, pero puede que no sirvan para vosotros; es más, pueden acabar convirtiéndose en obstáculos.

Así pues, hay que dejar que la comprensión se convierta en la primera regla. Aprender, crecer en comprensión, pero sin seguir reglas. Las reglas están muertas, la comprensión viva; las reglas se convertirán en una prisión, la comprensión os dará el cielo infinito.

Y todo hombre carga con reglas, todas las religiones acaban convirtiéndose en reglas. Como Jesús realizó, como el Buda realizó, su vida se convirtió en una regla que fuese seguida por todos los demás. Pero nadie más es un Gautama Buda, nadie más es Jesucristo, así que a lo máximo que puede aspirarse a ese respecto es a ser un papel carbón, pero si eso es lo que queréis ser, nunca realizaréis vuestro auténtico ser. Si seguís demasiado a Jesús, seréis cristiano, pero nunca Cristo, y ese es el peligro. Porque hacerse cristiano y olvidarse de Cristo no vale la pena. Podéis convertiros en Cristo, pero entonces Jesús no puede convertirse en vuestra regla; la ley solo puede ser vuestro propio conocimiento.

Jesús no siguió a nadie. Tuvo un maestro, Juan el Bautista, pero nunca siguió regla alguna. Sintió al maestro, permaneció con él, observó la llama del maestro, absorbió al maestro, fue bautizado por el maestro, pero nunca siguió regla alguna. Otros seguidores de Juan se volvieron contra Jesús. Dijeron: “Este hombre te ha traicionado. Va a lo suyo, no sigue las reglas”.

Ningún hombre que comprenda puede seguir ninguna norma de manera estricta. Solo la gente muerta sigue reglas estrictas porque no hay reglas; tú eres tu propia regla. Entiéndelo, aprende de otros a fin de descubrir tu propia regla, pero recuerda, nunca impongas esa regla a nadie más; eso es violencia. Vuestros llamados *mahatmas* van por ahí imponiendo reglas a los demás porque mediante las reglas matan y destruyen, y les encanta la violencia. Su violencia es muy sutil; no te matan directamente, lo hacen de manera indirecta. Si alguien os ataca directamente, siempre os podéis defender. Pero cuando alguien lo hace de forma indirecta –en interés propio-, os convertís en una víctima que ni siquiera puede defenderse.

Muchos gurús no son más que violencia, pero su violencia es sutil. Así que cuando estéis cerca de un hombre que quiera imponer sus reglas en vuestra vida, que quiera proporcionaros un marco prefijado, que quiera daros una ventana por la que mirar hacia la verdad, escapad de él, porque es peligroso. Un auténtico maestro no os daría ninguna ventana para mirar la verdad, sino que os sacaría fuera, bajo el cielo. No os proporcionaría una pauta para vivir, sino que simplemente os daría la sensibilidad, la comprensión, y la comprensión os ayudará a moveros. La comprensión es libre y es vuestra.

Recordad: como no queréis comprender, porque comprender es difícil y arduo, y la comprensión requiere de transformación, simplemente os convertís en víctimas de quienes quieren proporcionaros reglas. Pero las reglas son sustitutos, se pueden conseguir con facilidad. Podéis llevar una vida disciplinada, pero será algo falso. Podéis actuar y pretender, pero eso no es real.

Me gustaría contaros una historia judía. Jesús la debía saber porque es más antigua que Jesús y porque en aquellos tiempos todo el mundo la sabía. La debió escuchar de labios de su madre, María, o de los de su padre, José. Es una historia preciosa que tal vez también sepáis. La historia es la siguiente:

Un pretendido sabio, casi un rabino…digo casi porque aunque era rabino, ser un auténtico rabino es difícil. Ser un auténtico rabino quiere decir estar iluminado. De hecho, solo era un sacerdote que no sabía nada. Pero la gente decía de él que era un sabio. Un día regresaba a su casa desde un pueblo vecino.

Al pasar, vio a un hombre que llevaba un hermoso pájaro. Le compró el pájaro y empezó a pensar para sí: "Cuando vuelva a casa me comeré el pájaro; qué hermoso que es".

De repente, el pájaro dijo:

-¡Ni lo pienses!

¡El rabino se asustó!

-¿Qué? ¿Te he oído hablar? –preguntó.

-Sí, y no soy un pájaro común y corriente. Yo también soy casi rabino en el mundo de las aves. Y te daré tres consejos si prometes liberarme –dijo el pájaro.

El rabino pensó para sí: "Este pájaro habla, así que debe ser alguien que sabe".

Así es como nosotros actuamos: ¡si alguien puede hablar, entonces debe saber! Hablar es muy fácil, saber es muy difícil; no existe relación entre ambas cosas. Se puede hablar sin saber y se puede saber sin hablar. No existe ninguna relación. Pero para nosotros, alguien que habla es alguien sabio.

-Muy bien, dame los tres consejos y te liberaré –aseguró el rabino.

Primero: nunca creas ningún despropósito, lo diga quien lo diga. Puede que sea un gran hombre, famoso en todo el mundo, con prestigio, poder y autoridad, pero si dice algo absurdo, no le creas –dijo el pájaro.

-¡Muy bien! –contestó el rabino.

-Segundo consejo: hagas lo que hagas, nunca intentes lo imposible, porque entonces te convertirás en un fracasado. Así que sé consciente de tus límites. Alguien que conoce sus límites, es un sabio, y quien va más allá de sus límites es un estúpido.

El rabino asintió y contesto:

-¡Muy bien!

-Y –dijo el pájaro- este es mi tercer consejo: si haces lago bueno, nunca te arrepientas; arrepiéntete solo de lo malo.

El consejo era maravilloso, estupendo, así que el rabino liberó al pájaro. Feliz y contento, el rabino empezó a caminar hacia su casa mientras pensaba:

"¡Qué buen material para su sermón! La semana que viene hablaré en la sinagoga y daré esos tres consejos. Y voy a escribirlos en la pared de mi casa y en mi escritorio para tenerlos siempre presentes. Esas tres reglas pueden cambiar a un hombre".

Entonces, de repente, vio al pájaro posado en un árbol, y este empezó a reír con tanta fuerza que el rabino preguntó:

-¿Qué pasa?

-¡Necio! Tengo un diamante muy valioso en el estómago. Si me hubieses matado, te habrías convertido en el hombre más rico del mundo –dijo el pájaro.

El rabino se arrepintió en el fondo de su corazón: "Soy un estúpido. ¿Qué he hecho? Creí al pájaro". Tiró los libros que llevaba y empezó a trepar al árbol. Era anciano y nunca en su vida había subido a un árbol. Y cuando más arriba llegaba, más arriba volaba el pájaro, yendo de rama en rama. Finalmente, el pájaro llegó a lo más alto del árbol, igual que el viejo rabino; y entonces el pájaro echó a volar. Justo en el momento en que iba a echar mano al

pájaro, este echó a volar. El rabino perdió pie y cayó del árbol. Empezó a manarle sangre de las heridas. Se fracturó ambas piernas y estaba medio muerto.

El pájaro volvió a posarse en una rama baja y dijo:

-Primero me creíste, te creíste que un pájaro puede tener un precioso diamante en el estómago. ¡Memo! ¿Alguna vez has oído algo más absurdo que eso? Y luego intentaste lo imposible: nunca antes habías trepado a un árbol. Y cuando un pájaro está libre, ¿cómo pretendes atraparlo con las manos desnudas, atontado? Y luego te arrepientes, sintiendo que te has equivocado, cuando has realizado una buena obra al liberar a un pájaro. Ahora regresa a casa y escribe tus reglas, y la semana que viene ve a la sinagoga y predícalas.

Y eso es justamente lo que hacen todos los predicadores. Les falta comprensión: solo cargan con reglas, y las reglas son cosas muertas. La comprensión no pesa, no hay que cargar con ella, es ella la que te lleva, la que se convierte en tus alas. No es ningún peso, ninguna carga, ni siquiera hace falta recordarla. Si comprendes algo, no hay que recordarlo porque se convierte en tu sangre, te penetra hasta el tuétano…se convierte en *ti.* Hagas lo que hagas lo haces a través de esa comprensión: se trata de un fenómeno inconsciente.

Las reglas son conscientes, la comprensión es inconsciente, y Chuang Tzu siempre está a favor del inconsciente. Toda la tradición del Tao trata del inconsciente. No forzar reglas, solo tratar de comprender. Si os forzáis a seguir reglas, no os iluminaréis, seguiréis siendo unos ignorantes interiormente, decorados por fuera.

Jesús acostumbraba decir: “Os miro y siento que sois como tumbas blanqueadas; muertos por dentro y por fuera una pared blanqueada”. Puede dar la impresión de que todo es hermoso y limpio, todas vuestras reglas os pueden conferir una cierta limpieza externa, pero dentro seguís siendo los mismos tontos de siempre. Y recordad, sólo los tontos siguen reglas; un sabio trata de comprender y olvida las reglas. Un sabio se mueve libremente; un hombre que tiene reglas no puede moverse, siempre tiene que seguir una norma. Y la vida cambia a cada instante, momento a momento y no espera ni a vosotros ni a vuestras reglas. Cada momento es nuevo. Y si la regla es vieja, acabarás dando un traspié, serás un inadaptado. Un hombre que sigue reglas siempre será un inadaptado en todas partes, porque la vida fluye y él está atascado en sus reglas.

Veo en vuestro interior y os veo a todos atascados con las reglas. En la infancia os dieron reglas y allí os quedasteis atrapados. Desde entonces no os habéis movido. Puede que hayáis corriendo, hecho ejercicio, pero seguís en el mismo sitio. Podéis envejecer –cumplir setenta años-, pero en vuestro interior seguís atascados. Todo el esfuerzo hacia la iluminación trata de cómo desapegarse, de cómo destacarse, de cómo moverse, de cómo volver a fluir y no permanecer congelado. No seáis como el hielo, sed como el agua, como un río que fluye. Las reglas nunca os llevarán a eso. Recordad que la vida se renueva continuamente a sí mismo y que solo sirve la comprensión.

El mulá Nasrudín siempre hablaba en términos negativos, así que le dije:

-Sea más positivo. ¿Por qué ver la vida desde una óptica tan negativa? Así solo encontrará espinas y no flores.

-De acuerdo, a partir de ahora seré siempre positivo, lo convertiré en mi regla cotidiana.

Al día siguiente su esposa fue de compras al mercado y le pidió que cuidase a los niños. Cuando regresó a casa, la mujer notó inmediatamente que algo no iba bien. Toda la casa parecía triste, los niños no correteaban de aquí para allá; no había ruido. Se asustó. Y entonces miró a Nasrudín, que se hallaba sentado en la puerta y de repente supo que algo había ido mal.

Asustada, le dijo:

-Nasrudín, no me digas nada malo, solo cuéntame lo bueno.

-He hecho el voto de no ser negativo, así que no tienes que recordármelo. ¿Sabes nuestros siete hijos? Pues seis de ellos no fueron atropellados por un autobús.

¡Eso era ser positivo para él! Podéis cambiar las palabras, pero interiormente todo seguirá igual. Podéis cambiar el comportamiento, pero interiormente todo seguirá igual. Lo que de verdad importa es cómo cambiar vuestro ser, no vuestro comportamiento, ni vuestras palabras, ni vuestra ropa, sino cómo cambiar el ser. Un hombre amante de las reglas se cambia por fuera. Un hombre de comprensión se cambia a sí mismo, y luego la periferia cambia automáticamente. Cuando el centro cambia, la periferia lo hace de manera automática; debe hacerlo. Pero cuando la periferia cambia, no necesariamente se verá acompañada por el centro.

¿Qué consiguen las reglas? Pueden deciros qué hacer y qué no hacer, pero no pueden cambiaros; sólo pueden cambiar vuestras acciones, y las acciones no sois vosotros. Las acciones provienen de vosotros, pero vosotros sois algo más profundo que vuestras acciones. Las reglas pueden cambiar vuestro comportamiento –el comportamiento es vuestra relación con los demás-, pero no pueden cambiaros a vosotros. Solo sois vosotros en total soledad; no en relación.

Y por ello Chuang Tzu dice que la naturaleza difiere.

Vino a verme un hombre. Había estado practicando *shirshasana* –una postura de yoga-, sosteniéndose sobre la cabeza, en la postura del pino. En los libros aparece escrito que es muy beneficiosa, y por esa razón la adoptaba durante periodos muy largos. Ahora estaba pasando una tormenta interior y casi se había vuelto loco. Así que me preguntó qué es lo que había funcionado mal. Era un hombre de reglas, seguía a Patanjali al pie de la letra; dieta, horario de sueño, todo exactamente como debía ser. Era un hombre muy ordenado, así que no podía imaginarse qué era lo que no había funcionado. Le pedí que me explicase su rutina. Adoptaba la postura de shirshasana una hora por la mañana y otra por la noche. Y esperaba que así sucediese la iluminación, en cualquier momento. No ocurrió; en lugar de eso, se estaba volviendo loco, ¡estaba loco!

Shirshasana le va bien a ciertas personas. Cuanto más idiota es una persona, mejor le va. Pero para un hombre de cierta inteligencia resulta peligrosa; cuanta más inteligencia, más peligrosa resulta. No se trata solo de una postura, sino que cambia toda la química corporal.

El hombre ha alcanzado la inteligencia, algo que a lo que ningún animal ha llegado todavía. ¿Por qué? Porque el hombre va por ahí erguido sobre dos piernas, a eso se reduce todo. Si un niño continuase andando a gatas, nunca se convertiría en un hombre. Nunca sería inteligente. Cuando tenéis la columna vertebral paralela a la tierra la sangre fluye igual por todo el cuerpo; a las piernas llega la misma cantidad que a la cabeza. Y por ello la cabeza no puede desarrollar nervios sutiles, no puede desarrollar un sistema nervioso sutil. El mecanismo cerebral es sutil, muy sutil, la cosa más sutil del mundo.

Vuestra cabeza solo pesa un kilo y medio. Aunque sea la cabeza de un Einstein, la cabeza de un genio, solo pesa un kilo y medio. En esa pequeña cabeza hay setenta millones de células puede transportar millones de datos. Y la célula es tan sutil que si la sangre fluye con demasiada rapidez, entonces muere. La sangre no debe fluir por la cabeza con demasiada rapidez. Si no se lo llevaría todo por delante, arrastraría todo ese mecanismo tan sutil. Así pues, si alguien es estúpido, idiota o imbécil, entonces shirshasana le irá muy bien, porque no podrá perjudicarle y lo hará sentir bien. No le causará daño alguno y le hará sentir bien porque la sangre fluirá a la cabeza como un aluvión, y cuando la inundación remita, todo estará relajado. Se sentirá muy bien, igual que después de un baño. Pero si es alguien muy inteligente, entonces resulta peligroso. Se quedará atascado y el mecanismo sutil será destruido. Puede que físicamente llegue a sentirse bien, pero mentalmente resultará muy destructiva. Así que si esa postura es adoptada por una persona muy inteligente puede resultar destructiva. Por lo tanto, si la adopta una persona inteligente, puede volverse loca, pero para una tonta puede resultar muy saludable.

Y luego está la cuestión del tiempo: ¿cuánto tiempo? Si se adopta durante unos pocos segundos, entonces puede sentarle bien incluso a alguien inteligente: será como una riada y nada más, no se destruirá nada y el cerebro adquirirá una cierta vivacidad. Pero es algo que tiene que decidir un maestro, no el practicante: no se puede hacer solo porque salga en los

libros. Solo un maestro vivo puede decidir cuántos segundos son suficientes para cada uno, sino puede resultar peligroso. Pero la mente humana es infantil.

Si el reloj os funciona mal, la primera inclinación es abrirlo para mirar qué es lo que no funciona y hacer algo. Por favor, no hagáis nada, si no acabarás estropeando más las cosas. Como un reloj es un mecanismo sutil, solo puede abrirlo alguien que lo conozca. Si lo hacéis vosotros, no lo arreglaréis, sino que podéis llegar a estropearlo tanto que no puedan arreglarlo. Y un reloj no es nada, comparado con un cerebro, un reloj no es nada.

No hagáis nada a través de libros; los libros no pueden ayudar. Para poder ayudar es necesario encontrar a alguien que pueda ver a través de vuestra mente, y de todo el sistema cerebral, que pueda sentir cómo funciona vuestro cerebro interno; solo entonces podrá decidir cuántos segundo y si es conveniente o no. Este es tan solo un ejemplo. Hay mucha gente que intenta hacer esas cosas a través de libros. La vida es muy compleja; los libros solo pueden proporcionar reglas muertas, y si las seguís estaréis entrando en una zona peligrosa. Es mejor no hacer nada que hacer algo erróneo. Es mejor continuar siendo alguien normal y corriente, continuar con la vida ordinaria. Si no podéis encontrar a un maestro vivo, ni a nadie en quien confiar, entonces no lo hagáis. Al menos estaréis cuerdos: si no, acabaréis locos.

El sistema interior de vuestra bioenergía es muy complejo, y el universo es una cosa nimia comparada con él. El universo sigue pautas muy simples.

El hombre es el ser más complejo; un león nunca puede volverse loco, pero el hombre está siempre en el límite. Podéis volveros locos en cualquier instante. Se trata de un fenómeno tan complejo que hay que permanecer muy atento. Y para ello, se necesita comprensión, no reglas. A través de libros, escritos y reglas podéis obtener conocimientos, pero no comprensión. Cada persona es diferente: el hombre es diferente de la mujer, cada individuo es diferente respecto a los demás. Y no solo eso, sino que cada día se es diferente de lo que se era el día anterior. Ayer erais una persona hoy sois otra y mañana seréis otros. Lo que se necesita es una comprensión muy profunda, y las reglas no pueden convertirse en un sucedáneo.

Ahora entraremos en el sutra: Sinfonía para un ave marina:

> *No se puede poner un gran peso en una pequeña bolsa,*
> *ni se puede sacar agua de un pozo profundo*
> *con una cuerda corta.*

Pero es precisamente lo que todo el mundo intenta hacer: tratar de poner algo muy pesado en una bolsa pequeña. Nunca se preocupan de la bolsa o de cual es su capacidad.

Lo primero que hay que conocer son las propias limitaciones, y luego podréis poneros a pensar en los logros. ¿Cuál es vuestra capacidad? ¿De qué son capaces? ¿Cuál es vuestra capacidad intrínseca? A nadie parece preocuparle. Si un hombre que no tiene oído música intenta ser músico, estará desperdiciando toda su vida, porque un músico nace, no se hace.

Un hombre que no tiene sensibilidad intenta convertirse en poeta o en pintor. Si un hombre que no tiene vista quiere ser pintor, entonces acabará siendo un fracasado, porque un pintor tiene una mirada diferente, que casi es un tercer ojo. Cuando vosotros miráis un bosque no veis sino un color verde; cuando un pintor mira un bosque ve miles de tonalidades de verde, no solo una. Cada árbol cuenta con un verdor que le es propio. Y el pintor *siente* el color, el color tiene una vibración para él; todo el mundo no es sino color.

Los hinduistas dicen que todo el mundo es sonido. Pero sucede que los pocos que escribieron los Upanishads eran poetas, músicos; tenían "oído" para el sonido. Entonces todo el universo se convirtió en un sonido: *omkar, anahata*. Un hombre al que nunca le ha gustado la música practica con el mantra *aum*, y no sucede nada. Lo repite y lo repite interiormente y no pasa nada. Entonces se presenta frente a un maestro y nunca se le ocurre pensar acerca de su propia capacidad.

Si contáis con un oído musical, si contáis con un corazón que puede comprender la música –no solo comprenderla sino sentirla-, entonces el mantra os será de utilidad. Porque

entonces podréis ser uno con los sonidos internos. Entonces podréis moveros con esos sonidos y llegar a capas cada vez más sutiles. Entonces llega un momento en que dejan de existir todos los sonidos y solo permanece el sonido universal. Eso es *aum*. Por eso los hinduistas dicen que todo el mundo consiste en sonido. No es cierto, no es una verdad absoluta; esa es solo la verdad del músico.

Recordad: no existen verdades absolutas, cada verdad es individual, es *vuestra* verdad. No existe la verdad como objetividad. Vuestra verdad puede que no lo sea para mí, y la mía puede que no lo sea para vosotros, porque la verdad no es objetiva. Soy yo el que está implícito en ella; mi verdad me significa a mí, y la vuestra a vosotros.

Cuando el Buda llega, cuando Jesús o Chuang Tzu llegan, todos ellos alcanzan la misma fuente universal, pero sus interpretaciones difieren. El Buda no es un músico; no halla ningún sonido. Tampoco es pintor; no hay color para él. Es un hombre muy silencioso, el silencio es su música. Por eso él encuentra un vacío sin forma –*shunya-*, todo vacío. Esa es su verdad. Ha llegado a la misma fuente. La fuente es una, pero las personas que la alcanzan son diferentes. Miran, ven y sienten de manera diferente. Por eso hay tantas filosofías, tantas religiones.

Cuando Mira* llegó a la misma fuente empezó a bailar. No podéis imaginaros al Buda cantando, ¡ni a Jesús bailando! Mira empezó a bailar, ha llegado al bienamado. El corazón de una mujer, el sentimiento de amor…entonces la fuente se convierte en el bienamado. Ha llegado a su amante. La fuente es la misma, la verdad es en esencia la misma, pero en el momento que alguien la dice, se torna diferente. Y recordad, no podéis tener la verdad de otro, debéis descubrir la vuestra.

Lo primero es recordar cuál es vuestra capacidad, pero estáis tan confusos que no podéis sentirla. Por eso es necesario un maestro, para que pueda tomaros el pulso y saber cuál es vuestra capacidad. Podéis llegar a esforzaros mucho en la dirección equivocada, pero el resultado será nulo. Solo podéis llegar de una manera, solo podéis hacerlo a través de vosotros mismos.

> *No se puede poner un gran peso en una pequeña bolsa,*
> *ni se puede sacar agua de un pozo profundo*
> *con una cuerda corta.*

Ser conscientes de vuestra propia capacidad, ese es el primer punto. Si conocéis vuestra capacidad, entonces habréis dado el primer paso y el último no estará muy lejos. Si el primer paso es erróneo, entonces podéis estar andando durante

*Mira Bai (1498-1546), princesa del norte de la India y poetisa mística, que por su gran amor por Krishna renunció al mundo. Su amor por el Señor universal era tan grande que se pasaba todo el tiempo adorándole y alabándole. En éxtasis espiritual cantaba y danzaba en el templo ante la imagen del Señor (N. del T.)

muchas vidas sin llegar nunca a ningún lado.

> *¿Es que no has oído hablar de cómo un ave*
> *marina fue llevada por el viento tierra adentro y fue*
> *a parar a las afueras de la capital de Lu?*

Una hermosa parábola: un ave marina yendo a parar a las afueras de la capital de Lu.

El príncipe ordenó una solemne recepción.…porque un príncipe es un príncipe, y creyó que había llegado un rey de entre las aves, y por ello debía ser recibido como

correspondía a su rango, y como esta ave era tan hermosa merecía un recibimiento de ese tipo. ¿Pero cómo recibir a un ave? El príncipe tenía su propia manera de hacerlo…

El príncipe ordenó una solemne recepción, ofreció
vino al ave marina en el Sagrado Recinto,
hizo venir a los músicos para que tocasen las
composiciones de Shun, sacrificó cabezas
de ganado para alimentarla.
Aturdida por las sinfonías, la desgraciada ave
marina murió de desesperación.

Aunque se dispuso para recibir a un huésped, nadie se preocupó en saber quién era dicho huésped. El huésped fue recibido a imagen del anfitrión, no a imagen del huésped, y eso mató a la pobre ave. Muchos de vosotros estáis simplemente muertos a causa del anfitrión. Nadie os tiene en cuenta a vosotros.

Cuando nace un niño los padres empiezan a pensar en qué le convertirán. Piensan en ello antes de que haya nacido.

En una ocasión me alojé en casa de un amigo. Este amigo es profesor en una universidad, y su esposa también es profesora. Ambos son personas muy inteligentes, con medallas de oro, certificados y licenciaturas. También vi a su hija –solo tienen una hija – tocando el piano, llorando y gimiendo. Así que le pregunté a su madre qué era lo que pasaba.

La madre me respondió: "Siempre quise ser músico y mis padres nunca me dejaron. Así que eso no a va pasarle a mi hija. Ella *tiene* que ser músico. Yo sufrí mucho porque mis padres no me dejaron y me obligaron a ser profesora. Pero yo no voy a obligar a mi hija a ser profesora, va a ser músico". ¡Y la hija no dejaba de llorar y gemir!

Estáis así de confusos a causa de los demás: vuestra madre quiere que seáis una cosa y vuestro padre otra. Y es así porque nunca van a ponerse de acuerdo: ¡los padres y las madres nunca están de acuerdo en casi nada!

El hijo del mulá Nasrudín me dijo:

-Me gustaría ser médico, pero mi madre insiste en que debo ser ingeniero. ¿Qué puedo hacer?

-Haz una cosa. Extiende el rumor de que tu padre quiere que seas ingeniero –le contesté.

¡Ahora es médico!

Padre y madre siempre se llevan la contraria, y su oposición mutua va penetrando en vosotros, se convierte en un conflicto interno. Puede que ambos estén muertos, que ya no formen parte de este mundo, pero siguen en el interior de vuestro inconsciente, luchando. Nunca os dejarán en paz. Hagáis lo que hagáis, vuestro padre os dice que sí y vuestra madre que no. Vuestro conflicto interno es el de vuestros padres. Y luego, además, están los tíos y hermanos, hermanas y familiares diversos, y vosotros estáis solos en medio de tanta gente que nos desea el bien. Y todos ellos quieren que hagáis algo tal y como ellos quieren. En realidad os destruyen. Y luego toda vuestra vida se convierte en una gran confusión: no sabéis lo que queréis ser, ni dónde ir, ni lo que estáis haciendo ni por qué lo hacéis. Entonces os sentís miserables. La miseria aparece cuando no podéis crecer y convertiros en un ser natural, cuando no podéis crecer de acuerdo a vuestro ser.

Esto es lo que le sucedió al ave marina y eso es lo que les pasa a todas las aves marinas: vosotros sois esas aves. Un día aterrizáis en un útero en la capital de Lu; sois recibidos con gran pompa y ceremonial. Los astrólogos deciden lo que hay que hacer, los músicos os reciben con su música, los padres con su amor. Y todos juntos se las arreglan para volveros locos, y nada más.

Un hombre sabio os recibe no según él, sino según vosotros. El ave murió a causa de los músicos y de sus bellas sinfonías. Y el príncipe lo hizo todo bien, pues así era como se recibía a un invitado.

¿Cómo hay qué tratar a un ave?
¿Cómo a uno mismo o como a un ave?

Siempre hay que dar al otro la oportunidad de que sea él mismo, eso es comprensión, eso es amor. No forcéis a los demás. Podéis albergar buenos deseos, pero los resultados serán malos. Un buen deseo no es suficiente en sí mismo; puede convertirse en un veneno. La cuestión no es vuestro deseo. La cuestión es saber dar libertad al otro par que sea él mismo o ella misma. Permitid que vuestra esposa sea ella misma; dejad que vuestro esposo sea él mismo; aceptad que vuestros hijos sean ellos mismos, no forcéis.

Todos somos aves marina, desconocidas entre sí, extrañas. Nadie sabe quién sois. Como mucho, todo lo que podemos hacer es ayudar a que cada uno sea lo que tenga que ser. Y el futuro es desconocido; no puede forzarse. Y no hay manera de conocerlo, ningún astrólogo puede; esos son métodos ridículos. Las personas dependen de ellos porque la gente es estúpida. Los astrólogos continúan existiendo porque no hacemos más que querer saber como será el futuro para poder hacer planes. La vida no se puede planear, es un aluvión imprevisto. Y está bien que no se pueda prever.

Si pudiera planearse todo, sería aburrido e insulso. Está bien que no haya nadie que pueda pronosticar el futuro, está bien que el futuro permanezca desconocido, impredecible, porque ahí radica la libertad. Si el futuro fuese algo que pudiera conocerse, entonces no quedaría libertad alguna, entonces nos moveríamos en un mecanismo predecible. Pero eso es precisamente lo que queremos, o lo que intentamos hacer.

Si tenéis un poco de entendimiento, permitiréis a los que os rodean la libertad de ser ellos mismos y no dejaréis que nadie se interponga en la vuestra. No hagáis a nadie vuestro esclavo y no os convirtáis en esclavo de nadie. Eso es *sannyas.* Eso es lo que significa sannyas. Es un hombre que ha decidido permanecer auténtico consigo mismo, que está dispuesto a ir donde esa autenticidad le conduzca.

Eso es coraje, porque os puede llevar a la inseguridad y entonces queréis estar más seguros; así que escucharéis a otros y a sus buenos deseos y entonces sus sinfonías acabarán con vosotros. Ya os han matado. ¿Por qué escucháis a otros? Porque creéis que saben más.

Escuché a un niño pedirle algo a su hermano mayor. El pequeño tenía cinco años y el mayor diez. El pequeño le decía al mayor:

-Ve a mamá y pídele permiso para que podamos ir al cine.

-¿Por qué no vas tú mismo? –dijo el mayor.

-La conoces desde hace más tiempo que yo –respondió el menor.

Ese es el problema: hacéis caso a vuestra madre porque ella conoce el mundo desde antes que vosotros. Escucháis a vuestro padre porque él conoce el mundo antes que vosotros. ¿Pero creéis que solo por estar aquí más tiempo sabe alguien algo? ¿Creéis que el tiempo aporta entendimiento? ¿Creéis que la antigüedad da sabiduría? Entonces id a las oficinas del gobierno y mirar a toda aquella gente con antigüedad. La antigüedad puede significar sabiduría entre los funcionarios del gobierno, pero no en la vida.

La vida no se comprende con el tiempo, se comprende a través de la meditación. Es yendo hacia dentro como se comprende. El tiempo es un movimiento externo, el tiempo está en la periferia. Un hombre podría vivir mil años y seguir siendo un estúpido. En realidad sería cada vez más estúpido, porque crecería. Y si tenéis la semilla de la estupidez en vuestro interior, entonces en mil años os convertirías en un árbol tan inmenso que en su sombra podrían descansar varios millones de estúpidos más. Todo lo que tenéis crece; nada es estático, todo está en crecimiento. Así que la persona estúpida se hace más estúpida, y la sabia más sabia, pero el tiempo nada tiene que ver con la comprensión.

La comprensión, el entendimiento, no es temporal, no es tener más experiencia. Lo que os hace sabios no es la cantidad de experiencia, sino la calidad. Una única experiencia puede proporcionaros más sabiduría, si se la insufla de conciencia, de la que podáis alcanzar en muchas vidas. Un hombre puede haber hecho el amor a muchas mujeres, a miles de mujeres en miles de ocasiones. ¿Creéis que por eso sabe lo que es el amor? ¡Eso es cantidad! Preguntadle a un Byron a un donjuán, ¡eso es cantidad! Los donjuanes mantienen registros, listas, cuentan las mujeres que han conquistado. Eso es cantidad, ¿pero saben lo que es el amor? Un único amor puede proporcionaros sabiduría si lo insufláis de calidad. La calidad es algo que vosotros debéis aportar. ¿De qué calidad se trata? La calidad es conciencia. Si le hacéis el amor a una sola mujer en una sola ocasión, con todo vuestro ser, completamente alerta, llegaréis a saber lo que es el amor. Si no, podéis seguir y seguir, convirtiéndolo siempre en una repetición. Y entonces no necesitáis hacer nada, porque la rueda se repite a sí misma, se convierte en un movimiento automático. La sabiduría es algo que tiene lugar cuando se insufla conciencia, atención, a cualquier experiencia. El encuentro entre conciencia y experiencia resulta en sabiduría. La experiencia más la consciencia es sabiduría. Con experiencia tras experiencia y más experiencia se gana en cantidad, pero no en calidad… que es lo que os hará libres y sabios.

Cuando nace un niño que es amado por sus padres, estos no tratarán de imponerse, porque al menos sabrán una cosa: que ellos han sido sendos fracasos, así que ¿por qué imponerles la misma pauta a sus hijos? ¿Para qué volver a destruir otra vida? Pero fijaros en la estupidez. Querrán que el hijo siga su camino. Y no llegarán a ninguna parte, porque en su interior saben que están vacíos, huecos, pero de nuevo tratan de forzar al niño para que siga por el mismo camino para que al final acabe llegando a la misma vacuidad. ¿Por qué? Pues porque al ego le sienta bien saber que “mi hijo sigue mis pasos”.

Puede que no lleguéis a ninguna parte, pero si vuestro hijo os está siguiendo entonces os sentís tan bien como si ya hubieseis llegado. Y si no os conformáis con el hijo, entonces reuniréis seguidores, discípulos. Y son muchos los que están dispuestos a caer en la trampa de cualquiera, porque la gente se siente tan vacía, que todos parecen dispuestos a seguir el consejo de cualquiera. Y el problema es que se sienten vacíos a causa de los consejos de los otros, pero, no obstante, no dejan de pedirlos.

La mente es algo vicioso. Están tan vacíos y huecos por seguir los consejos de los demás, y sin embargo no dejáis de busca a gente para que os den más consejos. ¿Cuándo seréis conscientes de que os habéis extraviado por no seguir vuestra voz interior?

Así que un maestro no puede daros reglas. Si un maestro os da reglas, sabed que es un seudomaestro. ¡Escapad de él! Un maestro solo puede daros comprensión y enseñaros a comprenderos a vosotros mismos; entonces llegarán las reglas, pero habrán salido de vuestro entendimiento.

¿Cómo hay que tratar a un ave?
¿Cómo a uno mismo o como a un ave?
¿Es que un ave no tiene que anidar en lo profundo
del bosque a volar sobre las praderas y las marismas?
¿Es que no tiene que nadar en el río o en el
estanque, alimentarse de anguilas y pescado,
volar en formación con otras aves acuáticas,
y descansar en los cañizales?

¡Con lo perjudicial que es para un ave marina estar
rodeada de hombres y ser asustada por sus voces!
¡Pero eso no era suficiente!
¡La mataron con música!

A todo el mundo le está matando la música. La música proviene de las buenas intenciones, de los que nos desean el bien, de los bienintencionados. Todo el asunto parece

absurdo y demencial. Si plantáis mil árboles y solo florece uno y los novecientos noventa y nueve restantes mueren, ¿habrá alguien que os considere jardinero? ¿Habrá alguien que os reconozca como tal por un solo árbol? Más bien dirán que ha florecido a pesar de vosotros, porque matasteis novecientos noventa y nueve. No podéis atribuiros el mérito de uno, porque ¡debe de haber encontrado la manera de escapar de vuestros cuidados! Ha escapado de vuestros cuidados, de vuestra experiencia, de vuestra sabiduría.

Entre millones de hombres, solo uno se convierte en un buda y florece. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué hay tantos árboles que deben vivir sin flores? Y no tenéis más que mirar a un árbol que no tiene flores y que nunca las ha tenido. ¡Qué tristeza la suya! No puede reír, ni cantar, ni bailar. Para bailar se necesitan flores. ¿Cómo podéis bailar? ¿Cómo podrías hacerlo? La danza es una delicia que desborda, en la que todas las células del cuerpo empiezan a bailar, y por la que os convertís en el cosmos danzante. ¿Pero cómo podéis llegar hasta ahí? La energía no fluye, y no hay energía que llegue. De hecho os arrastráis por ahí, es como si tirases de vosotros mismos. ¿Cómo podéis pasar de arrastraros a bailar? Las flores aparecen cuando el árbol tiene tanto que puede dar. Las flores son un regalo, son compartir. Ese árbol está diciéndole al universo: soy más de lo que necesito. Es una canción. Ese árbol dice: ahora me traslado al mundo del lujo, mis necesidades están colmadas. El árbol tiene más de lo que necesita, y por ello tiene lugar el florecimiento.

Y vosotros estáis descontentos, no tenéis ni siquiera lo que necesitáis. ¿Cómo podéis bailar entonces? ¿Cómo podéis cantar? ¿Cómo podéis meditar?

La meditación es la floración última, el éxito que llega solo cuando uno se desborda, cuando uno se convierte en una inundación, cuando se tiene tanta energía que no se puede permanecer sentado y solo se puede bailar; cuando se tiene tanta energía que no se puede hacer otra cosa más que invitar a gente a compartir la energía y el deleite, los cantos y los bailes.

¿Qué le ha sucedido al hombre? ¿Qué es lo que el hombre le ha hecho al hombre para que nadie florezca? Y recordadlo bien: si el Buda florece no es por vosotros, sino a pesar de vosotros. A pesar del padre y de la madre del Buda, a pesar de sus maestros.

En una ocasión vino a verme uno de mis profesores de universidad. Me dijo: “Seguramente recordarás que fui tu profesor”.

Así que le respondí: “Desde luego que me acuerdo. ¿Cómo podría olvidarlo? A pesar suyo soy lo que soy. No tuvo éxito conmigo. Lo intentó y siempre me sentiré agradecido con usted por haber fallado. ¡No tuvo éxito!

Me quería mucho e hizo todo lo que pudo para forzarme a permanecer en el mundo académico. Me quería tanto y se preocupaba por mí que siempre que había exámenes venía a recogerme con su coche para llevarme al aula, porque temía que fuese a quedarme meditando. Antes de los exámenes me decía: “Lee esto, lee esto, lee esto. Eso va a salir… porque los he puesto yo”. Y no hacía más que recordarme: “¿Has leído eso o no? Entérate: yo soy el que ha puesto el examen y eso es lo que va a caer”. Siempre tenía miedo de que no lo escuchase.

Me quería. Vuestros padres también os quieren, vuestros maestros también os quieren, pero son inconscientes, no saben qué es lo que están haciendo. Aunque os quieran, hay algo que no acaba de funcionar, y ese algo es porque tratan de daros algo de acuerdo con ellos mismos. Este profesor quería que yo me convirtiese en un gran profesor universitario, en alguna universidad importante, que fuese jefe de algún departamento o decano, o vicerrector.

El siempre se imaginaba algo así y yo siempre me reía y le preguntaba: “¿Y usted que ganará con ello? ¿Qué es lo que usted ha obtenido? Es usted jefe de departamento, un decano con muchos títulos –doctor Honoris Causa en Literatura, y cosas por el estilo-¿pero qué ha ganado con ello?”.

Y él siempre me sonreía astutamente y decía: “Tú espera y haz lo que yo te diga”. Pero frente a esa pregunta, a la pregunta de: “¿Pero qué ha ganado con ello?”, siempre se sentía algo perplejo, confuso. ¿Qué podía responder?

No había ganado nada y se acercaba a la muerte. Le hubiese gustado que su ambición continuase a través de mí. Le hubiese gustado que yo siguiese cargando con su ambición.

Un padre muere insatisfecho, pero espera que al menos su hijo logre alcanzar la meta. Y eso es lo que ocurre continuamente, también se necesita ser consciente. Si el amor carece de conciencia, se convierte en una reclusión, pero si se tiene conciencia se transforma en libertad. Te ayuda a ser tú mismo.

¡Con lo perjudicial que es para un ave marina estar
rodeada de hombres y ser asustada por sus voces!
¡Pero eso no era suficiente! ¡La mataron con música!

El agua es para los peces y el aire para los hombres.
Las naturalezas difieren y con ellas las necesidades.

Así pues, los sabios de antaño
no lo medían por el mismo rasero.

No os pueden tratar como si fueseis cosas. Las cosas pueden ser parecidas, pero las almas no. Podéis tener un millón de coches Ford iguales. Podéis sustituir un Ford por otro Ford y eso no supondrá ningún problema, pero no podéis reemplazar un ser humano. Cuando desaparece un ser humano, el lugar que ocupaba quedará desocupado para siempre jamás. ¡Nadie lo ocupará, será imposible ocuparlo, porque nadie puede ser igual que esa persona. Todo el mundo es único y por ello no se puede generalizar.

Los sabios de antaño…pero si vais a ver a los sabios de hoy en día no haréis más que encontrar reglas y reglamentaciones y todo lo demás: un marco referencial. Os convertirán en soldados, pero no en *sannyasin.* Un soldado es un hombre muerto porque su función es manifestar la muerte en el mundo. No se puede permitir que siga con vida, ¿cómo podría entonces manifestar, provocar la muerte? La muerte solo puede manifestarse a través de un muerto. Tiene que matar. Y antes de que mate a otros él mismo tiene que matarse a sí mismo, mediante reglas.

Así que todo en entrenamiento del ejército no tiene otro fin que matar la vivacidad de esa persona, su conciencia, convertirla en un autómata. Así que le dicen: "Variación derecha, variación izquierda", un día tras otro, ¡durante años! ¿Qué tontería es todo eso? ¿Por qué "variación derecha", o "variación izquierda"? Pero todo eso tiene un objeto: quieren convertir a la gente en autómata. Dice: "Variación derecha", cada día, año tras año, y al final se convierte en un fenómeno corporal. Y cuando dicen: "¡Variación derecha!", no tienes que pensar en ello, el cuerpo se mueve solo. Cuando dicen: "¡Variación izquierda!", el cuerpo va solo. Ahora han convertido a esa persona en un mecanismo. Y cuando dicen: "¡Media vuelta, ar!", pues lo hacéis: el cuerpo lo hace, la conciencia no interfiere.

El objetivo del entrenamiento militar en todo el mundo es separar la conciencia de las acciones de manera que dichas acciones se conviertan en automáticas, a fin de convertir a la gente en alguien más eficiente, más capaz. Porque la conciencia siempre es un problema…Si estás matando a una persona y te pones a pensar, entonces dejas de hacerlo. Puedes pensar: "¿Por qué debo matar a este hombre? No me ha hecho nada. Ni siquiera sé quién es. No lo conozco". Si piensas, también tendrás la sensación de que tiene una madre en casa, una esposa, un hijo pequeño, que lo esperan, y lo mismo le pasará al otro. Tendrá una madre que lo espera en algún lugar, una esposa que reza para que su marido vuelva, un niño que espera el regreso de su padre. ¿Para qué matar a ese hombre y acabar así con la esperanza de un niño, de una esposa, de una madre, de un padre, hermanos y amigos? ¿Para qué matar a ese hombre? Si no te ha hecho nada… Todo se reduce a que hay dos políticos que se han vuelto locos. No pueden luchar ellos dos para solventar la cuestión. ¿Por qué decidir por otros?

Si estáis alerta, conscientes, no podréis disparar y matar. Así que lo que busca el entrenamiento del ejército es separar la conciencia de la acción, cortar esa comunicación y crear un vacío. De manera que la conciencia continúe por su lado y la acción por otro, que discurran paralelas; que nunca se encuentren.

El entrenamiento del *sannyasin* el justamente el contrario, se trata de cómo destruir la separación existente entre conciencia y acción, cómo unirlas. No deben ser desarrollos paralelos, deben convertirse en una unidad. Trata de cómo ser consciente de cada una de nuestras acciones, de cómo no ser unos autómatas. Y cuando han desaparecido todos los automatismos, entonces llega la iluminación y uno se convierte en un buda.

Eso es algo que no se puede conseguir a través de reglas. Mediante reglas uno puede convertirse en soldado, pero no en *sannyasin*. Para eso tienen que soltarse todas las reglas; hay que obtener comprensión. Pero recordad que incumplir las reglas no significa convertirse en antisocial. Incumplir las reglas no significa que como existís en una sociedad, seguís unas ciertas reglas, pero solo son las reglas del juego, nada más.

Si jugáis a las cartas, debéis contar con unas reglas: una carta es el rey, otra es la reina, y así. Sabéis que es una tontería, que ninguna carta es el rey, ni la reina, pero si queréis jugar hay que seguir ciertas reglas. Son las reglas del juego, no hay nada de trascendente en ellas. Hay que seguir las normas de tráfico.

Recordad: la moralidad no es más que normas de tráfico. Vivís en una sociedad, y no lo hacéis solos, hay otros seres. Hay que seguir algunas reglas, pero no son trascendentales, no hay nada de trascendente en ellas. Solo son como circular por la izquierda. En América se circula por la derecha, pues vale, muy bien, por la derecha. Si se sigue la regla y hay que circular por la derecha, no pasa nada. Si se sigue la regla y hay que circular por la izquierda, pues se circula por la izquierda, y tampoco pasa nada. Ambas son iguales, pero hay que seguir una sola. Si existiesen ambas a la vez, entonces todo el tráfico sería un gran embotellamiento y resultaría difícil, de una dificultad innecesaria.

Cuando vivís con otros, la vida requiere de ciertas reglas. Esas reglas no son ni religiosas, ni morales, ni tampoco divinas: solo son artificiales. Hay que ser conscientes de ello, hay que ser consciente de su relatividad, de que son formales.

No es necesario romper todas las reglas, no, porque entonces se tendrán problemas innecesarios, y en lugar de convertiros en *sannyasin* seríais criminales. ¡Recordadlo! Un *sannyasin* no es un soldado, un *sannyasin* no es un criminal; un *sannyasin* sabe que las reglas no son sino un juego. No está contra ellas, las trasciende, más allá de ellas, permanece libre de ellas. Las sigue por los demás, pero no se convierte en un autómata. Permanece consciente y totalmente alerta.

La conciencia es el objetivo. Por eso dice Chuang Tzu:

> *Así pues, los sabios de antaño*
> *no lo medían por el mismo rasero.*

En realidad no ha determinado ningún tipo de medida. Han intentado despertaros a través de muchos medios y maneras. Estáis tan profundamente dormidos…. ¡Os oigo roncar! ¿Cómo despertaros? ¿Cómo sacudirlos hacia la conciencia? Cuando se está despierto no hacen falta reglas. No obstante, se siguen las reglas, pero sabiendo que no son necesarias. Uno no se convierte en un criminal, sino que lo trasciende y se convierte en *sannyasin.*

Capítulo 7

Crecidas de Otoño

******

Chuang Tzu explica la historia de las crecidas de otoño:
habían llegado las crecidas de otoño. Miles de torrentes embravecidos vertían sus aguas en el río Amarillo.
Y tamaña era la anchura de su curso que, de orilla a orilla, no se podía diferenciar a un buey de un caballo a lo lejos.
Entonces el dios del río se rió, complacido al pensar que toda la belleza del mundo había pasado a su cuidado.
Así que braceó hasta llegar al océano. Una vez allí miró más allá de las olas, hacia el horizonte vacío por el este, y se le demudó el rostro.

Mirando hacia el lejano horizonte, recuperó el sentido y le murmuró al dios del océano:
-El proverbio tiene razón: "Aquel que aprende cien cosas cree que sabe más que nadie". ¡Ese refrán se refiere a mí! ¡Ahora sé lo que significa vastedad!
El dios del océano le contestó:
-¿Puedes explicarle el mar a una rana que vive en un pozo? ¿O explicarle lo que es el hielo a una libélula estival? ¿Y acaso puedes hablarle del Tao a un doctor en filosofía?

LA VIDA ES EXPERIENCIA, no teoría. No necesita de ninguna explicación. Está ahí, con toda su gloria, para ser vivida, disfrutada, gozada. No es una adivinanza, es un misterio. Una adivinanza es algo que puede ser resuelto, un misterio es algo que nunca puede ser resuelto. Un misterio es algo con lo que te haces uno; puedes disolverte en él, puedes fundirte en él; tú mismo puedes convertirte en misterioso. Esa es la diferencia entre filosofía y religión. La filosofía considera la vida como una adivinanza; hay que solucionarla, hallar explicaciones, teorías, doctrinas. La filosofía imagina que tiene que existir una explicación, una respuesta, que la vida es un interrogante y que uno tiene que esforzarse para descubrir la respuesta. Claro que si uno se toma la vida como un interrogante, entonces el esfuerzo se

torna intelectual. La presunción de que la vida es una pregunta abierta nos lleva a realizar esfuerzos intelectuales cada vez mayores, y al tener que buscar una respuesta hay que decidirse a favor de una teoría.

La religión dice que tomarse la vida como una pregunta es básicamente una falsedad. No es una pregunta, está aquí, sin ningún signo de interrogación. Es un secreto abierto, una invitación. Hay que convertirse en un huésped, hay que vivirla, trasladarse a ella. Está preparada y es acogedora… ¡no luchéis contra ella! No es una pregunta, ¡no tratéis de resolverla! No es un acertijo. Venid y sed uno con ella, y la conoceréis. Y ese conocer provendrá de vuestra totalidad, no del intelecto. El intelecto es un esfuerzo parcial, y la vida necesita de la totalidad, fluir con ella, ser tan uno con ella que no se sepa qué es qué, que no se sienta donde acaba uno y dónde empieza la vida. La vida entera se convierte en ti, y tú entero te conviertes en vida. Eso es la salvación. No es una solución, es una salvación.

Eso es lo que los hinduistas han llamado *moksha*: no es una teoría, una conclusión, es una manera totalmente diferente de vivir con existencia. No es producto de la cabeza. En realidad, vives sin cabeza, pierdes de vista toda distinción: la periferia se disuelve, eres como una gota en el océano. Pierdes tus límites y ganas los cósmicos, que son infinitos.

Lo primero que hay que comprender es que no hay que tomarse la vida como una pregunta. A la que se la toma como una pregunta, uno está destinado a tener problemas; ya estaremos caminando por el sendero equivocado, que nos acabará llevando a un callejón sin salida. Nos atascaremos en algún lugar, en alguna teoría. Todo el mundo está atrapado en la teoría, y cuando eso sucede resulta muy difícil dejarla ir. Abandonarla. Os aferráis a ella porque la pregunta os asusta. Al menos una teoría es un consuelo, al menos sentís que sabéis. ¡No sabéis! La mente no puede saber, la mente solo puede teorizar. Puede ir dando vueltas a las palabras cada vez más deprisa; puede jugar con las palabras, organizarlas, pero todo se reduce a interpretaciones, nada es la cosa en sí, solo la propia interpretación.

Es como un mapa. ¿Veis el mapa de la India? Pues podéis ir por ahí cargando con el mapa, podéis pensar que lleváis la India en el bolsillo, pero el mapa no es el país. Podéis tener una teoría acerca de una rosa, sobre lo que es una rosa. Incluso podéis tener una fotografía de la rosa, pero esa fotografía solo es una fotografía, no tiene en sí nada de lo que es el fenómeno vivo de la rosa.

Mirad a un niño; todavía carece de mente. Abre sus ojos y mira al mundo. Llevadle la rosa. No conoce el nombre, no puede etiquetarla, ni categorizarla, ni decir qué es. No obstante, la rosa está ahí, su color inunda al niño, la belleza de la rosa lo rodea, la fragancia alcanza su corazón. No sabe lo que es pero experimenta un momento vivo. Entonces le decís: "Es una rosa", y la experiencia nunca volverá a ser la misma; nunca más podrá experimentar el misterio de la rosa. Ahora bien, siempre que tenga una rosa delante, dirá: "Es una rosa". Ahora cargará con la palabra. Le habéis empobrecido, y era tan rico… La rosa estaba ahí y él solo podía vivirla, no había otra manera de describirla, de definirla.

Una rosa es una rosa. No podéis decir que es esto o lo otro. El niño estaba silencioso, la mente no funcionaba, la mente estaba ausente, no había barrera. El corazón de la rosa se fundió con el del niño, y el del niño con el de la rosa. El niño ni siquiera podía decir dónde acababa él y comenzaba la rosa, dónde finalizaba la rosa y empezaba él… no había frontera alguna. En ese momento de asombro fueron uno. Durante un instante dejaron de ser dos… tuvo lugar un momento de unidad.

Pero le dijisteis: "Es una rosa". Ya no volverá a tener esa experiencia. En el momento en que aparezca la rosa, la mente dirá: "Es una rosa". El misterio se habrá perdido; ahora habrá una respuesta, ahora el niño sabe. ¡Vaya un absurdo! Ahora diréis que el niño crece en conocimiento, pero resulta que es justamente al contrario. Antes de decirle qué era qué, el niño sabía; pero lo sabía con su totalidad. No era conocimiento, era experiencia. Pero entonces creías que era un ignorante. Ahora creéis que sabe porque carga con una palabra en su mente.

La palabra "rosa" no es ninguna rosa, la palabra "dios" no es Dios, la palabra "amor" no es amor. Pero vamos acumulando esas palabras. Y además están todas esas mentes inteligentes que convierten esas palabras en interpretaciones, teorías y argumentos. Y cuando

más argumentos se tienen, más teórico se es, y más se aleja uno de la rosa. Entonces incluso la resonancia es imposible: no hay nada que venga hacia nosotros, ni nosotros vamos hacia nada. Solo vivimos en la mente, ordenando palabras.

He escuchado una anécdota:

Tres judíos estaban dando un paseo matinal. Eran amigos, viejos amigos y siempre estaban discutiendo. Vieron pasar el enorme coche del alcalde y este los saludó con la mano diciéndoles:

-¡Hola!

Ahí empezaron los problemas. El primero de los tres dijo:

-¡No os pongáis tan contentos! Me saludó a mí: ¡tiene motivos para hacerlo!

-¿Qué quieres decir? –le preguntaron los otros dos.

-Le pedí prestados diez mil dólares. Le pedí el dinero, y durante dos años no ha hecho más que esperar. ¡Así que tiene que saludarme! –explicó el primero.

-¡Estás equivocado! Fue a mí a quien saludó, y tiene buenos motivos para hacerlo. La razón es que le presté diez mil dólares. Me debe todo ese dinero y me tiene miedo. Se pone a temblar nada más verme. ¡Tiene motivos! -dijo otro de ellos.

El tercero se rió y los otros dos se volvieron hacia él.

-¿Qué te pasa? ¿De qué te ríes? –le preguntaron.

-Era a mí a quien saludaba, no a vosotros; ambos están equivocados. A mí ni me debe dinero ni se lo debo yo a él. Así que, ¿por qué no debería saludarme inocentemente?

Una vez que empezáis a observar la realidad a través de la mente, todo se convierte en un problema; entonces el ego empieza a interpretar y solo os quedáis con las interpretaciones. Podéis conseguir pruebas que las demuestren, incluso puede que parezcan muy razonables, pero solo os lo parecerán a vosotros, a nadie más, porque esas interpretaciones serán producto de vuestro ego. Y cada vez os aferraréis más y más a vuestras interpretaciones porque habréis invertido mucho en ellas.

Si alguien dice algo contra el cristianismo, siempre hay un cristiano que se siente herido. Si es en contra del hinduismo, entonces es un hinduista el que se ofende. ¿Por qué? Si de verdad buscadores de la verdad, como afirma ser la gente religiosa, ¿por qué deberían sentirse heridos? Deberían indagar acerca de ello, tal vez el otro tenga razón. No es cuestión de si el hinduismo tiene razón o está equivocado; es cuestión de si sois *vosotros* los que tenéis razón o no. ¿Cómo podéis estar equivocados? Si lo estuvieseis, vuestra imagen empezaría a tambalearse… no, no podéis equivocaros. Entonces empezáis a pelearos y a discutir por cosas nimias. Pero la auténtica lucha, la base de toda la lucha, es que estáis luchando contra la vida. Con vuestras respuestas tratáis de conquistar la vida; con vuestras teorías intentáis manipularla. Y pensáis que si sabéis la teoría entonces seréis el dueño y señor.

Con el conocimiento no hacéis más que reforzar el ego. Así que si alguien dice que a través de la mente no hay conocimiento, el ego se hace el sordo. Nunca escucha porque escuchar es peligroso. La mente dice: “Esa también es una teoría”. La mente dice: “La antifilosofía también es una filosofía; Chuang Tzu también es un filósofo”. Entonces todo os cuadra y volvéis a vuestras interpretaciones. Pero recordad: Chuang Tzu no es un filósofo, ni yo tampoco.

La filosofía es una actitud frente a la vida. “Actitud” quiere decir elección, y elegir es ser fragmentario.

Un místico nunca elige. Observa el todo sin realizar elección alguna; no se convierte en un elector. Si elegís, entonces surge un problema inmediatamente porque la vida es contradictoria. La vida existe a través de las contradicciones, y es una maravilla observar cómo la vida consigue lo imposible. La noche y el día existen como vecinos; bueno en realidad no es como vecinos, sino que el día se funde en la noche y se convierte en noche; la noche a su vez vuelve a fundirse en el día y se convierte en día. Amor y odio existen juntos: el amor se funde y se convierte en odio; el odio se funde y se transforma en amor. Vida y muerte existen juntos: la vida no hace más que fundirse en la muerte y la muerte de nuevo en

la vida. La existencia es contradictoria, pero existe una profunda armonía entre las polaridades opuestas.

Para la mente eso resulta imposible, no puede ser. ¿Cómo es posible que los opuestos coexistan? ¿Cómo puede haber armonía entre vida y muerte? ¿Entre amor y odio? La mente dice: "El amor nunca es odio ni el odio amor". La mente dice: "A es A y B es B, y A nunca puede ser B". La mente es lógica y la vida es contradictoria; por eso nunca se encuentran. Así que si decís que este hombre es bueno, nunca creeréis que este hombre también es malo. Pero así es la vida: el pecador existe en el santo y el santo en el pecador. Solo la lógica es así de precisa, con límites bien definidos.

La vida no es tan precisa, se mueve hacia lo opuesto. Solo tenéis que mirar… podéis ser santos en este momento y pecadores al siguiente. ¿Dónde está el problema para la vida? Se puede ser un pecador en este momento y en el siguiente elevarse por encima y convertirse en un santo. ¿Dónde está el problema?

Fijaros en el fenómeno interno, en cómo las cosas se funden en su opuesto, en cómo coexisten los opuestos. Sois felices, felices como flores, como estrellas y de repente os entristecéis. Vamos a ver… ¿Está esa tristeza separada de vuestra felicidad? ¿Quién estaba feliz y quién está triste? ¿Es que hay dos personas en vuestro interior o es la misma persona que tiene humores diferentes? Es la misma energía, que no cesa de moverse a veces es triste y a veces alegre. Si se comprende, entonces no se crea una contradicción entre ambos. Y entonces vuestra tristeza tiene un sabor a felicidad, y vuestra felicidad tiene un fondo de tristeza.

Si un buda está triste, veréis que en su tristeza hay un algo de gozoso, observaréis una corriente subterránea de compasión. Su tristeza es hermosa. Y si un buda está contento y observáis atentamente, sentiréis que en su felicidad hay un fondo de tristeza. Su felicidad no es superficial.

Con vosotros el problema es que siempre que sois felices lo sois de manera superficial, pero cuando estáis tristes entonces se trata de una tristeza profunda, nada superficial. Por eso la risa tiene un eco de superficialidad. Si os reís, parece que solo lo haces en la periferia, pero cuando lloráis, lo hacéis de corazón. Fingir la risa resulta fácil, pero resulta más difícil fingir que se llora; las lágrimas son difíciles de fingir. Si no salen por sí mismas, resulta imposible provocarlas. Las sonrisas se pueden forzar, pero las lágrimas no. Cuanto más se fuerzan menos aparecen, más secos se quedan los ojos. Vuestra tristeza tiene profundidad, pero vuestra risa es superficial.

Pero cuando el Buda ríe, lo hace tan profundamente como cuando llora; y cuando llora, llora de manera tan hermosa como vosotros sonreís. Las contradicciones han perdido su antagonismo, se han hecho uno. Por eso resulta difícil entender al Buda, porque es tan contradictorio como la existencia misma. Es un dislate, y por eso es ahora un misterio en sí mismo.

Una persona religiosa anda en busca de la verdad; un filósofo busca interpretaciones.

He oído que en una ocasión, en un grupo de debate que tenía lugar en un club masculino, tres profesores de filosofía discutían acerca de qué es lo más hermoso en una mujer.

Uno de ellos dijo:

-Los ojos. Los ojos lo tienen todo en una mujer, son la parte más hermosa del cuerpo femenino.

-No estoy de acuerdo. La parte más hermosa del rostro y cuerpo femenino es el cabello, ya que les confiere belleza y misterio.

-aseguró el segundo.

Y el tercero dijo:

-No estoy de acuerdo con vosotros. Ambos estáis equivocados. Son las piernas, la manera en que una mujer camina, las curvas de las piernas, la rotundidad de sus piernas, lo que la confiere la belleza femenina.

Una mujer, una anciana, que escuchaba muy seria, levantó la nariz y dijo:

-¡Creo que es mejor que salga de aquí antes de que uno de vosotros diga la verdad!

Una mujer no es un filósofo, no tiene teorías, pero *sabe*. Una persona religiosa cuenta con una comprensión intuitiva, no intelectual, que proviene de todo su ser. Siente en lugar de saber. Y al sentir alcanza el centro. Así que recordad una cosa: a través de la filosofía nunca llegaréis a la verdad, solo os mantendréis ocupados.

Omar Khayyam dijo en sus *Rubaiyyata:* "Cuando era joven frecuenté tanto al médico como al santo. Discutían y discutían y yo salí por la misma puerta por la que entré". Visitó a muchos filósofos y a muchos santos, pero no hacían más que hablar y él tuvo que marcharse por la misma puerta por la que había entrado.

No se gana nada, se desperdicia la vida. Cuanto antes os pongáis sobre aviso, mucho mejor. Cuando antes os hagáis conscientes y salgáis de la trampa de la filosofía, mejor que mejor, porque la vida no os esperará ni a vosotros ni a vuestras teorías; se mueve de prisa. La muerte sucederá rápidamente y entonces os moriréis, tanto vosotros como vuestras teorías; y en ese momento no os serán de ninguna ayuda, serán inútiles.

Chuang Tzu dice: ¡Vive, no pienses! Eso es lo que han dicho todos los que han sabido.

¡Vive, no pienses! Suelta el pensamiento y conviértete en un ser, de cabo a rabo. No hay nada malo en utilizar la cabeza para la ciencia, ni en servirse del corazón para el arte, pero en religión hace falta todo a la vez. Si la cabeza funciona sola, entonces produce teorías estériles; si el corazón funciona solo, crea ficciones y sueños. Necesitáis toda vuestra totalidad. Y cuando se funciona totalmente se alcanza la totalidad que es el universo; os convertís en lo mismo, y solo lo que es idéntico puede conocer. Si os convertís en algo total en vuestro pequeño círculo, entonces la totalidad del círculo único, el *brahmán* está preparado para recibiros. Este es el primer punto.

Y el segundo punto antes de que entremos en esta parábola es que la mente siempre está condicionada. No puede existir incondicionada. Ser es incondicionado, la mente es un condicionamiento. La mente siempre está moldeada por la sociedad en la que vivís, por las experiencias por las que pasáis. Por ello, una rana cuenta con una mente de rana: vive en un pozo, y ese es todo su universo. Vosotros también tenéis mente de rana, porque también vivís en un pozo; el pozo del hinduismo, del islamismo, del cristianismo o del judaísmo. Y tenéis un límite, que puede ser invisible, pero entonces es incluso más peligroso porque es más fácil saltar por encima de límites que resulten visibles. Con los límites invisibles uno no se siente nunca que están ahí, por lo que es fácil que se te peguen.

Es más fácil que la rana salga de su pozo que vosotros salgáis de vuestro hinduismo, de vuestro cristianismo: es difícil porque el pozo es invisible. Una rana vive en un pozo fijo, inmóvil, y puede saltar para salir de él. Vosotros vivís en un pozo que lleváis con vosotros.

Está hablando de vosotros. Pensad un poco en ello: ¿estarías a gusto en el cielo si no sois los primeros? Y no podéis serlo, porque Jesús ya está allí. El Buda está allí, y mucha otra gente en la cola, así que estarías bastante lejos. Pero existe la posibilidad de que en el infierno si que podáis ser los primeros, de que seáis alguien; preferís eso antes de vivir en el gozo pero sin ser nadie. Y ese es el problema: solo los don nadie pueden ser bienaventurados; los que se creen alguien siempre son desdichados a causa de la sensación de ese "tengo que ser alguien". Se está en conflicto, en competencia, en tensión continua con todo el mundo, ya que todos son enemigos. Y la mente siempre busca lo inferior, quiere rodearse de inferiores, para así ser suprema.

Fijaros en esa tendencia. Si persiste, caeréis, y caeréis sin cesar. Si buscáis la verdad, entonces buscad siempre lo superior, porque la verdad es lo supremo. Si buscáis lo inferior, acabaréis en alguna mentira.

Si realmente queréis ir hacia lo divino, entonces buscad lo superior, porque lo superior es un atisbo de ello. Buscad siempre lo superior. Pero entonces tenéis que ser humildes, tenéis que postraros, tenéis que rendiros. Ese es el problema del ego, de la mente.

La mente tiende a buscar lo inferior, por eso la mente nunca puede alcanzar lo supremo, lo más elevado de la vida. La mente siempre acaba llegando al infierno. La mente es el infierno, y la no-mente es el cielo.

Ahora intentaremos penetrar en esta hermosa parábola:

Habían llegado las crecidas de otoño. Miles de torrentes
embravecidos vertían sus aguas en el río Amarillo.
Y tamaña era la anchura de su curso que,
de orilla a orilla, no se podía diferenciar a un buey
de un caballo a lo lejos.

Entonces el dios del río se rió, complacido
al pensar que toda la belleza del mundo
había pasado a su cuidado.
Así que braceó hasta llegar al océano.

Una vez allí miró más allá de las olas,
hacia el horizonte vacío por el este.
Y se le demudó el rostro.

Mirando hacia el lejano horizonte, recuperó el
sentido y le murmuró al dios del océano:
el proverbio tiene razón: "Aquel que aprende
cien cosas cree que sabe más que nadie".
¡Ese refrán se refiere a mí!
¡Ahora sé lo que significa vastedad!

El río Amarillo es uno de los ríos más grandes del mundo, y también uno de los más peligrosos. Y claro está, cuando tienen lugar las crecidas de otoño, y miles y miles de torrentes, raudales, arroyos y riachuelos, depositan sus aguas en él y crece, convirtiéndose en un pequeño océano. Y por ello, el dios del río pensó: "No hay nadie que se me pueda comparar, y toda la belleza del mundo ha pasado a mi cuidado. Ahora soy tan vasto, incomparablemente vasto, que no hay nadie como yo".

Eso es lo que le sucede a todo ego. Todo ego es el río Amarillo. Cuando sois niños es una corriente pequeña, en la fuente, no es ni grande ni vasto. Luego los torrentes van desembocando en él, acumuláis experiencias, conocimientos, títulos, dinero, riquezas, prestigio, respeto, y acumuláis y acumuláis. Son miles los torrentes que depositan sus aguas y el río cada vez crece más, haciéndose más y más vasto, cada vez más grande. Esa es la crecida de otoño que llega cuando sois jóvenes, cuando creéis que nadie puede compararse con vosotros, que sois incomparables. Entonces estáis llenos de ego, hinchados. Y entonces el ego piensa: "Toda la belleza del mundo ha pasado a estar a mi cuidado". Preguntadle a cualquiera. Diga lo que diga, no lo escudéis. Limitaros a observar la manera en que lo dice. Puede que diga que es humilde, pero mirad en sus ojos; en realidad está diciendo: "Soy el más humilde, nadie puede compararseme". Puede que diga que no es tan hermoso como otros; pero fijaros, está esperando a que le contradigáis, a que afirméis: "No, estás equivocado". Pero si asentís, diciendo: "Sí, tienes razón", entonces os habréis hecho un enemigo más. Estaba siendo diplomático. Lo que en realidad quería decir era otra cosa, pero quería escucharlo de vuestros labios.

De joven todo el mundo anda crecido, y toda la perspectiva está teñida y coloreada por el ego. El andar, la manera de hablar, comportarse y relacionarse está teñido, coloreado por el ego. Y claro, eso atrae mucha miseria, porque uno se cree lo que no se es, y se empieza a creer en la sombra. Al cabo de poco tiempo, la crecida retrocede, el otoño no dura para siempre. Al envejecer los torrentes ya no desembocan en vosotros, los arroyos se secan,

aparecen las riberas, llega el verano, y el inmenso río Amarillo se convierte en un riachuelo. Incluso podéis llegar a convertiros en un lecho seco, lleno únicamente de arena.

Sucede en la vejez. Y entonces uno se siente muy irritable, estafado, como si la existencia te hubiese engañado. Nadie ha engañado a nadie. Lo único que ha ocurrido es que uno mismo se ha magnificado tontamente. El propio ego es el que ha creado todo el problema, y ahora uno se siente engañado. Es imposible encontrar un hombre anciano y feliz. Si encontráis uno, vivid con él, porque eso significa que es sabio. Es fácil encontrar jóvenes felices. Pero si podéis hallar un anciano feliz, ah…eso es realmente difícil. Cuando llega el verano y desparece la crecida otoñal y un anciano se siente feliz, es que sabe algo más: es que ha hallado alguna fuente de eternidad.

Cuando se es joven uno no puede estarse quieto, pero eso no significa nada, es la crecida. Pero cuando se es viejo y todo ha retrocedido, y no hay nadie que ni siquiera se acuerde de ti, nadie se preocupa por ti; estás arrinconado, apartado, tirado a un lado como si fueses basura…y si a pesar de ello eres feliz…

El Buda dijo que cuando hallásemos a un anciano feliz como un joven es que hay algo más de lo que se ve en la superficie, hay que hacerle una reverencia, escucharlo y aprender de él. En India existía la tradición de que cuando se hallaba a un anciano feliz, bailando, se le convertía en maestro. Se trasladaba al bosque y creaba una pequeña universidad a su alrededor –una *gurukul*, el hogar del maestro- y los discípulos empezaban a llegar procedentes de todo el país.

En India nunca hemos convertido en maestro a un joven, solo puede serlo un anciano, y así está bien. Puede haber alguna excepción, pero eso es lo que ocurre en general. Solo un anciano puede ser maestro, uno que haya pasado por todas las estaciones de la vida, que sea experimentado y, no obstante, feliz y gozoso. Ser feliz con la crecida no tiene nada de especial, es normal, pero ser feliz y sentirse extático cuando el cauce está casi seco, cuando solo queda arena, cuando el cuerpo es un pingajo… Sentirse vivo en la cumbre de la vida y bailar no tiene nada de particular. Pero cuando se acerca la muerte y te acercas a ella bailando, entonces si que quiere decir algo. Entonces ha sucedió algo excepcional, lo extraordinario ha penetrado en el mundo de lo ordinario, y con ello lo divino.

Si sois felices porque sois jóvenes, no seréis felices durante mucho tiempo y vuestra felicidad saltará en pedazos, Y si podéis haceros conscientes de ello antes de que salte por los aires, mejor que mejor. Esa es la belleza: si podéis estar tristes mientras sois jóvenes, entonces al ser viejos seréis felices; si no, estaréis tristes, porque eso no es más que una crecida. Si lo observáis, os daréis cuenta de que no sois vosotros; son los miles de torrentes que desembocan en vosotros los que os dan la impresión de vastedad. Pero al cabo de poco tiempo, eso que se os ha dado os será retirado, y si podéis ser felices cuando os lo quiten todo, solo entonces comprobaréis si vuestra felicidad es inquebrantable. Entonces vuestra felicidad se convertirá en beatitud.

Esa es la diferencia entre felicidad y beatitud: la felicidad depende de otros, de los miles de torrentes que desembocan en uno; en la beatitud, el gozo depende de vosotros, es independiente. No hay ninguna condición de satisfacer, es incondicional. Es simplemente en vosotros; carece de causalidad, no hay nada que la cause. Si os sentís felices con vuestra chica, con vuestro chico, con vuestro amante, entonces hay alguien que causa esa felicidad. No pasará mucho tiempo antes de que desaparezca, porque se trata de la crecida otoñal. Las estaciones cambian, la rueda de la vida continúa girando…desaparecerá.

Lo que es causado no puede durar para siempre: lo inintencionado puede ser para siempre, recordadlo siempre que seáis felices. Recordad: ¿es algo incausado o causado? Si ha sido causado, entonces es mejor estar triste, porque va a desaparecer. Ya está sucediendo, ya os ha dejado, y más tarde o más temprano os daréis cuenta de que se ha ido, porque la causalidad es parte del mundo que fluye, de este mundo ensoñado que los hinduistas han llamado *maya*, la ilusión que prosigue como un sueño. Y si creéis en ella, acaba convirtiéndose en una pesadilla Y si no creéis en ella, podéis descartarla, y entonces es posible mirar al testigo, que es incausado.

El dios del río está henchido:

Así que braceó hasta llegar al océano.

Y algún día llegaréis al océano. ¿Qué es el océano? La muerte es el océano…vasto. La vida tiene una fuente, mientras que la muerte no. La vida tiene orillas, a veces inundadas, y entonces también parece vasta; a veces no lo están, y se convierte en un arroyuelo. Pero la muerte no tiene orillas…es oceánica.

Y al igual que cualquier otro río que ha llegado al océano, todos los ríos de conciencia acaban en la muerte. Vayáis donde vayáis, elijáis el camino que queráis, en la dirección que sea…no significa nada, porque acabaréis llegando al océano. El océano os rodea en todas direcciones. Llegaréis a la muerte, y al acercaros a ella saltarán hechos pedazos todos vuestros sueños; todo el ego será sacudido.

Así que braceó hasta llegar al océano.
Una vez allí miró más allá de las olas,
hacia el horizonte vacío por el este,
y se le demudó el rostro.

Así es como los viejos se tornan tristes. Se les demuda el rostro, desaparece la felicidad: los ánimos, el entusiasmo, el sueño, todo muere. Miran y lo único que ven es un océano desalmado en el que se van a fundir y disolver, para dejar de ser. Todos los ríos que van a parar al océano sienten lo mismo. Y se dice que todos los ríos miran hacia atrás, a los días en que eran algo, antes de verter sus aguas en el océano, para recordar el pasado, las crecidas, el otoño, los días en que era alguien. Pero no se puede regresar atrás. No hay posibilidad de regresar en el tiempo. Hay que seguir adelante, y todos los ríos tienen que ir a parar al mismo sitio. Y lo hacen llorando. Así que id al océano y sentaros cerca de una desembocadura… y podréis sentir la tristeza en el río.

Todo anciano, todas las personas viejas empiezan a mirar hacia el pasado. Los viejos siempre están recordando los días en los que eran algo, alguien, los días en que fueron amados, respetados y honrados. No dejan de hacerlo. Te paras a escuchar a un anciano y enseguida se tiene la sensación de que son aburridísimos. ¿Por qué? ¿Por qué se siente esa irritación? Pues porque no dejan de repetir la misma historia sobre los tiempos pasados. Siempre empiezan a hablar de los viejos y buenos tiempos. ¿Por qué eran buenos? ¿Por qué no son buenos los de ahora? Ningún anciano puede creer que los tiempos que corren son buenos, ellos siempre están en el pasado, en un pasado dorado, en los viejos y buenos tiempos, cuando las cosas eran así y asá. No es una cuestión de cosas, o de situaciones económicas ni políticas…no. Se trata de que eran jóvenes y todo era estupendo. Estaban crecidos.

Resultó que, tras jubilarse, el presidente de la Corte Suprema de Estados Unidos fue de visita a París. Ya había estado en una ocasión, hacia treinta años. Su anciana esposa también iba con él. Al cabo de dos o tres días en París, se puso muy triste y dijo:

-Tanto tiempo esperando poder venir y ver París, y nada parece ser igual que antes.

La esposa se rió y le dijo:

-Todo está como antes, todo es igual, solo que nosotros ya no somos jóvenes. París sigue siendo el mismo.

Pero ahora hay otros ríos que pasan por las crecidas otoñales. En cambio, para vosotros ha llegado el verano, y cuando seáis viejos, ¿será París el mismo que cuando erais jóvenes? París es la ciudad que simboliza a jóvenes permitiéndoselo todo. Hay ciudades distintas para cada estación: Varanasi es la ciudad de los ancianos, París la de los jóvenes. París se abandona a los excesos, Varanasi renuncia. En India, cuando la gente quiere morir van a vivir y a morir allí, es la ciudad de los viejos, del veraneo. Cuando os hacéis viejos,

todo el mundo parece viejo y muriéndose. Pero el mundo sigue siendo el mismo, solo cambiáis vosotros.

Miradlo y dejad caer la mente. Entonces no seréis ni jóvenes ni viejos, no habrá más estaciones, ni otoño, ni verano, ni nada. Siempre es el mismo eterno. De lo contrario, siempre que vuestro río se acerque al océano, se os demudará el rostro, os entristeceréis; estaréis tristes y cargados de viejos recuerdos, pensando en el pasado porque ahora ya no habrá más futuro. Un niño nunca piensa en el pasado porque no hay pasado. Un niño es fresco, recién salido, una página en blanco; desde luego, sobre esa página en blanco se escribirán cosas, pero todavía no hay nada. No puede ir hacia atrás, siempre piensa en el futuro.

Preguntad a un niño y veréis como siempre piensa en cómo crecer, cómo crecer más deprisa, cómo llegar a ser como su padre, y no quiere saber qué le está sucediendo al padre, en qué problemas anda, no lo sabe- Quiere ser poderoso, fuerte, alto, ser alguien, y pronto. Le gustaría que sucediese un milagro, que se fuese a dormir una noche y que amaneciese siendo un adulto. Todos los niños piensan en el futuro. La infancia piensa en el futuro, porque para la infancia existe la vastedad del futuro. Tienen setenta años por delante…No hay pasado, por eso los niños no tienen mucha memoria.

Si un niño se enfada, lo olvida de inmediato; enseguida puede volver a reís, porque no hay mucho pasado que pueda convertirse en una carga. Sigue adelante olvidando el pasado, porque toda su energía se mueve hacia el futuro; no puede mirar hacia atrás, ningún niño lo hace. Mientras el joven es joven permanece en el presente. Está en el punto medio, vive el aquí y ahora. No necesita regresar al pasado porque el presente es estupendo, está crecido, el ego está hinchado, no necesita lanzarse hacia el futuro porque no puede ser mejor que el presente.

Al igual que hay hombres viejos, también hay países viejos. Por ejemplo, India es un país viejo; siempre piensa en el pasado, en las épocas pasadas. También hay países jóvenes, por ejemplo, América: vive aquí y ahora, en este momento. Hay países jóvenes, como por ejemplo, China. China es ahora un país joven, renacido, mira hacia el futuro. Van a pasar muchas cosas, y pronto el mundo se convertirá en una utopía. Los países se mueven como las personas. Los jóvenes viven el presente; todo es estupendo, nada puede ser mejor que el ahora. Pero eso no sigue así para siempre. Al cabo de nada llegan los viejos tiempos y los ancianos pensando en el pasado.

La mente está o bien en el pasado, o en el presente o en el futuro, porque pasado, presente y futuro son, los tres, partes de la mente. No son tiempos diferentes, sino partes de la mente. Pero cuando soltáis la mente, cuando la dejáis caer, entonces llega la eternidad; no es ni pasado, ni presente ni futuro. Habéis trascendido los tres; ya no habrá estaciones para vosotros. Entonces estáis tristes en vuestra felicidad y felices en vuestra tristeza. Sois viejos en vuestra juventud y jóvenes en vuestra vejez. Sois niños a la hora de la muerte y ancianos al nacer en vuestra vejez. Sois niños a la hora de la muerte y ancianos al nacer.

Se dice que Lao Tse, el maestro de Chuang Tzu, ya nació viejo, con ochenta años, y que permaneció en el vientre de su madre durante ochenta años- Es una historia preciosa. Y se dice que nació viejo, con barba blanca y cabello blanco como la nieve. Esa es una cara de la moneda, Jesús dice: Si volvéis a ser como niños, entraréis en el reino de Dios. Ese es un aspecto. Lao Tse tiene el otro aspecto. Dice: Si nacéis viejos, ya habéis entrado. Pero ambos aspectos son el mismo, y este es un problema para la mente: cómo alguien que ha nacido viejo será un niño al morir. Si sois como niños al nacer, seréis viejos al morir. Así que o convertiros en viejos al nacer, lo cual es difícil –muy, muy difícil, aunque existen métodos- o bien morid y convertíos en niños. Pero ambas cosas están relacionadas, porque la vida y la muerte son un círculo.

Cuando morís aquí, nacéis en otro sitio. Si podéis morir aquí como niños –frescos, livianos, inocentes-, naceréis viejos. Porque seréis tan experimentados, tan sabios, que seréis viejos. Eso es lo que significa: ser sabio desde el primer momento. Si morís frescos y jóvenes, naceréis sabios, porque la sabiduría sucede en una mente vacía e inocente. Y si

nacéis sabios y viejos, no tendréis que seguir la locura cotidiana a la que todo el mundo se ve abocado, y permaneceréis frescos, sabios. Entonces no habrá muerte.

Así que un hombre sabio solo nace una vez; todas las vidas restantes solo son preparativos. Solo puede regresar una vez antes de fundirse finalmente en el universo; viene en una ocasión, antes de su *mahanirvana*. Si morís siendo casi un niño, volveréis a nacer una vez más, pero lo haréis como anciano. Seréis sabios desde el primer día y ya no habrá más nacimientos; entonces alcanzaréis lo no nacido e imperecedero.

Mirando hacia el lejano horizonte, recuperó
el sentido y le murmuró al dios del océano:
-El proverbio tiene razón: "Aquel que aprende
cien cosas cree que sabe más que nadie".
¡Ese refrán se refiere a mí!
¡Ahora sé lo que significa vastedad!

Solo al alcanzar lo superior, al convertirse en un hombre del Tao, solo entonces se puede alcanzar lo que significa ser sabio, lo que quiere decir ser inteligente, lo que significa ser maduro, y lo que denota vastedad, lo que significa ser realmente consciente total, integrado. Solo cuando se está frente a una persona iluminada se siente lo que significa estar aquí. Antes, os movías en las sombras; nunca habías salido a la luz del sol, nunca caminasteis bajo el cielo. Vivías en cuevas oscuras, en las cuevas del ego.

El dios del océano le contestó:
-¿Puedes explicarle el mar a una rana que vive
en un pozo?

Es imposible, porque los lenguajes son diferentes. La rana en el pozo habla el lenguaje del pozo.

Ya debéis conocer esta historia:

En una ocasión, una rana del océano llegó junto a un pozo y saltó a su interior. Hizo amistad con la rana del pozo, y esta le preguntó:

-¿De dónde vienes?

-Del océano.

-¿Es más grande que este pozo? –preguntó la rana del pozo con la mirada cargada de sospecha.

¿Cómo podría haber algo más grande que este pozo donde vivía?

La rana oceánica se rió y dijo:

-Es difícil decirlo porque no tengo con qué medirlo.

-Te daré alguna medida a ver si puedes –dijo la del pozo.

Saltó un cuarto del pozo y otro cuarto a través, y preguntó:

-¿Es así de grande?

-No –dijo riendo la rana oceánica.

Saltó la mitad del pozo y preguntó:

-¿Es así de grande?

-No –volvió a decir la otra rana.

Entonces saltó todo el pozo, entero, y dijo:

-Ahora no puedes decir que no.

-Puede que te sientas herida, y no quiero resultar ofensiva, pero la respuesta sigue siendo no –respondió la rana del océano.

-Lárgate de aquí, mentirosa. ¡No hay nada más grande que este pozo!

Siempre que dudéis, es que sois la rana del pozo. Nada puede ser más grande que vosotros, ni más alto, ni más divino, ni más santo. ¡No! Por eso vais rechazando budas y

cristos; tenéis que hacerlo, porque ellos llegan del océano. Traen con ellos un mensaje acerca de lo inconmensurable, y vosotros solo contáis con vuestros trucos para contar. No debéis mostraros duros con la rana del pozo porque ¿qué otra cosa puede hacer? Solo podéis mostrar compasión; no podéis ser demasiado duros, porque su pozo es todo lo que conoce. Nunca ha estado en e océano, ¿cómo podría concebirlo?

Esa es la compasión de los budas. Vais por ahí dudando de ellos y ellos siguen ofreciendo su compasión, porque saben; ¿qué podéis hacer vosotros? Lleváis demasiado tiempo viviendo en un pozo. Una rana de pozo también puede mirar hacia el cielo, pero el cielo que ve también está rodeado por la boca de un pozo, es solo un agujero. Ni siquiera el cielo es más grande que un pozo, porque desconoce que un pozo solo es una ventana y que el cielo no está fijado a la ventana. Pero vosotros estáis de pie tras la ventana. Y el mismo marco de la ventana se convierte en el de vuestro cielo, y pensáis: "El cielo es igual que mi ventana". Así es como piensa todo el mundo.

Y los budas no pueden sino ser compasivos. Jesús murió en la cruz y todavía dijo: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen".

Eso es lo que hace la rana del pozo. Y la del océano debe de haber rogado desde lo más profundo de su corazón: "Señor, perdona a esta rana porque no sabe ni lo que hace ni lo que dice". Y lo que está diciendo es: "Lárgate de aquí, mentirosa. No vas a engañarme, debes haber pensado que me engañarías. No puedo creer algo tan absurdo. ¿Cómo va a existir algo más grande que este pozo?".

El dios del océano le contestó:
-¿Puedes explicarle el mar a una rana que vive en un pozo?

Por eso los budas no hablan acerca de lo que saben: es imposible comunicarlo. Es incomunicable porque los lenguajes son diferentes, contáis con pautas lingüísticas distintas. Utilizando la pauta lingüística de la rana, habrá que meter al océano en un pozo, pero el océano no entra, así que todo acaba pareciendo falso. Por eso los budas dicen: "Digamos lo que digamos, al decirlo, se convierte en falso".

Dice Lao Tse: La verdad no puede decirse, y lo que puede decirse deja de ser verdad. Ese es el problema, no la verdad. Vosotros mismos sois el problema, y vuestro lenguaje de pozo es el problema, no la verdad. La verdad puede ser expresada; pero para hablar de ella se necesitan dos budas. Y esos dos budas no necesitan hablar de ella porque cuando están juntos no les es necesario decir nada, es algo que transpiran. Ellos *son* la verdad: no hay necesidad de hablar. Y el problema surge siempre que existe la necesidad de hablar.

-¿Puedes explicarle el mar a una rana que vive en un pozo? ¿O explicarle lo que es el hielo a una libélula estival?

La libélula vive en el fuego; ¿cómo explicarle el hielo a una libélula? Nunca lo ha conocido, el hielo es algo inexistente para ella; el fuego es su mundo. Podéis hablarle del fuego, pero no del hielo. No podéis ir por ahí diciendo que hay cosas frías como el hielo. La libélula no os creería porque para ella todo es fuego.

¡Os pueden explicar la beatitud a vosotros, a vosotros que vivís en el fuego de la miseria y de *dukkha*? ¿Os pueden explicar la beatitud a vosotros que vivís en la angustia, que sois libélulas? ¿Cómo podéis comprender la frescura de un buda? No podéis. ¿Cómo podéis entender que en la cabeza de un buda no hay pensamientos en movimiento, que no hay nubes? No tienes ni idea, ni siquiera habéis tenido una vislumbre; ni por un solo minuto se ha parado en vosotros el proceso de pensamiento. Vuestra cabeza es una multitud enloquecida: ¿cómo podéis creeros que un buda simplemente se sienta sin pensamientos en su cabeza? ¡Es inconcebible! Vosotros vivís ardiendo, en el fuego; el buda vive en un mundo frío, muy frío.

Y entre el hielo y el fuego no hay puente alguno. A menos que os vayáis enfriando cada vez más y podáis finalmente comprender. El Buda puede comunicarse solo cuando os hacéis más silenciosos y fríos; si no, nada llega.

¿Y acaso puedes hablarle del Tao
a un doctor en filosofía?

¡Imposible! Pero os diré que en ocasiones es posible hablarle del mar a una rana de pozo, y del hielo a una libélula, pero imposible hablarle de la verdad a un filósofo, a un doctor en filosofía. ¿Por qué? Porque por muy pequeño que pueda ser el pozo, sigue siendo parte del océano, al menos el agua lo es. Y por muy opuesto que el fuego pueda parecer del hielo, hay grados del mismo fenómeno.

Frío y calor no son dos cosas, sino la misma energía. La energía se convierte en calor, y la misma energía luego se transforma en frío; la energía es la misma, solo en difiere en los grados. Por eso con un solo fenómeno se puede medir tanto el calor como el frío, porque la energía es la misma. ¿Cuándo se convierte el frío en calor? ¿Me lo podéis decir con exactitud? ¿A qué grados el frío se hace calor? No se puede decir, depende.

Probad con un experimento sencillo. Colocad una mano, la mano izquierda, por ejemplo, sobre un cubo de hielo y la mano derecha cerca del fuego. Dejad que la mano derecha se caliente y que la izquierda se enfríe. Luego juntad ambas en un cubo de agua y decidme si está frío o caliente. Tendréis dificultades para hacerlo, porque una mano dirá que está caliente y la otra que está fría. ¿Y cómo está? ¿Fría o caliente? Son grados de la misma energía.

Así que os digo que a una rana de pozo se le puede contar algo acerca del mar. Y si el mensajero es realmente imaginativo, puede crear instrumentos de comunicación. Eso es lo que hace el Buda, lo que hace Jesús, desarrollar pericia en el método para comunicar algo del mar a las ranas de pozo. Porque hay una cosa en común, el agua. Si hay algo en común, entonces la comunicación es posible, porque hay un puente.

A una libélula también se le puede comunicar algo sobre el hielo. Aunque solo digamos que no está caliente como el fuego, ya habremos dicho algo sobre el hielo, en negativo claro está. Por eso todas las grandes escrituras son negativas. No dicen qué es la verdad; sierre dicen lo que no es, justamente para que el mensaje pueda ser comprendido por las libélulas. Así que no podemos decir lo que es el hielo, pero podemos decir que el hielo no es fuego; al menos eso podemos comunicarlo.

Pero con un filósofo no puede ni siquiera utilizarse ese método, ni tampoco hablar de la existencia. Aunque el filósofo sea un existencialista tampoco será posible hablar de la existencia, porque entre una palabra y la realidad correspondiente no existe un puente. Una rosa y la palabra “rosa” no están relacionadas de ninguna manera; toda relación es arbitraria. ¿Cuál es la relación, entre la palabra r-o-s-a- y la rosa? Si existe alguna relación entonces no podéis llamarla *gulab*.

En el mundo hay trescientos idiomas, y trescientas palabras para rosa; no existe ninguna relación, toda relación es arbitraria. El frío está relacionado con el calor, el pozo con el océano. Su relación, aunque un poco clara, está ahí, es real, no arbitraria. Pero entre una palabra y la realidad no existe relación, no guardan relación alguna. Así que cada uno puede tener palabras propias, un idioma particular, y puede llamar de cualquier manera a todas las cosas. Si queréis llamar de otra manera, la rosa no os llevará a juicio por ello. Y nadie puede demostrar que sus palabras son más correctas que las vuestras, y nadie puede demostrarlo porque no hay palabras más o menos correctas. Las palabras son irrelevantes, no están relacionadas. Y un filósofo vive de palabras.

Un filósofo es la cosa más falsa que existe, y cuanto más filósofo, menos vivo. Si piensa en el amor, nunca ama; si luego piensa en Dios, nunca se transforma en divino. Si habla y habla y habla, toda la energía se va en palabras; no hay ni un momento para entrar en la existencia.

Chuang Tzu dice: cuidado con las filosofías, porque tienen la misma base: dependen de las palabras. Y la realidad no es ninguna palabra. Entrad en lo real: vosotros sois reales, la existencia es real. Entrad en lo real. No creéis un muro de palabras entre vosotros y la realidad, sino se tornará impenetrable y os quedaréis atrapados en el interior de la muralla. Y luego será casi imposible poder salir de ella.

No seáis filósofos. ¡Pero todo el mundo es un filósofo! Es difícil encontrar un hombre que no sea filósofo. Algunos filósofos son buenos, otros menos, pero todo el mundo es filósofo. Descolgaros de ese *trip* filosófico. Solo entonces penetraréis en lo real, en lo existencial.

Capítulo 8

La tortuga

******

Chuang Tzu pescaba con su caña de bambú en el río Pu. El príncipe de Chu le envió dos vicecancilleres con un importante documento: "Por la presente os nombro primer ministro". Chuang Tzu siguió sosteniendo su caña de bambú. Sin apartar la mirada del río Pu, dijo:

-He oído decir que hay una tortuga sagrada que fue ofrecida y canonizada hace tres mil años, que es venerada por el príncipe, y se halla envuelta en paños de seda, guardada en un precioso sanitario en un altar en el templo.

-¿Qué creéis? ¿Es mejor morir dejando un caparazón como objeto de veneración envuelto en una nube de incienso durante tres mil años, o vivir como una simple tortuga arrastrando la cola por el fango?

-Para la tortuga –dijo el vicecanciller-, hubiera sido mejor vivir arrastrando la cola por el fango.

-¡Volved a casa, pues! –dijo Chuang Tzu-. Dejad que arrastre la cola por el fango.

TODO NIÑO NACE CUERDO, pero todo hombre se torna demente. Toda la humanidad está neurótica. La neurosis no es un problema de unas pocas personas, es el ser humano como tal el que es neurótico. Y esta neurosis está creada a través de un mecanismo tan sutil que ni siquiera se es consciente de él. Se ha convertido en algo inconsciente. En algo que os influye, que influye vuestro comportamiento, relaciones y toda vuestra vida. Pero ha profundizado tanto en vosotros que os resulta imposible descubrir de dónde proviene vuestra miseria, vuestros conflictos, ansiedades y neurosis.

Hay que comprender unas pocas cosas; después todo irá tomando forma. Lo primero es que, si os condenáis a vosotros mismos, estáis creando una división, y esta división será vuestra miseria y vuestro infierno. Si os condenáis a vosotros mismos, estáis condenando a la naturaleza, y no existe la victoria contra la naturaleza; es imposible. Sois una parte minúscula del océano de la naturaleza, no podéis luchar contra él.

Y las supremas religiones os enseñan precisamente a hacerlo. Condenan la naturaleza y aclaman la cultura. Condenan la naturaleza y dicen: "Eso es comportarse como animales, ¡no seáis como los animales!". Todos los padres no hacen más que decir: "¡No seáis como animales!", ¿Qué pasa con los animales? ¿Qué tienen de malo? ¡Los animales son una

maravilla! Pero en vuestra mente los animales son algo que debe ser condenado, algo malo, algo maligno, algo que no es digno de vosotros. Vosotros sois superiores, no sois animales, habéis nacido de los ángeles. Y los animales solo sirven para ser utilizados y explotados; no, vosotros no tenéis nada que ver con ellos.

Por eso cuando Darwin declaró por primera vez que el hombre compartía el mismo patrimonio que los animales, y que pertenecía al reino animal, toda la humanidad se puso en contra suya. Desde todos los púlpitos eclesiales, desde todos los templos y mezquitas lo condenaron por hereje. Dijeron que enseñaba algo completamente equivocado, y que si se le creía, toda la cultura acabaría perdida.

¡Pero tenía razón! El hombre es tan natural como el resto de los animales, plantas y aves. Y los árboles, aves y animales no son neuróticos, nunca enloquecen, a menos que se les encierre en un zoológico. En un zoológico: los animales se vuelven neuróticos. Para ellos es peligroso estar en contacto con el hombre. El hombre es infeccioso. A veces algunos perros enloquecen; pero nunca si son salvajes, siempre ocurre entre los que han sido domesticados.

Los animales domésticos se vuelven locos; vivir con el hombre es vivir con algo anormal. Los animales no se suicidan cuando viven en libertad, ni se vuelven locos, ni se convierten en asesinos. Pero junto al hombre, incluso los animales pierden su naturalidad, empiezan a hacer cosas que nunca hacían en libertad: se convierten en homosexuales, neuróticos, asesinan, y a veces incluso intentan suicidarse.

¿Qué ocurre cuando lleváis un perro a casa? Inmediatamente empezáis a dar lecciones, como si careciese de algo. ¡Pero si es perfecto! Todo perro nace perfecto. La naturaleza le ha otorgado todo lo que necesita; ya vienen equipados, no hay que enseñarles nada.

¿Y qué es lo que hacéis? Tratáis de hacer de él parte de la sociedad humana. Y entonces es cuando empiezan los problemas: ahora el perro aprenderá incluso a censurarse a sí mismo. Si hace algo mal, se sentirá culpable; la censura ha entrado en él.

He oído:

En una ocasión, un vagabundo, un mendigo, paró a un hombre rico y le pidió una moneda, para tomarse un café. El rico le dijo:

-Da la impresión de que estás sano, ¿por qué desperdicias así tu vida? ¿Por qué no te pones a trabajar, y así podrás echarte una mano tú mismo?

-¿Qué? ¿Ayudar a un vagabundo como yo? –dijo el mendigo, con una mirada condenatoria.

Nunca os aceptáis a vosotros mismos. Desde el principio os han enseñado que la naturaleza no es suficiente, que tenéis que ser más que la naturaleza. Y lo habéis intentado, pero habéis fracasado; es imposible, nunca se puede ser más que la naturaleza. Y si lo intentáis, acabaréis siendo menos que esa misma naturaleza. Nunca se puede ser más que la naturaleza porque la naturaleza es perfecta: no necesita nada más, no necesita ningún pulido, ni realizar esfuerzos para mejorar, pues es imposible mejorarla. Pero si se insiste en el intento entonces se acaba uno descolgando de la perfección de la naturaleza y convirtiéndose en un animal neurótico. Se ha convertido en un animal neurótico.

Y el problema es que nadie os enseña a aceptaros a vosotros mismos ni a vuestra naturaleza. Reverenciadla, dad las gracias al divino por ella, ¡sentiros agradecidos! Todo lo que os ha sido dado tiene un sentido, un significado; no podéis separarlo y cambiarlo. Si lo intentáis, os meteréis en problemas. Y si *tenéis* problemas, entonces toda la tierra tiene problemas.

¿Por qué se condena un hombre a sí mismo? ¿Por qué no puede aceptar la naturaleza? Porque el ego ha sido creado a través de la censura, de la condenación. No hay otra manera de crear el ego. Para crear el ego hay que luchar. Para crear el ego hay que condenar algo, ponerle la etiqueta de que es malo, y aplaudir algo que sea bueno. Para crear el ego, primero hay que tener un dios y un diablo, y entonces se podrá luchar contra el diablo y tratar de llegar hasta el dios. El ego necesita un conflicto… y si no estáis en lucha interior, entonces no

puede haber ego alguno. Solo tenéis que pensar…en no luchar en vuestro interior, en aceptaros totalmente, es ser felices tal como sois, en estar profundamente contentos, profundamente satisfechos, sin ni siquiera un ápice de queja, agradecidos… ¿Cómo podría existir un ego en esa situación? ¿Cómo podríais decir "yo soy"? Cuanto más lucháis, más "yo" se crea.

Por eso, cuando vais a visitar a vuestros supuestos "santos" halláis gente más neurótica que en ningún otro sitio. Eso es algo en lo que vale la pena fijarse: donde hay muchos santos hay muchos más neuróticos. En Oriente hay menos locura, es algo más característico de Occidente. Pero si solo tenéis que echar cuentas: en Oriente hay muchos locos a los que se venera como a santos, así que no están en manicomios. En Occidente, la misma gente que debería estar en manicomios está tumbada en los divanes de los psiquiatras; no se les considera locos, pero lo son, porque el ego *es* locura.

Observad a vuestros santos, decorados, pero siguen siendo muy refinados, pulidos, cultivados, decorados, pero siguen siendo egos. Si lucháis con alguien más, podéis tener un ego muy sutil, porque con el otro siempre existe la posibilidad de salir derrotado. El otro está ahí aunque hayáis ganado; siempre existe la posibilidad de que un día reúna suficiente fuerza como para acabar derrotándoos. La victoria no puede ser absoluta y nunca podéis estar seguros; el enemigo sigue allí. Y no solo se trata de uno, hay millones de ellos, porque todos aquellos con los que competís se convierten en enemigos. Os pasaréis la vida temblando y titubeando, porque el ego no puede pisar terreno firme, su morada es de arena. Pero si peleáis con vosotros mismos, entonces estáis pisando tierra firme, podéis estar seguros; podéis convertiros en unos egoístas más sutiles.

Para tener el "yo" hay que matar a la naturaleza, porque en la naturaleza no existe ego alguno. Los árboles están ahí, pero desconocer el "yo"; los animales están ahí, pero desconocen el ego, viven inconscientes. Viven sin luchar ni pelear. Cuando tienen hambre buscan comida; cuando están satisfechos se ponen a dormir. Hacen el amor, comen, duermen…solo existen; no van por ahí diciendo: "Somos". Son como olas en un vasto océano de vida, van y vienen sin dejar huellas. No tienen historia, ni autobiografía; van y vienen como si nunca hubieran estado ahí.

Han existido leones, y elefantes, pero no tienen ninguna historia, ni biografía alguna. Un león aparece como una ola enorme y luego desaparece; sin dejar huellas. El ego deja rastro, huellas. Si el ego no quiere morir, entonces se escriben autobiografías, se crea la historia. Y entonces aparece la locura, la neurosis. Para crear el ego, el hombre ha creado un conflicto. Y este conflicto tiene dos aspectos. Uno de ellos es la naturaleza exterior: ese es el origen de la ciencia. La ciencia es una lucha contra la naturaleza exterior, la naturaleza como algo externo. Por eso incluso una persona como Bertrand Russell habla en términos de conquistar la naturaleza. ¿Cómo se puede conquistar la naturaleza? ¿Cómo se puede conquistar el océano? ¡Es una tontería! Una parte no puede conquistar el todo; y si lo intenta, esa parte se vuelve loca. El todo no perderá nada, pero la parte lo perderá todo, porque existe en el todo, no contra él. La ciencia se ha convertido en algo destructivo a causa de esta actitud de conquista.

Y existen otros aspectos conflictivos: ese aspecto que llamáis religión. Un aspecto es la lucha contra la naturaleza exterior; nace la ciencia, que es destructiva. El objetivo último no puede ser otra cosa más que Hiroshima, y será alcanzado, y toda la tierra se convertirá en un Hiroshima. La lucha conduce a la muerte, el conflicto lleva finalmente a la muerte definitiva; la ciencia nos está llevando en esa dirección.

Pero también existe otro conflicto, el conflicto interno: luchar contra uno mismo. Eso es lo que denomináis religión: conquistarse a uno mismo. También es una lucha, y también es destructiva. La ciencia destruye la naturaleza desde el exterior, y la supuesta religión destruye la naturaleza desde el interior.

Chuang Tzu está contra ambos tipos de conflictos. La seudociencia y la seudorreligión no son enemigas: están asociadas, y su afinidad es profunda.

Para comprender a Chuang Tzu y a Lao Tse, para comprender el Tao, debéis entender que no creen en ningún tipo de lucha. Lo que dicen es: ¡No luchéis, vivid! Sed abandonando,

de manera que la naturaleza pueda penetraros y vosotros penetrarla a ella. Ellos dicen: sed corrientes, no tratéis de ser extraordinarios. No tratéis de ser alguien, solo sed unos don nadie. Disfrutaréis más porque dispondréis de más energía, estaréis llenos de energía.

Hay una energía tremenda, pero se disipa en luchas; os dividís y lucháis en ambos frentes, y la energía se disipa. Esa misma energía se convierte en extática si se la permite instalarse en una armonía interior, no en la lucha.

Aceptar, aceptar lo que sea, es la base del Tao. El Tao no crea ningún "debería". Chuang Tzu dice: no le digas a nadie que debería hacer so o lo otro, o que debería ser de esta o de aquella forma. Chuang Tzu dice que esas cosas son peligrosas, que son venenosas. Solo hay una cosa que deba seguirse, y esa es tu naturaleza: confía en ella, allí donde te lleve.

Pero tenemos miedo de seguir a la naturaleza, no porque sea mala, sino a causa de los maestros moralizantes, a causa de los envenenadores de la fuente de la vida. Os han enseñado tantas cosas, tantos "deberías", que no podéis mirar directamente a lo que *es*. Siempre buscáis lo que "debería". Aunque miréis a una rosa, inmediatamente empezáis a pensar en cómo debería ser la rosa: un poco más roja, un poco más grande; podrías pintarla de color más rojo…pero no podéis aceptarla tal cual es. Pequeña o grande o no tan roja, es lo que es. ¿Por qué no disfrutar de ella en este momento?...Pero para poder disfrutar de ella primero tenéis que hacerla más roja, más grande.

No sabéis que estáis posponiendo, y por lo tanto posponer se convierte en un hábito. Cuando se ha hecho más grande, la misma mente dirá: "Podría ser aún más grande". Y la misma mente será la que irá posponiendo hasta que la muerte llame a vuestra puerta. Y eso os sorprenderá: "He desperdiciado toda mi vida pendiente de los "debería", cuando ahí estaba el "es". Y el "es" es hermoso. El "es" es la única religión para Chuang Tzu.

El conflicto entre el "es" y "debería" es fundamental. Si podéis desprenderos de vuestro "debería", no serías tan respetables como sois ahora mismo. La gente os respeta a causa de vuestro "debería". Dicen: "Este hombre es estupendo, nunca se enfada, siempre sonríe", pero no saben que esas sonrisas son falsas, porque un hombre que nunca se enfada no puede reírse de verdad. Ese es el problema, si no es auténtico en su enfado, tampoco puede serlo su sonrisa.

Los niños son auténticos: cuando están enfadados lo están de verdad. Miradlos: su enfado es hermoso. Se convierten en animales salvajes, saltan y gritan, con el rostro totalmente enrojecido. Son como leones, y en ese momento destruirían todo el mundo. Su enfado, su cólera, es auténtica, y todo lo que es auténtico es hermoso.

Observad un niño enfadado. Observadlo y veréis un hermoso florecer, un florecer de fuerza, poder, energía; energía en movimiento. Y al instante siguiente, el niño es feliz, todo sonrisas. Esa sonrisa también es auténtica, y hermosa, Todo lo natural es hermoso. Pero les decís: "No te enfades, suprime tu cólera. Eso no está bien, ¡los niños no tienen que enfadarse!". ¿Pero quién es el que supone todo eso? ¿Existe la posibilidad real de ir más allá de la naturaleza? ¿Quiénes sois vosotros?

A lo sumo, solo podéis conseguir una cosa, que es forzarlo a hacerlo. Un niño está indefenso, si lo forzáis, no tiene más remedio que hacer caso. Es débil, depende de vosotros, porque podéis retirarle vuestro amor. Necesita vuestro amor, así que no tiene más remedio que hacer caso. Y cuando sienta cólera no podrá expresarla, y la cólera se instalará en la sangre, y como la cólera es química, todo su cuerpo acabará envenenado. Expresada, es un fenómeno hermoso; suprimida, es una enfermedad. Ahora, cuando sonríe, la sonrisa estará cargada de esa cólera, de ese veneno; ahora está en su sangre.

Y vosotros habéis suprimido tantas cosas, que siempre que queréis sonreír hay algo que os lo impide; algo que teme cualquier posibilidad de soltar, porque una sonrisa es dejarse ir. Si sonreís –colocaros frente a un espejo y sonreíd-, veréis que tras vuestra sonrisa hay cólera, tristeza, deseo; no es pura. No puede serlo, porque el origen mismo está envenenado. Nada es puro, y no solo están adulteradas las cosas del mercado, *vosotros* también lo estáis. Por eso no podéis sonreír, y si no podéis sonreír, ¿cómo podréis besar? Vuestros besos estarán envenenados. ¿Cómo podréis amar? ¿Cómo podréis disfrutar totalmente de ser? No, no podéis. Lo único que podéis es seguir toda la recua de "debería", "tendría" y "no tendría".

Tenéis mido de vivir. No hacéis más que posponer –ya viviréis en algún momento del futuro-, y a causa de este posponer habéis creado el cielo y el infierno. El cielo es vuestro aplazamiento final de todo por lo que vale la pena vivir. Decís que en el cielo hay eterna belleza. La belleza eterna está aquí y ahora, no en el cielo. ¡Decís que en el cielo el amor es puro y eterno! El amor puede ser puro y eterno aquí y ahora, no es necesario esperar al cielo. Dondequiera que esté el amor, es eterno y puro, porque para el amor el tiempo no existe.

Eterno no significa permanente; eterno quiere decir intemporal, eterno quiere decir que no hay tiempo. Aunque solo exista un único momento de amor, será eterno. En ese momento existe tal profundidad que cesa el tiempo; en ese instante no hay futuro, ni tampoco pasado; en ese momento se es tanto que uno se extiende por toda la existencia, y toda la existencia te pertenece y todo tú perteneces a la existencia. Ese momento es la eternidad encarnada en sí misma. Siempre que hay amor hay eternidad, y entonces existe la posibilidad de la oración. Si la sonrisa es falsa, entonces el beso será falso, y el amor no puede ser verdadero; y todas las oraciones serán únicamente palabras.

¿Cómo podéis hallar un dios, cómo podéis convertiros en divinos si no sois verdaderos? Buscáis la verdad, pero en vuestra vida siempre sois falsos. ¿Cómo puede hallar la verdad alguien que es falso? Parece algo casi imposible. La verdad llamará a vuestra puerta, no necesitáis ir a ninguna parte; solo necesitáis ser auténticos. Y cuando digo ser auténticos, estoy queriendo decir naturales.

Lo natural es auténtico, y no existe otra verdad que lo natural. Este es el mensaje de Chuang Tzu, uno de los grandes mensajes lanzados al mundo.

Ahora intentaremos entrar en esta hermosa historia.

Chuang Tzu pescaba con su caña de bambú
en el río Pu.

¿Podéis imaginaros al Buda pescando en el río Pu? ¿Podéis concebir a un Mahavira pescando? ¡Imposible!.

Chuang Tzu pescaba con su caña de bambú
en el río Pu.

¿Qué significa todo eso? Significa que Chuang Tzu es un hombre corriente. No pretende nada, solo disfruta de ser corriente. No vive según ningún principio, sino que lo hace por instinto. No superpone su ego a su naturaleza, simplemente fluye con ella; es un hombre corriente.

Ese es el significado de pescar en el río Pu, solo un hombre corriente haría algo así. ¿Cómo podría hacer algo así la gente extraordinaria? Tienen demasiados "deberías" en la cabeza: debo hacer eso, no debo hacer aquello. Viven según las normas de la moralidad, siguiendo principios. ¿Qué es lo que haces? ¿Un hombre de principios pescando? Imposible de concebir, ¡estás matando a un pez!

Chuang Tzu cree en la naturaleza. Dice que todo lo que es natural es bueno. El solo es un animal y por ello no creará moralidad alguna que le ayude a sentirse superior. La historia dice que seáis corrientes y disfrutéis de serlo, y solo entonces podréis ir a parar a lo natural; si no, seréis antinaturales. La pesca solo es simbólica. Que Chuang Tzu pescase o no, no tiene importancia, pero es el tipo de hombre que podría pescar, que podría sentarse con su caña de bambú.

Por eso no se pueden levantar estatuas de Chuang Tzu: es muy difícil. Un Buda es perfecto, podéis hacerle una estatua, es como si hubiese nacido para ello. No hallaréis a nadie más adecuado, tan parecido a una estatua. Por eso, de manera natural, existen millones de imágenes del Buda, más que de nadie. Tiene un aspecto perfecto, es el modelo perfecto para una imagen, sentado bajo el árbol de la *bodhi*, con los ojos cerrados, sin hacer nada. Es el ideal perfecto. El perfecto "debería", el ejemplo perfecto de cómo deberían ser los hombres:

absolutamente no violento, absolutamente sincero, absolutamente meditativo. Es como de mármol, no es un hombre real.

No se puede hacer una estatua tomando a Chuang Tzu como modelo ¡Siempre está en los sitios equivocados! Es un hombre corriente, y esa es su belleza, ese es el mensaje. Sed corrientes, con una caña de bambú, pescando, y Chuang Tzu dice que eso es la iluminación.

También os digo que puede que el Buda haya alcanzado la iluminación –puede que a su naturaleza le haya resultado fácil sentarse bajo un árbol-, pero si seguís al Buda os convertiréis en piedras. Chuang Tzu es un modelo mejor para vosotros.

Sed corrientes. Para el Buda, sentarse pudo haber sido ser corriente…Por eso llegó. Pero como os conozco, y como conozco al hombre común, a la humanidad, creo que Chuang Tzu será mejor. Y cuando digo mejor, no estoy comparando, solo digo que es tan corriente que podéis estar con él sin convertiros en neuróticos. Si seguís al Buda, podéis acabar neurotizados. Si seguís a Chuang Tzu, cada vez seréis más naturales.

Chuang Tzu pescaba con su caña de bambú
en el río Pu.

El príncipe de Chu le envió dos vicecancilleres
con un importante documento:
"Por la presente os nombro primer ministro".

La política es una actividad del ego, es la escapada del ego, el jugo del ego. Pero Chuang Tzu era conocido en todas partes como un hombre sabio y no había necesidad de anunciarlo. Cuando la sabiduría existe es una iluminación tal que no puede ocultarse, ni siquiera un Chuang Tzu puede. No podéis ocultar el amor corriente. Si un joven se enamora, o si una joven se enamora, lo expresan incluso caminando. No podéis ocultarlo porque cambian todos los gestos, todo se ilumina; entra en juego una nueva cualidad. No se puede ocultar.

¿Cómo podéis ocultar que estáis enamorados de toda la existencia? ¿Cómo puede ocultarse la oración cuando esta existe? Ni siquiera puede ocultarlo Chuang Tzu. Es imposible, la gente sospecha.

¿Cómo ocultar la luz? Si vuestra casa está iluminada, los vecinos lo sabrán porque la luz se verá en vuestras ventanas. No, no puede ocultarse, pero el esfuerzo por ocultarla es bueno.

¿Por qué dice Chuang Tzu que hay que ocultar la luz de la lámpara interior? Lo dice justo para señalaros el extremo opuesto, porque a vosotros os gustaría anunciarlo. Hay gente cuya luz todavía no existe, cuya llama todavía no ha prendido, cuya casa está oscura, vacía, pero a los que les gustaría anunciar que son sabios. Al ego le gustaría pretender incluso sabiduría. Por eso dice Chuang Tzu; No digáis nada de lo que sois o no sois; ocultaros. Quienes tengan ojos verán y os seguirán por ellos mismos; llegarán hasta vosotros. No necesitáis ir llamando a sus puertas; el fenómeno les atraerá, y los buscadores os seguirán e investigarán acerca de quiénes sois. Y los que no sean buscadores no se preocuparán de ello porque carecerá de utilidad. Serán una molestia, y crearán dificultades a aquellos que buscan. Ocultad el hecho.

Pero a pesar de ello, habrá gente que lo sabrá. El príncipe debió enterarse de que Chuang Tzu estaba iluminado.

Chu le envió dos vicecancilleres
con un importante documento:
"Por la presente os nombro primer ministro".

En la antigüedad los primer ministros no eran elegidos por votación, porque ¿cómo puedes elegir mediante el voto de la gente? ¿Cómo puede la gente elegir a sus líderes? Les gustaría, pero son incapaces. La democracia no es más que un sueño, no ha sucedido en

ninguna parte, es imposible. Y siempre que sucede acaba creando problemas; el remedio es peor que la enfermedad.

En el pasado, el primer ministro no era elegido por la gente. El primer ministro era nombrado por el rey, y el rey tenía que buscar un hombre sabio. Era necesario buscar un brahmán, porque un hombre sabio no puede hacer frente a una elección, no iría puerta a puerta pidiendo votos, sino que más bien se escondería. Los reyes iban y buscaban, y donde quiera que hubiese un hombre sabio, este era conducido al mundo para que así el mundo pudiera beneficiarse de su saber.

El príncipe se debió de enterar de que Chuang Tzu estaba iluminado. Envío a dos mensajeros y le nombró primer ministro.

Chuang Tzu siguió sosteniendo su caña de bambú.

No pasó nada. El vicecanciller permaneció allí de pie, con un documento oficial y diciendo: "Por la presente os nombro primer ministro". Un gran puesto, el mejor, pero Chuang Tzu siguió con lo que estaba. Siguió sosteniendo su caña de bambú, observando el río Pu. Ni siquiera miró a los vicecancilleres. Tampoco echó una ojeada al documento, como si no valiera la pena.

Sin apartar la mirada del río Pu, dijo:
-He oído decir que hay una tortuga sagrada
que fue ofrecida y canonizada hace tres mil años,
que es venerada por el príncipe, y se halla envuelta
en paños de seda, guardada
en un precioso santuario en un altar en el templo.

La tortuga sigue allí: envuelta en paños de seda. En la Ciudad Prohibida de Pekín, en la ciudad imperial, que no está abierta para todo el mundo, y allí sigue. Ahora tiene casi seis mil años… una tortuga muerta, cubierta de oro y piedras preciosas, venerada como una reliquia, reverenciada por el propio príncipe.

Chuang Tzu preguntó:

-¿Qué creéis? ¿Es mejor morir dejando
una caparazón como objeto de veneración
envuelto en una nube de incienso durante
tres mil años, o vivir como una simple tortuga
arrastrando la cola por el fango?

Chuang Tzu preguntó: ¿Qué es mejor? ¿Ser una simple tortuga y vivir, o bien estar muerta, recubierta de oro, y ser venerada? Esa es la cuestión para todo el mundo, el mismo problema, las dos alternativas. La gente podría veneraros, pero no puede hacerlo si estáis vivos, porque la vida es amoral, ni moral ni inmoral. La vida no sabe de moralidades, es amoral; la vida no sabe de "deberías", vive a partir del inconsciente.

Si estáis simplemente vivos, es muy difícil que nadie os venere. Si vivís sencillamente, disfrutando, no podéis esperar que nadie queme incienso a vuestro alrededor y que surja un templo, y un culto, o una secta, y que la gente os venere durante miles de años. ¡No señor!

Veneran a Jesús no porque estuviera iluminado, sino que lo veneran porque fue crucificado. Pensad en la historia de Jesús: si no le hubiesen crucificado, no habría cristianismo. El cristianismo no está ahí a causa de Jesús, sino por la cruz; por eso la cruz se ha convertido en el símbolo de los cristianos. ¿Por qué la cruz? La mente humana, la mente neurótica, venera la muerte, no a la vida: cuanto más muertos estáis, más venerados seréis. Si estáis vivos, entonces no vale la pena veneraros porque no habéis sacrificado nada. El

sacrificio es digno de veneración porque sacrificio significa sacrificar la vida, una crucifixión gradual. Y otros os crucifican, entonces la gente os venerará, y si os crucificáis a vosotros mismos, entonces todavía os venerarán más. La gente venera a la muerte; Jesús es venerado porque fue crucificado.

Si quitáis esa parte de la historia, entonces, ¿en qué se convierte Jesús? Resultaría difícil recordarlo, porque Jesús era otro vagabundo como Chuang Tzu. La única diferencia en la historia es que a Chuang Tzu nunca lo crucificaron, y en cambio a Jesús sí: pero a parte de eso, son el mismo hombre. También podrías haberle encontrado a orillas de un río, con una caña de bambú, pescando, era muy amigo de los pescadores. Debió de pescar por el mar de Galilea; los pescadores fueron sus seguidores. Podrías haberlo encontrado con una prostituta, porque las prostitutas lo amaban, lo veneraban, y él no hacía distinciones. Se fue a vivir entre jugadores, borrachos y gente rechazada por la sociedad, ¡y ese fue su crimen! Fue crucificado porque ese fue su crimen: vivió con gente corriente, viviendo una vida corriente. El mundo respetable no podía tolerar algo así. Ese hombre que vivía con prostitutas, jugadores y borrachos, que andan en malas compañías, ¡ese hombre dice que es el Hijo de Dios! ¡Eso es una herejía! Ese hombre pretende demasiado, y tiene que ser castigado, porque si se dejan pasar esas cosas, entonces la moralidad se vendría abajo. Y además, ese hombre vive en contra de todas las reglas, no tiene más reglas que la propia vida.

Jesús y Chuang Tzu son parecidos. Solo los diferencia una cosa: Jesús fue crucificado. Los judíos son gente muy orientada hacia las normas, viven siguiendo reglas; son confucianos, y les resulta difícil admitir que alguien que vive sin reglas pueda ser bueno. Los judíos son muy moralistas y su concepción de Dios es muy vengativa.

El Dios judío es muy vengativo, y si no lo obedeces te echa al fuego del infierno. La obediencia parece ser la regla más elevada. Y este Jesús, hijo de un carpintero, un hombre corriente, está viviendo con gente sospechosa y afirmando que es un profeta, el profeta esperado por todo el mundo judío. ¡No, no puede ser, hay que castigarlo!

China era más tolerante. Chuang Tzu no fue castigado porque en China no existía la concepción de un dios feroz; de hecho no había concepción alguna acerca de Dios. Confucio nunca creyó en Dios, creía en las normas; y él fue la base de China. Pero dijo que las reglas eran humanas, no había divinidad alguna en ellas; son arbitrarias, relativas, es posible cambiarlas. Hay que seguirlas, pero no tienen nada de divinas, en ellas no hay nada absoluto. Por eso Lao Tse y Chuang Tzu pudieron vivir sin ser crucificados.

Pero tenéis que recordar una cosa: si Chuang Tzu hubiera sido crucificado, entonces habría tenido muchos seguidores. Pero no hay nadie. Chuang Tzu carece de seguidores, no puede tenerlos, porque la gente solo venera a la muerte. Y se negó a ser una tortuga, canonizada, porque la condición es: ¡Muérete! No hagas esto, no hagas aquello; sigue reprimiéndote y sacrificándote; siéntate ahí, ni siquiera se te permite respirar. Entonces la gente os venera, entonces os habréis convertido en tortugas muertas.

Chuang Tzu preguntó:

-¿Qué creéis? ¿Es mejor morir dejando
un caparazón como objeto de veneración
envuelto en una nube de incienso durante
tres mil años, o vivir como una simple tortuga
arrastrando la cola por el fango?
-Para la tortuga –dijo el vicecanciller-, hubiera
sido mejor vivir arrastrando la cola por el fango.

Claro que sí, para la tortuga lo más lógico hubiera sido: "*Mejor vivir arrastrando la cola por el fango*". "¡Volved a casa, pues! –Dijo Chuang Tzu- Dejad que arrastre la cola por el fango". Dejadme ser una simple tortuga. Por favor, no tratéis de canonizarme, porque conozco vuestra condición: primero tengo que morir y dejar un caparazón, un caparazón muerto, para que podáis canonizarme, para que podáis crear un culto de mí, para que podáis edificar un templo encima de mí, y quemar incienso, envolverme en nubes de incienso, para

así poder venerarme durante tres mil años. Pero ¿qué voy a ganar yo con todo eso? Soy una tortuga, ¿qué sacaré en claro? ¿Qué sabe una tortuga de paños finos, oro y piedras preciosas? Todo eso no son más que tonterías humanas en las que las tortugas no creen. Las tortugas creen en el fango, en arrastrar su cola por el fango y en disfrutar haciéndolo.

El símbolo es muy significativo, porque para nosotros el fango es algo sucio. Pero el fango es natural; sucio o no sucio, no son más que vuestras interpretaciones. El fango es naturaleza, y una tortuga arrastrando su cola por el fango y disfrutando de ello durante el tiempo que le quede –disfrutando del fango- es un buen símbolo. Así es como debe ser un hombre natural: no debe condenar el fango, ni decir que el cuerpo no es nada, el polvo al polvo. Este cuerpo regresará al fango, esto no es más que fango.

…arrastrando la cola por el fango.

La naturaleza es fangosa, ahí está. Estáis hechos de fango, y os disolveréis en él. Pero si queréis ser venerados durante miles de años, entonces no hay ningún problema. Si queréis que se inicie un culto a vuestro alrededor, convertiros en una divinidad, ser colocado en el santuario de un templo, guardado como una reliquia, canonizado, entonces, estupendo, pero a cambio tenéis que entregar la vida. ¿Vale la pena? ¿Vale la pena dar la vida a cambio de obtener respeto? ¿Vale la pena perder un solo instante de vida para ganarse el respeto de todo el mundo? Ni siquiera entonces vale la pena, de ninguna manera. Ni aunque todo el mundo os venere; eso tampoco basta para perder un solo momento de existencia. Solo la vida es preciosa; no hay piedras preciosas. Solo la vida es oro, no hay otro oro que valga. Solo la vida es el templo, no hay otro templo. Solo la vida es el incienso, la fragancia, no hay ninguna otra fragancia. Eso es lo que dice Chuang Tzu: dejadme vivir. Podéis condenarme, porque solo soy una tortuga arrastrando su cola por el fango, pero para la tortuga eso es lo mejor. También vosotros estáis de acuerdo, así que regresad a casa. No voy a palacio, no voy a convertirme en primer ministro; eso no es para mí, porque entonces me matarías.

Hay muchas maneras de crucificar a un hombre, y la crucifixión solo es una de ellas. También podéis colocarlo en un trono; entonces también estará crucificado, de una manera más sutil…lo matáis de una forma no-violenta. Siempre que se empieza respetando a una persona se la empieza a matar, porque ahora tiene que pagar a cambio; tiene que empezar a estar pendiente de lo que hacer y de lo que no hacer.

En una ocasión me alojé en cada de una familia jainista. Nunca nos habíamos tratado, pero habían leído mis libros y a través de ellos me respetaban mucho. Así que al ir a la ciudad en la que ellos vivían me pidieron que me alojase en su casa; era una familia muy rica. Así que allí fui.

Al anochecer vinieron a verme algunas personas. Los jainistas cenan antes de la puesta de sol; son muy tradicionales. La mujer vino y dijo:

-Está oscureciendo, debe acabar de hablar con esta gente, si no llegará tarde a cenar.

Así que le respondí:

Yo puedo cenar un poco más tarde, no tengo prisa. Pero esta gente ha venido desde muy lejos, desde una aldea lejana, y son verdaderos buscadores espirituales, así que debo hablar con ellos; antes de que se vayan debo darles algo.

No me hizo caso, y para cuando los buscadores se fueron ya era tarde, el sol se había puesto, había oscurecido. Así que la mujer regresó y dijo:

-Ahora no puede comer, ¿o es que está dispuesto a hacerlo incluso de noche?

-Para mí no hay diferencia, porque el hambre no sabe de día o noche. Tengo hambre y comeré –le respondí.

Fue como si saltase en pedazos toda la imagen que se había creado de mí.

-Creíamos que era un hombre iluminado, pero ahora ha hecho saltar en pedazos esa imagen. ¿Cómo puede estar iluminado un hombre que come por la noche? –contestó ella.

Para un jainista es imposible concebir algo así, porque viven siguiendo unas reglas y se pasan la vida siguiendo unas reglas muertas. Si quieres obtener su respeto, entonces debes seguir sus reglas. Pero si sigues sus reglas estás atrapado. Así que dije:

-Es preferible no estar iluminado, porque no me gustaría tener que meterme en la cama con hambre; eso sería demasiado. Prefiero no estar iluminado.

Y ese día les expliqué la historia: "Dejadme arrastrar la cola por el fango, no vale la pena". ¿Debo matarme para hacer honor a la imagen que tiene de mí alguien que cree que estoy iluminado?

Pues así es como están las cosas.

Nunca busquéis respeto, porque eso implica una esclavitud sutil y al cabo de poco tiempo os hallaréis encerrados en él prisioneros. Vivid con sencillez, tal y como sintáis, de manera natural, y no os preocupéis de nadie más.

Solo vosotros mismos sois responsables de vuestra propia vida. Sed responsables solo de vosotros mismos y de nadie más, entonces será difícil que se cree un culto a vuestro alrededor. Pero si llega gente, serán los buscadores espirituales adecuados. Si buscáis respeto, entonces llegará la gente errónea; si no buscáis su respeto, si no os preocupáis por ellos, si solo seguís vuestro sentido natural, entonces solo llegarán buscadores auténticos, y no representarán ningún constreñimiento para vosotros. Solo recibirán ayuda aquellos que no pretenden recluiros; de otra manera resulta que los seguidores acaban llevándose por delante a sus líderes, que los discípulos imponen reglas a sus maestros. ¡Vaya tontería! Entonces tanto unos como otros permanecen en la oscuridad.

Recordad siempre algo básico: no puede haber nada más que lo que es natural. La naturaleza lo es todo. Así que debéis hallar una manera de abandonar la pauta cultural de vuestra vida, para dejaros caer en el flujo natural.

Mientras estáis culturizados permanecéis congelados. ¿Cómo descongelaros y convertiros en un río? Es difícil, porque el hielo es venerado y el ego dirá: "¿Qué hay de malo en seguir las reglas? Ahora que todo el mundo te respeta, ¡no quieres ser una persona respetable! ¿Pero qué estás haciendo?". El ego dirá: "¿Qué hay de malo en seguir las reglas?". Se ha invertido mucho en las normas. Si seguís las reglas normales, entonces todo el mundo os venerará. ¿Pero qué se gana con tanta veneración? No puede convertirse en un sustituto de la vida. ¿Qué se gana con tanto respeto? No puede llegar a sustituir la existencia.

Sed existenciales, dejad que las cosas sucedan.

Si alguien os respeta, sigue siendo suyo, no tiene por qué interesaros. Si os empieza a interesar, entonces os neurotizaréis; así es como todo el mundo empieza. Y hay mucha gente a vuestro alrededor que espera que hagáis esto o lo otro. Demasiada gente, demasiadas expectativas, ¡y tratáis de satisfacerlos a todos! Es imposible, no se puede. Ese esfuerzo acabará provocando insatisfacción, y nadie estará satisfecho. No podéis satisfacer a todo el mundo; la única satisfacción posible es la vuestra. Y si vosotros estáis satisfechos, entonces tan solo habrá unos pocos que lo estén con vosotros, pero eso no tiene por qué preocuparos.

No estáis aquí para colmar las expectativas de los demás, sus reglas, sus mapas. Estáis aquí para realizar vuestro propio ser. De eso trata toda la religión, la religión entera; estáis aquí para realizar vuestro propio ser. Ese es vuestro destino. No vaciléis, no hay nada que pueda sustituirlo.

Pero estáis rodeados de tentaciones que dan la impresión de ser inocentes; las tentaciones siempre parecen inocentes. Pero no lo son tanto, en realidad son muy astutas. Alguien pregunta: "¿Qué tiene de malo si no cenas? La gente te respetaría". La cuestión no es cenar o no cenar. Si no tienes ganas de hacerlo, entonces vale, pues no cenes. La gente dice que si te levantas a las cinco de la mañana entonces los hinduistas te respetarán. Si madrugas solo por ellos, entonces te estás perdiendo a ti mismo, y poco a poco cada vez estás más enredado. Porque hay personas que se sienten fatal si se levantan a la hora de *brahmamuhurt*, a las cinco de la mañana.

Hay un momento particular que se debe pasar durmiendo, dos horas cada noche. Ahora los científicos han descubierto que de cada veinticuatro horas, hay un par al día en las que desciende la temperatura del cuerpo; esas dos horas son las de sueño más profundo. Si te las pierdes, entonces te pasas el día teniendo la impresión de que te falta algo. Si puedes dormir durante esas dos horas, entonces no es necesario dormir cinco o siete, con esas dos bastará. Pero esas dos horas son diferentes para todo el mundo, pero las reglas no lo son, ¡y

ese es el problema! Si alguien tiene esas dos horas en las que cae la temperatura del cuerpo entre las tres y las cinco, entonces puede levantarse a las cinco la mar de fresco, esa es su brahmamuhurt. Pero otra persona que realmente caiga dormida a las cinco, y cuya temperatura caiga de cinco a siete, estará perdida si hace caso a los hinduistas.

Tenéis que buscar por vosotros mismos, porque varía según los individuos. Todo varía según los individuos. No hay una regla fija en la que haya que encajar, cada uno debe descubrir las suyas propias.

Tratad de comprenderlo: seguid aquello que os proporcione felicidad, bendiciones, paz y silencio. Seguid en esa dirección, y no pasará mucho antes de que os llegue más. Este es el criterio: si sois felices, entonces sois hombres religiosos, aunque no vayáis a ningún templo. Si sois desgraciados y no hacéis más que ir al templo, no os consideraré religiosos. Si sois felices, alegres, si todo vuestro ser rezuma éxtasis y paz, a gusto en la existencia, entonces sois religiosos, tanto si creéis en Dios como si no. Esas son meras palabras, no os preocupéis por ellas.

Encontrad vuestra paz, vuestro fango en el que arrastrar la cola y vivid; ese será vuestro templo. Ningún otro templo os irá bien…no puede ser, porque cada templo está hecho por alguien y para alguien.

El Buda vivió a su manera, y entonces apareció un templo; y entonces hubo miles que empezaron a vivir como el Buda. Pero no se trataba de eso. EL Buda nunca siguió a nadie, su camino era suyo, fue feliz, entonces estuvo bien. Pero vosotros no seréis felices siguiéndolo. No sigáis a nadie, porque si no seréis desgraciados. Ya sois bastante desgraciados porque primero habéis seguido a vuestro padre, a vuestra madre, a vuestros profesores, a vuestra religión. Habéis seguido a demasiada gente y demasiadas cosas, y todas esas voces son diferentes, contradictorias, inconscientes. Tiran de vosotros en todas direcciones; ¿cómo podréis manteneros íntegros? Sois un fenómeno de desintegración, una multitud, con una parte que quiere ir al este y otra yendo hacia el oeste; la parte inferior del cuerpo quiere ir al sur, la superior se ha ido al Himalaya, hacia el norte. Sois un fenómeno de desintegración, estáis desmembrados. ¡Integraros!

Y os digo que si permanecéis íntegros, si no escucháis a nadie, si solo escucháis vuestra propia voz…a veces os equivocaréis, a veces os habéis equivocado; no os preocupéis. Os equivocáis porque estáis tan acostumbrados a seguir a los demás que habéis perdido vuestra vos interior. No sabéis lo que es la voz interior. Tenéis dentro muchas voces, y todas ellas son ajenas. A veces habla la madre: ¡Haz esto! A veces lo hace el padre: ¡No lo hagas! A veces es otro, el Buda, Jesús, Cristo, Chuang Tzu…dejad irse todas esas voces. ¡Escuchad!

La meditación es escuchar en profundidad, escuchar la voz interior. Al haceros más silenciosos, las voces van cesando. Chuang Tzu se va a su casa, el Buda se va a su casa, Jesús ya no está, y vuestros padres se han largado; todo el mundo se ha ido, solo quedáis vosotros, solos, con vuestra vacuidad. Entonces es cuando se afirma vuestra naturaleza, y eso es florecer. De la misma manera que una semilla germina y aparece en la superficie, también vuestra voz interior aparece en la conciencia, germinando. Cuando eso suceda, enseguida seguidla allá donde os lleve. No escuchéis a nadie más; ese será vuestro camino hacia Dios. Y todo lo que un maestro puede hacer es llevaros hasta vuestra propia vos interior. El maestro no puede convertirse en sustituto de ella; si no acabaréis con más voces que antes.

No me convirtáis en vuestra voz, no soy vuestro enemigo. ¡No me hagáis caso! Solo una cosa: profundizad en vosotros mismos y escuchad vuestra propia voz. Si puedo ser de ayuda en ese proceso, entonces seré vuestro maestro, si no, solo seré un enemigo. Y una vez que hayáis empezado a escuchar vuestra propia voz ya no me necesitaréis, podéis descartarme.

Escuchad. Al igual que hay un tercer ojo, también hay un tercer oído, del que no hablan las escrituras. Hay un tercer oído, y al igual que el tercer ojo os proporciona vislumbres de vuestro ser, el tercer oído os proporcionará atisbos de vuestra voz interior. Cuando los oídos externos dejen de funcionar, cuando no escuchéis a nadie, cuando seáis completamente sordos, cuando ninguna voz os penetre y os hayáis deshecho de todas las

voces, cuando hayáis expulsado toda esa basura de vosotros, cuando os hayáis quedado vacíos, sosegados…entonces sentiréis esa voz. Siempre está ahí.

Todos los niños nacen con ella, todos los árboles crecen con ella, todas las aves viven con ella; incluso la tortuga nació con ella. Y no se puede engañar a una tortuga, no se la puede convencer diciéndola: "Ven aquí, muérete y te colocaremos en un santuario". La tortuga también dirá: "Volved a casa. Dejad que arrastre la cola por el fango".

Una vez que podáis escuchar vuestra voz no necesitaréis leyes, porque vosotros seréis la regla. Y cuanto más clara sea la voz, más pasos daréis en la dirección correcta. Se va convirtiendo en una fuerza cada vez más fuerte; cada paso os acerca más a vuestro destino y os hace sentir mejor. Sentiréis un profundo contento, sabréis que nada es erróneo, y podréis bendecir y ser bendecido por todos.

La religión es rebelión, rebelión contra los demás, rebelión contra los bienintencionados, rebelión contra los bienhechores. Es la mayor rebelión de todas, porque se está solo, no hay nadie más, y hay que recorrer el camino solo. Es la rebelión del individuo contra la masa.

La masa es muy, muy poderosa. Puede aplastaros, ya casi lo ha conseguido. Estáis lisiados y machacados, casi muertos. Dejaros con vida es peligroso para la masa porque entonces seguiréis vuestro propio camino, y la masa tiene el suyo, que quiere que vosotros sigáis. La masa quiere que os convirtáis en oficinista de correos, en profesor de una escuela primaria, en enfermera de un hospital, y vuestra voz interior puede que no esté dispuesta a serlo. Puede que vuestra voz interior quiera ser poeta, o bailarina, o cantante. Puede que vuestra voz interior está llevándoos a ser un Buda o un Chuang Tzu. Pero la sociedad no necesita un Buda, sino un ejecutivo perfecto. ¿Para qué sirve un Buda? Económicamente no tiene sentido, es una carga.

En una ocasión resulta que el mulá Nasrudín fue al psiquiatra con una boina, una bata corta y barba. El psiquiatra le preguntó:

-¿Es usted artista? –preguntó el psiquiatra.

-¡No, en absoluto! –respondió Nasrudín.

-¿Entonces a qué viene la boina, la bata y la barba? –preguntó el psiquiatra.

-Para eso he venido. Nunca lo quise. Es cosa de mi padre, siempre quiso que fuese pintor, un gran artista. Por eso estoy aquí, para indagar.

Estáis en tan mala forma porque son muchos los que han querido muchas cosas de vosotros. Si los colmáis a ellos, entonces os quedáis vosotros vacíos, porque nadie puede saber para qué estáis aquí; para saberlo debéis investigar, indagar interiormente. Eso es el alma. Podéis llamarlo Dios, podéis llamarlo verdad. Los nombres difieren, pero el meollo es encontrar el destino auténtico que habéis venido a cumplir; si no algún día acabaréis en el psiquiatra tratando de indagar. ¡Y todo el mundo está cada vez más cerca de la puerta del psiquiatra! Ni siquiera el psiquiatra está bien, porque acude a otro psiquiatra para llevar a cabo su propio análisis; es algo que hacen todos ellos. Y eso quiere decir algo: los psiquiatras son la gente que más se suicida, más que nadie, el doble que en cualquier otra profesión. Y también se vuelven locos el doble de psiquiatras, y mira por dónde, ¡se supone que están aquí para ayudar a los demás! Todo el mundo está mal porque nadie ha escuchado a su auténtico ser. Escuchadlo y no hagáis caso a nadie más.

Será difícil, debéis perder mucho, se perderán muchas inversiones de todo tipo. Eso es lo que significa *sannyas*: es renunciar a las falsas inversiones, es renunciar a los demás, a sus deseos y expectativas, y es tomar la decisión de ser auténtico con uno mismo.

Capítulo 9

El duque Huan y el carretero

******

El duque Huan de Ki, primero de su dinastía, se hallaba sentado, leyendo filosofía, bajo su dosel. Y Pien, el carretero, se encontraba en el patio, trabajando en una rueda. Dejó a un lado el martillo y el escopio, subió los escalones, y le preguntó al duque Huan:
-Puedo preguntaros, señor, ¿qué es lo que leéis?
-Dichos de expertos, de autoridades –respondió el duque.
-¿Están vivos o muertos? –preguntó el duque.
-Hace tiempo que murieron –dijo el duque.
Entonces –dijo el carretero-, solo estáis leyendo la mugre que dejaron atrás.
El duque replicó:
-¿Y tú como lo sabes? Solo eres un carretero. Ya puedes darme una buena explicación si no quieres morir.

El carretero dijo:
-Vuestro siervo mira las cosas desde el punto de vista de su oficio. Cuando hago ruedas, si las hago holgadas, no ajustan, y si las hago demasiado prietas no entran. Pero si no las hago demasiado holgadas ni demasiado prietas entones ajustan bien, y el trabajo es justamente como debe ser. Eso no puede explicarse en palabras, hay que saberlo por propia experiencia. Ni siquiera puedo enseñarle a mi hijo cómo se hace, y mi hijo no puede aprenderlo de mí. Por eso todavía sigo aquí, ¡haciendo ruedas con setenta años! Los antiguos se llevaron a la tumba lo que realmente sabían, por eso, mi señor, lo que leéis no es más que la mugre que dejaron tras ellos.

RESULTÓ que en una carretera secundaria, un automovilista se dio cuenta de que su motor fallaba. Detuvo el coche, abrió el capó y echó una mirada.

De repente escuchó una voz: “Si me lo pregunta, yo puedo decirle cuál es el problema”.

Se dio la vuelta, sorprendido, porque creía que no había nadie por allí. Sí, no había nadie, excepto un caballo, que se hallaba en una granja cercana. El hombre se asustó, así que se largó a todo correr por la carretera. Al cabo de veinte minutos llegó a una gasolinera. Cuando recuperó el aliento, le explicó lo sucedido al propietario de la gasolinera:

-No había nadie más que el caballo, y escuché una voz humana decir que si se lo preguntaba me diría cuál era el problema.

-¿Por casualidad era un caballo negro patizambo y de lomo inclinado? –preguntó el de la gasolinera.

-Así es –dijo el hombre.

-No le haga caso, se trata de un viejo filósofo que murió hace mucho tiempo, que sigue dando vueltas por aquí. A causa de su antiguo hábito siempre está buscando a alguien para que le pregunte algo. Pero no sabe ni papa de mecánica. Y no es un caballo, solo utiliza a ese pobre caballo como médium. Así que no le haga caso.

Pero eso es precisamente lo que ocurre en todas las carreteras del mundo. Los viejos fantasmas rondan, y se saben todas las respuestas, solo hay que preguntarles. Están dispuestos a daros todas las respuestas con solo preguntarles. Y la vida cambia, y ellos no tienen ni idea de mecánica. La vida cambia a cada momento. No se puede hallar la respuesta en el pasado porque nada es igual en el presente. No se puede hallar la respuesta en el pasado porque la respuesta no vale, porque siempre muere con el hombre que la descubre. Pero los fantasmas no hacen más que rondar. Vuestros vedas, coranes, biblias, gitas, no son más que fantasmas. Han dejado de ser realidades, hace tiempo que murieron, pero siguen teniendo atractivo.

Así que, de entrada, tratemos de comprender por qué atraen tanto los muertos, por qué el pasado, ya muerto, tienen tanto atractivo para los vivos, por qué los muertos siguen tirándoos de las piernas. ¿Por qué seguir cargando con ellos? ¿Para qué seguir escuchándoles? Vosotros estáis vivos, sois frescos, recientes. ¿Para qué mirar al pasado, a autoridades y expertos?

Lo primero: cuanto más tiempo hace que ha muerto una persona, más grande es la tradición. El tiempo…el tiempo lo santifica todo. Si el Buda estuviese vivo, apenas podríais tolerarlo. Como mucho, mostrándoos muy amables con él, podríais ir a escucharlo. Pero no creeríais que fuese un *bhagwan.* No podrías creer que ese hombre ha conocido lo esencial porque tendría un aspecto como el vuestro: un hombre de carne y hueso, joven o viejo, enfermo o sano, tan proclive a la muerte como vosotros mismos, igual que vosotros. Cuando siente hambre, debe comer, cuanto tiene sueño, necesita una cama; cuando está enfermo, debe descansar, igual que vosotros. Si tiene sed, bebe de la misma agua; si tiene hambre, como del mismo pan, ¡igual que vosotros! ¿Cómo podéis creer que ha llegado a conocer lo esencial, lo que no muere? Es difícil, casi imposible.

Aunque lo intentéis, nunca sucederá; ni siquiera aunque os esforcéis, porque en lo profundo seguirá existiendo una duda. Pero ahora, veinticinco siglos más tarde, el Buda ya ha dejado de ser un hombre de carne y hueso. Nunca cae enfermo, nunca tiene hambre, nunca necesita comida, ni medicinas. Nunca morirá, es inmortal. El tiempo todo lo santifica, y luego olvidáis que él era igual que vosotros. Poco a poco, la imagen muerta se va convirtiendo en dorada. Cada vez más elevada, perdida en algún tipo de paraíso, de que solo podéis tener una vislumbre. Entonces podéis creer.

A partir de entonces, el pasado os ronda. Si el Buda volviese de nuevo, lo rechazaríais. Por eso ahora se venera a Jesús, y no obstante, cuando estaba vivo, lo crucificaron. Vivo, lo crucificáis, muerto, lo veneráis. ¿Por qué la muerte lo convierte en alguien tan significativo, tan importante? La muerte destruye el cuerpo, y entonces se rompe el vínculo que mantenía con vosotros. Entonces podéis contar con una imagen espiritual: sin sangre, sin huesos, suprafísica. Ahora podéis imaginaros lo que queráis y proyectar sobre él todas las cualidades que deseéis.

Es difícil proyectar sobre una persona viva porque la realidad está ahí, y él destruirá todas vuestras proyecciones. No está dispuesto a convertirse en prisionero de vuestras proyecciones. Pero una vez muerto, no puede hacer nada. ¿Qué puede hacer Jesús? ¿Y el Buda? Están desprotegidos frente a lo que queráis hacer, han de sufrir.

Por eso se puede imaginar más con un maestro muerto, entonces le *podéis* conferir importancia, significado, superioridad, desapego del mundo.

Pero con una persona viva resulta imposible a menos que tengáis un corazón de fe, de fe total y para quienes cuentan con un corazón de fe total, el Buda nunca es el cuerpo, vivo o muerto. Nunca es el cuerpo. Como penetran más, el Buda es transparente. Puede estar en el cuerpo, pero no es el cuerpo; puede vivir entre vosotros, pero no os pertenece…proviene de un lugar más elevado. Ese es el significado de un Cristo, del Hijo de Dios; ese es el

significado de un *avatar,* de un descenso del divino; ese es el significado de un *tirthankara,* de un buda. Viene de lo invisible, y eso solo puede percibirse con el ojo de la fe. La mente no puede verlo. Pero cuando está muerto, entonces la mente puede proyectar.

Así que lo primero es que cuanto más grande es el periodo transcurrido –el intervalo entre vosotros y el Buda, Jesús, Mahavira- más libre se siente vuestra imaginación. Podéis proyectar, crear un sueño que los envuelva. Entonces se convierten en un mito, dejando de ser una realidad, y entonces se crea un mito a su alrededor. Entonces podéis venerarlos y escucharlos.

Pero el problema estriba en que cuando un buda está vivo puede ayudaros. Cuando un buda está vivo podéis impregnaros de su espíritu. Cuando un buda está vivo es posible que algo sea comunicado, transferido. Pero cuando está muerto se hace cada vez más difícil. ¿Por qué? Porque aquello que debe transferirse no puede hacerlo mediante el lenguaje. Si pudiera comunicarse a través del lenguaje bastaría con las escrituras, que son las palabras de un buda. Pero no puede comunicarse a través de la palabra. La palabra es una mera excusa. El Buda os habla a *vosotros*; es una excusa para crear un contacto en el plano mental. Y si sois receptivos, siempre sucede algo; entre líneas, entre las palabras, el Buda llega a vosotros; eso es una experiencia viva.

No transfiere una teoría, sino a sí mismo. No debe comunicar una hipótesis, una filosofía, sino una experiencia viva, y eso se parece más a una capacidad que a una filosofía. Aunque sepáis cómo nadar, no podéis enseñárselo a otro mediante palabras. ¿Qué le ibais a decir? Dijeseis lo que dijeseis, no sería lo adecuado. La única manera es llevaros al discípulo al río, para primero enseñarle cómo nadáis –a fin de darle confianza y valor-, y luego pedirle que vaya hasta donde estáis vosotros. Si confía en vosotros, entonces irá. Así, poco a poco, irá pasando por la experiencia.

La experiencia es lo único que enseña. Y la espiritualidad es como nadar; no se puede explicar. Se puede describir, pero la descripción será letra muerta. Se trata de una experiencia viva. Algo sucede cuando está presente alguien que tiene esa capacidad. No os la puede contar, pero podéis aprender. Y ese es el misterio: no puede enseñárosla, pero vosotros podéis aprender si sois receptivos.

Así que recordadlo: depende más del discípulo y de su receptividad, que del maestro. L está allí, presente. Vosotros debéis ser receptivos e impregnaros; debéis ser receptivos y permitirlo; debéis ser receptivos y dejar que os penetre. Si tenéis miedo, todo el ser se encoge; os cerráis. Cuando estáis cerrados, el maestro puede llamar a lustra puerta, pero no obtendrá respuesta. Y cuando más llame, más os encogeréis y asustaréis. Así que ni siquiera lo intentará por que eso también sería una agresión. Simplemente esperará junto a la puerta. Cuando estéis abiertos y preparados, os lo podrá dar, de manera instantánea. Pero el discípulo deberá estar preparado.

Esta posibilidad solo puede darse con un maestro vivo. Con un maestro muerto no se puede aprender nada. Tenéis las palabras, tenéis la Biblia; podéis convertiros en grandes eruditos, filósofos, podéis pensar y cavilar muchas teorías sobre ello, incluso crear una teología, pero Jesús no estará ahí. Tenéis que vivir con Jesús. Su presencia es lo más significativo.

La segunda cosa que hay que recordar es que a la mente siempre le gustaron las teorías, palabras y filosofías. Puede asirlas; es un juego que a la mente le gusta mucho, porque no se pierde nada. Por el contrario, la mente se refuerza con ellas. Cuanto más sabe, cuanta más información reúne, más siente la mente que es alguien.

El problema con un maestro vivo es el siguiente: tienes que rendirte, tu ego debe disolverse. Vivir con un maestro vivo es una auténtica experiencia de muerte, hay que morir. Y no pasará nada a menos que mueras. Solo puedes renacer muriendo. Cuando dejas de estar ahí, entonces está el divino. Así que un maestro vivo es una experiencia de muerte para la mente, un renacimiento del alma, pero una muerte del ego. Con los maestros muertos no hay manera de asustarse. La mente puede seguir jugando con expertos y autoridades, y la interpretación siempre dependerá de ti. Las teorías carecen de significado; hay que ponérselo,

y eses es el juego. Creéis que estáis leyendo la Gita, la palabra de Krishna, pero estáis equivocados. La palabra está ahí, ¿pero quién le da el significado? Vosotros.

Así que toda escritura no es sino un espejo: en ella veis vuestro propio rostro. Podéis leer lo que queráis, pero como la mente es muy astuta, no escuchará nada que vaya en contra suya. Puede interpretar como mejor le convenga, y Krishna no está ahí para decir: "No, eso no era lo que quise decir".

Resulta que cuando Sigmund Freud estaba vivo pero ya era muy anciano, durante el último año de su vida, reunió a todos sus discípulos, y contaba con muchos a lo largo y ancho del mundo. Había creado una importante escuela de psicoanálisis y era venerado por ello.

Veinte de sus discípulos más cercanos almorzaban con él. Empezaron a discutir lo que Freud había querido decir acerca de algo y se olvidaron por completo de que él estaba allí. Se dejaron absorber por la discusión, contradiciéndose entre sí, discutiendo unos con otros. Una teoría…veinte interpretaciones. Y eso que el maestro estaba vivo, sentado con ellos, pero se habían olvidado totalmente de él. Entonces dio un golpe sobre la mesa y dijo: "¡Solo una cosa, por favor! Todavía estoy vivo, pueden preguntarme qué es lo que quise decir. Al escucharlos, me he dado cuenta de lo que harán cuando haya muerto. Ahora estoy vivo, y no obstante nadie me pregunta qué es lo que quise decir. ¡Y hay veinte significados distintos! Cuando esté muerto ya tendrán doscientos, dos mil, dos millones de significados, y ya no será posible preguntarme qué quise decir".

Así es como nacen las sectas y credos.

Jesús fue un hombre corriente, pero no tenéis más que mirar a los católicos, a los protestantes, a los cientos de sectas cristianas y a sus interpretaciones. Jesús era un hombre corrientes, el hijo de un carpintero, nunca utilizó la jerga teológica. No era un hombre de palabras, fue un hombre de experiencia. Hablaba de manera sencilla, utilizando historias, anécdotas y parábolas. Y les hablaba a los analfabetos. Y el significado de sus palabras era sencillo. Pero fijaros…los protestantes, los católicos, sus teólogos, han sacado inmensidades de él, ¡una montaña! No hacen más que discutir acerca de cosas la mar sencillas, y se han perdido tanto en ellas que han olvidado a Jesús por completo.

Cuando se olvida a un Freud todavía vivo, ¿cómo podéis recordar a un Jesús muerto? Preguntad a los hinduistas: tienen cientos de interpretaciones acerca de la Gita, y cada año se añaden nuevas, y ya nadie está de acuerdo con nadie, Shankara dice que el mensaje es de renuncia, que el mensaje de la Gita es de renuncia, de inactividad. Lokmanya Tilak dice que es de acción, justo al contrario. Y Ramanuja afirma que es un mensaje de devoción, ni de acción, ni de renuncia. Y así hasta mil interpretaciones que no están de acuerdo entre sí. Y cuando leáis la Gita tendremos mil y una interpretaciones, porque la vuestra será una más. Meteréis vuestra mente en ella y la mente se sentirá reforzada por el conocimiento, por la información.

La mente solo peligra frente a un maestro vivo. Entonces se halla al borde de la muerte. Escapáis de todos los Krishnas y lleváis la Gita en la cabeza. Escapáis de Jesús y siempre lleváis la Biblia en el bolsillo. Podéis meter la Biblia en un bolsillo, pero no podéis meter a Jesús. La Biblia os pertenece, pero con Jesús sois vosotros los que tenéis que pertenecerle. Esa es la diferencia; podéis tener una Biblia, pero no podéis tener a Jesús. Sois vosotros los que tenéis que ser de Jesús.

Y en tercer lugar, la ciencia puede escribirse, eso no representa ningún problema, porque no es una capacidad, sino una teoría, es *teoría*. Puede escribirse porque es una descripción, no un misterio. La ciencia se basa en desmitificarlo todo. Cuenta con leyes y principios que pueden escribirse; y si se descifra la ley, entonces se puede saber todo.

La religión no e como la ciencia, es más bien como el arte, es simbólica. La primera cosa de la que hay que dar cuenta es de que no es realista, sino simbólica.

En una ocasión, un amigo fue a ver a Picasso. El amigo estaba en el ejército. Echó un vistazo al estudio de Picasso, y dijo: "¡Qué tontería! Todo es irreal, no hay siquiera una pintura que represente la realidad".

En la realidad no podéis hallar nada parecido a la pintura de Picasso; no está ahí, solo es la sensación de realidad de Picasso.

La ciencia trata de descubrir lo objetivo, el arte intenta hallar lo subjetivo en lo objetivo. Observa una flor; si le preguntáis a un científico, se pondrá a hablaros de los componentes químicos de la flor. Desde luego que están ahí, pro no son la flor, porque esos compuestos no llevan en sí la belleza, el significado. Para hallar la belleza debéis preguntar al artista, que no os hablará de compuestos químicos ni de nada. Os dará un poema, y estará más cerca de la verdad de lo que pueda estar nunca un científico, pero no será objetivo.

Picasso escuchó en silencio. Su amigo era soldado, y no es de esperar que un militar pueda llegar a comprender demasiada subjetividad, pues vive en el mundo de los objetos. Más tarde siguieron hablando de otras cosas, y entonces el soldado le mostró a Picasso una fotografía de su novia, una fotografía pequeña. Picasso empezó a reírse y dijo:

-¿Es esta chica así de pequeña? Debe ser muy difícil hacerle el amor a una chica tan pequeña.

¿De qué hablas? Es solo una fotografía –le respondió el amigo.

-Una fotografía no es objetiva, es simbólica; solo representa, indica, muestra. No es una descripción, no es de proporciones exactas; solo es una indicación, un indicio.

Recordadlo, la religión se parece más al arte que a la ciencia. Y es aún más sutil que el arte, porque el arte representa lo subjetivo y la religión lo subjetivo. El arte cuenta con símbolos para manifestar el mundo objetivo. El artista pinta un retrato de una rosa, pero la rosa está ahí. La rosa de Van Gogh o la rosa de Picasso puede que no sean exactamente como la del jardín, pero siguen siendo rosas. S posible hallar cierta similitud, se puede encontrar algo con lo que corresponde.

Pero cuando el Buda habla del *nirvana*, no está hablando del mundo exterior; no hay nada que se corresponda con ello. Cuando Jesús habla del reino de los Cielos, no está refiriéndose a algo que esté en el mundo objetivo. El arte representa lo objetivo; el símbolo es difícil, pero aún así se puede encontrar algo en el mundo con lo que corresponde. La religión simboliza lo subjetivo, y no se puede encontrar nada parecido en el mundo. No podréis dar con el significado a menos que os adentréis en vosotros mismos. Luego cargaréis con la palabra, pero la palabra no es la realidad. Repetiréis la palabra "dios", sin saber nada sobre Dios. Se parece más a un arte, y todavía más a un oficio.

¿Qué es lo que hace un buda? Es un artesano, saca budas de vosotros. Al igual que un escultor martillea la piedra, cortando este y aquel pedazo, tirando lo que no es esencial para ir descubriendo la imagen. Una imagen que ya estaba ahí. Ya estaba ahí antes de que el artista utilizase el martillo y el cincel, pero también estaba ahí todo lo no esencial. Lo no esencial tiene que ser apartado y tirado para que lo esencial pueda manifestarse y ser descubierto. Así pues, ¿qué es lo que hace un buda? Sois como piedras, y él os trabajará con su martillo y su cincel, cortará todo lo que no es esencial, para que lo esencial aparezca en toda su gloria. Así nace lo que es magnífico, y el otro mundo penetra en este. Ese buda no está trayendo nada nuevo al mundo, simplemente os está cambiando, transformando.

El otro mundo ya lo traéis en vuestro interior, pero está muy mezclado con este. Se hace necesaria una separación; una separación entre lo que es esencial y lo que no lo es; una separación de lo que sois y de lo que poseéis; una separación entre poseedor y posesión, de espíritu y cuerpo, de centro y periferia. Es como un arte.

Ningún pintor puede explicaros cómo pintar, para eso debéis vivir con el maestro. Si vais a ver a Picasso y le preguntáis: "¿Cómo pinta? Explíqueme algo, déme algunas pautas", no podrá dároslas porque no es consciente de ellas. Se trata de un fenómeno asombroso, que ocurre de forma tan inconsciente que cuando Picasso pinta no es consciente de ninguna regla, ni directriz, ni leyes, ni pautas. Simplemente se transforma en su pintura, deja de estar ahí,

está totalmente absorbido en ella. Para observarlo hay que estar ahí, junto a él, y así es posible ver que, cuando pintar, deja de ser un esfuerzo consciente, cuando el inconsciente se hace cargo de todo, el pintor desaparece y solo queda la pintura; para sentir ese fenómeno hay que verlo. Entonces ya no son las manos de Picasso, sino que el Tao inconsciente, la naturaleza, es la que se ha hecho cargo de todo. Sus manos son instrumentales, trabajan como vehículos; pero en ellas está presente otra energía. Observad pintar a Picasso, y veréis que ya no es un hombre. No es parte vuestra, se ha convertido en un creador, ya no es una criatura. Por eso cuando una pintura nace siempre trae algo de otro mundo.

Pero eso no es nada. Cuando un buda habla, no es un orador. Cuando un buda se mueve, no es un caminante, Cuando un buda coloca su mano sobre vuestra cabeza, no es la mano. El Tao –podéis llamarlo Dios, o cualquier nombre que queráis- se ha hecho cargo de todo. Ahora la mano no es la mano de un buda, es un instrumento. Dios está tocándoos a través de él y el buda ya no está ahí, de pie, entre vosotros y Dios. Pero eso hay que experimentarlo. Es imposible aprender nada de un buda muerto. Y si no podéis aprender de uno vivo, ¿cómo esperáis aprender de uno muerto?

Es como un oficio, como el más grande de los oficios, y es tan delicado y sutil que no puede hacerse de manera consciente, y lo único que podéis hacer es estar cerca e impregnaros. Vale la pena que recordéis la palabra: impregnarse. Tenéis que impregnaros del buda, comerlo. Así se convierte en vuestra sangre, y fluye en vuestro interior. Su presencia debe ser absorbida y a continuación debéis llevarla en vuestro interior.

Esa es la mayor habilidad del mundo: sacar a un dios de un hombre. Un hombre siempre tiene tendencia a convertirse en un animal. Hacer un dios de él, cambiar su mente, abandonar el ego, permitir que lo esencial suceda en él es como llevar el océano a la gota, como dejar caer el océano en una gota; es la destreza más elevada, la más suprema. Ninguna escritura puede hacerlo, solo pueden indicar. Para saber lo que quieren decir tenéis que estar cerca de un buda vivo. Y resulta que el hecho de que aparezca alguien como el Buda solo ocurre cada mil o dos mil años. Y luego aparecen todos esos cultos muertos, y la gente se pasa el tiempo venerando sin saber realmente lo que están haciendo.

Ahora tratad de comprender las palabras de Chuang Tzu. Se trata de una hermosa parábola: el duque Huan y el carretero.

El duque Huan de Ki, primero de su dinastía,
se hallaba sentado, leyendo filosofía, bajo su dosel.
Y Pien, el carretero, se encontraba en el patio,
trabajando en una rueda.

Es un artesano.

Dejó a un lado el martillo y el escoplo, subió los
escalones, y le preguntó al duque Huan:
-Puedo preguntaros, señor ¿qué es lo que leéis?
-Dichos de expertos, de autoridades
-respondió el duque.

Recordad bien que todos vuestros expertos y autoridades siempre están muertos, porque para cuando las noticias de su existencia os llegan, la persona ya ha desaparecido. Para cuando os enteráis de que hay un buda, el buda ha muerto. Vuestra conciencia es tan perezosa y miserable, sois tan inconscientes de lo que sucede, que para cuando os enteráis de que ha florecido una flor y vais al jardín, la flor ya ha desaparecido.

Os hace falta tiempo para daros cuenta de que hay alguien, ¡demasiado! A veces os enteráis de que había un buda al cabo de siglos de que haya aparecido, pero ya no puede hacerse nada. Permaneced más alerta, más conscientes para poder tomar el tren a la hora. Siempre habéis perdido el tren. No es la primera vez que llegáis aquí, ya estabais allí cuando

Gautama se convirtió en el Buda. Estabais en algún lugar de la tierra cuando Gautama se convirtió en el Buda. Estabais en algún lugar de esta tierra; no puede ser de otra manera, porque nada muere. Os lo perdisteis. Alguien debe de habéroslo contado, y seguramente discutisteis. Lo más seguro es que dijeseis: "Ya hemos oído demasiadas historias, que solo son eso, historias". Seguro que pensasteis: "¿Cómo puede alguien iluminarse si yo no lo estoy? ¿Cómo puede existir alguien superior a mí? ¿Y la fe? Seguro que dijisteis: "Soy una persona racional y no me puedo creer lo primero que me cuentan. La duda existe, y primero debo satisfacer esa duda…".

Para eso hace falta tiempo, a veces siglos, y ni siquiera entonces queda la duda satisfecha. Recordad, hay que dar un salto, incluso con duda. Si esperáis a que primero desaparezca la duda, entonces nunca llegará el momento adecuado para que deis el salto, porque la duda es un proceso que se alimenta a sí mismo. Una duda engendra otra, y esta, una tercera. Y lo mismo sucede con la fe; una fe engendra a otra, y a otra…entonces se crea una cadena. Cuando empezáis siempre hay un titubeo. Nadie puede dar el primer paso totalmente seguro porque entonces no habría necesidad de hacerlo. Hay que empezar dudando. Pero no hagáis mucho caso a la duda, concentraros en confiar. Entonces la energía se trasladará a la confianza, y la confianza se convertirá en una cadena. Luego, la energía de la duda será absorbida por la energía de la confianza.

Recordad que hay que sembrar las simientes. Si os limitáis a esperar, diciendo: "Cuando no tenga más dudas sembraré las semillas de la confianza", entonces nunca las sembraréis.

Lo debéis de haber oído, alguien debe de haberos contado que el tal Gautama se había iluminado. Os debéis de haber reído, diciendo: "Nadie se ilumina, solo son historias que la gente va contando. Y además ya conozco a ese Gautama y también a su padre. Conozco a su familia y no me lo puedo creer porque soy un escéptico, una persona racional. No doy un solo paso sin razonar".

Y no solo con el Buda; también estabais ahí cuando Jesús, y cuando Chuang Tzu. Siempre habéis estado aquí, pero os lo habéis perdido en muchas ocasiones. ¿Por qué? Pues siempre por la misma razón: porque no podéis confiar. No hacéis nada más que buscar argumentos para no dar el salto; y existen argumentos y posibilidades infinitas. Porque una vez que se alimenta la duda, se convierte en un cáncer, se perpetúa a sí misma, sin necesidad de hacer nada. Se trata de un desarrollo cancerígeno, que se perpetúa a sí mismo, y que crece y crece y crece, sin parar. Lo mismo sucede con la confianza.

Así que recordad que no es cuestión de "confiar cuando no exista duda". Es imposible, esa situación nunca se dará. Hay que confiar mientras esté presente la duda. Y observar la belleza que encierra el confiar mientras se duda. Así es como en la mente humana: frágil, débil, dividida; hay que confiar mientras exista la duda. Y os digo que si confiáis mientras existe duda, significa que ponéis más atención a la confianza que a la duda; sois indiferentes a la duda, toda vuestra atención está concentrada sobre la confianza. Y entonces llega un día en que la duda ha desaparecido, porque si no le prestáis atención no la alimentáis, porque la atención es su alimento. Si no le prestas atención, la duda no puede persistir en su cadena. Pero siempre halláis alguna razón. El ego siempre dice: "No te rindas, no sueltes. ¿Qué intentas hacer? Te perderás". Y nunca se os ocurre pensar que ya estáis perdidos. ¿Dónde estáis?

Seguro que habéis conocido a alguien que es un chiflado de los coches. Hay personas a las que lo que más les gusta es conducir, son los locos por los coches. Van de Bombay a Delhi, sin parar, y la primera cosa que te dicen al llegar es: "Lo hemos hecho en veinticuatro horas". Eso es un loco por los coches.

Bueno, pues resulta que en una ocasión uno de estos chiflados me llevaba a alguna parte. Conducía deprisa, a una velocidad endiablada. Y se suponía que teníamos que llegar a un pueblo por la tarde. Pero ya estaba anocheciendo y todavía no habíamos llegado. Así que miré el mapa y le dije que me parecía que se había equivocado de carretera. Me respondió así: "No se preocupe del mapa, no importa. Estamos disfrutando del viaje". Y aceleró, sin ni

siquiera echarle una mirada al mapa. Hay gente que simplemente va deprisa, pensando que si van deprisa llegarán a algún lado.

Pero no es el movimiento lo que os lleva a algún sitio, sino la dirección. No es corriendo como alcanzaréis vuestro destino; podéis no hacer más que correr en círculos. ¿Adónde habéis llegado? ¿Qué habéis perdido? ¡Absolutamente nada! ¿Entonces, de qué tenéis miedo? ¿Tenéis miedo de no perder nada?

La gente llega hasta mí y me dicen que les resulta difícil rendirse. Yo siempre los miro, sin comprender de qué están hablando, porque no tienen nada a lo que rendirse, nada que perder, nada a lo que renunciar. Si habéis logrado algo, entonces renunciar tiene un sentido. Pero no habéis llegado a ninguna parte: solo habéis acumulado tonterías carentes de valor. ¿Y creéis que eso es algo?

No queréis daros cuenta, porque si lo hacéis os entrará el miedo, y entonces dejaréis de pisar terreno firme. No os permitís observarlo. Simplemente seguís creyendo que vosotros tenéis mucho y que yo no tengo nada, porque con la excepción de la iluminación, no hay nada con lo que yo cuente que merezca la pena mencionar. Excepto una conciencia plenamente despierta, una llama interior de lo imperecedero, no hay ninguna otra riqueza. No puede haberlas.

Pien dejó a un lado el martillo y el escoplo,
subió los escalones, y le preguntó al duque Huan:
-Puedo preguntaros, señor, ¿qué es lo que leéis?
-Dichos de expertos, de autoridades.
-Respondió el duque.

Una persona se convierte en experto solo cuando cuenta con una larga tradición. Se convierte en autoridad cuando ha pasado mucho tiempo y ha sido venerado por mucha gente. Si nadie venerase a Jesús, ¿sería un experto o una autoridad? Se tienen en cuenta los seguidores: cuantos más seguidores, mayor es el experto y la autoridad.

En una confitería de Nueva Delhi hay un cartel. Si vais, no dejéis de visitar la tienda. El cartel dice: “Coma aquí, ¡un millón de moscas no pueden equivocarse!”

Así es como os sentís: si un millón de personas lo hacen, entonces no pueden equivocarse. Cuando lo hacen diez millones de personas, entonces sentís que hay autoridad. ¡Pero si son moscas!

¿Cuántas personas siguen al Buda? ¿Cuántos siguen a Jesús? Contáis los seguidores como si el maestro dependiese de la cantidad de seguidores que tiene. La religión no es política, la cuestión no es tener seguidores. Un buda es un buda, aunque no tenga seguidores. Y tampoco cambia nada el que lo siga todo el mundo, porque la gente siempre sigue a alguien por razones equivocadas. No os fijéis en los seguidores. Pero eso es lo que hacéis para saber quién es una autoridad: contar cuánta gente lo sigue. Siempre estáis manejando argumentos erróneos.

-Dichos de expertos, de autoridades
-respondió el duque.
-¿Están vivos o muertos? –preguntó Pien.

El viejo Pien debe hacer sido un hombre de conocimiento, un auténtico sabio, porque resulta difícil hallar a una persona que crea en una autoridad viva. ¿Cómo puede un vivo ser vuestra autoridad? Hace falta tiempo, mucho tiempo…solo entonces se convierte alguien en autoridad.

En una ocasión visité un *vihar* budista –un monasterio-, y los residentes se reunieron y me pidieron que dijese algo sobre el Buda, así que dije unas palabras. El prior estaba un tanto incómodo. Al final, me preguntó: “Nunca he leído la historia que usted ha contado en ninguna escritura, y eso que le leído todo lo que dijo el Buda. Ninguna autoridad la cita, y esta es la primera vez que la oigo. ¿De donde la ha sacado?

Así que le contesté: “Invento historias, y si no viene en sus escrituras, pues añádala. Soy mi propia autoridad”.

¿Cómo se crean las escrituras? Si las escribió alguien hace mil años, entonces es una autoridad. Pero si soy yo quien añade la historia, ¡entonces no! ¿Por qué no? Se trata de una cuestión de tiempo. El Buda murió y al cabo de quinientos años se escribieron las historias, pero no en su tiempo. Así que si tuvieron que pasar quinientos años para que se pudiesen escribir historias, no veo por qué no se pueden escribir al cabo de dos mil quinientos años. El prior no salía de su asombro cuando se lo dije.

Este Pien debe haber sido un hombre muy sabio. Preguntó: “*¿Están vivos o muertos?”*. Las autoridades casi siempre están muertas, y os digo, que si podéis creer en una autoridad viva, seréis transformados. Cargad con el muerto y os convertirán a su vez en muertos, por eso os habéis hecho pesados e insensibles. Pero con los vivos reviviréis, porque cualquier cosa que hagáis os cambiarán. Si creéis en los muertos, entonces creéis en la muerte, no en la vida. Si creéis en los vivos, entonces creéis en la vida, no en la muerte.

-Hace tiempo que murieron –dijo el duque.

Es cierto, todas las religiones intentan demostrar que sus autoridades son muy antiguas, extremadamente viejas. Preguntad a los hinduistas…dicen que su *santana-dharma** no tiene principio. Son los más astutos: al decir que no tiene principio no se puede demostrar que hay otra religión más antigua que la suya. Lo han conseguido: no tienen principio. Dicen que los Vedas son los más antiguos, y creen que si se demuestra que los Vedas son los más antiguos, entonces tendrán más autoridad.

De algún modo, la mente cree que cuanto más viejo es algo mejor es; como si la verdad fuese un vino…cuanto más viejo mejor. Y todas las interpretaciones no son más que el viejo vino en botellas nuevas. La verdad no es un vino, la verdad no tiene nada que ver con los vinos, es justo al contrario: cuanto más nueva, más fresca, más joven, más profunda es. Cuanto más viva está, más profunda es. Lo muerto es insulso, mugre dejada por el pasado, solo eso.

Pero los hinduistas demuestran que sus Vedas son antiquísimos y no hacen más que retrasar la posible fecha en que fueron escritos. Y se enfadan mucho si alguien intenta demostrar que no son tan antiguos; creen que eso es irreverente, que te has vuelto loco. Preguntad a los jainíes: ellos han demostrado que sus *tirthankaras** son más antiguos que los Vedas. Y de hecho tienen razón, porque el primer tirthankara aparece mencionado en el *rig-Veda*, lo cual constituye una prueba concluyente. Si el primer tirthankara aparece mencionado con respeto en el *rig-Veda*, eso quiere decir que ya debía de haber muerto hacía tiempo; de otra manera, ¿cómo iba a demostrar tanto respeto hacia una persona viva? No solo aparece mencionado, sino mencionado con respeto, como un dios, lo cual significa que debía de haber muerto cuanto menos quinientos años antes. ¡Solo entonces se convierte un hombre en dios! Así que los jainíes dicen que su religión es más antigua, y eso es lo que intentan todas las religiones.

¿Para qué todo ese esfuerzo en demostrar que se es más antiguo? Porque la mente cree en la muerte, y porque la mente cree en el pasado. La mente no es sino pasado. Así que creéis que vuestra mente será mejor si vuestra autoridad es antigua, porque cuanto más grande el intervalo de tiempo, la acumulación de tradición, más espacio tiene la mente para moverse. La mente necesita tiempo para moverse y no es nada sino acumulación de pasado, así que tendréis una mente mayor si vuestro pasado es mayor, y contaréis con una mente más pequeña

*Santana-dharma: nombre que los hinduistas dan a su propia religión: “la ley imperecedera”, en el sentido de verdad eterna (N. del T.).

*Tirthankaras: “El que abre el paso”. Título entre los jainíes de los veinticuatro maestros que transmitieron la doctrina a través de los siglos.

si vuestro pasado es menor. Por eso todas las viejas tradiciones, países y razas consideran infantiles a los norteamericanos, por carecer de pasado: ¡solo trescientos años! ¿Son trescientos años un pasado? No es nada. No solo eso, sino que si seguís a un muerto que dice que tiene quinientos años, todavía reunirá más seguidores.

He oído que corren rumores acerca de un lama del Tíbet que tiene mil años. Lo visitó un inglés, que viajó desde Londres con ese único propósito, porque el lama tenía mil años. Fue muy raro. Visitó al lama y no se lo pudo creer, porque el hombre no daba la impresión de tener más de cincuenta años. Así que investigó. Le preguntó al principal discípulo del lama: "¿Es cierto que su maestro tiene mil años?".

El discípulo contestó: "No lo sé porque solo llevo con él trescientos años".

Pero así es: cuanto más vieja es una cosa, más autoridad tiene. Si alguien dice que su gurú tiene ciento cincuenta años, de repente os da la impresión de que ahí hay algo muy valioso. Pensáis que sucede algo muy valioso solo porque algo se hace viejo. Podéis tener ciento cincuenta años y únicamente un tonto de ciento cincuenta años, porque la edad no trae sabiduría, no tiene nada que ver. Por el contrario, los niños son más sabios; tienen que serlo. Dios no puede equivocarse, porque siempre mata a los viejos y los sustituye por niños; eso significa que
cree más en los niños que en los viejos. Ser viejo quiere decir ser desechado, descartado, liquidado, carecer de utilidad. Dios cree en lo nuevo y el hombre cree en lo viejo; Dios siempre cree en las hojas nuevas, por eso se desprende de las viejas. Y las sustituye con otras nuevas, frescas y jóvenes.

Dios es eternamente joven y nuevo, y así es la religión. Pero las autoridades… Así que no podéis confiar en la autoridad de Dios. Si observáis la creatividad divina que os rodea, siempre veréis que parece un poco loca, porque para cuando un hombre se ha convertido en sabio, va Dios y lo retira. Habéis cumplido noventa años, habéis vivido a través de todas las estaciones, sabéis mucho, habéis acumulado experiencia, y para cuando empezáis a ser sabios, va Dios y os llama: "Venga, lárgate de la vida". Y te sustituye por un bebé; eres sustituido por un bebé que no sabe nada. Da la impresión de que ama más la inocencia que el conocimiento, que le gustan más las hojas verdes que las viejas y descoloridas. Y así debe ser, porque la vida debe ser joven, y si él es vida eterna, entonces tiene que ser eternamente joven.

Por eso los hinduistas nunca representan a Krishna o Rama de viejos. Es simbólico; siempre son jóvenes. ¿Habéis visto alguna representación de Rama de viejo, o de Krishna con un cayado en la mano, con el espinazo doblado? Vivió ochenta años, fue viejo, pero los hinduistas han dejado de lado la idea de mostrarlo de viejo, porque si miráis a Dios, siempre es joven. Así que es para demostrar que Dios es siempre joven y que la religión es siempre nueva, como un bebé inocente, como el rocío de la mañana, como la primera estrella de la noche. Pero entonces Dios no puede ser autoridad, porque autoridad significa el peso del pasado; no se puede crear autoridad sin el peso del pasado.

-¿Están vivos o muertos? –preguntó Pien.
-Hace tiempo que murieron –dijo el duque.
-Entonces –dijo el carretero-, solo estáis
leyendo la mugre que dejaron atrás.

Siempre que te implicas en el pasado estás tratando con mugre, con tumbas; eres un sepulturero. Vives en un cementerio, dejas de formar parte del fenómeno vivo que es la vida.

El duque replicó:

-¿Y tú cómo lo sabes? Solo eres un carretero.

Ya puedes darme una buena explicación
si no quieres morir.

El duque no podía dar crédito a lo que oía, no podía creer que un carretero de lo más corriente quisiera enseñarle algo sabio. Las personas que están dispuestas a aprender están preparadas para hacerlo, venga la instrucción de donde venga. Este hombre está dispuesto a aprender de autoridades muertas, pero no de un carretero vivo. Y te digo que un carretero vivo es mucho mejor que un rey muerto, simplemente porque está vivo. Nadie lo venerará pero Dios sigue confiando en él; por eso está vivo.

El duque estaba muy enfadado así que dijo:

Ya puedes darme una buena explicación
si no quieres morir.

El carretero dijo:

-Vuestro siervo mira las cosas desde un punto de vista de su oficio. Cuando hago ruedas, si las hago holgadas, no ajustan, y si las hago demasiado prietas no entran. Pero si no las hago ni demasiado holgadas ni demasiado prietas entonces ajustan bien, y el trabajo es justamente como debe ser.

Eso no puede explicarse en palabras,
hay que saberlo por propia experiencia.

Lo que el carretero decía era que: "No sé nada de autoridades ni expertos. Pero mirémoslo desde mi punto de vista. Sí, solo soy un carretero, pero conozco mi oficio, y he aprendido algo de él. Y es lo siguiente: es una habilidad, tan sutil y delicada que no puede expresarse en palabras".

Si te inclinas hacia los extremos la rueda, nunca sale como debería. Tienes que quedarte justo en el medio. ¿Y cómo puede eso expresarse en palabras? Pregúntale a un funambulista, ¿cómo podría explicarlo en palabras? ¿Cómo puede caminar sobre un cable tenso tendido entre dos montañas sobre un valle, donde si cae, caerá para siempre y morirá? ¿Cómo puede caminar sobre un cable? ¿Puede explicarlo con palabras? Seguramente diría: "Si me inclino demasiado hacia la derecha, inmediatamente tengo que equilibrarme inclinándome hacia la izquierda. Si me inclino demasiado hacia la izquierda, tengo que equilibrarme hacia la derecha, hacia la dirección opuesta, para mantenerme en equilibrio".

Claro, eso puede escribirse, pero con leerlo no basta para tomar una cuerda, tenderla y caminar sobre ella. No lo hagas porque nunca regresarás. No es cuestión de saberlo o comprenderlo intelectualmente, es una cuestión de sentir con todo el cuerpo hacia dónde inclinarse. Y no puede existir ninguna fórmula fija, porque cada persona es diferente. Dependerá de la persona, del peso, de la altura y la situación, de cómo sopla el viento. Y dependerá de la mente interior. Hay que sentirla, pues no sirve ninguna fórmula. Hay que aprender a través de un maestro, y no es algo que enseñen en ningún colegio.

En el colegio puedes aprender filosofía, matemáticas, ciencias y de todo, pero no puedes aprender una habilidad. Una habilidad solo se aprende a través de un maestro que sabe, y del que se aprende incluso mirándolo hacer. Y en el que confías tanto que si se mueve a la derecha, tu ser interior también se inclina a la derecha, y si se mueve a la izquierda, tu ser interior lo siente y también se inclina a la derecha. Te conviertes en su sombra, y así es como empiezas.

El carretero dijo:

-Vuestro siervo mira las cosas desde el punto de vista de su oficio. Cuando hago ruedas, si las hago holgadas, no ajustan, y si las hago demasiado prietas no entran. Pero si no las hago ni demasiado holgadas ni demasiado prietas entonces ajustan bien, y el trabajo es justamente como debe ser.

Eso no puede explicarse en palabras, hay que saberlo por propia experiencia.

Ni siquiera puedo enseñarle a mi hijo cómo se hace, y mi hijo no puede aprenderlo de mí. Por eso todavía sigo aquí, ¡haciendo ruedas con setenta años!

¿Qué es lo que está diciendo? Lo que dice es una de las verdades más profundas: que hay cosas que solo pueden aprenderse a través de tu propia totalidad; no basta con el intelecto. Podéis echar mano de una fórmula, pero os equivocaréis, porque en toda situación cambiante no estaréis sino cargando con una fórmula muerta, que no os será de ninguna ayuda. En toda situación cambiante se necesita una respuesta cambiante. Eso significa que lo único que puede ayudaros es la conciencia, no el conocimiento. Debéis llevar una luz en vuestro interior, para que en todas las situaciones podáis sentir la situación que se está dando aquí y ahora. Y no necesitarías enfrentaros a las situaciones mediante una fórmula establecida; más bien al contrario, debéis descubrir la fórmula que corresponde a cada nueva situación.

La vida no se detiene, y nunca se repite a sí misma; aunque parezca que lo está haciendo, en realidad nunca se repite. Si sentís que la vida se repite, será porque no podéis sentir lo nuevo, porque estáis muertos. Pero nunca se repite. La nube que habéis visto esta mañana nunca volverá a aparecer en el cielo, porque mañana por la mañana el universo será distinto. Es algo inmenso y cambiante.

Todo cambia. Nada envejece para siempre, excepto la mente humana. Esa es la única cosa vieja, el único museo en el mundo, una colección de fósiles, el único cementerio. Por lo demás, todo el resto siempre es nuevo. ¡Solo tenéis que mirar a vuestro alrededor! ¡Tirad la mente humana! ¿Es que podéis encontrar algo viejo en este mundo? Todo cambia, incluso el Himalaya. No hace más que cambiar, dicen que cada año tiene un pie más de altura. Todo cambia: los océanos cambian, la tierra cambia, incluso los continentes se mueven.

Ahora los científicos han descubierto que los continentes se han movido mucho. Antaño, África estaba unida a la India. Antes, Ceilán, Sri Lanka, debía estar muy cerca de la India, de otro modo el mono Hanuman no habría podido llegar de un salto. Entre ambas tierras debía haber un pequeño riachuelo, un arroyo. Ahora los científicos han descubierto que los continentes se mueven, que cambian. Todo cambia, nada es estático.

Se afirma que Eddington dijo que en su vida había llegado a comprender que había una palabra humana que era totalmente errónea, y era “descanso”, porque no existe tal cosa. Todo cambia, nada permanece en un estado de descanso, nada puede ser…la vida es un flujo. Si la vida es un flujo, entonces el carretero tiene razón, porque dice que no puede afirmarse nada, que cada rueda es diferente: la madera es diferente, el carro es diferente, la situación es diferente, el camino es diferente, y uno ha de tenerlo todo en cuenta, ha de ser consciente de ello. “Eso no puede explicarse en palabras, ni siquiera puedo enseñarle a mi hijo cómo se hace”. Es muy difícil enseñarle a un hijo.

¿Alguna vez habéis oído que el Buda le enseñase algo a su hijo? ¿Alguna vez habéis oído qué fue del hijo de Chuang Tzu, del de Lao Tse?

Es difícil para un padre enseñar a su hijo, porque sus egos siempre son antagonistas. Es muy difícil, porque un hijo siempre está peleando con su padre. Siempre quiere demostrar algo, que es mejor que el padre. Cree que su padre no es más que un viejo tonto. Y el padre no puede aceptar que su hijo sea capaz de aprender algo. Solo es un hijo y seguirá siendo un hijo. Aunque el hijo tenga setenta años y el padre noventa, el padre seguirá considerándolo como un bebé. Es muy difícil halar el punto de encuentro entre padre e hijo, el puente es imposible, casi imposible.

Este carretero dice que ni siquiera puede enseñárselo a su hijo, que es alguien cercano a él. No puede decir lo que quisiera y por eso sigue aquí, haciendo ruedas a los setenta años. Lo que dice es: "Ya es hora de que me retire. Ya soy bastante viejo. Mi cuerpo es un guiñapo y no puede seguir trabajando. ¿Pero qué puedo hacer? Nadie es capaz de aprender el arte, y por eso sigo aquí, haciendo ruedas".

Recordad que los sufíes son los únicos que han utilizado esta historia de forma muy bella, porque siempre enseñan a través de un oficio, de una habilidad, pero solo los sufíes. Enseñan a través de un oficio. El oficio puede ser cualquier cosa: el carpintero o carretero, el de pintor, zapatero, o cualquier cosa parecida. Los sufíes utilizan oficios para enseñar; primero hay que aprender el oficio del maestro y luego te enseñan lo más secreto y recóndito. ¿Por qué? ¡Parece absurdo!

Durante diez años, el discípulo aprende cómo hacer zapatos; luego, al cabo de diez o doce años, o incluso de veinte años, cuando se ha convertido en un zapatero consumado, el maestro empieza a instruirlo acerca del mundo interior. Todo ese proceso parece una pérdida de tiempo. Pero no lo es, porque los sufíes dicen que la cuestión no es lo que aprendes –esa no es la cuestión-, sino cómo aprendes.

Una vez que has aprendido cómo aprender entonces se te pueden ofrecer las claves más profundas. En diez o veinte años viviendo con un maestro y aprendiendo a hacer zapatos, el discípulo se impregna del espíritu. Cuanto más se impregna del espíritu del maestro, más se convierte en un perfecto zapatero. No se toca para nada el tema de la espiritualidad, no se habla de ello, solo se aprende a impregnarse. Y todo sirve, todo aquello que el maestro considere. Y cuando considera que ha llegado el momento en que el discípulo sabe impregnarse, que se ha impregnado del arte, entonces empieza a enseñarle acerca del mundo interior. Entonces lo lleva a la puerta del templo. Entonces le dirá que puede entregarle las llaves. Porque, si ni siquiera puedes aprender a hacer zapatos, ¿cómo puedes aprender nada acerca del divino?

Los sufíes lo utilizan, y el punto de vista de este carretero es absolutamente correcto: *Por eso todavía sigo aquí, ¡haciendo ruedas con setenta años!* Si nadie ha podido aprender el oficio de mí mientras he estado vivo, ¿cómo puedes aprender algo de autoridades que están muertas? Y si ni siquiera puede aprenderse a hacer ruedas, ¿cómo se puede aprender el supremo arte de la vida, el oficio supremo de hacer descender el divino al hombre o de elevar al hombre al divino?

Los antiguos se llevaron a la tumba
lo que realmente sabían, por eso,
mi señor, lo que leéis no es más que
la mugre que dejaron tras ellos.

Eso es algo que merece la pena recordar, una de las frases más profundas: *Los antiguos se llevaron a la tumba lo que realmente sabían.* Cuando un buda muere, todo lo que sabe desaparece con él. Así debe ser, así es, así están las cosas. Puede que no nos guste, pero nuestros deseos son otra cuestión. Todo lo que sabe un Mahavira desaparece del mundo cuando él muere. No, las escrituras no lo comunican, ni tampoco los eruditos. Las palabras pueden repetirse y memorizarse, escribirse y venerarse, pero solo son polvo, sobras, cosas muertas, tumbas. Podéis hacer templos de ellas, hermosos templos, y venerarlas continuamente, pero todo aquello que sabe un buda desaparece con él, porque este

conocimiento no está separado de ese buda, es su ser. Es uno con él, es él mismo. Cuando desaparece, su conciencia va a parar al infinito, el río desemboca en el océano. Podéis seguir venerando el cause seco del río, allí donde antaño corrieron sus aguas, pero estas ya dejaron de hacerlo. Podéis levantar templos, realizar peregrinaciones, pero nada de todo eso sirve de mucho.

¿Qué es lo que está diciendo el carretero? Pues lo que dice es que uno siempre debe buscar un maestro vivo; siempre hay que buscar a los vivos porque los vivos están aquí, solo la vida penetra en el mundo de la materia. Y cuando un buda desaparece, lo hace con todo lo que sabía. Por eso los budas siempre tienen prisa por enseñar, siempre tienen prisa por dar, por hallar a alguien que pueda aprender, porque en el momento que desaparezca, también desaparecerá todo lo que saben.

Y todo eso debe ser descubierto una y otra vez; no es como la ciencia. La ciencia es una tradición; la religión es individual. Si Newton descubre algo, está ahí, escrito en los libros de las bibliotecas; Einstein puede beneficiarse de ello. En realidad, sin un Newton no puede existir un Einstein, tiene que alzarse sobre los hombros de Newton. Puede contradecir a Newton, pero se basa en él, él es su base. Todo lo que Einstein descubra pasará a formar parte de la humanidad, para siempre. Por eso la ciencia no deja de crecer, acumulando progresivamente cada vez más velocidad.

Pero la religión siempre desaparece con la persona que la descubre. No podemos subirnos a los hombros del Buda. ¡No, no es posible! Tenemos que sostenernos sobre nuestros propios pies, una y otra vez. La religión debe ser redescubierta continuamente.

La religión es un descubrimiento individual, no puede ser una tradición. Es difícil, pero también hermoso; porque no puede pedirse prestado. Siempre es algo reciente, joven y nuevo. Es como el amor. Majnu y Laila amaron, Shirin y Farihad amaron, Romeo y Julieta amaron, pero vosotros no podéis alzaros sobre sus hombros y amar más. El amor no es algo acumulativo. Cuando os enamoráis hay que redescubrirlo todo. Cuando os enamoráis es como si nada hubiese amado antes de vosotros. Que alguien haya amado o no, carece de importancia, porque volvéis a amar nuevamente, el descubrimiento es otra vez nuevo. Todo amante entra en el templo de un amor fresco y nuevo. No quedan pisadas de amantes pasados, su amor desaparece con ellos. Y es bueno que así sea; si no, el amor no sería más que otra tradición, un sendero muy trillado, con mapas. Y cuando recorréis el sendero del amor, que ha sido recorrido por millones de amantes, no vale la pena seguir adelante. Porque entonces se convierte en una superautopista, en algo comercial, en un artículo de consumo, y deja de ser un templo.

Pero cuando amáis, lo hacéis como si fuese la primera vez. No es una repetición del amor de alguien, es el vuestro. Dios ama a través vuestro por primera vez. Esa es la paradoja; os vuelvo a decir que el misterio es revelado por primera vez. Así es la religión, la oración, la meditación. No, no podéis seguir a los muertos, solo podéis estar en presencia de los vivos. Y debéis impregnaros de ellos.

Y cuando *lleguéis*, lo haréis por primera vez. Y es buena cosa que cuando el Buda desaparece, todo desaparezca con él. Hay que volver a encontrar el camino; es el eterno juego del escondite. Dios vuelve a esconderse, y hemos de volver a descubrirlo; si no el Buda podría haber colocado un cartel que dijese: “Aquí vive Dios”, ¡y se hubiese acabado! Así podría venir todo aquel que quisiera. ¡Pues no! Dios vuelve a esconderse, y recordad que es un jugador muy habilidoso. Nunca lo hallaréis en los viejos escondites. Ahora se esconde en otro lugar.

Por eso las técnicas antiguas quedan obsoletas; continuamente hay que descubrir nuevos instrumentos, porque Dios se esconde en escondites distintos. Encuentra cuevas nuevas, siempre desocupa las viejas. Para él esa cueva antigua se ha acabado. Dejad que los creyentes le veneren allí, pero a mí no me encontraréis entre ellos.

Capítulo 10

El hombre nace en el Tao

******

Los peces nacen en el agua, el hombre lo hace en el Tao.
Si los peces que nacen en el agua buscan la sombra profunda
del estanque o la charca, todas las necesidades
quedan satisfechas.

Si el hombre, nacido en el Tao, se hunde en la sombra profunda
de la no acción y olvida agresión y preocupación,
no carecerá de nada y su vida será segura.

LAS NECESIDADES pueden ser satisfechas, pero los deseos no. El deseo es una necesidad que se ha vuelto loca. Las necesidades son simples, provienen de la naturaleza. Los deseos son muy complejos; y no provienen de la naturaleza, sino que son creados por la mente. Las necesidades son del momento, son creaciones de la propia vida. Los deseos no son del momento, siempre pertenecen al futuro. No son creaciones de la propia vida, son proyecciones de la mente. Los deseos son proyecciones, no son necesidades reales. Eso es lo primero que hay que entender, y cuando más lo entendáis, mejor.

¿Qué es el deseo? Es el movimiento de la mente hacia el futuro. La necesidad pertenece a este momento: tener hambre es una necesidad que tiene que ser satisfecha. Y puede serlo, no es problema. Si estáis sedientos, lo estáis aquí y ahora, y por lo tanto hay que buscar agua. Debe satisfacerse, es una necesidad de la vida. Pero los deseos no son así. Cuando se desea ser presidente de un país no se trata de una necesidad, sino de una ambición, es una proyección del ego en el futuro. O bien se desea el cielo; eso también pertenece al futuro. O se desea a Dios; y eso también pertenece al futuro. Recordad, las necesidades son siempre aquí y ahora, son existenciales. Y los deseos nunca son de aquí y ahora, son no existenciales. Son únicamente mentales, pertenecen a la mente. Y no pueden ser satisfechos porque su naturaleza es ir hacia el futuro.

Son como el horizonte. Da la impresión de que hay un lugar cercano donde el cielo y la tierra se unen: es tan aparente que uno puede ir allí andando. Pero se puede caminar durante toda la vida y la distancia será la misma; el cielo y la tierra se encontrarán en algún lugar más adelante. Pero nunca se llega a tal sitio, al punto en que se unen cielo y tierra. Nunca se unen. Solo es una apariencia, lo que los hinduistas denominan *maya*: lo parece, pero no lo es. Lo parece si se mira a lo lejos. Cuanto más te acercas más te percatas de que no es así. El horizonte se aleja más, y la distancia sigue siendo la misma.

La distancia entre vosotros y vuestro deseo siempre es la misma. ¿Cómo satisfacerlo? Si deseáis diez mil rupias, puede que las tengáis algún día, pero para entonces, el deseo ya estará diez mil veces por delante. Tenéis mil rupias; el deseo pedirá diez mil. Cuando tengáis diez mil, el deseo pedirá cien mil. La distancia continuará siendo la misma. Podéis llegar a tener cien mil y eso no significará diferencia alguna. El deseo continuará siendo el mismo, diez veces mayor, diez veces más.

Las necesidades son simples, pueden colmarse. Tenéis hambre y coméis; estás sedientos y bebéis; tenéis sueño y os acostáis.

Los deseos son muy arteros y complejos. Os sentís frustrados pero no a causa de las necesidades. Estáis frustrados por los deseos. Y los deseos consumen gran parte de vuestra energía no podréis satisfacer vuestras necesidades, porque, ¿quién estará ahí para satisfacerlas? Os movéis hacia el futuro, pensáis en el futuro; vuestra mente divaga y sueña. ¿Quién está ahí para satisfacer las necesidades corrientes de cada día?; vosotros no. Y os gustaría seguir hambrientos pero poder alcanzar el horizonte: os gustaría posponer las necesidades para que así toda la energía estuviese disponible para los deseos. Pero al final os dais cuenta de que el deseo no ha sido colmado, y como se han desatendido las necesidades, acabáis no siendo más que una ruina. Y no puede recuperarse el tiempo que se ha perdido; no se puede volver atrás.

Hay una historia de un viejo sabio que se llamaba Mencio. Era un seguidor de Confucio, y murió muy, muy viejo. Hubo alguien que le preguntó: “Si le volviesen a dar la vida, ¿cómo empezaría?”.

Y Mencio contestó: “Pondría más atención a mis necesidades y menos a mis deseos”.

Y esta comprensión también os llegará a vosotros. Pero siempre llega demasiado tarde, cuando la vida ya no está en vuestras manos. Si os volviesen a dar otra vida…

Las necesidades son hermosas; los deseos son horribles. Las necesidades son corporales; los deseos psicológicos. Pero mirad a vuestros santos y sabios: siempre condenan vuestras necesidades y alientan vuestros deseos. Os dicen: “¿Qué estás haciendo? Solo coméis y dormís, estáis desperdiciando la vida. ¡Intentad alcanzar el cielo! E cielo es el deseo esencial. Os espera el paraíso, y vosotros no hacéis más que perder el tiempo en cosas corrientes, estáis vegetando. Poneros en pie y corred, porque no queda mucho tiempo. ¡Vamos, vamos! ¡Llamad a las puertas del cielo! ¡Llegad hasta Dios! Pero no os quedéis aquí”.

Siempre condenan vuestras necesidades y siempre alientan vuestros deseos. Por eso el mundo se ha convertido en un lugar tan horrible: todo el mundo está lleno de deseos y las necesidades no están siendo satisfechas. Lo que puede satisfacerse está siendo desatendido y lo que no puede colmarse es alimentado. Esa es la miseria del hombre.

Chuang Tzu está a favor de las necesidades. Satisfacedlas y no os ocupéis de los deseos. Abandonad la idea, porque no hay futuro; solo existe el presente. ¡Y qué hermoso es! Cuando tenéis hambre, coméis –no hay futuro-, y cuando estáis comiendo y os concentráis en ello, el presente se convierte en un paraíso. Por eso dijo Jesús: No penséis en el mañana. Mirad los lirios del campo: ellos no acumulan, no piensan, no están preocupados por el futuro. Florecen aquí y ahora. Fijaros en el florecer de los lirios, el mañana se ocupará de sí mismo. Solo tenéis que estar aquí y ahora. Este momento es suficiente, no pidáis nada más.

Ese es el auténtico sabio, el que vive en el momento, para quien este instante es suficiente. Está colmado. Para él no existe cielo, él es el cielo. Para él no hay Dios, él se ha convertido en divino. Todo esto es muy difícil, porque lo que estoy diciendo va en contra de muchos siglos de enseñanzas y envenenamiento. Comed cuando tengáis hambre, y convertid ese momento en una celebración. ¡Festejadlo! Porque, quién sabe, puede que la próxima vez ya no estéis aquí. El hambre puede no estar ahí, ni ese hermoso pan. La sed puede de que no esté ahí, ni este río. ¡Bebéroslo! Concentraros hasta tal punto que el tiempo se detenga. Porque el tiempo no se mueve, es vuestra mente la que lo hace. Si permanecéis en este momento, totalmente concentrados. Disfrutando de él con todo vuestro ser, entonces el

tiempo se detiene. No hay movimiento de tiempo, no hay horizonte ni necesidad de ir tras él. Pero todo el mundo tiene prisa por alcanzarlo.

Resulta que un día el mulá Nasrudín ingresó en un hospital. El cirujano que iba a operarlo, le dijo:

-Aquí creemos en la velocidad, y no nos gusta perder el tiempo. Al día siguiente de la operación deberá caminar por la habitación durante cinco minutos; al segundo día, media hora por fuera del hospital; al tercer día, una larga caminata de una hora. Aquí no perdemos el tiempo. La vida es corta y el tiempo es oto. Tenemos que ahorrar tiempo.

-Solo una pregunta: ¿le importa si durante la operación permanezco tumbado? –preguntó el mulá.

Todo el mundo tiene prisa. ¿Adónde vais con tanta prisa? ¿Alguna vez habéis visto llegar a alguien a alguna parte? ¿Sabéis de alguien que haya llegado a algún sitio a todo correr, con impaciencia, con rapidez? Hemos oído hablar de algunos que han llegado parando, pero nunca hemos oído hablar de nadie que llegase corriendo. El Buda se detuvo y llegó; Jesús se detuvo y llegó; Chuang Tzu se detuvo y llegó. Lleváis el destino en vosotros mismos, no hay ningún otro lugar al que ir. Pero el deseo os hace ir a tierras lejanas, a tiempo distantes, a apartados puntos del espacio. Y cuando más deseosos estáis, más prisa tenéis, y más os perdéis de vista; frustrados y destrozados, sois una ruina ya antes de morir.

Pero en esa ruina sigue habiendo deseo. Habéis reunido toda una vida de experiencias y deseos, y vuestra mente os dice: “Has fracasado porque no te has esforzado suficiente. Fíjate, hay otros que lo han conseguido. Observa a tus vecinos, ellos han triunfado; pero tú has fracasado porque no corriste lo suficiente. La próxima vez tienes que estar preparado”.

Concentráis esa actitud en una simiente, volvéis a nacer y vuelve a empezar el círculo vicioso. ¿Adónde vais? ¿Hay algún sitio al que dirigirse? Y aunque llegaseis a algún lugar seguirías siendo el mismo, el mismo ser frustrado, el mismo ser ambiguo, con la misma tensión, la misma angustia, las mismas pesadillas.

El mulá Nasrudín llamó a la puerta de su psiquiatra.

-¿Qué ocurre ahora? –preguntó el psiquiatra.

-Estoy teniendo la misma pesadilla todas las noches. ¡Ayúdeme! No puedo dormir, se ha convertido en una carga muy pesada. ¡Tengo que hacer algo! –dijo el mulá.

Su problema era grave, tenía los ojos enrojecidos y daba la impresión de no haber dormido en muchos meses.

El psiquiatra pareció preocuparse.

-Explíqueme la pesadilla, cuéntemela. ¿De qué se trata?

-Todas las noches tengo el mismo sueño, un sueño horrible. En el sueño estoy en una isla con doce hermosas mujeres –explicó Nasrudín.

-No veo dónde está el problema –dijo el psiquiatra- ¿Qué tiene de horrible? Doce bellas mujeres y usted está con ellas. ¿Qué tiene eso de horrible?

-¿Alguna vez ha intentado amar a doce mujeres, usted solo, en una isla?

Pues vosotros estáis amando a doce mil mujeres. Cada deseo es una mujer. Y toda vuestra vida se ha convertido en una pesadilla: demasiados deseos, demasiados horizontes, demasiadas cosas que alcanzar antes de perder la vida. Por eso tenéis tanta prisa, porque no podéis estar en todas partes. Corréis, y corréis, y no dejáis de correr, hasta que caéis en brazos de la muerte; ese es el fin de vuestro esfuerzo.

Recordad, lo primero es que las necesidades son hermosas.

Y esa es la diferencia entre otros sabios, entre los denominados sabios, y Chuang Tzu: las necesidades son hermosas, los deseos son feos. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia estriba en que la necesidad proviene del cuerpo, mientas que el deseo es producto de la mente. Los animales, las aves y los árboles son más felices porque carecen de mente para desear; son

más felices estén donde estén. Viven y mueren, pero nunca están angustiados; no hay tensión en ellos.

Eso es lo primero que hay que recordar, la distinción, la distinción inequívoca entre deseos y necesidades. Y aceptar las necesidades, no hay nada malo en ellas, pero abandonad los deseos, porque en ellos todo es erróneo, porque no os permiten estar aquí y ahora. Y esa es la única existencia posible. No hay otra existencia. Floreced como los lirios del campo, cantad como los pájaros en los árboles, sed como animales salvajes.

Y no escuchéis a los envenenadores. Disfrutad de las necesidades corporales sencillas. ¿Cuántas necesidades tenéis? Uno necesita comer, beber, sombra, y un corazón amante eso es todo. Y si no existiesen tantos deseos, el mundo entero se convertiría en el Jardín del Edén ahora mismo. Pero a causa de los deseos no podemos dedicarnos a las necesidades sencillas. Y mirad…incluso los animales pueden colmar sus necesidades, pero el hombre no puede. ¿Por qué es el hombre tan pobre? No será porque la tierra es pobre, sino porque el hombre está loco; pone más energía en los deseos que en las necesidades. Llegar a la Luna le parece más importante que alimentar a los pobres. ¿Para que quiere llegar a la Luna? ¿Qué va a hacer allí?

Pero esa es la tendencia de la mente. Con el dinero que Estados Unidos ha derrochado para llegar a la Luna, podrían haber alimentado a toda Asia, y podrían haberse desarrollado todos los países atrasados. ¿Y qué es lo que han ganado llegando a la Luna? La bandera norteamericana está ahora en la Luna, eso es todo lo que han ganado. ¡Y ni siquiera hay nadie para mirarla! Y ahora el objetivo son otros planetas. La Luna ha sido conquistada, ahora hay que conquistar otros planetas. ¿Para qué toda esa locura acerca de la Luna? ¿Para qué toda esa chifladura lunática?

La palabra lunático es estupenda. Viene de *Luna*, claro, de la Luna. Un loco siempre ha sido un lunático, alguien alcanzado por la Luna; la Luna siempre ha sido el objetivo de todos los locos. Y por primera vez han logrado llegar al objetivo, han alcanzado la Luna.

¿Pero qué han ganado con ello? Cuando se llega a la Luna, el objetivo se traslada todavía más lejos. Ahora hay que llegar a otro planeta y luego a otro más. ¿Para qué tanto derroche de energía y vida?

Y las que supuestamente son religiones no hacen más que condenar nuestras necesidades. Su lema ha pasado a ser el siguiente: no disfrutar es ser religioso. “Comer, beber y divertirse” es algo condenable. Siempre que quieren condenar a alguien acaban diciendo: Cree en “comer, beber y divertirse”.

Pero Chuang Tzu dice: come, bebe y diviértete. Si puedes darte totalmente a ello, es que has alcanzado el Tao, y no es necesario nada más. Sé sencillo, permite lo natural, y no fuerces lo natural en ningún sentido. No te conviertas en soldado, en luchador, en alguien que está en guerra con la vida. Ríndete a la vida y deja que la vida suceda a través tuyo. Eso es lo primero.

Lo segundo es que todo el mundo anda buscando seguridad. Pero entonces se está buscando un imposible. No es posible, la naturaleza de las cosas no es la seguridad. La inseguridad es el alma auténtica de la vida. La inseguridad es su auténtico sabor; al igual que el mar sabe a salado, cualquier cosa que pruebes en la vida sabrá a inseguridad. Solo la muerte es segura. La vida tiene que ser insegura porque esa es su naturaleza. ¿Por qué?

Siempre que algo está vivo es cambiante; lo único que no cambia es lo que está muerto. Siempre que hay cambios hay inseguridad. ¿Qué significa cambiar? Un cambio significa pasar de lo conocido a lo desconocido. Y la base de toda inseguridad es que se quiere seguir aferrado a lo conocido.

Miradlo de la siguiente manera: un niño está en el útero materno. Si quiere estar seguro, lo mejor que podría hacer sería aferrarse al útero y no salir nunca. ¿Podéis pensar en alguna situación más segura, en una postura más segura, que seguir en el útero para siempre jamás? Ahí no existen responsabilidades para el niño, ninguna preocupación, ni trabajo, ni oficinas, ni problemas que solucionar. Todo se soluciona automáticamente. El niño ni siquiera tiene que respirar por sí mismo, la madre lo hace por él. El corazón del niño late a través del latido de la madre, la sangre de la madre es la que alimenta al hijo. El hijo está en

el cielo. ¿Podéis imaginar un cielo mejor que el útero? Cómodamente y durmiendo, sin ni siquiera un sueño que turbe esa placidez. ¡Y entonces llega el nacimiento! Los psicólogos dicen que ese nacimiento es muy traumático porque el bebé es expulsado, desterrado de su seguridad. Es sacado de un hogar muy conveniente, de la más cómoda de las residencias…y no hemos sido capaces de crear nada parecido. No hay ningún ruido que penetre hasta allí; es como si el mundo no siquiera existiese. El niño no tiene que realizar ninguna elección ni sentirse dividido; no hay formación ni condicionamiento. Simplemente disfruta de sí mismo, ya que es el mismísimo centro del mundo.

Y de repente llega el nacimiento. ¡Un auténtico trauma! La inseguridad se manifiesta ante el niño por primera vez. Ahora debe respirar, y tiene que empezar a preocuparse. Si la madre no está cerca se preocupa. Se moja, llora y llora y nadie acude.

Entonces llega la tensión, la inseguridad; siempre tiene miedo de que la madre lo abandone. Y la madre no hace más que amenazarlo: "Escúchame, de lo contrario te dejaré". Las madres siempre están amenazando a los niños: "Escucha, hazme caso o me moriré". Esa es una amenaza. El niño tiembla hasta el tuétano. Tiene que hacer caso, tiene que ajustarse, tiene que fingir y ponerse máscaras. Tiene que desempeñar papeles; y aunque no quiera hacerlo, cuando llega la madre debe sonreír. Tiene que convertirse en político y preocuparse acerca de cómo lo consideran los demás, si no se siente inseguro.

Pero nunca volverá a estar tan seguro como en el útero. ¿Qué puede hacer? ¿Debe aferrarse al útero? Y eso es lo que parece que hace, que se aferra y no quiere salir. Muchas veces se necesita la ayuda de un doctor para sacar al niño, que se agarra con todo su ser. Se resiste; quiere seguir allí como hasta entonces, como lo que conoce. ¿Podéis imaginar algo más desconocido y extraño para un bebé que el mundo? Cuando abre sus ojos por primera vez todo es extraño, y todo está lleno de sonidos. Se asusta. Y crece, y mientras crece, más aumenta también su inseguridad. Tarde o temprano acabarán enviándolo al colegio. E incluso la casa de sus padres dejará de ser una base segura. Todos los niños se resisten. Es imposible encontrar un niño que se sienta feliz por ir al colegio, a menos que su casa sea un infierno. Ningún niño quiere ir al colegio; se resiste, se aferra a la madre, a la casa, porque ahora está siendo empujado a otro nacimiento, está siendo expulsado del hogar. Y luego empezará a aferrarse al colegio.

Si vais a la universidad y observáis, y sentís el pulso de los estudiantes, veréis que ninguno quiere abandonar la universidad. Hay muchos casos de gente que inconscientemente se las arregla para suspender una y otra vez, porque la universidad vuelve a representar seguridad. El padre se preocupa y envía dinero, y lo único que tienes que hacer es vivir como un príncipe. El mundo todavía no ha entrado en escena. Pero el mundo entero está tirando de esa seguridad y tarde o temprano también serás expulsado de la universidad. No es una casualidad que en todo el mundo la gente llama madre (*alma mater)* a la universidad. Tiene sentido. Es la madre, tú sigues siendo un niño, y la sociedad se ocupa de ti. Pero no obstante, día a día te vas adentrando cada vez más en la inseguridad.

El amor de la madre es una seguridad. La madre te amará tanto si tú la quieres como si no. Ese amor circula en una dirección única: ella te ama de manera natural. Pero ahora tendrás que buscar a una mujer que no te amará de manera natural. Tendrás que quererla. Si necesitas amor, deberás ofrecer amor. Con una madre era diferente, todo se daba por sentado. Pero con otra mujer no va a ser lo mismo; deberás ganarte su amor; por eso tiene lugar una lucha constante. Un hombre quiere que su esposa sea igual que su madre. ¿Pero por qué ella deberá ser una madre para él? No es su madre, es su esposa. Y ella se encuentra en la misma situación: quiere que el hombre, que el marido, sea su padre.

¿Qué sentido tiene todo eso? El amor de una madre es incondicional; se otorga porque sí, es algo que ella comparte. El amor de un padre es incondicional; te ama porque eres su hijo o su hija, no tienes que ganarte su amor. Pero cuando estás en el mundo tienes que ganarte el amor de un esposo, el de la esposa. Y eso es algo que puede desaparecer en cualquier momento. Miedo, inseguridad… Por eso surge el matrimonio, porque los amantes están inseguros que quieren una sanción legal. Así que el gobierno los protege, la sociedad los protege. ¿Por qué, si no, habría necesidad de casarse? Si existe amor de verdad, no

necesitas casarte. ¿Para qué? Pero existe el miedo de que el amor esté hoy aquí pero quién sabe dónde estará mañana. ¿Y qué harás si el amor desaparece? ¿A quien recurrirás? La ley, los tribunales y el gobierno se han convertido en las garantías. Puedes acudir al juzgado y exigir amor.

Todas las sociedades hacen que el divorcio sea lo más difícil posible y que el matrimonio resulte muy fácil. Parece absurdo, pues debería ser al contrario. El matrimonio debería ser lo más difícil posible, porque se trata de dos personas que se adentran en un mundo desconocido; lo más conveniente es que esperen, observen, piensen, cavilen, mediten. Hay que darles tiempo. Me parece que deberían pasar por lo menos tres años antes de que nadie pudiera casarse por el juzgado. Y me parece que entonces ¡no se casaría nadie! ¡Tres años! ¡Imposible! Después de la luna de miel se acaba todo. Entonces la gente se apega al matrimonio, a causa de la ley, y de la seguridad, y de todos los problemas que les caerán encima si de divorcian: han tenido hijos…Ahora el matrimonio se ha convertido en una responsabilidad, ha dejado de ser un goce, un éxtasis.

Y a la sociedad siempre le encanta que estés preocupado y no en éxtasis, porque un hombre extático no puede ser explotado. Solo puede explotarse a un hombre preocupado; solo puede convertirse en esclavo a un hombre preocupado. Un hombre extático nunca podrá ser esclavo, y por ello es demasiado peligroso para la sociedad. Es rebelde y no necesita a la sociedad; eso es lo que significa ser un ser estático. Se basta él solo. Y no necesita a la sociedad, porque la sociedad no puede forzarlo a nada. La sociedad te quiere preocupado, inquieto, para que así dependas de ella. Así tendrás que ir al juzgado y mirar al magistrado como si fuese una especie de dios. Entonces, el gobierno, el estado y la política cobran mucha importancia, se alimentan de tu preocupación. Pero si estás extático…Los amantes pueden olvidarse de ellos. Pero los matrimonios, no. Los amantes pueden olvidarse de la policía, no la necesitan para nada. Tienen bastante con su amor. Pero cuando el amor desaparece, entonces se necesita a la policía para mantenerlos unidos. Se necesita a la policía, que es la que os dará problemas si os separáis. Y para evitar esa molestia, la gente sigue viviendo junta.

La vida es peligrosa, pero ahí radica su belleza; es insegura, porque la inseguridad es la naturaleza del movimiento, de la vivacidad, de la vitalidad. Cuando más muerto, más seguro estás. Cuando estés en la tumba no tendrás más problemas. ¿Qué podría pasarte? ¡Nada! Cuando estáis muerto nada ni nadie puede herirte. Pero cuando estás vivo, eres vulnerable, pueden herirte. Pero te digo que esa es la belleza de la vida. Una flor por la mañana no puede pensar que por la noche habrá desaparecido. Esa es su belleza: gloriosa por la mañana, magnífica, una emperatriz, y por la noche ha desaparecido. Piensa en una flor de piedra o plástico: es permanente. Permanece; nunca se marchitará. Pero cuando algo no se marchita es que tampoco ha florecido. El matrimonio es una flor de plástico, el amor es la flor auténtica: por la mañana florece, y por la noche ha desaparecido. Un matrimonio continúa, tiene una cierta permanencia. Pero en este mundo impermanente, ¿cómo puede ser real algo permanente?

Todo lo que es real tiene que existir momento a momento. Y existe la inseguridad de que puede desaparecer en cualquier momento. La flor que florece se marchitará; el sol que surge se pondrá. Todo cambiará. Si te asusta la inseguridad, entonces tendrás que matarlo todo. Una esposa es una amada muerta, un marido es un amante asesinado. Entonces todo arreglado, no hay ningún problema. Pero entonces está la vida.

No estoy diciendo que el amor no pueda ser eterno, que sí que puede. Pero su naturaleza es la inseguridad; no puedes convertirlo en algo permanente. Recuerda: tiene que ser momento a momento.

Si se marchita, debes aceptarlo; si florece, disfrútalo. Depende. No puedes estar seguro. ¿Cómo puedes estar seguro acerca del fruto? ¿Quién sabe si estarás ahí o no? Si no puedes estar seguro ni de ti mismo, ¿cómo puedes estarlo de tu amor?

Pero vas por ahí prometiéndote y no sabes qué es lo que estás haciendo. Cuando amas a una persona, sientes que la amarías para siempre. Es la sensación de ese momento; no la conviertas en una promesa. Solo di: “En este momento siento que te amaría para siempre,

pero no sé como me sentiré al momento siguiente". Nadie puede decir nada sobre el momento siguiente, nadie puede prometer. Si prometes algo, es que vives en un mundo de plástico. No se puede hacer ninguna promesa.

Y esa es la verdad, la honestidad del amor: no es prometible, aunque todo el mundo quiere la promesa para sentirse seguro. Y cuanto más asustados estás, más promesas te hacen falta. Por eso las mujeres necesitan más promesas que los hombres; están más asustadas, se sienten más asustadas por naturaleza. Les gustaría que todo fuese permanente, y solo entonces darían un paso. Y por eso vas haciendo falsas promesas que no pueden cumplirse. Todas las promesas se rompen, y con cada promesa tu corazón se rompe y también el corazón del otro. Y con cada promesa desaparecida, la vida se convierte en algo fútil y sin sentido; se pierde la poesía, se convierte en prosa llana, en un fenómeno legal. Llegas a casa y le haces el amor a tu esposa, y entonces se convierte en una cosa legal…tienes que hacerlo, no es espontánea. Tienes que besar a tus hijos; no es algo espontáneo, es algo que tienes que hacer, es un deber. Y el deber es la peor de las cosas, te lo digo de verdad. El amor es la más hermosa; el deber, la más fea.

El amor es un fenómeno desconocido que no puedes manipular. El amor es un subproducto social. La esposa puede decir: "Tienes que hacerme el amor; es tu deber, ¡y además lo has prometido!". Y sabes que así es, que lo has prometido. ¿Qué puedes hacer? Si el amor ha desaparecido, o si en ese momento no tienes ganas de hacer el amor, ¿qué puedes hacer? Para cumplir la promesa del pasado tienes que ser falso y actuar. Así que dices: "Vale, vale. Sí, lo prometí". ¿Qué puedes hacer? ¿Puedes fabricar amor?

No puedes, pero lo pretendes, finges que sí. Esa pretensión, ese fingimiento se irá asentando en ti cada vez más, porque la espontaneidad es algo que no está permitido. Y eso hace que todo el mundo se sienta engañado, porque un amor fingido no puede colmar. Todo el mundo sabe que es fingido, es fácil darse cuenta. Haces todos los movimientos del amor, pero el amor está ausente. Es como un ejercicio de yoga: las posturas están ahí, los gestos están presentes, pero falta el corazón. Estás en otra parte, tanto si es por deber como por obligación, pero también sientes que: "Si, lo prometí".

Y te digo que la promesa puede haber sido perfectamente correcta, pero cada promesa pertenece a su propio momento. Si no puedes prometer que estarás allí mañana, ¿cómo puedes prometer que tu amor sí estará? Solo puedes hablar de la sensación de este momento: "Te amaría para siempre jamás, pero se trata de una sensación momentánea: ¿qué puedo hacer si desaparece al momento siguiente?". Pero la seguridad crea el problema. Necesitas seguridad en todo; por eso todo se ha convertido en falso.

La vida es insegura. Deja que la verdad te penetre cada vez más, deja que se convierta en una semilla en lo más profundo de tu corazón. La vida es insegura: esa es su naturaleza y no puede hacerse nada al respecto; todo lo que intentes no hará más que envenenarla. Solo puedes matar…y cuanto más seguro te sientas, mas muerto estarás. Observa a aquellos que se sienten seguros rodeados de riqueza, prestigio y castillos, y verás que están muertos. Mira sus rostros: parecen que tengan los ojos de piedra. Sus rostros parecen máscaras. Sus gestos son automáticos, vacíos; están enjaulados y no fluyen, están congelados e inmóviles. No son como ríos que fluyen y discurren hacia el mar. Son pozas fétidas, que no van a ninguna parte, ni fluyen en ninguna dirección.

En cada momento hay que enfrentarse a lo desconocido; eso es la inseguridad. El pasado ya no está y el futuro todavía tiene que nacer. El futuro es impredecible; en cada instante se está a la puerta de lo impredecible. Hay que darle la bienvenida. En cada momento, lo desconocido es el huésped.

En la India tenemos una palabra muy hermosa para decir "huésped", que no tiene ningún otro idioma. Es *atithi*. Significa alguien que llega sin dar ninguna información previa, que aparece sin haber avisado de su llegada. Atithi significa "sin fecha"; no tiene ninguna fecha que dar, simplemente llega y llama a la puerta. Pero ahora estamos tan obsesionados con la seguridad que incluso matamos a los huéspedes. Si llega un huésped, primero tiene que informarnos y pedirnos permiso para llegar, porque hay que prepararle una habitación y realizar ciertos ajustes. Nadie puede aparecer así como así y llamar a nuestra puerta.

En Occidente, el huésped ha desaparecido por completo, y aunque venga, se va a un hotel. El huésped ha dejado de existir porque Occidente está todavía más obsesionado con la seguridad que Oriente. Claro está, a causa de esa obsesión ha acumulado más riquezas, más seguridades, más cuentas en el banco. Todo está asegurado, pero el hombre está muerto. Ahora no hay ningún atithi, ningún extraño llama a vuestra puerta: lo desconocido ha dejado de llegar a vosotros. Todo se ha hecho conocido, así que os movéis en el círculo vicioso de lo conocido. De algo conocido pasáis a otra cosa conocida, y de esa a otra más, y encima decís: "¿Cómo es que la vida no tiene sentido?".

El sentido proviene de lo desconocido, del extraño, de lo impredecible que de repente llama a vuestra puerta; una flor que florece repentinamente, sin que lo esperaseis; un amigo que de repente aparece en la calle y al que no esperabais; un amor que florece espontáneamente y que no sospechabais que fuese a suceder, que ni siquiera habíais imaginado, ni soñado. Entonces la vida tiene sentido. Entonces la vida se convierte en una danza. Entonces cada paso es feliz porque no es un paso dado por deber, sino un paso adentrándose en lo desconocido. Es el río que se dirige hacia el mar.

La inseguridad es la naturaleza del Tao. No tratéis de buscar seguridades, porque si lo hacéis os separáis de la naturaleza, del Tao. Y cuanto más seguros estéis, más alejados os hallaréis. Instalaros en lo desconocido y dejad que siga su propio camino. No lo forcéis, no empujéis el río, permitid que fluya, y nunca le prometáis una rosaleda a nadie.

Y cuando améis, sed auténticos y genuinos y decid únicamente: "En este momento siento esto, cuando llegue el próximo momento ya te lo diré"… como su este momento fuese toda la vida. Y os digo que si sois tan cariñosos en este momento, al siguiente lo seréis todavía más, porque ese siguiente momento nace de este presente. Pero eso no es una promesa, ni un seguro. Si habéis amado totalmente en este momento amaréis todavía más en el siguiente. Parece absurdo, ¿cómo puede la totalidad ser más de lo que es? Pero así ocurre.

La vida es absurda. Si habéis amado total, auténtica y verdaderamente y florecido en este momento, ¿por qué temer el siguiente instante? También floreceréis. Y aunque esta flor se marchite, otra florecerá. La vida florece en esta flor, en esta otra, a veces en este árbol, a veces en otro. Pero la vida continúa y las flores se marchitan. Eso significa que la forma se marchita, pero que lo carente de forma sigue adelante. ¿Para qué preocuparse entonces? Pero os preocupáis porque os estáis perdiendo este momento, por eso tenéis miedo del siguiente. En este momento no habéis amado, y esa es la razón por la que estáis tratando de aseguraros otro momento. En este momento no habéis vivido; por eso os asusta tanto lo desconocido. Estáis intentando tener garantías para vivir en el siguiente momento. Y así se va formando un círculo vicioso, porque ahí seguiréis con todos vuestros hábitos, vuestros patrones de comportamiento, con todas vuestras rutinas muertas. Matáis el instante presente y también el siguiente.

Olvidaros del futuro. Vivid el presente y estad tan presentes en él que, sea lo que sea lo que salga de esta totalidad, acabe siendo una bendición. Aunque la flor se marchite, ese marchitarse también será hermoso. ¿Alguna vez habéis observado marchitarse una flor? Es una hermosura. También tiene algo de triste. ¿Pero quién os dijo que la tristeza no es hermosa? ¿Quién dice que solo es hermoso reír? Os digo que la risa es superficial si no hay cierta tristeza en ella. Y la tristeza está muerta si no contiene una sonrisa. No son opuestos, sino que se enriquecen mutuamente.

Cuando reís con una profunda tristeza, la risa cuenta con profundidad. Y cuando vuestra tristeza sonríe, contiene un cierto éxtasis en ella. Y la vida no está dividida en compartimentos; la vida es reacia a todo tipo de compartimentos. Es vuestra mente la que crea los compartimentos estancos. La vida rebosa, desconoce la diferencia entre nacimiento y muerte; no conoce la diferencia entre florecer y marchitarse; no sabe nada de la diferencia entre puesta de sol y amanecer. Se mueve entre ambas polaridades. Son las dos orillas, y el río fluye en medio de ella.

No os preocupéis por el futuro. Vivid este momento de manera tan total que el siguiente momento sura de su propio tesoro interior. El futuro se ocupará de sí mismo. Eso

es lo que dijo Jesús: No penséis en el mañana; el mañana se ocupará de sí mismo, no necesitáis preocuparos de él.

La vida es insegura, y la única seguridad posible es poder vivir en la inseguridad. El hombre que vive en la inseguridad es feliz porque es el único que está seguro, seguro en brazos de la propia vida. Su seguridad no es humana; su seguridad es la del Tao, la de la propia naturaleza esencial.

La vida se encarga de vosotros, ¿por qué estáis siempre tan preocupados cuidando de vosotros mismos? ¿Por qué perdéis contacto con la vida? ¿Por qué os desarraigáis de la vida? La vida os alimenta, os respira, vive en vosotros. ¿Por qué os preocupáis tanto de vosotros mismos? Una persona que se preocupa demasiado de sí misma es una cabeza de familia; una persona que no se preocupa de sí misma es un *sannyasin*, uno que dice: "La vida se ocupa de mí". Eso es lo que quiero decir con *sannyas*. No es una renuncia a la vida, sino una renuncia a la preocupación del ego. No es renunciar a la vida, es renunciar a la preocupación, la angustia, a una identificación demasiado grande, a tratar de empujar el río; a eso es a lo que se renuncia. El río por sí mismo, no es necesario que lo empujéis. El río os ha depositado en esta orilla en este momento, y el río os llevará también a otras muchas orillas. ¿Para qué preocuparse?

Las aves no se preocupan, los árboles no se preocupan. Y si el hombre es el ser más consciente, ¿por qué debe preocuparse? Si el Tao se ocupa de una roca, si el Tao se ocupa de un río, si el Tao se ocupa de un árbol, ¿por qué dudáis de que la vida se ocupará de vosotros? En este momento sois el florecimiento supremo de la vida. La vida se ocupará de vosotros más que de ninguna otra cosa. La vida se ocupa más de vosotros que de ninguna otra cosa, porque en vosotros hay muchas más cosas en juego; sois un desafío. La diva se hace consciente a través vuestro; la vida gana conciencia a través vuestro. Estáis alcanzando una cumbre…la vida está intentando alcanzar una cima a través de vosotros. Así que ella se ocupará de vosotros. Permitir la entrada a la vida y no preocuparse del ego ni de uno mismo es renunciar, y para mí eso es sannyas.

Mi sannyas es totalmente diferente; no tiene que ver con el viejo concepto. El viejo concepto era abandonar la vida, renunciar a la vida. El viejo concepto era justamente el opuesto al mío, era preocuparse mucho de uno mismo. Tenías que cuidar de ti mismo, de meditar, del yoga, había que ocuparse de la *sadhana** y de llegar a Dios antes que nadie.

Mi sannyas es justo lo contrario. Yo afirmo que no necesitáis preocuparos, llegaréis, pero no llegaréis preocupándoos. No necesitáis realizar ningún esfuerzo.

**Sadhana*, palabra sánscrita que designa la práctica espiritual. (N. del T.).

Sed sin esfuerzo. Dejad que toda vuestra vida sea un soltar y llegaréis. La vida se ocupará. Si os ocupáis vosotros, entonces estáis en unas manos peligrosas; en manos del Tao estáis en las manos de una madre, de la madre esencial.

Ahora escuchad estas palabras:

Los peces nacen en el agua,
el hombre lo hace en el Tao.

Chuang Tzu dice que los peces nacen en el agua, y que el hombre lo hace en el Tao. El agua se ocupa de los peces, el Tao se ocupa de vosotros. Vosotros sois peces en el Tao, en la naturaleza; podéis llamarla Dios. Chuang Tzu nunca utiliza esa palabra de forma deliberada, a sabiendas, porque está cargada de demasiados disparates. Utiliza simplemente Tao, una palabra más neutral. Los Vedas usan la palabra *Rit*. "Rit" significa Tao, naturaleza. El hombre nace en el Tao, por eso no podemos sentirlo. Los peces no pueden sentir el agua, pero la conocen profundamente porque han nacido en ella. Han vivido con ella mucho tiempo; nunca ha habido una separación. Los peces no saben lo que es el agua. Se mueven en ella, viven en ella, mueren en ella, llegan a ella y desaparecen en ella, pero no saben lo que es.

Se dice que un pececillo se empezó a preocupar porque había oído hablar mucho del océano y quería saber lo que era. Así que fue de un pez sabio a otro. Buscaba un maestro, un gurú. Había muchos; los peces también tienen sus propios maestros y gurús. Todos ellos dicen muchas cosas, porque cuando vas a un gurú, aunque este no sepa nada, tienen que decir algo a fin de poner a salvo su "guidad". Dicen muchas cosas acerca del océano, pero al pececillo no le satisfacía porque lo que quería era probarlo.

Un gurú le dijo:

-Está muy lejos y es difícil de alcanzar; muy pocos son los que llegan al océano. No seas tonto. Hay que prepararse para ello durante miles de vidas. No es una cosa normal y corriente, es una gran tarea. Primero purifícate y haz estas *asanas,* una parte del óctuple sendero de Pantajali.

Otro era budista, y dijo:

-Eso no te será de ninguna ayuda. Entra en el sendero del Buda. Las ocho disciplinas del Buda te ayudarán; primero purifícate del todo, hasta que no quede impureza alguna, y solo luego podrás ver el océano.

Entonces alguien más dijo:

-En la *kaliyuga,* la era presente, solo ayuda cantar el nombre de Rama. Canta "Rama, Rama, Rama"; solo se llega mediante su gracia.

Y el pez siempre estuvo en el océano, nunca dejó de estar en él. Buscó y buscó, consultó muchas escrituras, muchas doctrinas, a muchos doctores, visitó muchos ashrams, pero al no llegar a parte alguna se fue frustrando cada vez más. ¿Dónde está el océano? Todo el asunto se convirtió en una obsesión.

Entonces, un día, conoció a un pes, a un pez muy corriente; debe haber sido como Chuang Tzu, corriente. Nunca nadie se había imaginado que ese pez pudiera ser un gurú, viviendo una vida corriente de pez como vivía. Y este pez dijo:

-No seas loco, deja de hacer tonterías. No está lejos, está aquí. Todo lo que ves a tu alrededor es el océano. No está lejos, está aquí, por eso no puedes verlo –porque para ver una cosa se necesita una cierta distancia; para tener perspectiva hace falta espacio-. Está tan cerca que no puedes verlo; está fuera de ti, y está en ti. No eres sino una ola en el océano; una parte de él, una concentración de su energía.

Pero el buscador no lo creyó y le respondió:

-Me parece que estás loco. He visitado a muchos maestros y todos ellos dicen que está muy lejos. Primero uno ha de purificarse, realizar las asanas de yoga, cultivar disciplina, carácter, moralidad, ser religioso, pasar por muchos rituales, y luego, al cabo de millones de vidas, sucede. Y si uno alcanza el océano es mediante la gracia de Dios.

Pero Chuang Tzu tiene razón: el océano está a vuestro alrededor, rodeándoos. Estáis en él, no puede ser de otro modo. ¿Cómo podrías vivir si Dios no respirase en vosotros? ¿Quién está respirando a través de vosotros? ¿Quién hace circular vuestra sangre? ¿Quién digiere lustra comida? ¿Quién sueña sueños lejanos en vosotros? ¿Quién crea la poesía y el amor? ¿Quién late en vuestro corazón con el latido de lo desconocido? ¿Quién es la música de vuestra vida? ¿Cómo puede ser que Dios esté lejos? Y si Dios está lejos, ¿cómo es que vosotros estáis aquí? ¿Cómo podéis existir? No es posible, porque Dios es vida y vosotros sois una cristalización de esa vida.

Sois proyectos de Dios en miniatura, pero sois Dios. Y no estoy diciendo que algún día, en el futuro, podéis llegar a ser como dioses; lo que estoy diciendo es que ya lo sois ahora, en este mismo instante. Lo sepáis o no, *sois* dioses; eso es todo. Puede que os lleve millones de vidas realizarlo, pero la causa de vuestro estúpido comportamiento no es la distancia, ni el que seáis impuros, sino que sois ignorante. La única disciplina necesaria es ser consciente de la proximidad y cercanía, hacerse consciente de eso que ya está tocando vuestra piel, de lo que palpita en el corazón de lo que fluye en vuestra sangre, ser consciente de la cercanía y proximidad. Y para ello debéis vivir en el momento, porque si os trasladáis al

futuro os alejáis. Entonces os embarcáis en un viaje lejano. Y Dios está aquí; ya le habéis dejado atrás.

Dice Chuang Tzu:

> *Los peces nacen en el agua, el hombre lo hace en el Tao. Si los peces, que nacen en el agua, buscan la sombra profunda del estanque o la charca, todas sus necesidades quedan satisfechas.*

Necesidades, sí; deseos, no. Si un pez se convierte en político, no. Pero no son tan estúpidos como para convertirse en políticos. Los peces no son tan tontos como el hombre. Ellos simplemente viven, disfrutan; comen, beben y se divierten. Bailan. Están agradecidos incluso por el más pequeño de los estanques que les ha sido dado; están encantados. Mirad los peces de un estanque, que saltan, alborozados, nadando de aquí para allá. Parece que no tengan objetivos, que carezcan de ambiciones; sus necesidades están satisfechas. Cuando están cansados., se retiran a la sombra de sus estanques y pozas, y allí descansan. Cuando les vuelve a llegar la energía, se mueven y bailan, flotan y nadan; cuando vuelven a estar cansados, regresan a descansar en la sombra. Su vida es un ritmo entre descanso y acción. Vosotros habéis perdido el ritmo. En vosotros está la acción pero no el descanso. Vais a la tienda pero nunca regresáis a casa. Nunca buscáis la sombra del estanque. Eso es la meditación, buscar la sombra del estanque. De eso trata la oración, de pasar de la actividad a la inactividad. De eso es de todo lo que trata la religión.

Acción…Os habéis movido demasiado, habéis perdido el equilibrio; ahora debéis estar inactivos para recuperar el equilibrio. Permaneced activos, pero no olvidéis que la inactividad es tan necesaria como la actividad. Porque la actividad es moverse en el mundo, y la inactividad es trasladarse al interior. Es como el ritmo de cualquier otra cosa. Durante el día estáis despiertos, y por la noche dormís. Es un ritmo. Durante el día sois conscientes, por la noche pasáis a ser inconscientes. Coméis y luego ayunáis durante unas cuantas horas. Si siguieseis comiendo, os volverías locos, pero si ayunaseis continuamente acabarías muertos. Se necesita un ritmo. El ritmo de los opuestos es la clave secreta de la vida. Recordad siempre al opuesto.

Pero la mente dice: "¿Por qué el opuesto? ¿Para qué? ¿Para qué ser contradictorio? Si puedes estar despierto, entonces estate despierto. ¿Por qué irse a dormir?". Hay algunos científicos que piensan que si pudieran evitarle al sueño al hombre entonces se ahorraría más vida. Su argumento es el siguiente: "Si vas a vivir noventa años, perderás treinta durmiendo; eso es desperdiciar demasiado tiempo". Los científicos son más sabios que el Tao. ¡Demasiado tiempo desperdiciado! Y vuestra mente también dirá: "Sí, si nos pudiéramos ahorrar treinta años, la vida sería mucho más rica". Pero os digo que os volverías locos. Si perdieses vuestros treinta años de sueño, y permanecieseis despiertos noventa años, entonces serías unos maníacos. El mundo sería una pesadilla. ¡Solo tenéis que pensar en lo que sería un hombre que no ha dormido en noventa años! Sería imposible vivir con alguien así porque nunca descansaría; estaría continuamente tenso. Todo el mundo sería un inmenso manicomio, ¡ya lo es!

Se necesita un ritmo: estar despierto y luego ir a dormir. Y dormir no puede convertirse en un opuesto de vivir, sólo es un opuesto analizándolo mediante la lógica. Porque cuando dormís profundamente, por la mañana podéis desarrollar más actividad y ser más conscientes. Si por la noche habéis dormido de maravilla, profundamente, y habéis disfrutado de ello, relajándoos completamente, sin acordaros de vosotros, entonces por la mañana os levantáis renacidos, frescos, llenos de energía para volver a pasar a la acción. Y si durante el día habéis actuado con una energía tremenda, y no a medias tintas, sino realmente activos, entonces dormiréis mejor. La acción realizada a fondo conduce a la relajación; la relajación profunda conduce a más acción.

La vida se enriquece a través de los opuestos, pero la lógica cree que los opuestos nunca se encuentran. Y a causa del pensamiento lógico, todo Occidente se ha desequilibrado.

Siempre se van eliminando horas de sueño porque la lógica dice que solo disfrutas cuando estás despierto, durante el sueño no hay disfrute, así que se continúa despierto hasta bien entrada la noche. En Occidente, cuando se acuestan ya se han pasado la mitad de la noche bailando, comiendo, con los amigos, hablando, discutiendo, chismorreando, en clubes, hoteles, cines y teatros. El lema es que mientras puedas estar despierto, permanece despierto, y empuja la vigilia hasta bien entrada la noche. Y lo hacen con tanto ahínco que cuando se acuestan siempre le cuesta enormemente, porque da la impresión de que habrían disfrutado más si hubieran podido permanecer despiertos toda la noche; podrían haber ido a un teatro más, encontrarse con otros amigos, o bien podrían haber acumulado más dinero, y jugado un poco más. Siempre se acuestan con desgana y luego se quejan de que padecen de insomnio, de que no pueden dormir. ¡En realidad lo que sucede es que no quieren dormir!

Nunca he conocido a un insomne que realmente quisiera dormir. Si lo quisiera, tiene el sueño a su disposición. Pero no quiere. En lo más profundo solo desea una vida activa, completamente activa, sin descanso. Porque mientras descansáis no podéis ganar dinero, y ese es el problema; a través del descanso no podéis ganar elecciones, con descanso el negocio no crecerá. ¿Qué se consigue descansando? El descanso no puede colmar la ambición; la ambición necesita acción. Los deseos necesitan acción; la política, el dinero…todo necesita acción. Dormir es dilapidar el tiempo. Si vuestra mente está obsesionada por el deseo, entonces os vais a dormir de mala gana, como si fuese algo inevitable, y entonces resulta que no podéis dormir. A través de la desgana creáis resistencia. Y como vivís demasiado en el deseo, en la acción, los deseos continúan en la mente. El cuerpo quiere ir a dormir, pero la mente continúa activa.

Precisamente el otro día llegó un hombre que me dijo: "Cuando medito, los pensamientos continúan. ¿Cómo puedo detenerlos?" Le expliqué cómo, y él me dijo: "Pero me encanta pensar". Le pregunté que, entonces, para qué quería dejar de hacerlo. Y me respondió: "Porque a causa de esos pensamientos no puedo conciliar el sueño, y no me puedo relajar. Pero no obstante me sigue encantando pensar".

Ese es el problema. Os gusta pensar porque pensar puede contribuir a conseguir algo: podéis convertiros en grandes pensadores, o, a través del pensamiento, podéis ser grandes líderes. ¿Sabéis de alguien que haya conseguido ser un gran líder durmiendo? Todos ellos condenan el sueño, y la pereza. Todos ellos condenan a las personas que simplemente disfrutan de la vida y que no son demasiado activas: les llaman haraganes, holgazanes o vagabundos, y los condenan. ¿Pero alguna vez habéis observado el hecho de que el mundo nunca ha sufrido por causa de un holgazán? Porque ningún holgazán puede convertirse en un Hitler, ningún haragán puede convertirse en un Nixon, ningún holgazán puede convertirse en un Mao, o en Genghis Khan, o un Napoleón. Ningún holgazán puede convertirse en alguien activo. La acción siempre ha provocado guerras. La acción es la cosa más enredadora del mundo.

Y, no obstante, no dejamos de decir que se necesita pasar a la acción, porque todo el mundo es ambicioso. Si dejáis la ambición entonces os convertís en alguien vago y activo a la vez, en equilibrio. Entonces vuestra vida tiene un ritmo. Primero estaréis a un lado y luego al otro, e interiormente os equilibraréis: activo de día y durmiendo de noche. La acción y la meditación deben ir juntas. Por eso nunca le sugiero a nadie que se marche al Himalaya y renuncie al mundo, porque entonces se convertirá en alguien únicamente vago y perezoso, volviendo al desequilibrio. Estad en el mundo, pero cuando lleguéis a casa, llegad realmente a casa; dejad la oficina, dejadla atrás, y no llevéis el trabajo en la cabeza. Cuando estéis inactivos, disfrutad de la inactividad, y cuando estéis activos, disfrutad de la actividad, y dejad que el cuerpo sienta y se mueva de acuerdo con el Tao, no según vuestra mente.

Si los peces, que nacen en el agua, buscan la
sombra profunda del estanque o la charca.
todas sus necesidades quedan satisfechas.

Si el hombre, nacido en el Tao, se hunde en la

sombra profunda de la no acción y olvida agresión
y preocupación, no le faltará nada
y su vida será segura.

En lo más profundo de vosotros están las raíces. Sois como árboles: la mitad está por encima de la tierra, y la otra mitad oculta por debajo, en la oscuridad de la tierra. Allí están las raíces. Las flores florecen, es algo que puede verse, pero florecen a causa de las raíces que no pueden verse. Las raíces son invisibles, las flores son visibles.

Dejad que vuestras acciones sean vuestras flores, visibles, pero dejad que vuestra inacción sea vuestra raíz, lo invisible. Y mantened el equilibrio. Cuanto más alto es el árbol, cuanto más penetra en el cielo, más profundas son sus raíces. Los árboles pequeños cuentan con raíces pequeñas; los árboles grandes tienen grandes raíces. La relación siempre es proporcionada: si el árbol alcanza los quince metros de altura, las raíces profundizarán quince metros en la tierra. Lo mismo ocurre con vosotros: pasad a la acción, pero a continuación pasad a la inactividad cada día. Convertidlo en un ritmo, en una armonía.

Si el hombre, nacido en el Tao, se hunde en la
sombra profunda de la no acción y olvida agresión
y preocupación, no le faltará nada
y su vida será segura.

En la inactividad os disolvéis en el océano, el pez se convierte en el océano. ¿Dónde estáis en el sueño? El ego no está, el pez se ha disuelto. ¿Dónde estáis en el sueño profundo? No ocupáis ningún espacio, os habéis hecho uno con la existencia. Lo mismo sucede en la meditación profunda.

Los hinduistas han dicho que la meditación profunda es como el sueño profundo, pero con una diferencia: en la meditación se permanece alerta, y en el sueño no. En la meditación profunda, cuando se busca la sombra refrescante, se permanece alerta, inactivo, pero consciente. Sabes adónde te dirige. Sabes que todo el ser se está asentando. Sabes que es como si una hoja muerta cayese de un árbol, hacia la tierra, flotando un poco en el aire, para luego asentarse en la tierra y caer en un sueño profundo.

Cuando pasáis a la meditación desde un mundo de actividad, estáis cayendo como una hoja muerta o como la pluma de un ave. Os sacudiréis un poco, movidos por la brisa, levados de aquí para allá, y poco a poco iréis profundizando hasta asentaros en la tierra. Habréis alcanzado la raíz y todo se asentará. Entonces no hay preocupación, ni pensamiento, ni mundo, ni yo…solo queda lo que es. Eso es el Tao. Después, enriquecidos, rejuvenecidos, regresáis al mundo y luego se os hace más fácil salir de casa y entrar en él. Se hace más fácil.

Sed activos cuando queráis, pero recordad que esa actividad debe estar en función de vuestras necesidades corporales, no de vuestros deseos mentales. Sed activos cuando la energía fluya y sentiréis que la energía debe utilizarse, porque la energía requiere acción, la energía se encanta en la acción. Si suprimís la energía entonces sois agresivos, no suprimáis la energía. Este es uno de los mayores problemas del hombre moderno.

El hombre primitivo necesitaba mucha energía en su vida cotidiana. La necesitaba para ir a cazar, para pasarse ocho horas corriendo por los bosques, luchando con los animales, y al final de la jornada había conseguido algo de alimento, pero eso no era seguro. Se necesitaba mucha energía para los asuntos cotidianos.

Ahora todo lo hacen las máquinas; la tecnología os ha liberado mucho trabajo. ¿Qué hacer? Os volvéis agresivos, lucháis, os encolerizáis. Os enfadáis sin venir a cuento, os encendéis así, de repente. Todo el mundo sabe que eso es una tontería, incluso *vosotros* mismos, en vuestros momentos más tranquilos, sabéis que es una tontería, pero entonces, ¿por qué estalláis innecesariamente? El pretexto no era suficiente. La auténtica razón no es una situación dada; la razón es que tenéis demasiada energía, demasiado combustible que rebosa, inflamable, que en cualquier momento puede estallar. Por eso después del estallido os sentís relajados, sentís que os inunda un cierto bienestar.

Eso es lo que le sucede al hombre moderno, por eso insisto en meditaciones activas, no en meditaciones silenciosas. Porque vuestra energía necesita ser expresada, necesita una catarsis. Tenéis demasiada energía sin acciones en las que invertirla. Y hay muchos y buenos alimentos, que a su vez crean más energía. Es combustible. Esta es la era mejor alimentada de la historia. Y no hay nada que hacer. Aunque vayáis a la oficina o a la tienda, o a cualquier otra parte, casi todo el trabajo es mental, no físico. El trabajo mental no basta. Físicamente el hombre es cazador. Para poder relajarse necesita mucha actividad.

Así que elegid, pero de acuerdo a vuestras necesidades corporales. No forcéis el cuerpo, no lo coaccionéis; sentidlo y sentid lo que necesita. Si necesita acción entonces daros una carrera, id a nadar, a dar un largo paseo, o, si no podéis hacerlo, bailad. Meditad y sed activos, permitid que la energía fluya. A través de la acción os fundís en la existencia. Y cuando la energía desaparece y os relajáis, entonces permaneced silenciosos. Tratad de encontrar un lugar fresco en el estanque y relajaos allí.

La acción puede conduciros al Tao; la inacción también puede llevaros al Tao, porque no hay más que el Tao. Si os hacéis conscientes a través de la acción también lo hallaréis. La acción es verter vuestra energía en el Tao, y en la inacción el Tao vierte la energía de nuevo en vosotros. Mirad…es así. Este río fluye hacia el océano, desemboca en el océano. Eso es acción. Luego el océano se convierte en nubes, se dirige hacia el Himalaya, llueve, y vuelve a llenar el río. Eso es inacción. Ahora el río no hace nada, y en cambio es el océano el que actúa.

En la acción se da, en la inacción se recibe; es necesario un equilibrio. Y cuanto más se da, más se recibe, porque cuanto más vacío se está, más se puede recibir. Un riachuelo recibirá poco, y un gran río recibirá mucho. Cuando el Ganges desemboca en el océano, el océano tiene que devolver el mismo Ganges; sucede una y otra vez. En la acción se comparte, se da, se rebosa. Deleitaros, sed felices, danzad mientras dais. Y también está la inacción; cuando el Tao se vierte en vosotros.

Y si danzáis, el Tao también lo hará. Dios siempre llega a vosotros de la misma manera que vosotros vais hacia él. Si cuando os sentáis en silencio os sentís tristes, eso quiere decir que en la acción no fuisteis felices. Disteis, pero de mala gana. Si hubieseis dado de verdad, felices de poder hacerlo, entonces cuando estáis silenciosos y os sentáis en silencio, os tendrías que sentir pura dicha. Pero depende de vosotros. Y no olvidéis lo siguiente: la gente llega hasta mí y me dice: “Si nos sentamos en silencio, todo se torna triste y nos sentimos muy deprimidos”. Eso demuestra que cuando disteis, lo hicisteis a regañadientes, no disteis de todo corazón. Dios viene a vosotros de la misma manera que vais hacia él. Y no puede ser de otra forma, porque Dios solo está devolviendo. Si llegáis a él danzando, el llega a vosotros danzando. Si actuáis como mártires, y vais a la oficina diciendo: “Es porque tengo el deber de ir. Tengo esposa e hijos y tengo que hacerlo, y solo espero que llegue la jubilación…”, entonces Dios os llegará de la misma manera. Llamará a vuestra puerta como si fuese un deber para él. Dirá: “Tengo que hacerlo”, y llegará crucificado. Pero sui danzáis toda la vida, él llegará con una flauta.

Recordad: Dios es una respuesta. Es un eco de vuestro ser. Si vais a las montañas y gritáis algo, las montañas resonarán con el grito. Toda la existencia resonará con vosotros; esa es la ley del karma. No es cuestión de detalles: cuando insultáis a alguien, ese alguien os devolverá el insulto en alguna vida. ¡No seáis estúpidos! ¡No seáis ridículos!

Pero la ley es exacta y correcta, y dice: recibiréis todo lo que deis; recogeréis lo que sembréis. Dios llega a vosotros por el mismo camino por el que vosotros vais hacia él.

***** FIN *****

Osho

Dice el:

Mi mensaje no es una doctrina, ni una filosofía. Mi mensaje es un cierto tipo de alquimia, una ciencia de la transformación, y solo aquellos que están dispuestos a morir tal como son ahora, podrán renacer a algo tan nuevo que ni siquiera puedan ahora imaginarlo…solamente unas pocas personas valientes estarán listas para escuchar; porque el escuchar es un camino arriesgado. Al escuchar usted ya está dando el primer paso hacia el renacimiento. Así pues, esta no es una filosofía que se pueda poner como un abrigo y llevarla de aquí para allá, fanfarroneando de ella. No es una doctrina en la que usted pueda encontrar consuelo para complejas preguntas. No, mi mensaje no está basado en la comunicación verbal. Es algo más arriesgado. Es nada menos que una muerte y una resurrección.